

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO



PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Octubre de 2000



ANDRÉS PASTRANA ARANGO

320.98
P17 m
27 g.2

EL MES EN LA CASA DE NARIÑO

OCTUBRE DE 2000

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

ISSN 0124-227X

ÍNDICE TEMÁTICO

• DESARROLLO SOCIAL

- 13 ACUERDO CON LAS CAJAS DE COMPENSACIÓN FAMILIAR GENERARÁ 142.000 NUEVOS EMPLEOS PARA LOS COLOMBIANOS**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la suscripción del acta de compromiso del gobierno con las cajas de compensación familiar para la generación de nuevos empleos.

- 161 QUE LA PAZ, EL PROGRESO Y LA JUSTICIA SOCIAL SEAN UNO SOLO**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de su visita de trabajo hoy al municipio de Otanche, Boyacá.

- 165 OBRAS QUE SON SÍMBOLO DE UNIÓN, PAZ Y CONVIVENCIA PARA LOS BOYACENSES**

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en Paipa, Boyacá.

• RECONOCIMIENTOS

- 17 MARÍA ISABEL URRUTIA, NEGRA DE ORO DE COLOMBIA**

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, al imponer la Orden de Boyacá a la medallista olímpica María Isabel Urrutia Ocoró.

- 229 ENRIQUE GARCÍA RODRÍGUEZ, TRABAJADOR INCANSABLE POR EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL DE LA COMUNIDAD ANDINA Y DE LATINOAMÉRICA**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la ceremonia de imposición de la Gran Cruz de la Orden de San Carlos al presidente ejecutivo de la Corporación Andina de Fomento, doctor Enrique García Rodríguez.

• DESARROLLO ECONÓMICO

- 25 GRACIAS A LOS ESFUERZOS DEL GOBIERNO NACIONAL, LAS MULTINACIONALES PUEDEN CONFIAR EN COLOMBIA**

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo del encuentro con las multinacionales radicadas en Colombia.

35 PRODUCIR TRABAJO Y RIQUEZA ES PRODUCIR UN NUEVO PAÍS

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el Congreso de la Asociación Colombiana de Medianas y Pequeñas Industrias, Acopi.

53 EL SECTOR EXPORTADOR, FUNDAMENTO DE UNA ECONOMÍA EN CLARO ASCENSO

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la clausura del XIII Congreso de Analdex.

213 PROMOVER LA CULTURA DEL TRABAJO ES PROMOVER LA PAZ

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante el lanzamiento de la Política Nacional de Fomento al Espíritu Empresarial y la Creación de Empresas.

• **POLÍTICA PETROLERA**

43 LA POLÍTICA DE EXPLOTACIÓN PETROLERA RATIFICA LA CONFIANZA EN COLOMBIA A ESCALA INTERNACIONAL

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, sobre la política petrolera.

• **INFRAESTRUCTURA**

47 OBRAS DE PROGRESO E INTEGRACIÓN REGIONAL Y NACIONAL

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la apertura del túnel Fernando Gómez Martínez.

151 REINAUGURACIÓN DE EL EDÉN, EL MEJOR REGALO PARA LA CIUDAD VALIENTE, RESURGIDA RENOVADA DEL DOLOR

Palabras del Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la reinauguración del aeropuerto "El Edén".

• **RELACIONES INTERNACIONALES**

63 CULTURA DE VIDA, PAZ, DERECHOS HUMANOS Y SOLIDARIDAD, CONSTRUCTORES DE UNA NUEVA SOCIEDAD

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la I Conferencia Internacional de Líderes Demócrata-Cristianos, Populares y de Centro.

73 TESTIMONIO DE AMISTAD QUE REPRESENTA EL AFECTO DE 40 MILLONES DE COLOMBIANOS

Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, al recibir las llaves de la ciudad de Santiago de Chile.

75 RELACIÓN DE CONFIANZA Y COOPERACIÓN ENTRE CHILE Y COLOMBIA, MÁS FORTALECIDA QUE NUNCA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante el encuentro de empresarios chilenos y colombianos, con ocasión de su visita oficial a la República de Chile.

81 TESTIMONIO DE UN PUEBLO DECIDIDO A FORJAR SU PROPIO FUTURO

Texto de la clase magistral que dictó el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la Universidad Adolfo Ibáñez de Santiago de Chile.

93 CHILE Y COLOMBIA SE ENCUENTRAN EN UN NIVEL EXCEPCIONAL DE COOPERACIÓN BILATERAL Y MULTILATERAL

Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la cena ofrecida en su honor por su homólogo de Chile, Ricardo Lagos Escobar.

101 LA CEPAL Y EL GOBIERNO DE COLOMBIA TRABAJAN EN VARIOS FRENTE BUSCANDO CRECIMIENTO CON EQUIDAD

Intervención del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, ante la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal.

113 MANIFESTACIÓN DE AFECTO Y AGRADECIMIENTO AL ESPÍRITU DE HERMANDAD

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la imposición del Gran Collar de la Orden de Boyacá al presidente de Argentina, Fernando de la Rúa.

115 HOMENAJE QUE REVIVE SENTIMIENTOS DE AFECTO Y HERMANDAD

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la ceremonia de entrega de las llaves de la ciudad de Buenos Aires.

117 TRABAJAMOS CON PASO FIRME HACIA LA INTEGRACIÓN COMERCIAL DE SURAMÉRICA

Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante un almuerzo ofrecido por la Fundación de Amigos de Colombia, Fundacol.

123 LA DIPLOMACIA POR LA PAZ, POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA QUE BUSCA LA PAZ NACIONAL E INTERNACIONAL

Texto de la conferencia del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, ante el Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, CARI.

137 SOLIDARIDAD: SENTIMIENTO COMÚN ENTRE ARGENTINA Y COLOMBIA

Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la cena ofrecida por el presidente de Argentina, Fernando de la Rúa Bruno.

141 ARGENTINA Y COLOMBIA SE UNEN PARA BUSCAR JUNTOS EL MEJOR CAMINO DEL PROGRESO CON JUSTICIA SOCIAL

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la audiencia protocolar con el presidente y los ministros de la Corte Suprema de Justicia de Argentina.

• **CULTURA**

143 "OJALÁ QUE ESTUVIERAN LOS ABUELOS"

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la inauguración del Museo de Antioquia y de la Donación Botero a Medellín.

• **CELEBRACIONES**

157 LA "CIUDAD MILAGRO" EJEMPLO DE INICIATIVA, TESÓN Y PROGRESO PARA COLOMBIA

Plegaria del Presidente de la República, en la celebración de los 111 años de Armenia.

191 LAS NACIONES UNIDAS ESTANDARTE DE LA PAZ UNIVERSAL

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el acto de celebración del 55o. aniversario de las Naciones Unidas.

• **POLÍTICA AMBIENTAL**

169 TRAZANDO EL CAMINO DEL CAMBIO EN LAS TIERRAS BOYACENSES

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la inauguración del Centro de Servicios Ambientales, Cesam, de Corpochivor.

• **LUCHA CONTRA EL CONTRABANDO**

177 BUENA Y SANA COSTUMBRE, PEDIR LA FACTURA

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, sobre los resultados de la lucha contra el contrabando.

- **PAZ**

183 LA CONCILIACIÓN POR LA VÍA DEL DIÁLOGO, GARANTIZA UNA PAZ CIERTA Y DURADERA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el II Encuentro de Egresados Rosaristas: contribución de la Universidad al Proceso de Paz.

- **DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL**

197 CARREFOUR: EJEMPLO PALPABLE DE CONFIANZA EN EL FUTURO DEL PAÍS

Intervención del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, al inaugurar esta noche el nuevo hipermercado de Carrefour, en esta ciudad.

- **ECONOMÍA**

201 EL MEJOR PORVENIR DE COLOMBIA ESTÁ EN QUIENES DECIDAN APOSTAR POR ÉL, SIN DEJARSE CONTAGIAR POR EL PESIMISMO

Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, ante la asamblea anual de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras, ANIF.

- **SEGURIDAD CIUDADANA**

223 NUESTRA VOZ: LA MEJOR ARMA PARA COMBATIR Y GANAR LA GUERRA EN SEGURIDAD CIUDADANA ¡DENUNCIEMOS!

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango.

- **GOBIERNO**

233 ELECCIONES DEL 29 DE OCTUBRE, ENCUENTRO DE PAZ EN LAS URNAS

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, por radio y televisión.

- **DOCUMENTOS VARIOS**

239 RECUPERACIÓN DE LA ACTIVIDAD EXPLORATORIA E INCREMENTO DE LAS EXPORTACIONES MINERAS, PRIORIDADES DE LA ACTUAL ADMINISTRACIÓN

Mensaje del Presidente de la República, con ocasión del XI Congreso Colombiano de Minería.

243 EL DESARROLLO DEL TRANSPORTE ES EL DESARROLLO DEL PAÍS

Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo del XXV Congreso Nacional de Transporte.

247 COOPERACIÓN, PROGRESO Y COMERCIO ENTRE COLOMBIA Y ESTADOS UNIDOS

Mensaje que dirigió hoy el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la cena ofrecida en la Cámara de Comercio Colombo Americana, en sus 45 años de existencia.

251 TODOS UNIDOS ENFRENTAMOS EL GRAN RETO DEL CONTROL DEL CÁNCER DE SENO EN EL PAÍS

Palabras pronunciadas por la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, durante la celebración del Día Internacional del Cáncer de Seno.

255 NUESTRO PROPÓSITO ES AYUDAR A OIR MEJOR A QUIENES TIENEN DIFICULTADES PARA HACERLO

Discurso pronunciado por la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión de la entrega de un Banco de Audifonos para Bogotá en el Hospital Simón Bolívar.

259 DECLARACIÓN CONJUNTA DE LOS PRESIDENTES DE CHILE Y COLOMBIA

Al término de la visita del presidente de Colombia, Andrés Pastrana Arango a la República de Chile.

267 COMUNICADO CONJUNTO DEL GOBIERNO, PAZ COLOMBIA Y ELN

El siguiente el texto del comunicado conjunto del Encuentro Internacional por la Paz, los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

269 ACUERDOS PARA CONTINUAR CON LOS DIÁLOGOS GOBIERNO, FARC-EP

Del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep. Comunicado Conjunto No. 23

271 PRESENTACIÓN DE INFORMES SOBRE CRECIMIENTO ECONÓMICO Y GENERACIÓN DE EMPLEO Y ACUERDO PARA INICIAR SEGUNDO BLOQUE DE AUDIENCIAS PÚBLICAS

De la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación Gobierno Farc-Ep. Comunicado No. 24.

273 ACUERDO GOBIERNO NACIONAL Y ELN PARA LIBERAR SECUESTRADOS

Comunicado leído por el alto comisionado para la paz, Camilo Gómez Alzate, en la Casa de Nariño.

277 ENTREGA DEL INFORME DE LAS 25 AUDIENCIAS PÚBLICAS SOBRE CRECIMIENTO ECONÓMICO Y EMPLEO

Comunicado conjunto de la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación y el Comité Temático Nacional.

281 EL MES EN GRÁFICAS

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

ACUERDO CON LAS CAJAS DE COMPENSACIÓN FAMILIAR GENERARÁ 142.000 NUEVOS EMPLEOS PARA LOS COLOMBIANOS

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la suscripción del acta de compromiso del gobierno con las cajas de compensación familiar para la generación de nuevos empleos.

Bogotá, D. C., 2 de octubre de 2000.

Desde antes del inicio de mi gobierno, tenía claro que una de mis mayores responsabilidades como Presidente sería la de trabajar por el empleo de cada uno de los colombianos y hacer de la justicia económica la base de la justicia social.

No han sido tiempos fáciles. Nadie como el Presidente de todos los colombianos entiende el drama humano detrás del desempleo, cuando el padre o madre de familia se enfrenta a la necesidad de buscar con qué pagar el alimento para sus hijos, o cómo pagar la cuota de arrendamiento y tener dónde refugiarse en la noche.

Nadie como el Presidente lleva sobre sus hombros la enorme responsabilidad de buscar todos los mecanismos posibles para luchar contra el desempleo a través de la ejecución de propuestas novedosas, de políticas serias y de proyectos concretos, que contribuyan a la creación de nuevos puestos de trabajo.

Todas las medidas tomadas hasta el momento para recuperar la economía, aún las más impopulares pero necesarias, han tenido como principal objetivo generar empleo digno para todos los colombianos.

El mejor aliado en la lucha contra el desempleo es la reactivación económica, porque ésta incrementa la inversión, estimula la producción industrial y agrícola y fomenta el comercio, dando como resultado la generación de más y mejores empleos. Gracias a las decisiones que hemos tomado, aún sacrificando el capital político del gobierno, la economía ya ha dado muestras de clara recuperación: las exportaciones totales crecieron más del 18 por ciento en el primer semestre del año. El sector agrícola creció 4.4 por ciento y la construcción ya está respondiendo, creciendo 2.74 por ciento en el segundo trimestre del año. La inversión privada que había caído 60 por ciento en los últimos seis años, creció 6 por ciento en el segundo trimestre. Con unas tasas de interés bajas, la inflación estable en niveles de un dígito, vamos por el camino correcto.

Pero no podemos quedarnos cruzados de brazos. Debemos seguir trabajando en crear mecanismos que permitan la generación de nuevos empleos para los colombianos.

Con este objetivo en mente, el Gobierno Nacional y las Cajas de Compensación Familiar crearon una Comisión de Análisis y Estudio, tendiente a establecer una estrategia de generación de empleo de acción inmediata, a través de la ejecución efectiva de los recursos que administran las Cajas de Compensación Familiar. Fruto del intenso trabajo de la comisión es el acta de compromiso que nos reúne hoy.

A través de este acuerdo, vamos a generar 142.000 nuevos empleos para los colombianos en lo que resta de 2000, los cuales vendrán a sumarse a los 41 mil empleos directos que actualmente generan las Cajas de Compensación Familiar. Esto será posible gracias a una inversión de 325 mil millones de pesos en el campo social y 180 mil millones de pesos más en vivienda de interés social, es decir, más de medio billón de pesos que serán ejecutados a través de 1.255 proyectos que pondremos en marcha y desarrollaremos de inmediato. El propósito aquí plasmado es ambicioso, pero contamos con voluntad y decisión para lograrlo.

Las Cajas de Compensación Familiar desplegarán toda su capacidad y esfuerzo en la ejecución del plan de generación de empleo, en concor-

dancia con sus proyectos sociales, a través de programas de vivienda, salud, educación, recreación, pequeña y mediana industria y mercadeo para cada una de las cajas. Asimismo, promoverán programas de atención integral para niños y jóvenes en edad escolar, facilitarán crédito para la creación de pequeña y mediana industria, llevarán a cabo actividades de mercadeo que amplíen la comercialización de productos de la pequeña y mediana empresa, cooperativas y del sector solidario.

Con el propósito de impulsar los programas de vivienda de interés social, las Cajas de Compensación Familiar estimularán alianzas estratégicas con el Fondo Nacional de Ahorro e impulsarán proyectos de vivienda social.

Asimismo, con medidas como el decreto 1746, que expedimos hace unos días, el Gobierno Nacional está dando la oportunidad de otorgar créditos hipotecarios para la adquisición de vivienda de interés social a largo plazo a las Cajas de Compensación Familiar, permitiendo con esto a los beneficiarios del subsidio de vivienda que no han podido hacerse a un crédito en el sector financiero, tener acceso a una vivienda digna. Estamos introduciendo los ajustes necesarios para desarrollar en forma efectiva la política de vivienda de interés social de mi gobierno, permitiendo el acceso a la vivienda a los hogares más necesitados de nuestro país.

Quiero hacer un reconocimiento a la importante labor de las Cajas de Compensación Familiar en el tema social. A través de los últimos años estas entidades han contribuido decididamente con el país, a mejorar el nivel de vida de los colombianos de menos recursos.

La firma de este compromiso, entre el Gobierno Nacional y las Cajas de Compensación Familiar es una muestra de cómo es posible llegar a acuerdos no sólo bien estructurados sino, a la vez, garantes del bien común.

Señoras y señores:

Es en la adversidad cuando ha salido siempre lo mejor de los colombianos. La solidaridad, la tenacidad, el trabajo duro y honrado, son los valores que mantienen unida la familia colombiana, a pesar de

los momentos difíciles que ha tenido que padecer nuestra patria, adolorida y triste por la violencia. Esos valores que heredamos de nuestros abuelos, que se han transmitido por generaciones, son los valores que tenemos que preservar intactos.

Con el decidido apoyo del Gobierno, de las Cajas de Compensación, de la empresa privada, de los trabajadores, vamos a crear las condiciones para generar trabajo digno para nuestros compatriotas. Somos optimistas frente al mañana que nos espera. No me cabe ninguna duda de que con esfuerzos como el que hoy nos reúne, les estamos edificando un mejor y más próspero futuro a Colombia y a cada uno de nuestros compatriotas.

MARÍA ISABEL URRUTIA, NEGRA DE ORO DE COLOMBIA

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, al imponer la Orden de Boyacá
a la medallista olímpica María Isabel Urrutia Ocoró.*

Bogotá, D. C., 3 de octubre de 2000.

Lo tengo grabado en mi memoria. Eran las doce en punto de la noche y el martes 19 de septiembre de 2000 llegaba a su fin. En un estreno premonitorio, me encontraba observando la transmisión de los Olímpicos, aplacando el usual desvelo presidencial, cuando de repente, en medio de la confusión, los noctámbulos fuimos testigos de excepción de cómo una compatriota fuerte y valiente realizaba una hazaña en las antípodas de nuestro país: en Sydney, Australia, donde todavía eran las 4 de la tarde.

Lo cierto es que en ese momento reinaba la incertidumbre sobre el resultado, pero la expectativa crecía. María Isabel Urrutia, inuestra María Isabel!, estaba a punto de convertirse en la Negra de Oro de Colombia.

Apenas unos momentos antes había alzado, como si fuera fácil, 110 kilos de peso en la modalidad de arranque y luego, para nuestro asombro, con una determinación inolvidable, había levantado sobre su cabeza, en envión, nada menos que 135 kilos, algo así como el peso de dos hombres promedio o de tres bultos de cemento. En total, eran 245 kilos que la tenían al borde de la gloria y a nosotros al límite de los nervios.

Pero el destino jugaba en nuestro favor. Ya era un signo positivo y una señal a la colombiana que esta competencia fuera la primera en transmitirse en directo desde Sydney, gracias a las gestiones de la Presidencia y de Inravisión. ¡Por algo sería!, y ese algo estaba a punto de suceder.

Era la medianoche en Colombia y los locutores no atinaban a descifrar quién se llevaba la medalla de oro, frente a los últimos buenos resultados de las competidoras de Nigeria y de Taipei. Hasta que todo se aclaró: ¡María Isabel Urrutia sí era la Negra de Oro de Colombia! ¡Colombia tenía por fin la primera medalla dorada en su historia olímpica!

¿Qué más podíamos pedir a esta mujer prodigiosa, a esta vallecaucana de acero, que tiene tanta fuerza en su corazón como en sus piernas y sus brazos?

Y sea ésta la oportunidad, María Isabel, para pedirle disculpas por haberla despertado del más justo sueño que haya dormido colombiano alguno en los últimos días. Pero ¿cómo podía esperar para decirle, como Presidente y en nombre de 40 millones de compatriotas, que estábamos tan orgullosos de su triunfo y que su alegría era la alegría de toda la Nación?

¡Gracias, María Isabel! Usted no levantó sólo unas pesas, sino el país entero. Usted, como leí en una frase afortunada, le demostró a Colombia cómo se usa la fuerza.

Ya tenía 24 medallas y 4 títulos mundiales. Ya había sido declarada la segunda mejor levantadora de pesas del mundo en el siglo XX. Sólo faltaba algo, y usted se preparó a conciencia, hizo todos los sacrificios, trabajó y entrenó sin descanso, rebajó 20 kilos en 4 meses, y lo logró: Ahora usted, María Isabel, no sólo ha traído la primera medalla de oro olímpica a Colombia, sino que es también la primera mujer, en su categoría, que se alza con la presea dorada en el deporte de levantamiento de pesas en la historia de los Juegos Olímpicos.

Todos esperábamos lo mejor de usted y no nos falló: Su mamá, doña Nelly, se lo había dicho: Nada de traerme una medalla de bron-

ce o de plata. Aquí me llega con una de oro. Su entrenador, Gantcho Karouchrov, también le dijo:

María, tranquila que usted se trae una medalla. Sus amigos y vecinos del barrio Mariano Ramos de Cali seguro que también esperaban lo mejor de su querida Chava, como siempre los ha tenido acostumbrados. Y yo mismo, cuando despedí hace mes y medio a la delegación colombiana, también dije: Pronto veremos las medallas en pesas de la campeona mundial María Isabel Urrutia.

¡Qué bueno saber hoy que todos nuestros deseos, pero, sobre todo, el anhelo de una colombiana buena, humilde y corajuda, como usted, María Isabel, se han hecho realidad!

Pero no ha sido un camino fácil y eso hace más meritorio su triunfo. Usted lo ha dicho, María Isabel: esta medalla no fue casualidad ni fue esporádica; es el fruto de 22 años de trabajo continuo y esforzado en el mundo del deporte; es el resultado de la disciplina y el trabajo, del tesón y la perseverancia. ¡Por eso, María Isabel, usted es hoy el mejor ejemplo para las nuevas generaciones de colombianos que aprenden que todo se puede lograr, si se busca con trabajo honesto y voluntad de hierro!

Gandhi tenía razón cuando dijo que la fuerza no proviene de la capacidad corporal sino de una voluntad férrea. Yo sé, María Isabel, que, de todos sus fuertes músculos, el más fuerte y el más grande, el que le dio la medalla, es el corazón!

En usted, María Isabel, siempre hay una sonrisa amable, un toque de alegría, para todos los que la rodean. Usted no olvida que viene de un origen humilde y que la mayor cualidad de los verdaderamente grandes es la humildad.

Por eso hoy celebramos que hace 35 años haya nacido en Candelaria una mujer destinada a grandes metas. Era la hija de Pedro Juan y de Nelly; la que jugaba yermis y corría como gacela para esquivar la pelota de caucho; la hermana de Carmen Tulia, de Luz Marina, de Edison, de Robinson, pero también de otros niños que la suerte y la pobreza no permitieron que llegaran a grandes, y que hoy deben ser

sus ángeles, María Isabel, unos bellos angelitos negros, como dice la canción, que aligeran las pesas con sus alas.

Y hay que agradecer, muy especialmente, a esos hombres que creyeron en usted, que le dedicaron tiempo y vida a forjar su carrera: a su primer entrenador Daniel Balanta, a Wilson Rosero, a Celso Arango, y, por supuesto, a Gantcho Karouchrov, este hombre de la lejana Bulgaria que se comprometió a hacer de usted la mejor levantadora de pesas del mundo ¡y lo logró!

También hay que resaltar la importante labor llevada a cabo por el Comité Olímpico Colombiano, a través de su programa Altius, apoyado decididamente por Bavaria, y con la colaboración de Coldeportes. Gracias a este programa, María Isabel y otros ocho deportistas colombianos pudieron prepararse en debida forma para lograr la excelencia. Otra levantadora de pesas beneficiada por este programa, Carmenza Delgado, estuvo a punto de regalar otra medalla al país, al quedar de cuarta en su categoría. Por eso sabemos que esta iniciativa tiene que seguir. ¡Nuestra meta, a partir de hoy, debe ser Atenas!

Pero si a alguien le debemos este motivo de orgullo para Colombia es a su madre, doña Nelly Ocoró, una mujer excepcional, fuerte y alegre, a quien conocí y con quien tuve el privilegio de compartir un almuerzo hace dos semanas.

Ella, que se ganó la vida con sus manos, tiernamente bañadas de agua jabonosa, le enseñó a no desfallecer. Ella le decía y le dice, María Isabel: Siempre para adelante, porque ¡hacia atrás asustan! Ella le dio el ejemplo del valor del trabajo y por eso usted jamás le ha temido a la adversidad y ha buscado recursos vendiendo rifas, chance o lotería y se ha convertido, sin duda, en la más famosa telefonista de Cali.

Hoy, en la persona de su madre, quiero hacer un homenaje a tantas madres de Colombia que con dignidad y honestidad sacan a sus hijos adelante. A aquellas madres y abuelas que con cariño y esmero, con dedicación y esfuerzo, brindan todo el amor del mundo a sus hijos y nietos. Bueno, ¡también es cierto que a Doña Nelly se le iba

la mano con algunos no muy católicos y ciertamente no recomendables planazos correctores!

No por nada, lo último que hizo la morocha de oro antes de iniciar la competencia fue llamar a su madre para que la encomendara en sus oraciones y lo primero que hizo cuando bajó del avión fue colgarle la medalla que con tanto esfuerzo había conseguido.

Doña Nelly es la madre de la más grande campeona de Colombia y también de Robinson, quien tiene el récord nacional de los 100 metros. Y verá pronto cómo Johana, su espigada nieta, seguirá la carrera de éxitos de la familia.

Pueda ser que cuando tenga la oportunidad de volver a encontrarme con su madre, María Isabel, pueda yo disfrutar alguno de sus deliciosos tamales, esos que prepara con tanto amor y que son la debilidad suya. ¡Claro: si esas delicias caleñas producen los resultados que estamos viendo, estoy seguro de que más de un colombiano está dispuesto a someterse, a punta de tamal, a la ya famosa dieta Urrutia! Pero también a que nos sentemos, así sea unos momentos, a escuchar la voz gangosa del Jefe Daniel Santos, cantando eso que dice: vengo a decirle adiós a los muchachos.

Y no crea que he echado en saco roto las palabras de su mamá cuando me pidió, basada en su propia experiencia, más ayuda para nuestros deportistas. Tenga la seguridad de que desde el gobierno haremos todo lo posible para que casos como el suyo se repitan y para que aquellos que dan gloria a Colombia en el deporte reciban también todo el apoyo de Colombia.

Usted, María Isabel, se ha hecho acreedora, por parte del Gobierno Nacional, a un premio en efectivo y a una pensión vitalicia a partir de los 50 años, según manda la ley. Y vamos a trabajar con las pesas como un deporte prioritario. Por eso, como lo merece el Valle del Cauca, cuna de campeonas, estamos construyendo en Cali, con una inversión de 140 millones de pesos, un Centro de Alto Rendimiento de Pesas.

Me demoré en llegar a esta reunión porque quería darle una buena noticia: el Gobierno Nacional, de la mano del sector privado, ha encontrado una fórmula económica para que usted y su familia solucionen su problema de vivienda. Usted no tendrá que volver a pagar la cuota mensual de su vivienda porque ya es totalmente suya.

Querida María Isabel:

¿De dónde nace su fuerza? Algunos dicen que la heredó de su padre, que podía pasar días enteros trasteando bultos de azúcar de un lugar a otro.

Doña Nelly dice que se debe a que cuando era pequeñita le envolvía las piernas muy fuerte con las cobijas. Otros podrían pensar que nace del buen entrenamiento que adquirió batiendo ese delicioso manjar blanco que preparaban con su mamá. Yo insisto en que su fuerza es la fuerza del corazón, pero también digo que es la fuerza de 40 millones de colombianos a quienes usted representa, un pueblo pujante y trabajador que merece el mejor de los destinos.

Ese mismo pueblo que le dice: María Isabel, Colombia te quiere. Ese mismo pueblo que la esperó en El Dorado, que la aclamó en Cali y que sigue festejando el triunfo inolvidable de uno de los suyos.

Un pueblo orgulloso como el nuestro, recuerda siempre que en la Batalla de Boyacá fueron el valor y el coraje los que permitieron que esta tierra cultivara la libertad como esencia de la dignidad nacional.

La Orden de Boyacá nos recuerda siempre que quienes tienen el honor de merecerla encarnan esa Colombia que premia la vida, no la que le pone precio a la vida. Esa Colombia que lucha hasta el final, consciente siempre de que no es el final de la lucha. Esa Colombia que se levanta en medio de los escombros de la violencia y la adversidad, para edificar su obra con el cemento de la paz. Usted, María Isabel, es un ejemplo para Colombia. ¡Nunca deje de serlo!

En nombre de su pueblo, en nombre de la Patria, hoy le he impuesto la más grande condecoración de Colombia, la que lleva el nombre de nuestra libertad, porque nadie, como usted, la merece tanto.

Doña Nelly lo ha dicho: Ojalá con este pedacito de oro se empiece a construir la paz de Colombia. Y usted también lo ha dicho, María Isabel:

Sólo entregaré la medalla de oro por la paz de Colombia. Ese es mi compromiso y el compromiso de todos nosotros: luchar incansablemente por la paz hasta que al fin logremos nuestro anhelo: Vivir en una Colombia con progreso y justicia social, donde florezcan muchas María Isabel, donde las madres reciban el premio de una vida dedicada a la familia, donde los deportistas alcancen las más altas metas, donde todos festejemos al ritmo de Cali pachanguero y no lloremos más las víctimas inútiles de la violencia.

María Isabel:

Cuando usted subió al más alto lugar del podio de premiación en Sydney y escuchamos por primera vez en la historia de las Olimpiadas las notas del himno de Colombia, usted lloró de emoción y muchos lloramos con usted.

Porque encima de ese podio no estaba solamente una mujer, una gran mujer de nuestra tierra, sino que estaba toda Colombia.

Gracias, ¡muchas gracias!, María Isabel, por este momento. ¡Y que Dios la bendiga siempre!

GRACIAS A LOS ESFUERZOS DEL GOBIERNO NACIONAL, LAS MULTINACIONALES PUEDEN CONFIAR EN COLOMBIA

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, con motivo del encuentro con las
multinacionales radicadas en Colombia.*

Bogotá, D. C., 4 de octubre de 2000.

Quizás muchos de los aquí presentes, cuando están sentados ante sus televisores o leyendo los diarios, temen por el futuro de sus empresas.

Colombia, pueden pensar algunos de ustedes, va camino hacia más intensos conflictos. Colombia, en sus procesos económicos, genera grandes incertidumbres ¿Qué pasará entonces con nosotros? ¿Por qué debemos permanecer en el país? Esas preguntas, amigos empresarios, seguramente han cruzado por sus mentes.

Sin embargo, yo los invito a ver, con una mirada serena y objetiva, lo que puede esperarle al país. La realidad tiene varias dimensiones y no debemos limitarnos a ver sólo una de sus caras.

Dado que el gobierno también es un actor fundamental en el devenir de la Nación, creo que no es posible ignorar su perspectiva y, sobre todo, las políticas que de ella resultan. Esas políticas también son realidades.

Por eso quiero compartir con ustedes nuestra visión de lo que es y puede ser Colombia. De ella puedo hacer una larga exposición, pero

antes prefiero recurrir a un solo concepto, a una idea capaz de resumir, para ustedes, lo que se puede esperar del país.

En ese sentido, si pudiera sintetizar en una palabra lo que las multinacionales pueden esperar de Colombia, hay una que mencionaría inmediatamente: la confianza.

Se confía cuando se cree en la buena fe de alguien.

Se confía cuando se espera con certeza que un resultado se va a producir.

Se confía cuando se le encarga a alguien, por su experiencia o por sus intenciones, el cuidado de una tarea.

Gracias a los esfuerzos que realiza el Gobierno Nacional, las multinacionales pueden tener confianza en el país y en sus instituciones.

Hace poco, en una entrevista con *The New York Times*, decía que a diferencia de algunos países –inclusive algunos vecinos– la variable determinante que hacía que los inversionistas prefirieran a Colombia, era que en nuestro país había instituciones.

Ya sea en el ámbito de la política macroeconómica, ya sea en el sector de las garantías para la inversión extranjera o ya sea en el campo de la estabilidad social existen las condiciones para que ustedes depositen en Colombia sus mejores expectativas. Aunque la situación no es, por supuesto, ideal, en estas tres dimensiones, vinculadas como un todo entre sí, se vislumbra un panorama a todas luces positivo.

Analicemos, pues, este triángulo de la confianza:

Cuando comenzó mi gobierno, la economía colombiana padecía los efectos de la crisis asiática, rusa y brasilera de 1998 y enfrentaba, a la vez, dos grandes problemas internos: el desequilibrio fiscal y el financiero.

El primero se debía al crecimiento acelerado del Estado. Dicho crecimiento, en tanto requería mayores niveles de endeudamiento públi-

co, se tradujo en altos impuestos para afrontar esas deudas y, por supuesto, en altas tasas de interés para los empresarios y para los tenedores de créditos de vivienda.

El resultado fue, por una parte, una reducción del consumo, en la medida en que se destinó más dinero en los hogares para pagar los intereses de deudas y, por otra, una contracción del sector privado, pues, por los altos costos crediticios, se disminuyó la inversión de los empresarios.

La situación fue tan crítica que el sector privado, entre 1994 y 1999, creció sólo 0.03 por ciento anual, mientras que, en contraste, el Estado creció 10.2 por ciento al año. La industria manufacturera, por ejemplo, se redujo en casi 10 por ciento, la construcción disminuyó a la mitad y el comercio, que bajó 60 por ciento sus niveles de inversión y cuyo consumo creció sólo 0.7 por ciento anual, cayó más de 5 por ciento.

Adicionalmente, como era de esperarse, la recesión en curso, potenció el desempleo, produciendo un panorama que, definitivamente, no era alentador.

Pasar en cuatro años, del 94 al 98, de 7.6 por ciento a cerca del 16 por ciento.

Para contrarrestarlo el Gobierno Nacional se ha centrado en la generación de nuevos empleos y en el crecimiento sostenible del país a través de nuevos proyectos de inversión. Dos han sido los frentes de esta política: uno referido al conjunto de medidas con incidencia económica de la política de paz –tales como los planes de choque para la generación de empleo o los programas de cadenas productivas en el agro– y otro centrado en las ya exitosas políticas de estabilización macroeconómica.

Como parte del paquete de estabilización, cuyos principales objetivos son la racionalización del gasto público y la disminución del déficit fiscal, impulsamos la Ley de Ajuste Fiscal Territorial, cuyo objetivo es reducir los gastos de funcionamiento de las instituciones regionales, y presentaremos, como complemento, un proyecto de

ley de responsabilidad fiscal. Igualmente hemos logrado, en coordinación con el Banco de la República, un adecuado control de los flujos monetarios –que se ha manifestado en la drástica reducción de la inflación– y, luego de la eliminación de la banda, hemos conseguido una beneficiosa estabilidad cambiaria.

Las reformas tributaria y pensional, profundizarán este buen camino. Estas políticas, que han logrado que el país cumpla con los organismos económicos internacionales, muestran resultados concretos que se reflejan en la disminución sustancial de las tasas de interés. De esta manera se alivia la situación de las empresas y hogares endeudados, se ayuda a la reactivación de la inversión y, por ese camino, se ha contribuido a la generación de empleo.

Los signos de recuperación son fuertes. La inversión creció 10 por ciento en el primer trimestre de 2000 y 6 por ciento en el segundo trimestre. El sector de la construcción, junto con el agrario, presentan señales de reanimación al mostrar un crecimiento positivo en dos trimestres consecutivos y la industria manufacturera, a su vez, muestra un crecimiento de 8.7 por ciento y 11.7 por ciento para los dos primeros trimestres del año.

Asimismo, el consumo de los hogares, en el primer trimestre del año, creció 2.8 por ciento y, en el segundo trimestre, 3.9 por ciento. El empleo también, gracias a esta reactivación empresarial, aumentó el 4.8 por ciento respecto al primer semestre del año anterior. Incluso, luego de un año de un crecimiento negativo de 4.5 por ciento –nuestras peores cifras del siglo XX– Colombia está segura de proyectar para el 2000 más del 3 por ciento de crecimiento en el PIB ¡Un nuevo aire está respirando la economía colombiana!

Esto no se habría logrado si aparte de atacar el desequilibrio fiscal, el gobierno no hubiera también atendido las urgencias del sector financiero.

Consciente de que un posible colapso afectaría el suministro de recursos al sistema productivo y que, además, era preciso proteger los intereses de millones de ahorradores, el Gobierno Nacional, a través de la ley de reforma financiera y de la declaración de emergencia económica, a finales del 98, evitó su colapso.

Aunque los resultados positivos sólo se han hecho evidentes recientemente, son el fruto del arduo trabajo de mi administración durante los dos últimos años. El nivel de las dificultades afrontadas ha sido de tal magnitud, que pocos comprenden aún la importancia y necesidad de las medidas que se han ejecutado, de las que se tramitan actualmente y de las que vendrán. Sin embargo, a pesar de lo titánico de la tarea enfrentada, pues los gobernantes nunca partimos de cero sino que arrastramos el peso de dificultades heredadas, el balance, en el campo macroeconómico, es definitivamente alentador.

Pasemos entonces a ver el panorama en el segundo lado de nuestro triángulo de la confianza, en el terreno de las garantías a la inversión extranjera.

En este ámbito, también se han hecho grandes esfuerzos para que se confíe en Colombia. Como parte del Plan Estratégico Exportador, el cual es un proyecto de Estado a 10 años, se ha estimulado la instalación de empresas del exterior en Colombia. Para que utilicen nuestro territorio, como plataforma exportadora de sus bienes y servicios, mi administración —a través de bien diseñadas políticas— ha procurado la creación de un ambiente de negocios cada vez más abierto, seguro y estable.

Con este propósito, no sólo se ha permitido la libre remisión de utilidades y capitales al exterior, sino que han desaparecido las restricciones sectoriales para la inversión y, con ellas, las autorizaciones previas para realizarla que antes exigía el gobierno. Asimismo, con el ánimo de reducir los niveles de incertidumbre, hemos garantizado también, a través de la modificación del artículo 58 de la Constitución Nacional, la indemnización plena a los inversionistas extranjeros en caso de expropiación.

Adicionalmente, aparte de los varios acuerdos bilaterales para la promoción y protección a las inversiones, que han sido negociados por el Ministerio de Comercio Exterior, se suscribió el convenio sobre Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones entre Estados y Nacionales de otros Estados, CIADI, a fin de acceder a un mecanismo de conciliación y arbitramento internacional.

En la misma línea, cuyo objetivo es cubrir posibles riesgos para las empresas que vienen al país, se han firmado acuerdos con la Agencia Multilateral de Garantía a las Inversiones Extranjeras, MIGA, con la organización Overseas Private Investment Corporation, OPIC, y se ha adoptado, como parte de un plan integral contra el contrabando, el Convenio Antipiratería.

Con la adopción del decreto que crea cuatro Zonas Económicas Especiales de Exportación, ubicadas en Buenaventura, Cúcuta, Ipiales y Valledupar, el país, igualmente, ofrece regímenes excepcionales, tanto en lo laboral como en lo tributario, para favorecer el ingreso de capitales al país. En ellas, se promoverá el procesamiento industrial de bienes y servicios de exportación, bajo condiciones manifiestamente ventajosas para los inversionistas.

Todas estas iniciativas, valga mencionarlo, han sido formuladas y coordinadas desde el Ministerio de Comercio Exterior, el cual, manteniendo una permanente comunicación con los inversionistas, se ha encargado de corregir y detectar las debilidades del marco normativo e institucional que puedan afectar el desempeño de las inversiones. Con el trabajo del ministerio, el Estado colombiano está facilitando, y no obstaculizando, una efectiva internacionalización de la economía colombiana.

Todo lo anterior demuestra que, en la búsqueda de mejorar el clima de inversión en Colombia, lo cual es esencial para generar empleo, fortalecer el comercio, potenciar la capacidad exportadora y modernizar el aparato productivo —mediante la transferencia de tecnologías y conocimientos capaces de mejorar los rendimientos de nuestras industrias y la calificación de nuestros trabajadores—, se han formulado unas reglas de juego claras y, por eso mismo, lo suficientemente atractivas para los capitales foráneos.

¡La internacionalización de la economía, por ese camino, es un juego donde todos salimos ganando!

No casualmente, en los últimos meses, varias firmas, en el campo de las telecomunicaciones, de las finanzas, de los hidrocarburos, de la Internet y de la industria automotriz, químico-farmacéutica y de

alimentos y bebidas, han incursionado en el país a través de fusiones, adquisiciones o de inversión nueva. Por ejemplo, se han suscrito, en lo que va del año, más de 20 contratos de exploración petrolera, lo cual, desde 1985, no habíamos logrado concretar. Igualmente, algunas empresas que ya participaban en nuestra economía, están hablando de planes para expandirse.

Aunque las dificultades por todos conocidas han repercutido sobre el interés de las multinacionales en el país, lo ciertos es que, aún con su presencia, el reconocimiento a nuestras facilidades para la inversión sigue atrayendo al capital extranjero.

Ahora bien, ese reconocimiento se fortalecería si, fuera de las variables estrictamente económicas, contáramos con una situación social más estable.

Al fin y al cabo, el progreso en el desempeño de la economía no puede disociarse tajantemente del desarrollo del bienestar de la sociedad. Para lograr tal estabilidad, el gobierno ha diseñado un ambicioso programa que es por todos ustedes conocido, esto es, el Plan Colombia.

El Plan Colombia es una estrategia integral que consulta la complejidad de la realidad colombiana y busca fortalecer la presencia del Estado y su institucionalidad. En ese sentido incluye mecanismos y programas para reactivar la economía, impulsar las negociaciones de paz, fortalecer la justicia y promover los derechos humanos, aumentar la inversión social, en especial en las zonas de conflicto, realizar procesos de sustitución y desarrollo alternativo y luchar contra el narcotráfico.

Ya es hora de entender que el narcotráfico y sus obscenas utilidades han cambiado la naturaleza del conflicto en Colombia. Mi opinión, compartida por la mayoría de los colombianos, es que ya seríamos una Nación próspera y en paz si no fuera por la violencia y corrupción que ha fomentado el negocio de las drogas ilícitas.

No hay que olvidar que la violencia, fraguada en los sótanos oscuros de las mafias, genera una menor inversión y productividad de

las empresas por un monto equivalente al 4 por ciento del Producto Interno Bruto y que, sumando los costos directos e indirectos de la violencia, el país pierde según los expertos, más de la cuarta parte de su Producto Interno Bruto anual, esto es, unos 23 mil millones de dólares.

Para alcanzar la paz, debemos atacar las causas que la inhiben y estimular las que la impulsan: ya sea mediante la erradicación de los cultivos o mediante los programas de desarrollo alternativo que financiará el Plan Colombia, esperamos crear caminos rectos a la prosperidad y, así, hacer olvidar los falsos atajos que siempre terminan en abismos.

No se trata, por tanto, de emprender simplemente nuevas iniciativas de sustitución de cultivos ilícitos, sino de impulsar, con más recursos y con más ambición, condiciones de infraestructura física e institucional lo suficientemente efectivas como para hacer crecer las regiones estancadas por causa del narcotráfico y alejarlas de este pernicioso negocio.

Pero no se les olvide que el Plan Colombia es, ante todo, el más ambicioso y más estructurado plan de inversión social hasta ahora adelantado. Ante la presencia de cultivos ilícitos, ofreceremos alternativas viables de progreso social. Bien sabemos que el campesino, en la mayor parte de los casos, no es el culpable del auge del narcotráfico sino que es, precisamente, una de sus víctimas. A lo meramente punitivo agregaremos, entonces, las posibilidades de un trabajo enmarcado dentro de los tranquilos y más confiables límites de la legalidad.

Los más de 3.000 mil millones de dólares que, en esa línea de acción, destinará el Plan Colombia a programas de desarrollo social son, por eso, una gran contribución para la reducción del conflicto en Colombia y, en consecuencia, son también un gran aporte para mejorar el clima de inversión del país.

El Plan es un excelente marco para que las empresas multinacionales desenvuelvan sus iniciativas en el campo del desarrollo comunitario. Muchas de sus organizaciones, junto a sus intereses pura-

mente lucrativos, también adelantan proyectos filantrópicos de alto impacto social. El contexto del Plan es inigualable para que esos proyectos se sumen a iniciativas más vastas o, asimismo, para que las iniciativas que surjan dentro de él, puedan contar con el apoyo de toda su eficiencia administrativa y toda su experiencia gerencial.

Yo los invito a sumarse a esta empresa.

Estimados amigos:

Bien decía un poeta alemán que la confianza es la madre de las acciones grandiosas. Estoy seguro, por eso, que si ustedes creen en Colombia, podrán sacar inmensos beneficios empresariales de su estadía en el país. El Gobierno Nacional, como un actor esencial en su devenir, hace grandes esfuerzos para crear las mejores condiciones para los inversionistas. Nuestro triángulo de la confianza es, sin duda, una ambiciosa estrategia integral para lograrlo.

Bien sabemos que, cuando la economía es una actividad internacionalizada, la presencia de empresas extranjeras es esencial para disparar el desarrollo. Bien sabemos también que, en la disputa por más amplios mercados, nuestro aporte es decisivo. El punto entonces, como ocurre cuando el agua y la sed se encuentran, es dejar que fluya el encuentro.

PRODUCIR TRABAJO Y RIQUEZA ES PRODUCIR UN NUEVO PAÍS

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, en el Congreso de la Asociación
Colombiana de Medianas y Pequeñas Industrias, Acopi.*

Cartagena, Bolívar, 5 de octubre de 2000.

Desde la primera vez que me reuní con la Acopi, hasta ahora, más de dos años después, mi administración ha demostrado su férrea convicción en un modelo de economía de mercado que, a la vez, esté dotado de una alta responsabilidad social.

Consciente de cómo la creación de empresas, y el sostenimiento y expansión de las existentes, es fundamental para el logro de una mayor equidad y de unas más democráticas oportunidades, el Gobierno Nacional le ha apostado al crecimiento del sector empresarial, esto es, le ha apostado al progreso de los miembros de la Acopi.

Los hechos no mienten: aparte de conseguir, a través de la reducción de las tasas de interés, de la inflación y de la liberación de la tasa de cambio, unas condiciones mínimas de estabilidad macroeconómica, se han impulsado iniciativas tan importantes como la Ley de Intervención, gracias a la cual se arreglaron muchos problemas crediticios y se salvaron más de 25 mil empleos, o como la Ley Mipyme, que permite, con estímulos tributarios y facilidades en el crédito, el surgimiento de nuevas empresas.

Por ese camino vamos hacia la reconstrucción nacional.

Todas las encuestas testimonian lo dicho. Sin embargo, ha sido especialmente importante para el gobierno la valoración del desempeño de las Pymes a través de la encuesta de Acopi, Cinset y la Fundación Adenauer, en la cual se constata tanto la evolución positiva de los diferentes sectores como las favorables expectativas de los empresarios para lo que resta del presente año ¡Son tiempos de optimismo!

Un breve análisis de los resultados de la política pública para el sector de la pequeña y la mediana industria, nos permite ratificarlo:

Para comenzar es importante señalar que se produjo finalmente la capitalización del IFI en 300 mil millones de pesos y que, además, en la adición del presupuesto del presente año, han sido incorporados los 100 mil millones para capitalizar el Fondo Nacional de Garantías.

Este Fondo, ahora gerenciado por uno de ustedes, incrementa así en diez veces su capacidad de respaldo y triplica el nivel de sus activos. De esa manera, en unión con el desarrollo de nuevos productos financieros por parte de la misma entidad, se superarán seguramente las aún palpables dificultades crediticias.

Asimismo, la política de ampliación de la oferta exportable, a través de la vinculación de Pymes a los mercados internacionales, marcha con todo el vigor. Actualmente, más de 940 empresas participan en Expopyme y, al finalizar mi mandato, alcanzaremos los mayores niveles históricos en las exportaciones colombianas y una oferta mucho más diversa y por tanto menos vulnerable.

Los ahora más de 40 centros de desarrollo tecnológico, por su parte, avanzan gracias al apoyo de Colciencias, Sena y el Ministerio de Desarrollo, y hemos creado cinco nuevos centros de desarrollo productivo microempresarial con el auspicio de la Corporación para el Desarrollo de la Microempresa.

En el mismo campo del desarrollo técnico, está en ejecución la política de parques tecnológicos y se trabaja en cinco proyectos que modificarán las características de ocupación espacial y asentamiento empresarial hasta ahora empleadas en Colombia. De ese modo, nos estamos introduciendo en conglomerados de oferta con alto contenido tecnológico.

Por otra parte, la Red de Subcontratación, coordinada por el Ministerio de Desarrollo, se ha convertido en el gran soporte de la política de compras estatales a favor de la industria nacional. Sólo en el año en curso concretará negocios a favor de las Pymes por un monto superior a los 20 millones de dólares. Esta estrategia, en la medida en que permitirá el acceso de todas las empresas a los programas de compra y contratación, dará transparencia a los procesos licitatorios y golpeará los negocios oscuros de los corruptos. El portal Gobierno En Línea apoyará esta iniciativa.

El Programa Nacional de Diseño, a su vez, ha culminado su fase piloto y ahora ofrece servicios de asistencia en este campo a través de seis nodos regionales. Gracias a ellos las empresas de menor tamaño podrán superar sus limitaciones en el diseño de productos y empaques.

Esto demuestra la creencia del gobierno según la cual la calidad no puede ser un atributo reservado exclusivamente a las grandes firmas. Por ello, trabajamos con denuedo en este frente. Acompañamos a los empresarios a través del proyecto Bid-Icontec, los respaldamos desde el Sena para alcanzar los requerimientos de las normas ISO 9000 y adelantamos proyectos específicos por acuerdo entre Sena, Proexport y Fonade.

Las Pymes, tradicionalmente marginadas de las acciones de la política pública, son actores de primer orden en los convenios de competitividad tanto nacionales como regionales, y son parte de cadenas de valor donde cuentan más la eficiencia y la estrategia que el tamaño o las influencias.

Con estas medidas las estamos fortaleciendo.

Amigos empresarios de la PYME:

Mi equipo de gobierno y yo les estamos cumpliendo. Sin embargo, aún no estamos satisfechos. Queremos llevar este sector de la sociedad a un lugar de vanguardia del cual ningún gobierno, ningún enemigo de la competencia, ningún partidario de los modelos económicos de exclusión, los pueda desalojar. Por eso, permítanme com-

partir con ustedes, en este Congreso Nacional de Acopi, el conjunto de nuevas decisiones y medidas que, dentro del marco de la reglamentación y de los desarrollos de la Ley 590, pondremos en marcha a partir de hoy y durante las próximas semanas.

No sólo la reglamentación sino el desarrollo mismo de la Ley Mipyme es un magnífico desafío que se lleva a cabo bajo el liderazgo del Ministerio de Desarrollo, pero, también, con la participación de los sectores productivo, académico, financiero, laboral y de la sociedad civil.

Estoy convencido de que, en este terreno, no se trata únicamente de expedir decretos o resoluciones, sino que es necesario formular e implementar políticas y acciones de Estado.

La primera de ellas, cuya entrega realizaremos en las próximas semanas, es la política para el fomento del espíritu empresarial y la creación de empresas. Asistencia técnica, inteligencia de mercados, capacitación, incubadoras, crédito para iniciadores y articulación institucional, forman parte de esta estrategia para la ampliación de la base de propietarios y la generación de empleo, donde el gobierno ha puesto su cuota inicial con una exención sobre contribuciones parafiscales para las nuevas Mipymes del 75 por ciento en el primer año, 50 por ciento en el segundo y 25 por ciento en el tercero.

El Fomipyme recibirá los recursos previstos en la ley a partir del próximo año y estamos alistando los mecanismos del encargo fiduciario que será asignado mediante licitación pública.

Estimados amigos:

Yo sé que mientras ustedes me escuchan, les ronda también una inquietud: "muy bueno todo eso que plantea el Presidente –dirán ustedes–, pero si no se destraba el crédito, yo no puedo pensar en hacer uso de otros instrumentos de apoyo".

Pues bien, el gobierno no desconoce que hay allí un problema crucial, el cual no se resuelve con más recriminaciones entre el sector real y la banca ni ignorando la contribución del sistema financiero a la

economía como vector principal de la transformación del ahorro en inversión. Tampoco se solucionará permitiendo nuevos ciclos de especulación con altas tasas de interés ni a base de demandas y sentencias.

Sólo con una voluntad política expresa que señale nuevos rumbos, propicie acuerdos en el sector privado, incentive los bancos a colocar en las empresas de menor tamaño y, cuando fuere necesario, muestre a la sociedad que el gobierno no permanece impasible frente a la antidemocracia crediticia –que se manifiesta en prestar dinero a quien no lo necesita–, veremos una certera solución.

Para ello el gobierno ha tomado decisiones valerosas durante los últimos dos años. Se reprogramó la deuda en Propyme y Finurbano, se otorgó crédito de primer piso desde el IFI cuando nadie quería prestar a la industria y se diseñaron líneas de crédito de riesgo compartido. Todo ello ha resultado positivo pero insuficiente.

Probablemente nuestra decisión más exitosa haya sido la de otorgar carácter admisible a las garantías del Fondo Nacional de Garantías, pues con ello su utilización se incrementó en forma excepcional y se logró un importante objetivo: que los bancos comprendieran finalmente que es preferible un aval con respaldo del Estado y alta disponibilidad, a llenarse de bienes raíces de lenta realización que se capturaban como consecuencia de una errónea política de colocación.

Ésta, de un modo equivocado, se basaba en las garantías del prestatario y no en la viabilidad del proyecto y de las empresas.

Pues bien, han empezado a llegar al Sistema de Garantías del Fondo los grandes bancos del país que desean diluir el riesgo profundizando su participación en el mercado de crédito de las Pyme. ¡Vamos a aprovechar esta coyuntura para construir una gran alianza para el financiamiento del sector!

Quiero anunciarles que a partir de hoy el Fondo Nacional de Garantías ofrece tres nuevos productos: la garantía global automática, la garantía para reestructuraciones y la garantía a proveedores.

La garantía global automática respaldará créditos destinados a financiar inversión fija y capitalización empresarial en las Pymes, hasta por 400 millones de pesos por empresa, con una cobertura sobre el crédito hasta del 60 por ciento del monto prestable. En operaciones para capital de trabajo se otorgará garantía automática para créditos hasta por 200 millones con una cobertura del 50 por ciento. Esta decisión ha sido concertada con la banca para superar, de una vez por todas, la apatía de los intermediarios financieros en las colocaciones de primer piso. No deseamos continuar con líneas de crédito bien dispuestas por el IFI que los bancos no utilizan.

De este modo, los intermediarios, ahora, estarán incentivados para colocar, como es el mandato de la Ley Mipyme y el deseo de mi gobierno.

En cuanto a las Pymes que se acojan a la Ley 550 y concreten su acuerdo de reestructuración, el Fondo Nacional de Garantías les facilitará el acceso a los recursos frescos con una garantía automática hasta por 400 millones, dentro de una cobertura del 60 por ciento del valor del préstamo. Y aún más, como incentivo a la entidad financiera que otorgue estos recursos, se les expedirá otro certificado de garantía para respaldar la deuda reestructurada hasta por 50 por ciento del valor del nuevo crédito.

En el caso de Pymes que suscriban un acuerdo voluntario con los acreedores –aunque no estén cobijadas por la Ley 550– aplicará la modalidad anterior respecto de los créditos frescos, con expedición de garantía adicional para la deuda reestructurada hasta por 50 por ciento del valor del nuevo crédito.

Las Pymes se financian con crédito de proveedores. No obstante, los grandes proveedores les solicitan garantías para darles cupos y entregarles más materias primas o insumos. Tales garantías les son inexorablemente exigidas. Para ello, el Fondo Nacional expedirá a esas Pymes un certificado de garantía que les permitirá expandir su actividad e incrementar la escala de su producción y con ello, por supuesto, el empleo. Desde luego, en estos casos, la garantía no será automática y tendrá controles administrativos a la manera que lo ha implementado Nafin en México.

Estamos generando así una transformación profunda de las relaciones interempresariales. Con ello suscitaremos un aprendizaje institucional que nos facilitará en el futuro atender a los distribuidores, constructores medianos y otros empresarios. Éstos, definitivamente, son proyectos de largas perspectivas.

Todos estos desarrollos de la Ley 590 serán enriquecidos con las deliberaciones y aportes del Consejo Superior de la Pyme, el cual ha quedado completamente conformado esta semana con el nombramiento de representantes de las universidades y centros de investigación y desarrollo tecnológico.

Compete ahora a los empresarios y a la dirigencia gremial del nivel regional, iniciar el establecimiento de los comités regionales para estructurar los planes de expansión y desarrollo en el ámbito territorial.

El gobierno, en ese sentido, ha suscrito el Programa Integrado con la Onudi, que nos brinda el soporte para materializar dos grandes propósitos de la política industrial.

Por una parte, hemos iniciado las labores conducentes al establecimiento de seis centros regionales para la promoción de inversiones y la información tecnológica en las regiones central, occidental, antioqueña, Caribe, oriental y del Eje Cafetero. Gracias a ello, los pequeños y medianos empresarios podrán inscribir sus proyectos de expansión en 14 centros de inversión de la Onudi en el mundo y, así, conseguir socios estratégicos y obtener transferencia de tecnología para sus negocios.

Por otra parte, en tanto que el gobierno comprende cómo el desarrollo empresarial y el empleo son pilares de la reconciliación entre los colombianos, ha comenzado la fase práctica de la estrategia de desarrollo de minicadenas productivas para la construcción de la paz. Dentro de ella, y en fuerte articulación con el Plan Colombia, estimularemos 50 cadenas regionales donde la Pyme desempeña un papel protagónico.

Tal iniciativa, como es el objetivo total del Plan Colombia, ofrecerá a los colombianos que habitan zonas azotadas por la violencia, una nueva oportunidad de reconstruir sus vidas dentro de los límites de la legalidad.

Queridos delegados al Congreso Nacional de la Pequeña y Mediana Empresa:

Cuando la tarea del gobierno se carga de dificultades y surgen voces que pretenden mellar nuestro optimismo, siempre pienso en compatriotas como ustedes, aquellos que, en medio de las dificultades, ofrecen oportunidades de ascenso material y espiritual a nuestros ciudadanos. Producir trabajo y riqueza, al fin y al cabo, es producir un nuevo país.

Ustedes merecen y merecerán todo el respaldo del gobierno. La pequeña y mediana industria no es, simplemente, otro sector económico, sino es un batallón de luchadores por la nueva independencia de Colombia. Si bien ya conquistamos nuestra independencia como Nación, ahora emprendemos la que nos liberará de las garras de la violencia y la deshonor, aquella que nos permitirá vivir por generaciones como una sociedad digna, trabajadora y pacífica.

Muchas gracias por su ayuda y por su empeño.

LA POLÍTICA DE EXPLOTACIÓN PETROLERA RATIFICA LA CONFIANZA EN COLOMBIA A ESCALA INTERNACIONAL

*Alocución del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, sobre la política petrolera.*

Bogotá, D. C., 5 de octubre de 2000.

Colombianos:

Colombia sin lugar a dudas es uno de los países que Dios premió con una gran riqueza y abundancia de recursos naturales, entre los que se cuenta el petróleo. Hoy quiero hablarles de nuestras políticas petroleras y darles una información amplia sobre el estado de las explotaciones en nuestro país.

Pero no puedo comenzar a compartir con ustedes este balance, sin antes lamentar y condenar los ataques a la infraestructura petrolera de Colombia por parte de algunos grupos de fanáticos que lo único que hacen es generar grandes pérdidas de dinero a las regiones productoras y al país.

Actualmente tenemos, bajo la forma de asociación, 111 contratos de explotación con las 79 compañías más importantes del mundo en este sector. En materia de exploración y producción de hidrocarburos, Colombia cuenta con un potencial de reservas mundialmente reconocido. Con los resultados de las política adoptadas durante los últimos dos años, hemos prolongado la autosuficiencia petrolera hasta el 2007. Espero que al final de mi gobierno esta fecha se haya desplazado mucho más allá del 2010.

Y tenemos razones para afirmar esto. Nuestra política de explotación recoge los frutos de una acertada dirección de gran beneficio para el país, reflejada en los 25 nuevos contratos que hemos firmado en estos últimos nueve meses. Además, ya sabemos que este año firmaremos el mayor número de contratos de asociación en la historia del país. Asimismo, se ratificó la confianza en Colombia con el éxito, reconocido a escala internacional, de la llamada Ronda 2000. Como resultado de este proceso, se firmarán 13 nuevos contratos de exploración y producción, se vincularán las compañías petroleras más grandes de Canadá, las segundas compañías más grandes de España y Rusia, entre otras, quienes conjuntamente se comprometieron con nuestro país a invertir más de 620 millones de dólares durante los próximos 6 años.

Las exportaciones de petróleo superarán, óigase bien, los 4 mil millones de dólares este año, la cifra más alta exportada en la historia de Colombia y que es equivalente al 35 por ciento del total de las exportaciones del país, lo cual ha sido vital para mantener el dólar bajo control y en su punto.

El dinero que nos llega por el petróleo se destina al pago de regalías que les permite a los departamentos que se benefician tener recursos disponibles para su desarrollo. Cuando se produce un atentado que impide que el petróleo llegue a su destino final inmediatamente se ve afectada la generación de regalías y si no hay regalías no hay obras, es decir, desaparece la posibilidad de que se desarrollen proyectos de electrificación, nuevos acueductos, construcción de carreteras o de puertos, en fin las obras de infraestructura que tanto demanda nuestro país se ven truncadas.

Es también gracias al petróleo que la balanza comercial terminará el año con cifras positivas y su aporte a la reactivación de la economía y a la generación de nuevos empleos en el país, son sin lugar a dudas muy importantes.

El dinero que Ecopetrol le entrega al gobierno, es vital para ayudar con el ajuste fiscal, con las políticas de financiación y, sobre todo, la inversión social.

Infortunadamente no todo son buenas noticias. Aunque parezca increíble, hasta hoy y desde 1998, la infraestructura petrolera del país ha recibido, óigase bien, más de 714 atentados, lo que ha significado la pérdida de más de 93 millones de barriles causando un daño irreparable al medio ambiente y grandes pérdidas económicas.

Solamente en agosto de este año y por culpa de los atentados al sistema Caño Limón Coveñas, Colombia no pudo exportar, incumplió los contratos, dejó de recibir 64 mil millones de pesos y no pagó 18 mil millones en regalías al Arauca, quitándole a la inversión en su desarrollo, educación e infraestructura, entre otros. Como ustedes pueden ver el petróleo es vital para nuestro país.

Colombianos:

Hoy hago un nuevo llamado a los violentos que se empeñan en luchar contra nuestro desarrollo en este sector de la economía y continúan con sus ataques contra la infraestructura petrolera del país y de paso contra el medio ambiente.

Atacar la infraestructura petrolera no tiene el menor sentido y sólo desangra las finanzas del Estado y les quita regalías a los departamentos, restándoles las oportunidades de desarrollo, de nuevos empleos e inversión que esta Nueva Colombia, nuestra Empresa Colombia, necesita. Además, causa daños irreparables a nuestro ecosistema.

De la mano del petróleo y gracias a este regalo de Dios, nuestra Empresa Colombia tiene las mejores oportunidades, no sólo de garantizar su consumo interno para los próximos años, sino también la de generar unos recursos que sin duda alguna necesitamos para crecer y desarrollarnos con justicia social.

Que Dios los bendiga y que Dios me bendiga.

OBRAS DE PROGRESO E INTEGRACIÓN REGIONAL Y NACIONAL

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la apertura
del túnel Fernando Gómez Martínez.*

San Cristóbal, Antioquia, 6 de octubre de 2000.

Hace poco más de 100 años José María Villa, hijo ilustre de Sopetrán, a través de su ingenio y curiosidad de ingeniero y matemático, quiso plasmar la grandeza de los antioqueños diseñando y construyendo el Puente de Occidente sobre el río Cauca.

En esa época, dicho Puente no tuvo igual en Suramérica. En el momento de su inauguración en 1895 llegó a ser uno de los puentes colgantes más largos del mundo. Hoy, cuando es considerado patrimonio histórico de Colombia, sólo se puede pensar, que para los paisas no hay nada imposible.

En aquel entonces, las autoridades antioqueñas vieron en la construcción del Puente una nueva vía hacia el progreso y la integración regional. La búsqueda de una salida al mar diferente de la existente y larga ruta por el río Magdalena, le brindaría un dinamismo aún más grande a la ya pujante economía del departamento.

La integración del centro-oriente antioqueño con la región de Urabá, ha estado siempre en la mente de los grandes líderes de esta región. No en vano, el general Marcelino Vélez, tantas veces gobernador de Antioquia, gestó la construcción del camino de occidente que se ha transformado con el paso del tiempo en la carretera al mar.

Desde tiempos inmemoriales, los antioqueños han luchado por adecuar la difícil pero hermosa geografía de su departamento a sus necesidades y al desarrollo de su gente. Es así como, pese a las barreras naturales, se construyeron el Puente de Occidente, el Ferrocarril de Antioquia, el Túnel de la Quiebra y las hidroeléctricas de Riogrande y Guadalupe, que representaron en su época una osada manera de mirar el futuro.

Es para mí un gran honor estar aquí hoy contemplando la luz del Túnel Fernando Gómez Martínez. Fue Fernando Gómez Martínez un visionario del desarrollo antioqueño a través de Urabá. Soñó, con Gonzalo Mejía y Jesús Tobón Quintero, con la urgencia de construir una carretera que uniera a Medellín con Turbo para exportar por la vía marítima a través del Caribe y del Atlántico, los productos de la floreciente industria antioqueña. Desde su tribuna, El Colombiano, batalló porque cada año se incorporaran en el presupuesto nacional partidas que garantizaran la construcción de la vía y del puerto. Como gobernador visitó, sin fatiga y sin pausa, los trabajos de la carretera y reclamaba ante las entidades nacionales el apoyo a esta inversión. Gómez Martínez, con Gonzalo Mejía, fueron los artífices de la carretera al mar la que hoy se va modernizando, al dar los barretazos finales para que la panza de esta montaña sea perforada y apresure el desarrollo regional y nacional.

Gómez Martínez dictó cátedra de tolerancia política y de sabiduría ideológica. Cuando la violencia sacudía esta región del occidente antioqueño la que comienza realmente en este Túnel para rematar en Urabá, Gómez Martínez defendía los derechos de cada cual, sin caer en la oprobiosa tentación de parcializarse a favor de alguno o algunos de los actores del conflicto partidista.

Las huellas de Gómez Martínez hoy se prolongan en dos de sus aventajados hijos: Juan Gómez, alcalde de Medellín y Ana Mercedes Gómez, directora de El Colombiano. Ambos en sus diferentes oficios, llevan en el alma el significado del deber y del progreso regional con sentido nacional. Cada cual en la posición que desempeña, creen en la descentralización y batallan por ella sin que se ponga en peligro la unidad nacional. Juan y Ana Mercedes, trabajadores por la paz a través del diálogo civilizado entre los protagonistas de las

rupturas institucionales, así como el respeto por el derecho ajeno para disenter y controvertir, prolongan con su ejemplo y voluntad la estirpe de su padre, Fernando Gómez, uno de los grandes servidores de esta región y del país, en las diferentes posiciones que, con honradez y talento ejerció a través de su vida.

No me cabe duda de que ésta es una muestra más del ingenio y la tenacidad de los paisas como Fernando y del liderazgo de sus gobernantes. Estos 4.6 kilómetros que hoy recorreremos representan la voluntad que tenemos tanto el Gobierno Nacional como la gobernación de Antioquia y el municipio de Medellín de buscar vías que unan a los colombianos y que faciliten no sólo el desarrollo de las regiones, sino del país entero.

Este Túnel, se construye de acuerdo con las exigencias contemporáneas de comodidad y seguridad para los usuarios. No hemos ahorrado esfuerzos para que esta obra perdure en el tiempo, tal y como lo ha hecho el imponente y hermoso Puente de Occidente. Espero sinceramente, que dentro de un buen tiempo, cuando nuestros nietos y bisnietos atraviesen este Túnel, recuerden con orgullo este momento como nosotros hoy recordamos la obra del Ingeniero José María Villa.

Con la apertura de este Túnel, le seguimos cumpliendo a Antioquia y a su necesidad de vías modernas que contribuyan a la rápida movilización de su gente y sus productos. El desarrollo de la conexión vial Aburrá-río Cauca del cual forma parte este Túnel, es una muestra del compromiso de mi gobierno con esta región.

Para la construcción y adecuación de los 40 kilómetros que comprenden la conexión vial entre el Valle de Aburrá y el río Cauca, el Gobierno Nacional ha invertido alrededor de 79 mil millones de pesos en cinco años para integrar el centro del departamento con el oriente antioqueño y así poder consolidar la salida al mar y la integración rápida de la zona de Urabá con Antioquia y el resto del país.

Soy consciente de que todavía faltan esfuerzos para culminar este proyecto. Por eso, desde aquí quiero hacer un llamado a las autoridades locales y regionales para que unamos fuerzas y cumplamos

con los compromisos adquiridos para llevar a buen término esta obra. En estos momentos, cuando la situación fiscal del país es cada vez más compleja y requiere grandes sacrificios tanto de la Nación como de las administraciones locales, es indispensable tener voluntad para que los escasos recursos sean invertidos en proyectos indispensables para el desarrollo de las comunidades locales y, así, brindar soluciones a sus necesidades más sentidas.

Por esta razón, los invito a que sigamos cumpliéndoles a Antioquia y los antioqueños. Esta luz que vemos hoy al otro lado del Túnel debe reflejarse a lo largo de toda la región hasta llegar a Urabá. Debe ser un compromiso de todos seguir adelante frente a los obstáculos no sólo de la naturaleza, que tan sagazmente ha superado el espíritu pujante y emprendedor de los antioqueños, sino aquellos impuestos por los violentos e intolerantes de todas las vertientes.

La luz que vemos al otro lado de este Túnel demuestra que con imaginación, tenacidad y empuje es posible sacar adelante los proyectos que Colombia necesita. Los obstáculos son muchos, pero hay que ser visionarios como los antiguos pobladores de estas tierras y mirar hacia el futuro con la esperanza de que el territorio colombiano puede integrarse a través de buenas y modernas vías de comunicación.

No se equivocó el maestro Tomás Carrasquilla cuando describió la geografía de su querida Antioquia como resultado de la voluntad de Dios: "Le dijo el Señor a esta Antioquia: Te haré arrugada y escabrosa, para que tus hijos luchen contigo. Su vida no será en labranzas ni pastoreos apacibles: habrán de sacarte el pan de tus propios entresijos.

Mira: tu relieve es tal, que tus amigos geógrafos habrán de confundirse; los hombres que vuelen por tus espacios podrán darse mediana cuenta de tu formación, mas nunca podrán contemplarte tal cual eres en tu conjunto, ya te estudien de soslayo ya de plomo.

Conforme lo dijo Dios tuvo que ser. Aborígenes, conquistadores, colonos, esclavos, hombres libres, todos, unos tras otros han escarbado este suelo, en busca de ese Dios adorado desde su primera revelación, y lo que será, seguramente, hasta la consumación de los tiempos".

Por mi parte sólo espero, que unos y otros, escarbando este suelo patrio que nos dio la Providencia, pronto encontremos la gran revelación de la paz perpetua para todos los colombianos.

EL SECTOR EXPORTADOR, FUNDAMENTO DE UNA ECONOMÍA EN CLARO ASCENSO

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, durante la clausura
del XIII Congreso de Analdex.*

Medellín, Antioquia, 6 de octubre de 2000.

Es una grandiosa idea pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola Nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo.

"Una sola debe ser la patria de todos los americanos ya que en todo hemos tenido perfecta unidad".

Con estas palabras del Libertador, hoy más que nunca quiero reiterar que estoy comprometido a cumplir con esta visión bolivariana.

La nueva unidad de nuestros tiempos está signada por la internacionalización que se viene dando en la mayoría de las naciones, y que ha demandado una actitud proactiva que les permita ser parte protagónica e inteligente del proceso de globalización, un proceso que, si bien es irreversible, no debe verse como algo fatal en lo que no tengamos capacidad de influir, sino como un movimiento mundial hacia una opción de mayor bienestar para los ciudadanos del mundo.

Felicitó a Analdex y a su directiva por el tema escogido para este XIII Congreso, que nos ha permitido reflexionar a empresarios, aca-

démicos y gobierno sobre el balance y sobre las perspectivas del sector exportador en Colombia, no como un fin en sí mismo, sino como un instrumento para acelerar el crecimiento económico, generar empleo, bienestar y el mayor desarrollo de nuestro país.

Durante los dos años de mi gobierno, he venido desarrollando una política que permita esa participación más activa e inteligente de Colombia en los grandes temas de la agenda global y para lograr que nuestro país, a pesar de sus dificultades, vuelva a ser considerado como un actor importante, tanto a nivel regional como internacional.

En nuestros encuentros de competitividad he compartido con ustedes, señores exportadores, mi visión de largo plazo de Colombia, como un país desarrollado en el cual convivamos todos en paz y en el que nuestra población tenga los niveles de bienestar reservados hoy tan sólo para las naciones más desarrolladas.

Pero, para lograr que dicha misión se convierta en realidad, es indispensable entender que nuestra política comercial es una política de desarrollo productivo, es una política de generación de empleos, es una política de modernización e innovación del aparato productivo, a través, todo ello, de la generación de exportaciones y de la ampliación de mercados para nuestros productores.

Son ellos, son ustedes, la razón de nuestros esfuerzos, porque con sus productos, que cada vez encontramos con mayor frecuencia en el mercado internacional, están generando los nuevos empleos que Colombia tanto necesita para lograr su viabilidad de largo plazo como Nación democrática, pacífica y desarrollada.

Con orgullo, hoy podemos afirmar que, gracias al arduo trabajo de nuestros empresarios y a las condiciones favorables que hemos generado en el entorno internacional, estamos haciendo del sector exportador el fundamento de una economía en claro ascenso. Colombia puede asegurar hoy que, más que desarrollar un sector exportador, el país ha venido construyendo unas bases sólidas para convertirse en una verdadera economía de exportación.

Estamos cumpliendo nuestras metas: con un crecimiento del 21 por ciento de las exportaciones en el primer semestre del año, vemos los resultados de las políticas sectoriales implementadas desde agosto de 1998, las cuales se han constituido en el motor de la generación de empleo y de la reactivación económica.

Hoy por hoy, el sector exportador es el principal generador de empleo en Colombia. Durante junio del presente año, las exportaciones industriales concentraron 57 por ciento de la generación de empleo total.

¡Por cada punto porcentual de incremento en las exportaciones industriales estamos creando 7.124 nuevos empleos para los colombianos más pobres y más necesitados!

A través de nuestro plan estratégico exportador, de nuestra política de productividad y de competitividad a 10 años, de nuestra política industrial, y de la política agrícola a través de Proagro, estamos apoyando a nuestros exportadores para que penetren los diversos mercados a nivel mundial con productos de excelente calidad que atiendan la demanda de los consumidores más exigentes.

De acuerdo con el reporte global de competitividad para el 2000 del Foro Económico Mundial, somos el tercer país en el mundo después de Singapur e Irlanda, en la calidad de sus políticas gubernamentales de apoyo a sus exportadores.

Este resultado es el producto de una estrategia coherente en materia de exportaciones, la cual debemos preservar y consolidar con una visión de largo plazo y con el apoyo de los empresarios.

Apreciados amigos:

Con la participación de ustedes se diseñó el plan estratégico exportador, que coordina el Ministerio de Comercio Exterior. Ésta es nuestra carta de navegación para lograr el fortalecimiento del sector productivo colombiano y su orientación hacia el mercado internacional.

He venido liderando personalmente el diseño de la implementación de dichas políticas porque estoy convencido de que la mayor pro-

ductividad y competitividad de Colombia y sus productos dependen en buena parte del compromiso y la coherencia de las políticas del gobierno y no solamente de los esfuerzos aislados de los empresarios.

Entiendo la responsabilidad que cabe al gobierno de lograr que la inversión y el esfuerzo de los empresarios no se vean a la deriva de las vacilaciones y de las señales contradictorias de los gobiernos y, por ello, me he impuesto, y les he pedido que me acompañen en ese empeño, la construcción de estas políticas con un horizonte a 10 años que trascenderá la duración de mi mandato.

Es por esto que he señalado compromisos concretos a las diferentes dependencias de mi gobierno y hemos venido haciendo seguimiento semestral a la ejecución de dicha política mediante las reuniones semestrales celebradas hasta la fecha en las ciudades de Cartagena, Cali y San Andrés, y que haremos próximamente en Pereira.

Es necesario fijarnos metas ambiciosas en este tema, tal como lo hicimos al inicio del gobierno con el claro objetivo de incrementar las exportaciones, para que en los próximos cinco años Colombia ocupe uno de los tres primeros lugares en el escalafón mundial de competitividad en América Latina.

Todos los empresarios aquí presentes saben que, además de conquistar nuevos mercados, es necesario preservar y defender los intereses nacionales en los ámbitos bilateral, regional y multilateral, y asegurar el reconocimiento de nuestro nivel de desarrollo y de nuestra situación estructural y social, mediante la negociación de compromisos que puedan ser realmente efectivos.

En este sentido, el mercado andino se ha constituido en parte fundamental de nuestra estrategia de integración al mercado mundial, especialmente en bienes y servicios con alto valor agregado nacional, pues, como lo hemos venido afirmando, bienvenida la bonanza petrolera, como antes lo fueron las bonanzas cafeteras, pero lo que nuestros países requieren, para el largo plazo, es depender cada vez menos de los commodities y de sus bonanzas efímeras, para concentrar sus expectativas en el crecimiento más dinámico que nos brindará una economía más fundamentada en los productos y servicios exportables con alto valor agregado colombiano.

Las exportaciones a los países de la Comunidad Andina han crecido significativamente, a pesar de la recesión de estas economías durante 1998 y 1999. Para el primer semestre de este año nuestras exportaciones a Venezuela crecieron 34 por ciento; 23 por ciento hacia Ecuador; 26 por ciento aquellas dirigidas al Perú y 3.5 por ciento en el caso boliviano. Cabe resaltar que más del 85 por ciento son productos industriales, lo que convierte a la CAN en el principal escenario para especializar a los exportadores colombianos.

Asimismo, las economías latinoamericanas y del Caribe conforman un mercado definitivo para nuestra economía. En 1998, América Latina importó 310.623 millones de dólares del mundo, mientras que las exportaciones totales de Colombia fueron apenas 10.865 millones de dólares, lo cual muestra un inmenso potencial en ese mercado.

Por lo anterior, los presidentes de los países andinos nos hemos hecho responsables de dirigir el proceso de integración al más alto nivel. En el último año se convinieron acuerdos de alcance parcial entre la Comunidad Andina, Brasil y Argentina. Asimismo, se iniciaron las negociaciones entre la Comunidad Andina con el triángulo del norte de Centroamérica, el cual está conformado por El Salvador, Honduras y Guatemala.

En esta titánica labor, vale la pena resaltar que las exportaciones a Brasil han crecido 182 por ciento, para el primer semestre del presente año con respecto al mismo periodo del año anterior, demostrando las bondades del acuerdo de alcance parcial que negociamos el año pasado y que entró en vigencia en septiembre de 1999.

Paralelamente al proceso de modernización e internacionalización de la economía colombiana, el gobierno se ha comprometido en un amplio programa de negociaciones internacionales con el fin de lograr un mayor acceso de los productos colombianos en el concierto mundial.

Junto con Venezuela, estamos negociando una preferencia arancelaria para el Caribe, en la cual participarán, entre otros: República

Dominicana, Caricom, Cuba, Aruba y las Antillas Holandesas. El mercado del Gran Caribe conformado por 25 países, constituye escenario de más de 236 millones de habitantes. Esta región, excluido el G-3, importó 32 por ciento de su consumo en 1998 por una cifra equivalente a 51 mil millones de dólares, de los cuales Colombia tan solo vendió 664 millones, lo cual indica que existe un enorme potencial y un enorme reto para conquistar estos mercados.

Hoy, toda América se encuentra involucrada en importantes procesos de integración regional para fortalecer su posición en el entorno económico mundial, lo cual le permitirá asumir con prontitud los retos inminentes de la globalización y de la interdependencia económica del comercio.

Por esta razón, en la reciente reunión de presidentes de América del Sur, reiteramos la voluntad de iniciar negociaciones para establecer una zona de libre comercio entre la Comunidad Andina y el Mercosur, como complemento a los acuerdos de alcance parcial negociados con Brasil y Argentina.

A este alentador panorama se suman el Acuerdo de Complementación Económica suscrito con Chile; el Tratado de Libre Comercio del Grupo de los 3, con México y Venezuela, y el Acuerdo de Alcance Parcial con Caricom, el cual amerita una revisión por su limitado ámbito.

Favoreciendo el acceso a mercados, los procesos de cooperación y las alianzas estratégicas con los países de América, podremos avanzar en este milenio hacia el desarrollo estructural de nuestro país, basado en una economía sólida.

Por ello, la semana entrante me reuniré con el presidente Lagos de Chile, con quien tenemos previsto convenir la apertura de negociaciones para la ampliación del acuerdo de complementación económica actualmente existente y convertirlo en un tratado de libre Comercio que incluya temas que hoy no hacen parte de nuestro acuerdo, tales como las inversiones y la liberalización de los servicios. Con ello, nos seguiremos preparando para la negociación hemisférica ALCA, e inclusive para un acceso temprano al Nafta.

Sin embargo, para que este proceso continúe dinámicamente, es necesario incrementar nuestros flujos comerciales e integrarnos con economías cada vez más avanzadas y estables, así como con niveles de ingresos superiores al nuestro.

En consecuencia, la política comercial de Colombia hacia Estados Unidos, nuestro principal socio comercial, se ha propuesto aumentar y diversificar la oferta exportable, mejorar el acceso a dicho mercado e incentivar la inversión norteamericana en nuestro país. Y aunque algunos de estos objetivos se han venido cumpliendo, nuestro verdadero desafío será trabajar, tanto con el Congreso como con la nueva administración norteamericana, para obtener unas mejores condiciones de acceso para la totalidad de nuestros productos de exportación.

En esa medida, obtener un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, bien mediante nuestro ingreso al Nafta o mediante un acuerdo bilateral, resulta prioritario para Colombia por cuanto es el mejor vehículo para garantizar acceso preferencial permanente para la totalidad de nuestros productos al mercado norteamericano.

La experiencia mexicana con el Nafta muestra las bondades de integrarse con economías desarrolladas para diversificar las exportaciones, promover la inversión extranjera y, por ende, la modernización del aparato productivo nacional. Tal como lo oímos en las presentaciones de esta mañana, el acceso de México al Nafta ha capacitado a ese país para animarse a negociar acuerdos de libre comercio con la Unión Europea, Israel y, posiblemente, luego con algunos de los países asiáticos.

En esta dinámica, el sistema generalizado de preferencias y, en particular, el ATPA de Estados Unidos y el SGPA de la Unión Europea han cumplido un papel muy significativo, pero, por su carácter unilateral y voluntario, son susceptibles de desmontarse en el tiempo, por lo cual conviene trabajar simultáneamente en dos estrategias complementarias: extender dichas preferencias en el tiempo, ampliar su cobertura a nuestra cadena de fibras, textiles y confecciones, y, a la vez, negociar un acuerdo comercial que implique el otorgamiento de preferencias de parte nuestra, pero con la estabilidad que significa tener un acuerdo de carácter permanente.

De hecho, los acuerdos recíprocos aportan una institucionalidad y una garantía para los negocios en el largo plazo y, en esta dirección, es importante fortalecer la integración hemisférica a través de la conformación del área de libre comercio de las Américas, a partir de 2005, la cual constituirá una oportunidad cuyo aprovechamiento dependerá de la capacidad que tengamos de trabajar conjuntamente el gobierno y los empresarios para construir nuestra estrategia negociadora frente a cada uno de los otros 33 países de este hemisferio.

Por eso, cuando se plantea un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, como prelude a nuestra adhesión al Nafta, estoy reiterando la necesidad de hacer la tarea y de prepararnos adecuadamente como país para los escenarios Nafta y ALCA, entendiendo que son ambos esfuerzos complementarios, pero, además, son ambos necesarios.

Es por ello que he dispuesto la creación de un equipo de negociaciones comerciales de Colombia, del cual harán parte los funcionarios técnicos del gobierno, los empresarios, y, además, el sector académico, para que sobre este trípode se construya la mayor confianza y continuidad en nuestra estrategia negociadora.

Para este fin hemos obtenido unos recursos de financiación del BID y corresponderá a ustedes, los empresarios, aportar el costo económico de asignar 6 o 7 personas del sector privado, con las más altas calidades y, ojalá, con dedicación exclusiva, para que hagan parte de la inmensa responsabilidad de definir mediante estas negociaciones la que será, para bien o para mal, la estructura productiva de Colombia para el presente siglo.

Señores empresarios:

Con las decisiones del Gobierno Nacional y la dinámica de sus empresas, estamos dibujando nuevas fronteras, las fronteras del encuentro y no de la división. Estamos convirtiendo los límites en umbrales, para poder conquistar al mundo entero con nuestro talento, el cual permitirá consolidar una economía diversificada y pujante, visionaria y dinámica.

Ya hemos oído cómo los negociadores del ALCA tendrán un borrador de acuerdo para una reunión ministerial el primer trimestre de

2001. También hemos conocido en la tarde de hoy las conclusiones de los talleres organizados por Analdex durante este foro, las que, sin duda, constituirán un valioso aporte para el trabajo que hasta ahora han venido desarrollando los funcionarios de mi gobierno.

Cae el telón de este nuevo y productivo encuentro, y nosotros empresarios y gobierno, junto con los trabajadores, seguiremos poniendo el pecho y apostándole a esa visión de una Colombia a la que queremos, no sólo aportarle nuestra capacidad de trabajo en la edad madura, sino vivir en ella hasta el ocaso de nuestra existencia y proyectarnos a través de nuestros hijos.

En este esfuerzo por la ilusión de un país de grandeza que se llama Colombia, estamos cumpliendo también con el sueño integracionista del Libertador, para quien en la marcha de los siglos podría encontrarse quizá una sola Nación, cubriendo el universo.

CULTURA DE VIDA, PAZ, DERECHOS HUMANOS Y SOLIDARIDAD, CONSTRUCTORES DE UNA NUEVA SOCIEDAD

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la I Conferencia Internacional de Líderes
Demócrata-Cristianos, Populares y de Centro.*

Santiago de Chile, 9 de octubre de 2000.

LA PAZ: DESAFÍO PRIMORDIAL DE LA ACCIÓN POLÍTICA.

Es preciso que me acompañen un poco con la imaginación, pensando, por ejemplo, en los hijos que por una u otra razón, se van de casa a estudiar afuera, y cómo allí buscan no sólo hacer su propia vida, sino además, aprenden a manejarnos según su lógica y nos dan verdaderas lecciones que es indispensable aprender.

Por favor hagan el esfuerzo de ubicarse en el lugar de un padre o de una madre preocupados que reciben de su hija única y predilecta, que hace su primera experiencia de persona libre e independiente, una carta como la siguiente:

"Queridos Papi y Mami:

Me apena mucho la demora en escribirles nuevamente, pero resulta que mi papel de cartas se perdió la noche del incendio del dormitorio ocasionado por la huelga estudiantil y la asonada subsiguiente. Yo estoy fuera de peligro y ya salí del hospital y me informa el médico que recuperaré la vista en pocos días. Lo sabremos cuando me quiten las vendas de la cara.

El muchacho que me salvó del incendio, Juan, muy amablemente me ofreció que me quedara en su apartamento con él hasta que reconstruyeran los dormitorios.

El viene de una familia buena y por eso espero no se sorprendan si les participo de nuestro próximo matrimonio. De hecho, ustedes siempre han querido un nieto y por tanto me da mucha alegría anunciarles que el nieto vendrá en cosa de un mes más o menos.

Por favor, no le paren bolas a la anterior práctica de composición y gramática castellana. No ha habido tal incendio, no he estado en ningún hospital, no estoy embarazada ni siquiera tengo novio.

Lo que pasó fue que me rajaron en Matemáticas, lo mismo que en Química, Francés y Física, y simplemente quería que recibieran esta noticia dentro de la perspectiva adecuada.

Todo mi amor.

María*.

Realmente María conocía bien a sus padres. Lo catastrófico se reduce siempre a lo conflictivo y esto a su vez, encuentra una realidad más cierta que es lo problemático.

Es lo que acontece con el tema de la paz en Colombia, donde se escuchan a menudo tantas cosas y tan brutales, que hacen aparecer la catástrofe tan evidente que sería mejor no hacer nada. O presentan todo con tal pesimismo que realmente se da la certidumbre de no existir ninguna salida.

Como en la carta de María, yo les puedo asegurar que la integridad del país está a salvo y sus instituciones están firmes. Aceptemos que hay malas notas en algunas materias, pero tenemos el chance de presentar nuevos exámenes, de habilitar la materia, de recuperarla y como dice la misma niña, mirar la cosa dentro de la perspectiva adecuada.

Me he permitido comenzar con la lectura de esta carta porque cada vez que hablo acerca de la paz me encuentro con gente que siempre se ubica en los peores escenarios para reflexionar sobre las realidades que vive Colombia, que son graves, es cierto, pero nunca tanto como imaginan las malquerencias de algunos o el malconocimiento de otros. Esto siempre es así y aun cuando sé sobre cuál realidad estamos trabajando los colombianos, no aceptaré nunca la caricatura degradada de quienes, no habituados a la esperanza, quieren negarnos a nosotros la posibilidad de construir la propia. Y por eso quiero ser claro: En Colombia no estamos sufriendo una guerra civil, sino una guerra contra la sociedad civil.

Encuentro muy adecuado que en las reflexiones sobre lo que debe ser el centro reformista se me haya escogido para tratar ante ustedes el tema de la paz porque construir la paz ha sido, desde mis primeros años en la política, el desafío primordial, el hilo conductor de mi actividad, la razón de ser de mi trabajo y el punto nodal de una propuesta que he hecho al país a lo largo de mi carrera política y que siempre ha estado respaldada con los mejores resultados electorales de nuestra reciente historia política.

Acepté la invitación porque en el ámbito del centro reformista encuentro no sólo el cauce de ideas y de principios que sustentan la paz en la sociedad, sino la finalidad expresa de que la acción política consiste en hacer al hombre cada vez más humano.

Revisando libros y curioseando entre documentos me he encontrado con la certeza de que la paz lo es todo. Me he encontrado que cuando se reflexiona seriamente sobre la política, la administración pública, el desarrollo comunitario, la gestión de la sociedad civil, siempre se concluye que todos ellos orientan sus esfuerzos al establecimiento de la paz, a la reformulación de la paz, a la profundización de la paz, dando con ello a entender aquel viejo principio de que la política empieza cuando se anhela la paz y llega a su mayor nivel cuando se la conquista.

Yo participo plenamente de la idea de que entre todos los derechos, hay dos que no son discutibles en ninguna de sus facetas: el derecho a la vida y el derecho a la paz. Y bien sé que en el centro reformista existe una opción privilegiada por ellos dos.

El derecho a la vida no puede separarse nunca del derecho a la paz. El derecho a la vida nos señala la vigencia irrefutable del mandamiento de no matar. No hay ninguna razón que justifique la más mínima violación contra la vida. Una sociedad democrática para nosotros es una sociedad que permanentemente opta por la vida.

Es por ello que en los prolegómenos de la paz para el centro reformista existe el imperativo de que, partiendo de la certeza de la dignidad humana, hay que construir en todos los campos una auténtica cultura de la vida.

En esto no es posible irse por las ramas; la cultura de la vida implica el rechazo a toda forma de violencia sin excepción alguna.

Yo sé que a algunos les cuesta trabajo entender esta vinculación de la cultura de la vida con el rechazo de la violencia, pero quiero insistir en ello porque la violencia tiene múltiples rostros que es preciso desenmascarar si se quiere vivir en paz. Existe la violencia del hambre, la violencia de la exclusión, la violencia de la pobreza, la violencia del maltrato al medio ambiente, la violencia de la difusión de las drogas, la violencia del tráfico de armas, la violencia de los conflictos armados.

Todos estos rostros básicos de la violencia se oponen a la vida y se oponen a la paz.

Cuando inauguré mi mandato como Presidente de Colombia hablé claramente de mi compromiso con la vida y la paz. Expresé claramente que la paz es la que nos asegura que todo lo demás sea posible realizarlo. Dije claramente que la opción de la paz no podrá ser un simple movimiento táctico del político sino la manifestación expresa de una convicción política.

Quienes hemos vivido, como pueblos y comunidades, el impacto de la violencia, quienes en carne propia hemos experimentado la cercanía de la muerte, el peso infamante del secuestro, la dolorosa pérdida de la libertad y aún de las señas de identidad que dicen a todos de nuestra dignidad, no podemos hacer teorías con la paz ni aceptar que la paz es sólo una teoría.

Hay gente que se compromete con la paz en las palabras y en las declaraciones, pero el compromiso con la paz no conoce otro camino cierto que el de los gestos y el de los hechos de paz.

El centro reformista debe tener clara la convicción que la paz nunca ha fracasado y que, en cambio, siempre la violencia ha fracasado. La violencia ha fracasado como recurso político porque la violencia destruye y se lleva por la calle de en medio la moral de los pueblos y las bases que sostienen una sociedad. La violencia sólo deja muertes y lágrimas y sobre ellas no puede construirse nada duradero.

En nuestra tradición hispana se dice popularmente que obras son amores y no buenas razones. Yo creo que esto es cierto, que hay que tener el coraje de hacer gestos de paz, de tomar iniciativas, de arriesgarse por la paz, de ir si es necesario hasta el fin del mundo y hasta el campamento de los rebeldes para apostarle a la paz.

La paz no es un entretenimiento costoso de la política, es la razón misma de la política.

Yo estoy convencido de que quien opta por la paz está optando por la vida. Me duele tanto mirar la infancia de tantos niños, la juventud de tantos muchachos y la madurez de tantas mujeres y hombres que no han tenido el privilegio de vivir un solo día cobijados por la certeza de la paz. Quien quiera realmente construir una nueva sociedad tiene que comprometerse a construir la paz. No es posible que el ser humano sirva tan sólo para morir.

Cómo aceptar por ejemplo que los niños estén en armas; cómo aceptar que la vida nueva se entrene para matar; cómo aceptar que su capacidad de jugar, correr y alegrarse termine mutilándolos en los campos minados y, sobre todo, cómo aceptar que se deje en ellos sembrado el sentido de la destrucción y el sentido de la muerte.

El centro reformista en su ideario debe determinar opciones expresas por la vida y por la paz, prohibiciones radicales como las del uso de la violencia y la corrupción de los niños, cuando se les hace instrumentos del matar, comprometiéndolos con la muerte.

El derecho a la vida, el derecho a la paz, son en realidad los principios fundantes de una verdadera política.

La paz, los derechos humanos y el centro reformista. Para nosotros, en nuestro pensamiento político, el derecho a la vida y el derecho a la paz, la cultura de la vida y la cultura de la paz, conducen a una cultura de los derechos humanos que se constituye en la expresión más auténtica de la cultura de la vida y de la cultura de la paz. Los derechos humanos lo son en su integralidad y es esa relación de la unicidad la que exige respetarlos absolutamente a todos.

Una agrupación política, cualquiera que ella sea; un gobierno, cualquiera que él sea; una sociedad, llámese como se llamare, no tendrá garantizado su futuro si no ha construido previamente la certeza del respeto a los derechos humanos de sus asociados partiendo del más pequeño de ellos. Una cultura de los derechos humanos, vinculada a la cultura de la vida y a la cultura de la paz, delinea con precisión el sitio donde el Estado coincide con todos los demás actores individuales o comunitarios que se preocupan por la paz.

Los derechos humanos son el punto de encuentro de la cooperación internacional, de aquella cooperación que comprende que es preciso ayudar a construir y que, además, es preciso realizar esfuerzos para habilitar, en la acción coordinada, a los distintos actores que hacen de los derechos humanos su punto de compromiso.

Lógicamente me refiero aquí a aquellos países, a aquellas organizaciones no gubernamentales y a aquellos grupos de sociedad civil internacional que quieren sinceramente cooperar en el crecimiento de la calidad de vida a través del crecimiento de los derechos humanos y no a aquellos otros que tratan de proteger afuera lo que están irrespetando adentro o que toleran en unos lo que critican en otros o que ofrecen gustosos protección permanente a quienes asesinan y secuestran.

Las siete libertades. Esta convergencia de la cultura de la vida, de la cultura de la paz y de la cultura de los derechos humanos es la que nos permite crearle el ambiente al cumplimiento de las siete libertades que constituyen los indicadores más importantes de la conquista del humanismo.

Estas tres culturas que distinguen al centro reformista promueven, por ejemplo, el que la gente se sienta libre de la discriminación de cualquier tipo; libre del temor, de la tortura, de la detención arbitraria y del secuestro; libre de pensar y de expresarse; libre de la miseria y capaz de sentir la alegría de vivir; libre para trabajar en la construcción del mundo; libre de las injusticias y de las violaciones del Estado de derecho y libre de tener un trabajo que lo dignifique.

No puede existir un pensamiento de paz sin una realidad de derechos humanos que encuentre caminos para su cumplimiento. Es por eso que el centro reformista se opone a las guerras, conflictos, genocidios, limpiezas étnicas y xenofobias porque todas ellas conducen a un debilitamiento del tejido social y configuran esa violencia brutal y sistemática que de una manera tan evidente ha tenido lugar en el siglo XX.

De hecho, para nosotros la primera globalización real es la de los derechos humanos, que nos permite y nos permitirá tomar cuentas en cualquier lugar del mundo a quienes hayan maltratado la dignidad y la vida de seres humanos porque quien viola los derechos humanos ofende la conciencia humana y ofende a la humanidad misma. Los crímenes contra la humanidad no pueden ser considerados asuntos internos de una nación porque la conciencia de los pueblos como la conciencia de los seres humanos carece de fronteras cuando se piensa en los derechos humanos.

La paz crece en la solidaridad. La caída del muro de Berlín dio fin al modelo de relación entre los pueblos denominado coexistencia pacífica y que centraba todo su actuar en el desarrollo de la sociabilidad, ese valor negativo que nos conduce a coexistir junto a los otros sin hacerles el bien o el mal.

La paz nos exige hoy sustituir la coexistencia pacífica por la convivencia que debe estar animada por el valor activo y dinámico de la solidaridad, que es ese valor que demanda de nosotros no sólo no hacer el mal a nadie sino la obligatoriedad, siempre y en todo momento, de hacer el bien a los demás. Y esto tiene no sólo valor entre las personas sino un enorme valor entre los pueblos porque se señala con ello el final del cainismo social, donde Caín siempre responde: ¿Acaso soy yo el guarda de mi hermano?

Para el centro reformista la cultura de la vida, la cultura de la paz, la cultura de los derechos humanos y la cultura de la solidaridad son los cuatro puntos cardinales para ser constructores de una nueva sociedad y de un nuevo mundo.

La paz viene acompañada siempre si es verdadera, de verdad, justicia y solidaridad. Lo ha dicho ya Juan Pablo II, que el derecho a la paz y el derecho a un desarrollo integral son dos derechos indivisibles e inseparables.

La paz, el desarrollo y la convivencia. Sin pan no hay paz, fue una convicción que expresé en el inicio mismo de mi gobierno y ésta es una convicción no sólo para Colombia sino para todos los países del mundo, aún para aquellos que reciben hoy en forma de migración el peso de la pobreza que se extiende.

Ha sido doloroso observar cómo los bancos y las agencias internacionales y, en general, todas las instituciones destinadas a combatir la pobreza han tenido que constatar que los modelos de desarrollo no han sido capaces de abrir caminos ciertos a la superación de la pobreza.

Si queremos la paz, el Centro Reformista deberá, como lo está haciendo, repensar y recrear opciones de desarrollo para que la real riqueza de las naciones esté conformada por el aporte de todos.

Es necesario encontrar soluciones para aquellos que están amenazados por las enfermedades, el hambre y la desnutrición, ya que nadie puede estar orgulloso de una modernización económica que presenta un terrible número de damnificados y de víctimas para los cuales no ha habido solución posible.

Bien se ha dicho que la paz es una gran estructura a cuya construcción deben concurrir todos. El trabajo por la paz es el trabajo por el desarrollo.

Yo quiero decir con toda claridad ante los partidos que conforman el centro reformista y ante todos los que se sienten responsables del nuevo mundo que nace, que la paz es posible; que la paz es real; que la paz es exigente.

Este desafío que hoy se expresa en nuestra reunión es un desafío también para la sociedad civil, para las comunidades, para los individuos, para las familias, para los educadores, para hombres y mujeres y, sobre todo, para las nuevas generaciones que deben empezar a tomar las primeras decisiones en este mundo que les pertenece.

En la línea de los desafíos. Me ha impactado profundamente el planteamiento de Alain Finkelkraut que escribía en el ensayo sobre *La Humanidad Perdida*: La idea de que todos los pueblos del mundo forman una humanidad única no es ciertamente cosustancial al género humano. Es más, lo que ha distinguido durante mucho tiempo a los hombres de las demás especies animales, es precisamente que no se reconocían unos a otros. Un gato, para un gato, siempre ha sido un gato.

Por el contrario un hombre tenía que cumplir unas condiciones draconianas para no ser borrado, sin apelación posible del mundo de los humanos.

Es por ello que el centro reformista ha de partir, para que la paz sea posible, de la igualdad irrenunciable de los seres humanos.

Como bien se dice, es preciso tomar decisiones y apostarle con inteligencia al porvenir. Estoy convencido de que estamos llegando al punto crítico en donde tenemos que tomar decisiones extraordinarias.

Permítanme ustedes hacer mía una gran anécdota de Ervin Laszlo, que plantea como ninguno las urgencias de la paz en la sociedad contemporánea: Los relucientes vagones del expreso nocturno corren por las vías, impulsados por su poderosa locomotora. Dentro de los confortables compartimientos la gente conversa, lee, juega a las cartas, dormita; una madre alimenta a su hijo; un grupo de jóvenes canturrea en voz baja mientras uno de ellos rasguea una guitarra. Más adelante, el maquinista echa una ojeada a su reloj. Está en horario y piensa en la llegada a la próxima estación... y en cama caliente.

En lo profundo de la corteza terrestre, la presión aumenta a lo largo de una falla. Las rocas rozan contra las rocas, resisten por ahora,

pero son incapaces de evitar la aparición, aquí y allá, de pequeñas fisuras. Si las presiones alcanzan un umbral crítico, un temblor sacudirá la tierra y sus ondas de choque se sentirán en muchas millas a la redonda.

Esas ondas serán más fuertes cerca de la línea de la falla. No lejos de ésta hay una garganta rocosa y sobre ella un puente por donde pasa el ferrocarril. Sus esbeltos pilares de acero y cemento están incrustados en la roca y son sólidos; mientras la roca misma sea sólida.

Los primeros temblores hacen rodar piedras pequeñas, desprendidas de la ladera, hasta las vías; el maquinista echa una mirada de reojo a las piedras y vuelve a fijar la mirada en las vías: allí todo parece estar en orden. Ahora la locomotora entra en la última curva antes del tramo que conduce al puente sobre la garganta. En el coche comedor los mozos retiran los platos de la cena; los pasajeros, soñolientos, se restriegan los ojos y empiezan a preparar sus cosas. La próxima estación está cerca.

Debajo, la presión a lo largo de la falla aumenta rápidamente; el punto crítico no puede estar lejos. Bajo los altos pilares, el terreno tiembla y se desplaza imperceptiblemente. El tren entra en el terraplén que termina en el puente.

Es hora de desviar la ruta. Es el momento de la gran bifurcación. Es el momento de la imaginación, de la creación, de las decisiones.

Las preguntas, entonces, son obvias: ¿Podrán quienes dirigen el tren advertir a tiempo las señales de peligro? ¿Podrán quienes manejan el tren detenerlo? ¿Podremos nosotros, los pasajeros, salir hacia un terreno firme y seguro? Yo creo que es preciso desviar, ahora, con decisión el tren de la sociedad hacia la paz. Nadie nos perdonará mañana si no lo hacemos ahora.

Tenemos frente a nosotros la posibilidad, en este inicio de milenio, de crear una nueva sociedad centrada en el ser humano.

El Centro Reformista tiene la obligación de hacerlo y nosotros el desafío de liderarlo.

TESTIMONIO DE AMISTAD QUE REPRESENTA EL AFECTO DE 40 MILLONES DE COLOMBIANOS

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
al recibir las llaves de la ciudad de Santiago de Chile.*

Santiago de Chile, 10 de octubre de 2000.

Debe existir alguna explicación, tal vez algo de carácter sociológico o cultural, o algún nexo histórico más allá de lo conocido. Pero lo cierto es que cuando un colombiano se encuentra en Chile, y más precisamente en Santiago, siente que un profundo vínculo de afecto lo une a este país y a esta ciudad tan hospitalarios y tan hermosos.

Es un efecto inmediato, que incluso se siente en la distancia. Porque muchos colombianos que no tienen el privilegio de conocer la tierra austral, "este largo pétalo de mar y vino y nieve", sienten desde siempre una gran simpatía hacia Chile, como si nos uniera un viejo recuerdo de infancia y de nostalgia.

Lo cierto es que acá, entre los Andes imponentes que nos enlazan y la Cordillera de la Costa, a orillas del Mapocho y a los pies del cerro Santa Lucía, me siento —cómo no— un santiaguino más.

Aquí, de pronto, se juntan los afectos con las predilecciones. Aquí pienso en Gabriela y en Pablo, los dos grandes estandartes de la poesía latinoamericana; en las novelas de José Donoso; en Eduardo Carranza, nuestro poeta enamorado de Chile; en la personalidad organizadora de Diego Portales; en O'Higgins y San Martín instalando el imperio de la libertad.

Son imágenes cargadas de sentimiento que me unen al querido pueblo chileno y que me inflaman hoy de orgullo, porque tengo el honor de recibir de manos del alcalde de Santiago, mi buen amigo, Jaime Ravinet de la Fuente, las simbólicas llaves de esta ciudad hermana, que hoy me nombra su huésped ilustre.

De mi parte, apreciados amigos, reciban mi testimonio de amistad hacia esta ciudad de profundo arraigo en mi corazón, que ya ha acogido como suyos a tantos otros compatriotas que comparten conmigo este sentimiento.

Santiago, una capital llena de coraje, que ha resistido y sobrepasado terremotos de la naturaleza y de la historia, que crece y progresa en este valle, a medio camino entre la nieve y la playa, con sus anchas avenidas y sus inolvidables alamedas, es hoy un punto de referencia como desarrollo urbano e infraestructura social en América Latina.

Por eso, y por esa intangible comunión que nos vincula, –así como lo hice hace unos minutos ante el monumento del General Bernardo O'Higgins–, quiero dejar hoy a Santiago de Chile y a sus habitantes una ofrenda simbólica, un saludo con aroma de café y viento de flores, que represente el afecto de 40 millones de colombianos, en cuyo nombre he venido a saludarlos.

Desde mi Bogotá, que tiene "su cimiento en el alma, que ignora la medusa y la esponja, mas tiene ala de puerto", –como le dijo nuestro poeta Jorge Rojas a Neruda–, desde el extremo norte de nuestros Andes, he venido a Santiago, ¡y me siento en casa!

RELACIÓN DE CONFIANZA Y COOPERACIÓN ENTRE CHILE Y COLOMBIA, MÁS FORTALECIDA QUE NUNCA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante el encuentro de empresarios chilenos y colombianos,
con ocasión de su visita oficial a la República de Chile.*

Santiago de Chile, 10 de octubre de 2000.

¡Qué grato volver a encontrarme con los empresarios de Chile y Colombia, como lo hice hace un año en Bogotá y de nuevo aquí, en Santiago, en marzo de este 2000 que ya comienza a declinar! La dinámica amistad que existe entre nuestras naciones se refleja en estas reuniones cada vez más frecuentes y más fructíferas, que generan ideas y proyectos en beneficio de nuestro mutuo desarrollo.

No se puede esperar nada distinto de los hijos de dos países hermanos y cercanos como los nuestros, con tanta historia y tanta cultura en común, que comparten la misma visión democrática y el más grande respeto por los derechos humanos, la juridicidad y la vigencia del derecho internacional.

Chile y Colombia, desde sus primeros años de independencia, cultivaron una relación de confianza y cooperación que hoy está más fortalecida que nunca.

Nuestra historia común es una historia de esfuerzos compartidos y de metas conjuntas. La integración ha sido nuestro reto, no sólo bajo la protección de esa mentalidad integradora que fue don Andrés Bello, sino formalmente, desde cuando en 1822 suscribimos el Tratado de Unión, Liga y Confederación.

O, para tratar de hechos más recientes, valga recordar cuando a finales de los sesenta, Frei, Lleras Restrepo, Pastrana y Valdés sentaron las bases del Grupo Andino, como un esfuerzo pionero de integración en nuestro continente.

En Chile –lo digo con una convicción que va más allá de la retórica– los colombianos sólo encontramos amigos y la mejor disposición, y ese ánimo es recíproco en nuestro país.

Por eso no olvido las palabras solidarias que pronunció el doctor Mario Agliati, vicepresidente de la Cámara Nacional de Comercio de Chile, en mi última visita. Entonces el señor Agliati dijo lo siguiente:

"Quiero reiterar que los empresarios chilenos apoyamos absoluta y decididamente en su esfuerzo por lograr la paz, ya que consideramos tremendamente injusto que un gran y hermoso país como Colombia esté amenazado por grupos minoritarios que quieren imponer su voluntad".

Sea ésta la oportunidad para agradecer el apoyo y la fe del empresariado chileno en lo que se refiere a Colombia. Y la prueba de esta confianza la tenemos a la mano. Chile invirtió en nuestro país el año pasado la cifra récord de 132 millones de dólares, con énfasis en el sector de los servicios públicos domiciliarios.

No por nada ha sido Chile el primer país con el que hemos firmado, –una vez eliminamos de nuestra Constitución la incómoda figura de la expropiación sin indemnización–, un Acuerdo para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones, el cual se encuentra haciendo ya trámite en el Congreso colombiano para su aprobación y puesta en vigor.

Y en el campo del comercio bilateral las perspectivas no pueden ser mejores. Con Chile nos vincula desde 1993 un Acuerdo de Complementación Económica, concertado en el marco de la Aladi, el cual vamos a profundizar aún más gracias al Acta de Entendimiento que firmamos el año pasado.

Gracias a esto, hoy por hoy los bienes que conforman el 95 por ciento de nuestro comercio global circulan entre nuestros países con cero arancel.

Los resultados de este Acuerdo están a la vista: entre 1994 y 1998 las exportaciones a Chile de productos colombianos cobijados por el mismo se incrementaron en 63 por ciento, en tanto las exportaciones a Colombia de los productos chilenos incluidos en el Acuerdo subieron un 73 por ciento.

Por otra parte, nuestro comercio global, que alcanzó un máximo de 434 millones de dólares en 1997 y que bajó a 354 millones el año pasado, —por fenómenos recesivos en cada uno de nuestros países, que, por suerte, ya estamos superando—, recobra su dinámica. Es así como, mientras nuestro comercio en el primer semestre del año pasado fue de 160 millones de dólares, en el mismo periodo del año actual ya ha alcanzado los 211.5 millones, lo que muestra una tendencia de crecimiento del 32 por ciento que, de mantenerse, nos retornaría a niveles similares o mayores a los de 1997.

Hoy quiero, por ello, invitar a nuestros empresarios a que utilicen al máximo la liberación del 95 por ciento del comercio de bienes entre nuestros países y realicen alianzas estratégicas para aprovechar otros mercados que brinden posibilidades comerciales. El universo de opciones es múltiple, incluyendo la Comunidad Andina, el Mercosur, el Caribe, Centroamérica, el Nafta y la Unión Europea.

En nuestros dos países hemos asignado a las exportaciones el papel de ser los motores del crecimiento económico: ese crecimiento con igualdad que ha propuesto el presidente Lagos y con cuyos postulados yo me siento identificado. Nuestra política comercial no es un fin en sí mismo, sino un instrumento que tiene como objetivo medular, la generación de empleo y el crecimiento con equidad.

De ahí la importancia de que nuestros gobiernos, pero también nuestros empresarios con vocación exportadora, trabajemos en el objetivo de diversificar nuestras exportaciones y dinamizar el desarrollo industrial.

Apreciados amigos:

¡Qué bueno poder decir que las relaciones comerciales entre Chile y Colombia están yendo cada vez más allá de una simple

complementariedad para llegar a la etapa del libre comercio! Por ello, quiero destacar el avance de nuestras negociaciones encaminadas a alcanzar un tratado de libre comercio entre nuestros países, que incluya, entre otros temas, la liberación de los servicios. Estamos trabajando con dedicación y celeridad para alcanzar este crucial objetivo, que yo sé que es compartido por los empresarios aquí presentes.

Chile y Colombia, por otro lado, estamos también convencidos de las ventajas de la integración hemisférica y compartimos posiciones en los diversos temas tratados en las Cumbres de las Américas, muy especialmente en la última, celebrada en Santiago, y en el desarrollo de sus planes de acción.

Queremos avanzar hacia una zona de libre comercio continental en el 2005 y hacia ella estamos dirigiendo nuestros esfuerzos. El fortalecimiento de los procesos de integración subregional es un paso adelante hacia este objetivo. Pero no debemos olvidar que el ALCA no es una panacea por sí mismo, sino que debe entenderse como parte de la amplia agenda social y económica de integración hemisférica que se ha planteado las Cumbres y que habremos de desarrollar responsablemente el próximo año en Quebec. En efecto, las economías del hemisferio tendrán unas de las tasas más dinámicas de crecimiento durante las próximas décadas, y de allí la conveniencias de profundizar la integración regional que permita potenciar las complementariedades existentes entre 34 economías de diferente nivel de desarrollo y con una estructura productiva distinta pero complementaria.

En cuanto a las relaciones y el comercio con los países de la Cuenca del Pacífico, un tema en el cual Chile ha sido pionero en Latinoamérica, quiero insistir en el interés de Colombia de hacer parte del grupo de Cooperación Económica de Asia Pacífico, APEC, un propósito que beneficia a nuestro comercio bilateral, por lo cual requerimos respaldo solidario del gobierno de Chile y de sus empresarios para nuestra solicitud y para la suspensión de la moratoria al ingreso de nuevos miembros.

En todo caso, es satisfactorio para nosotros el participar con Chile en el Consejo Económico de la Cuenca Pacífica, PBEC, y en el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico, PECC, así como hacer parte como

país invitado en varios grupos de trabajo de la APEC, incrementando cada vez más nuestra presencia en el Pacífico.

Apreciados amigos empresarios de Chile y Colombia:

Hoy, después de más de dos años de trabajo continuo, hemos consolidado en Colombia nuestro proceso de reactivación económica y recogemos los frutos de una nueva política de ajuste fiscal, saneamiento del sector financiero y estímulo al sector exterior, como jalonador del desarrollo.

Todavía hay mucho por hacer y lo estamos haciendo. Pero hoy ya podemos mostrar ante la comunidad internacional una economía con tasas de interés cercanas al 10 por ciento, con una inflación de un solo dígito y con una tasa de cambio libre y competitiva. Y gracias a estas medidas, vemos ya los resultados: Las exportaciones aumentaron 21 por ciento, la industria creció más del 10 por ciento y la economía 2.9 por ciento en el primer semestre del año. Nuestra meta probable es alcanzar un crecimiento de por lo menos 3 por ciento durante el 2000, superando definitivamente la recesión del año pasado.

Colombia, por otra parte, sigue siendo un país tradicionalmente cumplidor de sus compromisos internacionales y cuenta con una legislación que protege y estimula la inversión extranjera.

Amigos empresarios:

Soy un convencido, como ustedes, de la necesidad de contar con un marco jurídico e institucional seguro y confiable para los negocios, y por ello mi gobierno se dedica a construir las condiciones que transmitan confianza en el clima de los negocios en nuestro país, y sobre la generación de condiciones que atiendan no sólo la coyuntura sino el largo plazo.

Por eso, empresarios de Chile, los invitamos a creer en Colombia y a apostarle a su futuro, como le estamos apostando 40 millones de seres humanos trabajadores y comprometidos con la búsqueda de la paz, el desarrollo y la justicia social.

Apreciados amigos:

Su presencia en este recinto, donde se respira el clima de la amistad y cooperación, es la prueba fehaciente de su interés por incrementar el intercambio comercial y la inversión entre nuestros países.

Los gobiernos de Chile y Colombia, a través de sus presidentes, de sus ministros y de las entidades encargadas de promover estos temas, hacemos todo cuanto está en nuestras manos para que ese interés genuino se traduzca en negocios concretos y en mayor bienestar para nuestras naciones.

Cuando pienso en el destino común y solidario de nuestros pueblos, cuando miro los rostros amigos de nuestros hombres de empresa y siento la calidez de su bienvenida, cuando percibo en el aire el beso mineral de este entrañable Chile, no me queda más que repetir, con la voz de Neruda, isu Neruda!: "Yo tengo frente a mí sólo semillas, desarrollos radiantes y dulzura".

TESTIMONIO DE UN PUEBLO DECIDIDO A FORJAR SU PROPIO FUTURO

*Texto de la clase magistral que dictó el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, en la Universidad Adolfo Ibáñez
de Santiago de Chile.*

Santiago de Chile, 10 de octubre de 2000.

Hoy me siento especialmente honrado al encontrarme con ustedes en este recinto del saber chileno. Y, más aún, por haber sido invitado a dar una clase magistral en esta universidad que tuvo sus orígenes hace 47 años en la Escuela de Negocios de Valparaíso y que hoy irradia conocimiento y valores a miles de chilenos y extranjeros desde la bella Viña del Mar y desde esta importante sede capitalina.

Para mí es imposible venir a Chile y no hablar de educación, pues este país ha sido siempre para Colombia y para América Latina un paradigma en este campo.

Pensar en Chile es también pensar en universidades y centros de cultura; es evocar a don Andrés Bello, ese grande del pensamiento americano, que acogió a Chile como su segunda patria; es aprender el idioma del alma de esa educadora por excelencia que fue la gran Gabriela Mistral; es recordar la labor organizadora de Diego Portales en el siglo XIX y la reforma educativa de Pedro Aguirre Cerda en el siglo XX.

Si Chile es hoy un ejemplo de desarrollo estable y sostenido, es en buena parte porque sus dirigentes y su pueblo han hecho de la educa-

ción la pieza magistral, la llave maestra de su proyección como Nación. A ese esfuerzo de cultura, ciencia y arte rindo hoy, en la Universidad Adolfo Ibáñez, el más sincero homenaje.

Apreciados amigos:

Ustedes me han invitado hoy, como Presidente de una Nación amiga y hermana, como representante de 40 millones de colombianos que luchan con coraje y esperanza por construir un futuro de paz y de progreso, a hablarles sobre Colombia, sobre su presente y su futuro en medio de las particularidades y las circunstancias muy especiales que hoy rodean a mi país.

Pero antes de hablar de la realidad no siempre fácil, pero siempre desafiante y estimulante, de mi país, yo quisiera que ustedes lo conocieran a través de los ojos de un poeta, del más grande poeta de nuestra América: de Pablo Neruda, cuando él describía mi país en un emotivo discurso dirigido al poeta Eduardo Carranza.

Esto le decía Neruda a su amigo colombiano:

"Cuando por muchos años y por muchas regiones mi pensamiento se detenía en Colombia, se me aparecía tu vasta tierra verde y forestal, el río Cauca hinchado por las lágrimas de María y planeando sobre todas las tierras y los ríos, como pañuelos de terciopelo celestial, las extraordinarias mariposas amazónicas, las mariposas de Muzo. Siempre vi tu país a través de una luz azul de mariposas bajo este enjambre de alas ultravioleta, y vi también los caseríos desdoblados en este tembloroso vaivén de alas y luego vi la historia de Colombia seguida por un cometa de mariposas azules: sus grandes capitanes, Santander y Bolívar con una mariposa luminosa posada en cada hombro, como la más deslumbrante charretera, y a tus poetas, infortunados como José Asunción o como Porfirio o soberbios como Valencia, perseguidos hasta el fin de su vida por una mariposa".

Ahora que releo el bello texto de Neruda, pienso en cómo la pluma y la imaginación de dos grandes han convertido a Colombia, la tierra de las flores y del café, en un multicolor espectáculo de alas de mariposa:

Primero fueron las mariposas azules del poeta chileno y luego, –cómo no–, las mariposas amarillas que inundaron Macondo en la obra inmortal de Gabriel García Márquez.

Alguna vez lo dije: "Yo sueño con un país donde predomine el color amarillo de las mariposas de Mauricio Babilonia, –el personaje de Gabo–, y nunca más el rojo sangre de la violencia. Por eso he dedicado todos mis esfuerzos y lo seguiré haciendo hasta el último minuto para consolidar en Colombia un proyecto de paz y de desarrollo social, del cual hoy he venido a hablarles, con sinceridad y claridad".

El reto ante el cual nos enfrentamos hoy los colombianos, como Nación y como parte de la comunidad mundial, es, quizás, el mayor desafío de nuestra historia. Pero no nos sentimos entregados a un destino fatal. Por el contrario, somos optimistas, porque sabemos de nuestras propias capacidades, de nuestra determinación y de la gran riqueza de nuestra tierra. Y porque sabemos también que contamos con el apoyo certero de muchos otros países en el mundo, como Chile, que han entendido y valorado nuestra lucha como pueblo.

Colombia atraviesa su más difícil prueba y su futuro está en la cuerda floja por causa de la violencia y el narcotráfico. Unos pocos guerrilleros y grupos de justicia privada, que no cuentan con respaldo popular y cuyos miembros no alcanzan ni siquiera a las 40.000 personas (o sea, el uno por mil de la población colombiana) continúan levantados en armas, en el marco de un conflicto armado que ya lleva casi 40 años.

Pero, lo que es más grave es que estos grupos subversivos se financian en muy buena parte con dineros provenientes de los narcotraficantes, que son otra plaga que ha incidido negativamente en la realidad colombiana. Vale decir: la muerte, que acompaña cada gramo de droga, está financiando la violencia, como aliados nefastos e inseparables.

Estos dos fenómenos: violencia y narcotráfico, que se alimentan y degradan entre sí, como un círculo vicioso, son hoy los grandes generadores de pobreza, de desempleo y de inseguridad para una gran parte de la población colombiana, que sólo quiere trabajar y progresar en paz y por medios lícitos.

Debemos entender que el narcotráfico y sus gigantescas utilidades han cambiado la naturaleza del conflicto en Colombia. Mi opinión, compartida por la mayoría de los colombianos, es que ya seríamos una Nación en paz si no fuera por la violencia y corrupción que ha fomentado el negocio de las drogas ilícitas.

Mi gobierno ha entendido la necesidad urgente de escapar de este círculo fatal, con medidas audaces y procesos que involucren la voluntad de toda la Nación, y desde hace cerca de dos años trabaja, de la mano de todos los colombianos y de la comunidad internacional, en solucionar estos graves problemas.

Con este fin, diseñamos una estrategia integral que permitirá a nuestro país salir adelante y caminar con decisión hacia las promesas y los desafíos del siglo XXI.

A esta estrategia la he denominado el Plan Colombia, y es un plan que está encaminado a fortalecer la democracia, mejorar la participación ciudadana, alcanzar la paz, luchar efectivamente contra el narcotráfico, modernizar y ampliar el acceso a la justicia, promover aún más la protección de los derechos humanos y realizar programas sociales que produzcan efectos positivos en la población más necesitada y más golpeada por la violencia y la miseria.

Parte fundamental de este Plan está enfocado al logro de la paz. En Colombia, hace 3 años más de 10 millones de ciudadanos expresaron en las urnas un mandato dirigido a sus gobernantes, y ese mandato fue el de buscar, a través de todos los medios y haciendo todos los esfuerzos posibles, una solución política al conflicto armado que aún persiste en nuestra Nación.

Como Presidente, desde cuando me posesioné el 7 de agosto de 1998, he asumido con convicción este encargo del pueblo colombiano y estoy liderando personalmente el proceso de paz que está en curso en nuestro país.

Por eso, y con el objeto de recuperar nuestra viabilidad como Nación, estamos adelantando un amplio Proceso de Paz con las orga-

nizaciones guerrilleras, para alcanzar la conciliación por la vía del diálogo y no por el penoso camino de las armas. Yo mismo he visitado a los líderes guerrilleros en sus campamentos en las montañas y he asumido el liderazgo de un Proceso que avanza lento pero seguro.

Hoy por hoy, con las Farc-Ep, la guerrilla más grande del país, hemos convenido una agenda de los temas para discutir y estamos realizando Audiencias Públicas para que todos los colombianos tengan oportunidad de dar a conocer sus opiniones sobre los puntos de la agenda que se debate.

Incluso, en un experimento sin precedentes en el mundo, voceros del gobierno y de la guerrilla realizaron en los primeros meses de este año una gira por varios países de Europa, con el fin de conocer sobre el terreno las diversas opciones políticas y económicas que se han puesto en práctica en esta parte del mundo. Igualmente, hemos recibido en la llamada Zona de Distensión a muchos representantes de países amigos que se han interesado por la suerte del Proceso y por el papel que pueden jugar para su consolidación.

Con la guerrilla del Eln, por su parte, estamos también en conversaciones con miras a iniciar un Proceso de diálogos, que conduzca a la realización de una gran Convención Nacional, donde se alcancen los acuerdos que permitan la finalización del conflicto con este grupo. Hace unos días, no más, el Alto Comisionado para la Paz acordó con los líderes de este grupo el adelanto de procesos de sustitución de cultivos ilícitos y protección del medio ambiente en algunas zonas donde tienen influencia.

La paz, queridos amigos, requiere paciencia, más de la que muchos están dispuestos a concederle. Pero yo he decidido ser paciente, sin dejar de ser firme, porque los beneficios de la paz bien valen el esfuerzo. Yo creo, como dijo Gandhi, que no hay caminos para la paz, sino que la paz es el camino. Por eso puedo decirles hoy que vamos avanzando en ese único camino de la paz de Colombia, despacio, superando muchos y muy grandes obstáculos, pero con una voluntad indomable.

En cuanto al narcotráfico, la comunidad internacional ha entendido que éste es un problema mundial: un problema de todos que tene-

mos que solucionar entre todos. Nuestro país ha realizado y continúa realizando grandes esfuerzos para eliminar la producción y el tráfico de estupefacientes de nuestra tierra, pero tenemos que entender que nos enfrentamos contra un enemigo poderoso que tiene tentáculos en muchísimos países y un inmenso poder de corrupción e intimidación.

En Colombia, durante nuestra lucha solitaria, murieron nuestros mejores líderes políticos, nuestros mejores jueces y nuestros mejores periodistas bajo las balas del narcotráfico. Y seguimos en la lucha, no por que nadie nos lo exija, sino por una profunda convicción ética y porque sentimos que tenemos un compromiso para con nuestros hijos y para con las nuevas generaciones de todo el mundo.

Pero, ya lo he dicho, el problema es de todos. Por eso hemos acudido a la comunidad internacional para que, bajo el concepto de la responsabilidad compartida, nos ayude a erradicar este flagelo de la faz de la Tierra. Los países productores, los países consumidores, los que producen los precursores químicos para fabricar la droga, los de tránsito y aquellos donde se lavan los dineros provenientes del delito, todos tenemos que unirnos en un frente común. ¡Es por nuestros hijos y por los hijos de nuestros hijos!

Entendiendo esto, Estados Unidos aprobó una importante ayuda económica y en equipos de transporte aéreo para colaborar en la lucha contra el narcotráfico y en programas de sustitución de cultivos ilícitos y de fortalecimiento institucional. Otras naciones, como España, Noruega y Japón han anunciado también su decisión de aportar a este esfuerzo común, así como contamos con el apoyo de las entidades financieras multilaterales. Y en los próximos días se definirán los programas en los que colaborarán otros países de la Unión Europea y de América.

Pero es importante hacer una precisión fundamental: el Plan Colombia es un plan colombiano que goza de respaldo internacional, y no una imposición desde el exterior. Es más: la mayor parte de su financiación correrá por cuenta de nuestro país, que colocará 4.500 de los 7.500 millones de dólares que implica su realización.

Por otra parte, los medios y analistas le han dado demasiado énfasis al componente militar del Plan, cuando éste no llega siquiera a la cuarta parte del mismo. Quizás esto ocurre porque el 68 por ciento de la ayuda norteamericana, que es la que más se conoce y se difunde, está destinada a actividades militares o de policía contra el narcotráfico. Pero tenemos que ser claros: El paquete de asistencia de Estados Unidos apenas si financia el 17 por ciento de la totalidad del Plan Colombia y no lo podemos confundir o equiparar con él. ¡El Plan Colombia es mucho más que helicópteros!

En efecto, más del 75 por ciento del Plan Colombia se refiere a aspectos sociales y políticos. Se trata de ofrecer desarrollo alternativo al agricultor de subsistencia, de la modernización y reforma de la rama judicial, de la protección del medio ambiente y del amparo a los derechos humanos.

Para darles un ejemplo concreto, dentro del Plan Colombia tenemos prevista una Red de Apoyo Social por un valor de 900 millones de dólares, recursos que se destinarán a tres programas fundamentales:

En primer lugar, para construir proyectos de infraestructura, carreteras, escuelas, hospitales, acueductos, que requieran las comunidades más pobres del país, utilizando la mano de obra surgida de ellas mismas, de forma que al tiempo se genere empleo no calificado. Este programa se llama Manos a la Obra.

El segundo programa de la Red de Apoyo Social será la entrega de subsidios directos a las familias de menores recursos, especialmente a aquéllas donde las madres sean cabeza de hogar, bajo la única condición de que velen porque sus hijos reciban la atención de salud y la educación que les proporciona el Estado. Será un estímulo para los buenos padres, y una apuesta por el futuro de nuestros niños.

Y el tercer programa de este componente del Plan Colombia será uno destinado a la capacitación de los jóvenes desempleados. Vamos a entrenar, con el subsidio del gobierno, a los desocupados entre los 18 y 25 años que pertenezcan a los estratos más bajos, para que puedan acceder al mercado laboral.

Otra estrategia eminentemente social del Plan Colombia es la democratización y desarrollo social, a la que destinaremos un valor superior a los 2 mil millones de dólares.

Esta estrategia está conformada por dos componentes principales: por un lado, el Desarrollo Alternativo y, por otro, los derechos humanos y la atención humanitaria.

En cuanto a la estrategia de Desarrollo Alternativo es muy importante aclarar que no se trata, como se ha tendido a pensar, de una simple sustitución de cultivos ilícitos. Por el contrario, lo que se busca es promover un desarrollo regional integral que genere verdaderas alternativas de ingreso en el mediano y largo plazos.

Para esto, se dará apoyo a proyectos productivos participativos, rentables y sostenibles en las regiones. Este desarrollo productivo será complementado por inversiones en infraestructura física y social dirigidas a garantizar la competitividad y el acceso a los mercados nacional e internacional. Y todo esto estará a su vez acompañado por programas para el fortalecimiento del capital social, la promoción de la sostenibilidad ambiental y el desarrollo institucional de las regiones.

Los pequeños campesinos que han terminado siendo usados por las mafias del narcotráfico para sembrar sus parcelas con plantas de coca o amapola no son delincuentes sino víctimas de este negocio mortal. Por ello, nuestro empeño es darles, antes que un tratamiento punitivo, un verdadero programa de acción social que garantice su adecuado reintegro a la economía legal. Y es bueno poder decir que, en este tema del desarrollo alternativo, contaremos con el apoyo decidido de Chile, en el marco de un acuerdo de asistencia técnica en los sectores agropecuario y agroindustrial.

Por su parte, el componente de derechos humanos y atención humanitaria busca reconocer y atender a la población víctima de la violencia y fomentar el desarrollo de su potencial como individuos y comunidad, para estimularla económica y socialmente.

En este sentido, los programas implican inversiones para auxiliar a la población desplazada, a los niños y a las mujeres víctimas del

conflicto, a la población afectada por minas antipersonales concentrando especial atención en la población infantil, y una campaña de difusión del Derecho Internacional Humanitario.

Como ven, apreciados amigos, es cierto que nuestros esfuerzos son contra el narcotráfico, pero al mismo tiempo son esfuerzos a favor de la paz, del desarrollo y de las mejores condiciones de vida de los colombianos más pobres.

Además, quiero hacer énfasis en que el Plan Colombia es un Plan abierto, que no oculta nada ni guarda ningún secreto o intención clandestina. Sus programas y planteamientos han sido conocidos y publicados desde el año pasado. Es un Plan transparente que busca la paz y el desarrollo de Colombia, y, por consiguiente, la mejoría de condiciones de toda la región suramericana.

¿Y qué pueden esperar los demás países de América Latina de la aplicación de este Plan? Lo que pueden esperar es que la mayor presencia del Estado colombiano en todo el territorio bajo su jurisdicción derive también en mayor seguridad y mejor comercio para ellos.

Para entender la importancia regional del Plan basta con que miremos cuál sería el horizonte sin su aplicación: ¿Cuál sería el destino de Colombia si no se hace algo a tiempo y se dejan algunas zonas abandonadas al imperio del narcotráfico? ¿Cuánto no crecería la delincuencia? ¿Cuánto dinero seguiría destinándose para financiar la violencia y promover la muerte?

¡Ahí sí que todos tendrían motivos para temer, ante una verdadera amenaza regional! Pero aumentar la seguridad, la inversión social y la presencia estatal son objetivos que consultan los intereses comunes y que se cumplirán mejor aún si contamos con la cooperación y comprensión de los gobiernos, de los dirigentes y del pueblo de las naciones de América Latina.

Dentro del concepto de seguridad continental nada más peligroso que una Colombia a la deriva, con un Estado débil y una delincuencia pujante.

Afortunadamente, el panorama es el contrario. El Estado colombiano no se fortalece y hace cada vez más presencia en todo el extenso territorio de nuestra Nación, debilitando y erradicando el imperio de los sembradores de muerte y de miseria.

En el pasado Colombia apoyó los esfuerzos de Bolivia y Perú para luchar contra la producción y el tráfico de estupefacientes en sus territorios.

Hoy esperamos la misma solidaridad de nuestros similares de Suramérica, que, con seguridad, entienden los beneficios de contar al fin con una Colombia en paz, próspera y estable.

Apreciados amigos:

Mi país, que se precia de haber mantenido una tradición democrática desde su independencia y de preservar, frente a todas las eventualidades, una economía estable y confiable, hoy está recuperando también el lugar que le corresponde en la comunidad mundial.

Nuestro apego a los postulados del Derecho Internacional y al principio del cumplimiento de buena fe de los tratados; nuestra confianza en el multilateralismo, en la solución pacífica de los conflictos y en las ventajas de la cooperación internacional son las bases sobre las cuales hemos construido nuestra relación con el mundo.

Hoy Colombia, además de ser parte activa de los principales organismos multilaterales del planeta y del continente, como lo son las Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos, cumple un papel de liderazgo en la conducción del Grupo de Río, el mecanismo de concertación política más importante de América Latina y el Caribe, dentro del cual logramos en junio pasado en Cartagena la suscripción de "Un compromiso para el Milenio", en el que se plasmó la posición de la región sobre los temas más urgentes de la agenda internacional.

En la reciente Cumbre del Milenio que se celebró en Nueva York, en el marco de las Naciones Unidas, tuve oportunidad de presentar, en nombre del Grupo, este Compromiso, como un importante aporte de América Latina y el Caribe a la solución de los problemas globales.

Yo estoy seguro de que Chile, quien nos sucederá el próximo año en la Secretaría Pro Témpore del Grupo de Río, continuará con excelencia la labor que con tanto empeño estamos realizando para que la voz de América Latina y el Caribe se escuche fuerte y clara en todos los escenarios del mundo.

También Colombia hace parte de la Comunidad Andina, dentro de la cual ejerció un fundamental liderazgo en la última cumbre de Lima al invitar a los demás miembros a suscribir una Declaración de Compromiso con la Democracia, que hoy coadyuva a su preservación y defensa dentro del grupo de integración.

Tenemos, además, un papel deliberante en la Organización de Países No Alineados, que presidimos hasta el año antepasado; formamos parte fundadora de la Asociación de Estados del Caribe, y recientemente fuimos aceptados como miembros del Grupo de los 15, -del cual también hace parte Chile-, que es un importante mecanismo de interlocución entre los países en vía de desarrollo y los más industrializados.

Y valga resaltar, en este breve recuento del contexto de nuestras relaciones internacionales, que Colombia ocupará, con el aval de todos los países de América Latina y del Caribe, a partir del próximo 1º de enero, un puesto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Allí defenderemos, como ha sido nuestra tradición, la importancia de preservar y fortalecer el multilateralismo y de que cualquier acción internacional se enmarque dentro de la legalidad establecida por la Carta de las Naciones Unidas. Promoveremos también el necesario respeto por el Derecho Internacional Humanitario, un mayor control al tráfico ilícito de armas y una lucha más decidida contra las fuentes de financiación de las guerras.

El compromiso de Colombia va más allá de sus fronteras y sus intereses particulares. Cuando luchamos por nuestra paz, luchamos también por la estabilidad del continente. Cuando combatimos la producción y tráfico de drogas ilícitas, estamos combatiendo por las nuevas generaciones de todo el mundo.

Queremos un país, un continente y un planeta libres de conflictos, de droga y de miseria, y contamos con el apoyo de toda la comunidad internacional en estos propósitos, que son los propósitos de todos.

Queridos amigos de Chile; directivos, profesores y alumnos de esta Universidad Adolfo Ibáñez:

He venido a hablarles de mi Colombia con el corazón en la mano, mostrando toda la dimensión de nuestro problema, pero también los importantes mecanismos que estamos poniendo en práctica para superarlo.

En Chile siempre hemos encontrado los colombianos un afecto de hermanos. Y así ocurre con los chilenos en mi país.

Hoy, ante este amable auditorio, quiero dejarles el testimonio de un pueblo que está decidido a forjar su propio futuro. Ustedes lo conocen y lo sienten, porque palpita con el mismo latir americano. Y quiero que sepan que sus lazos de afecto siempre estarán atados a la esbelta silueta de la querida Chile.

Cuando piensen en Colombia, como Neruda, háganlo a través de una luz azul de mariposas. Cuando piensen en Colombia, como Gabo, háganlo imaginando un país mágico y vital, sembrado de colores, habitado por gente buena y por miles y miles de mariposas amarillas!

CHILE Y COLOMBIA SE ENCUENTRAN EN UN NIVEL EXCEPCIONAL DE COOPERACIÓN BILATERAL Y MULTILATERAL

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la cena ofrecida en su honor por su homólogo
de Chile, Ricardo Lagos Escobar.*

Santiago de Chile, 10 de octubre de 2000.

¡Oh, Chile... Ay cuándo y cuándo! ¡Ay cuándo me encontraré contigo!, enrollarás tu cinta de espuma blanca y negra en mi cintura (...) ¡Ay cuándo me sacará del sueño un trueno verde de tu manto marino! (...) ¡Ay cuándo y cuándo despertaré en tus brazos, empapado de mar y de rocío!

Ese cuándo llegó para Pablo Neruda el día en que regresó a su Chile amado, a su Chile salino y mineral, a su Chile de vino y poesía, hace más de tres décadas, y ha llegado para mí el día de hoy, porque de nuevo piso la tierra hermana de la república austral y siento, conmovido, la misma emoción del poeta, al encontrarme en medio de amigos entrañables, recibiendo la calurosa hospitalidad del Presidente Ricardo Lagos y de su digna esposa, doña María Estela León de Lagos.

Hoy, queridos amigos, en este Palacio de la Moneda confluyen los sueños libertarios de San Martín y Bolívar, de O'Higgins y Santander, de Chacabuco y el Pantano de Vargas, de Maipú y Boyacá, como las dos caras de una misma historia.

Nuestras relaciones vienen de muy atrás, y se remontan al período que antecedió a la emancipación de España. En esos años, el patriota

chileno, don José Cortés Madariaga, formuló en Caracas la iniciativa de una alianza americana de apoyo a la independencia, idea que tuvo resonancia en la Nueva Granada. La fecunda amistad que establecieron en Londres Francisco de Miranda y Bernardo de O'Higgins fue el marco para que el ilustre general chileno planteara, en 1818, la idea de la integración política entre las naciones recién nacidas a la libertad. Como sabemos, parte fundamental del pensamiento continental del Libertador Simón Bolívar se estructuró también alrededor de la unión política de nuestros pueblos.

Y, si bien estos planteamientos no alcanzaron a concretarse, reconocieron desde entonces la necesidad de la unidad y la solidaridad regional.

La figura de don Andrés Bello, tal vez la más sobresaliente del pensamiento latinoamericano de la época, y la labor que desempeñó en Chile, son igualmente un factor de estrecha unidad intelectual en aquellos primeros años de nuestra historia como repúblicas independientes. En el campo de las relaciones diplomáticas formales, recordemos que el primer intercambio de plenipotenciarios se llevó a cabo en 1821.

Entonces, Bolívar, como Presidente de la República de Colombia, envió esta carta al general O'Higgins, Director Supremo del Estado de Chile, al tiempo que le anunciaba la designación de Joaquín Mosquera y Arboleda como nuestro primer embajador en la república del sur:

"La nueva actitud con que nuestros pueblos comparecen ya en el mundo político, sus intereses recíprocos, y cuantas relaciones pueden unir estrechamente a dos naciones hermanas, nos imponen la necesidad de darnos las más distinguidas pruebas de amistad y mutuo servicio".

Y así ha sido desde entonces. El proceso de integración entre Chile y Colombia no ha terminado. Nos unen mucha historia y muchos propósitos comunes. De los primeros años del Grupo Andino –hoy Comunidad Andina–, que contó con el impulso decisivo de nuestros dos países, hemos trascendido a otras instancias de integración, como la Aladi, el Grupo de Río y las Cumbres de las Américas, y hoy caminamos juntos hacia un futuro de equidad y cooperación.

Señor presidente Lagos y estimados amigos de Chile:

Su país fue por muchos años un ejemplo de estabilidad e institucionalidad democrática como no hubo otro en América Latina. Gracias a la labor organizadora de Diego Portales y al espíritu pacífico y progresista del pueblo chileno, mientras en otros Estados de la región nos debatíamos en rencillas y guerras civiles, en Chile sólo hubo 10 períodos presidenciales entre 1831 y 1924, casi uno por década, signados por un ambiente de civilidad y legalidad.

No por nada, Bolívar lo había pronosticado en su Carta de Jamaica, cuando escribió: "(...) Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad (...)".

Por eso me congratulo, y así lo hace todo el pueblo colombiano, por el proceso de restablecimiento democrático que ha vivido Chile en la última década, recobrando una tradición de la que el pueblo chileno puede estar orgulloso.

Usted, presidente Lagos, consolidará el trabajo responsable realizado por sus predecesores, Patricio Aylwin y Eduardo Frei, y pasará a la historia, no tengo duda, como el hombre que completó la transición de Chile a la democracia.

¡Qué mayor honor para alguien que, como usted, ha consagrado su vida a su defensa, a la lucha por los derechos civiles de sus compatriotas y a la educación de su pueblo!

Colombia sólo desea lo mejor para Chile y por eso todas sus buenas noticias son alivios en nuestro corazón. La recuperación de su economía, cuyo brillante desempeño fue un faro de luz en América, es un hecho del cual no se podía dudar. Un país que creció a una tasa promedio superior al 7 por ciento durante la última década; que desarrolló un comercio equilibrado con Estados Unidos, con la Unión

Europea y con los países de la Cuenca del Pacífico; que ha sido líder en competitividad y ejemplo en materia de seguridad social y educación, tiene todas las herramientas para seguir avanzando en su labor de pionero.

Usted, señor presidente Lagos, ha propuesto crear un Chile más igualitario, y está dando los pasos para ello. Nosotros, en Colombia, estamos también empeñados en generar un crecimiento con equidad social, porque somos conscientes de que nada vale una economía próspera si no está acompañada de una justa distribución de la riqueza y de un mejor desarrollo humano.

Nuestra gente, sobre todo aquellos que han sido excluidos de los frutos del progreso, tienen derecho a la esperanza y nosotros tenemos el deber de devolvérselas.

Apreciado señor presidente Lagos:

Chile y Colombia se encuentran hoy en un nivel excepcional de cooperación, tanto en el campo multilateral como bilateral.

Trabajamos en coordinación en las Naciones Unidas y en la Organización de Estados Americanos y somos forjadores de consenso en el Grupo de Río, cuyo desarrollo e importancia ha impulsado Colombia durante todo este año, como estoy seguro de que lo seguirá haciendo Chile cuando asuma la Secretaría Pro Tempore en el 2001.

El liderazgo que ha asumido su país en el tema de la relación política y económica con los países de la Cuenca del Pacífico y del Asia del Este es fundamental y enriquecerá la posición del Grupo en el contexto internacional. Nuestro trabajo coordinado en la llamada troika del Grupo de Río ha sido y seguirá siendo una garantía de éxito y crecimiento para el mismo.

Por otra parte, son también interesantes los acercamientos logrados a través del Foro América Latina-Asia del Este, Falae, que ha promovido su país con tanta decisión. Colombia, como coordinadora adjunta para América Latina, está comprometida con el buen desarrollo de esta nueva instancia de diálogo y cooperación.

También formamos parte, Chile y Colombia, de la Comisión Permanente del Pacífico Sur, dentro de la cual firmamos el Acuerdo de Galápagos para la conservación de recursos vivos en el océano Pacífico, al cual debemos darle toda la prioridad para su aprobación y aplicación.

Lo mismo debo decir del Protocolo del Tratado Antártico sobre Protección al Medio Ambiente, que protege no sólo la ecología de la zona antártica, sino el futuro de la humanidad entera. Mi gobierno hará todo lo necesario para su pronta ratificación.

Y mención especial quiero hacer de las Cumbres de las Américas, donde Chile y Colombia han tenido importantes posiciones coincidentes y un buen trabajo conjunto. Mi país celebra los avances logrados en la II Cumbre, celebrada en Santiago en 1998, particularmente en el aspecto social, donde se incorporó el tema de la educación como la llave maestra del progreso.

También en Santiago generamos un mandato para la creación del mecanismo de evaluación multilateral en la lucha contra las drogas y hoy vemos, con satisfacción, cómo hace un año la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas asumió, con la ayuda de expertos de nuestros países, el diseño y puesta en marcha de este mecanismo que debe constituirse en una herramienta idónea y eficiente para adelantar nuestra lucha desde un enfoque multilateral.

En definitiva, la comunidad mundial ha entendido –y así lo ha expresado en varias instancias– que el fenómeno del narcotráfico es un problema mundial y que su solución depende de todos, bajo el principio de responsabilidad compartida.

Sobre este punto, sobre la agenda social del continente y sobre la zona de libre comercio hemisférica para el 2005 seguiremos avanzando de la mano, señor Presidente, para garantizar el éxito de la III Cumbre de las Américas que se celebrará en Quebec el año que viene.

Colombia a su vez, desde el puesto que ocupará en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a partir del próximo enero, seguirá promoviendo los valores que nos identifican con Chile, como son

el respeto al Derecho Internacional, la defensa del multilateralismo, la solución pacífica de los conflictos y la no intervención internacional por fuera de la legalidad de las Naciones Unidas.

Señor presidente Lagos:

¡Qué bueno que hoy nuestros países se apoyen mutuamente dentro del marco de la cooperación horizontal! Una prueba de ello es el memorando de entendimiento que estamos firmando en esta visita para la cooperación en materia de desarrollo alternativo. Yo estoy seguro de que la experiencia chilena en el campo agropecuario y agroindustrial, y en el tecnológico, será un aporte invaluable para lograr el éxito en los procesos de sustitución de cultivos ilícitos en mi país.

Y sea ésta la oportunidad, señor Presidente, para agradecer muy especialmente a usted y al querido pueblo chileno el respaldo continuo y desinteresado que han manifestado al Proceso de Paz que vengo liderando en Colombia y a los planes de desarrollo social, económico y de fortalecimiento institucional que estamos llevando a cabo.

La voz siempre solidaria y amiga de Chile –a la que se unieron los demás Presidentes de América del Sur en la reciente Cumbre de Brasilia– es un estímulo para seguir trabajando en la solución de los problemas de conflicto y pobreza en mi país.

Yo concuerdo con usted, señor Presidente, en el concepto de seguridad cooperativa, según el cual la paz y la seguridad regionales se incrementarán en la medida en que se promuevan relaciones de cooperación, amistad e integración entre nuestros países y se profundice la confianza mutua.

Parte de esa cooperación está dando ya buenos resultados en el éxito de la aplicación del convenio entre la policía de Colombia y los carabineros de Chile, que firmamos el año pasado, y de otros mecanismos de cooperación en la lucha contra las drogas.

En el campo económico, –como ya lo manifesté hoy en la Cámara Nacional de Comercio de Chile–, es bueno constatar la tendencia positiva de nuestro comercio, los buenos resultados del acuerdo de

complementación económica, el interés mutuo por negociar un tratado de libre comercio y el buen momento de nuestras inversiones, que serán potenciadas por el Acuerdo de Protección y Promoción de Inversiones que suscribimos a inicios del presente año.

Con Chile sólo tenemos motivos de unión y de celebración, y por eso estamos hoy reunidos, para afianzarlos e incrementarlos.

Y así como Neruda dijo: "Nada puede separarme de Colombia. Mi integración es la del honor y del amor", yo también digo hoy: ¡Nada puede separarnos de Chile!

Señor presidente Lagos:

Hay dos momentos excepcionales en las relaciones de amistad y cooperación entre Chile y Colombia: uno es este que estamos viviendo, y que nos deja la satisfacción de avanzar juntos en el camino del progreso y la integración.

Y el otro se dio hace 30 años, cuando los gobiernos de Salvador Allende y de mi padre Misael Pastrana Borrero se encontraron en la coincidencia de ser ambos abanderados de un cambio social en sus países y en América Latina.

Por esa época fuimos Chile y Colombia los únicos promotores en el seno de la Organización de Estados Americanos de los postulados del pluralismo político, una reforma que finalmente fue incorporada en Cartagena, en 1985.

Como dijo a principios de la década del setenta el canciller colombiano, Alfredo Vásquez Carrizosa, en un homenaje a su homólogo de Chile, en América hay campo anchuroso para las ideologías y es bien posible admitir un sistema interamericano pluralista en cuyo seno ya tienen cabida gobiernos de diferente tipo social.

Y recuerdo también, apreciados amigos, con emoción, la impactante visita que realizó el presidente Allende a mi país en agosto de 1971.

En dicha oportunidad, Allende dijo:

"Latinoamérica es una realidad dinámica sólo en la medida en que el esfuerzo y el progreso de sus pueblos y sus dirigentes se adentren por el camino de su libertad social, económica y política. Iremos haciendo concreto lo que la historia y el presente nos ordenan. (...) Me asiste la más firme convicción de que tanto el pueblo de Colombia como el de Chile persiguen, con tesón, esta misma meta común y solidaria. La angustia, el sufrimiento, el anhelo del hombre latinoamericano, así lo piden y reclaman".

Y mi padre dijo a Allende:

"Pareciera que la distancia interpuesta por la geografía entre nuestras naciones estuviera compensada por nuestra aproximación en el culto de unos ideales que han inspirado el discurrir republicano de nuestra gente y, como colombiano, me complace intuir que serán más vigorosos, sinceros y profundos".

¡Qué bueno decir hoy, en memoria de estos dos líderes que tanto significan a nuestros corazones, que los ideales comunes nos siguen uniendo ahora más que nunca!

Por eso quiero, señor presidente Lagos, para terminar, brindar a la salud de su país: de ese Chile atrevido, con nuevas ideas, con más proyectos que recuerdos y sin miedo a la libertad que usted quiere construir.

Brindo porque en Santiago y en toda la nación austral se abran las anchas avenidas de libertad y dignidad, por donde camine dejando huella, huella americana, este pueblo próspero y democrático, al cual hoy rindo el homenaje sincero de la amistad.

LA CEPAL Y EL GOBIERNO DE COLOMBIA TRABAJAN EN VARIOS FRENTES BUSCANDO CRECIMIENTO CON EQUIDAD

*Intervención del presidente de la República, Andrés Pastrana
Arango, ante la Comisión Económica
para América Latina y el Caribe, Cepal.*

Santiago de Chile, 11 de octubre de 2000.

COLOMBIA: GRANDES REFORMAS PARA LA RECUPERACIÓN DE LARGO PLAZO.

Para mí es un inmenso privilegio poder hablar hoy en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, una entidad que, por más de medio siglo, ha sido el principal centro de pensamiento y análisis de políticas económicas y sociales de nuestra región.

La Cepal, que ha reunido en el curso de su historia el trabajo y las ideas de los más grandes economistas americanos, como Raúl Prebisch, Aníbal Pinto, Fernando Fajnzylber, Celso Furtado y Aldo Ferrer, entre tantos otros que podría citar como aportantes fundamentales al pensamiento económico no sólo latinoamericano, sino mundial, ha sido quién lo duda, una gran protagonista en los procesos de desarrollo de nuestros países.

Bien ha dicho su actual secretario ejecutivo, el doctor José Antonio Ocampo, cuya dedicada y acertada labor al frente de la Comisión nos enorgullece a todos los colombianos, que nadie podría escribir la historia económica de América Latina en el último medio siglo sin referirse a la Cepal.

A través de 52 años de existencia, su visión y su diagnóstico nos ha acompañado con certera opinión a todos los que, en América Latina, hemos tenido la responsabilidad de dirigir los destinos de nuestros países. Dicho acompañamiento no ha sido estático, sino dinámico, porque se ha movido acorde con los desarrollos de la historia.

Por eso, de la Cepal de las décadas de los cincuenta y sesenta, cuando la prioridad de nuestra región era la industrialización, a esta entidad que asoma en el siglo XXI llevando las banderas de la equidad, –plasmadas en sus informes: transformación productiva con equidad, lanzado a comienzos de los noventa, y equidad, desarrollo y ciudadanía, presentado este mismo año–, hay un gran cambio, pero al tiempo hay continuidad.

Y es que de eso se trata. Nadie en economía tiene la última palabra ni la solución mágica a los problemas que presenta el desarrollo de cada país y de la región. Pero en la Cepal siempre ha primado una visión constante: la de apoyar el crecimiento y el desarrollo de los países de América Latina y el Caribe, y una mejor calidad de vida para sus habitantes, dentro del contexto económico mundial.

Y así como en los años cincuenta la Comisión realizó su trabajo en el marco político de la guerra fría y en un clima económico de posguerra, que hacía énfasis en la planeación y los procesos industriales, hoy se enfrenta a un escenario completamente diferente.

Actualmente vivimos en una era de globalización e interdependencia, donde los procesos económicos se integran y se interrelacionan como jamás había ocurrido en la historia. Y estamos recogiendo, por fortuna, los frutos de lo que la Cepal sembró en sus primeras décadas.

Ha hecho carrera la versión de que la Comisión en sus inicios, y bajo el liderazgo de Prebisch, promovió una sustitución de importaciones acompañada del más drástico proteccionismo de las industrias nacionales. Pero se olvida que dicha política, que no era tan absoluta como algunos recuerdan con visión simplista, buscaba también estimular las exportaciones y los procesos de integración regional. Es más: si hoy tenemos fuertes grupos de integración, como

la Comunidad Andina, el Mercosur y el Sistema de Integración Centroamericano, y si estos grupos están confluyendo hacia una integración continental, esto se debe en muy buena parte a las doctrinas de la Cepal.

Por eso, si hoy tuviera que resumir en un mínimo de palabras lo que ha sido la labor cepalina en su más de medio siglo de existencia diría simplemente: industrialización, integración, promoción de exportaciones y crecimiento con equidad.

Son conceptos que alguna vez se tuvieron como opuestos, pero que hoy sabemos que pueden y deben conjugarse para obtener un desarrollo armónico, que ponga en primer lugar al ser humano.

Por todo lo anterior, reitero, hoy estoy más que honrado de poder dirigirme a ustedes en la sede de una Comisión que ha marcado, con sus análisis y propuestas, el devenir del continente y de Colombia.

Apreciados amigos:

Estamos trabajando armoniosamente la Cepal y el gobierno de Colombia en varios frentes. Hace apenas un poco más de un mes se suscribió entre la Cepal y el Ministerio de Comercio Exterior de Colombia un convenio en virtud del cual la Comisión dará apoyo, en primera instancia, a la identificación de nuevas fuentes de inversión extranjera en Colombia.

Ya la Cepal nos venía apoyando en todo lo que ha tenido que ver con proyectos de cluster o conglomerados productivos, incluyendo los comités asesores regionales de comercio exterior, y ahora, con este nuevo convenio, haremos también énfasis en la política de inversión extranjera directa, para luego seguir con otros aspectos como la ciencia y la tecnología.

Colombia, además, como Secretaría Pro Témpore del Grupo de Río, ha contado con el apoyo de la Cepal para el análisis de los temas económicos y financieros que hemos tenido que liderar en el seno del Grupo, incluidos los que hicieron parte del Compromiso para el Milenio que firmamos los presidentes de los países del Grupo en

Cartagena y que luego presenté ante la Cumbre del Milenio en Nueva York.

Quiero destacar que, dentro de esta colaboración, estamos trabajando muy activamente el tema de la financiación para el desarrollo, un tema fundamental para nuestras economías, sobre el cual realizaremos una consulta regional en Bogotá en la segunda semana de noviembre, a la cual seguirá una reunión organizada por el Grupo de Río en Nueva York, como preparación a la reunión de alto nivel convocada para el próximo año por las Naciones Unidas sobre este tópico.

El comercio y las finanzas, en este mundo globalizado, no pueden perder de vista al hombre y sus necesidades. En América Latina y el Caribe tenemos más de 200 millones de pobres que esperan alcanzar los beneficios del progreso ¡y no podemos dejarlos atrás!

Lo que buscamos todos, tal como lo ha propuesto la Cepal, es un crecimiento con equidad social.

Para ello, necesitamos que la cooperación internacional financie tanto las redes de protección social como la inversión en capital humano y en infraestructura.

Necesitamos aumentar el flujo del comercio internacional y frenar las medidas proteccionistas de los países con mayor grado de desarrollo y riqueza.

Necesitamos una solución justa y duradera al problema del endeudamiento externo de nuestras economías.

Necesitamos, en fin, una nueva arquitectura del sistema financiero internacional que propicie la estabilidad en los mercados financieros y cambiarios y que brinde asistencia y respaldo a los países en procesos de ajuste o en dificultades.

La financiación para el desarrollo tiene que contemplar estos postulados, tomar en cuenta las verdaderas necesidades de nuestros pueblos y abandonar el criterio asistencialista por uno de cooperación donde verdaderamente se potencie el desarrollo.

Queridos amigos de la Cepal:

Quizás no hay mejor escenario que éste para hablar sobre la situación y perspectivas de la economía colombiana y de lo que estoy haciendo desde el gobierno para conducir al país a ese escenario de desarrollo con equidad que propone la Cepal, y con el cual estoy plenamente identificado.

Al comenzar mi periodo presidencial, en agosto de 1998, encontré una economía que presentaba graves desequilibrios fiscales y financieros y que se enfrentaba además a una difícil coyuntura de crisis internacional.

El problema fiscal se debía al crecimiento acelerado del Estado y a la insostenibilidad de sus finanzas, tal como lo establecieron la comisión para la racionalización del gasto y las finanzas públicas y otros analistas que coincidieron en la necesidad urgente de efectuar un ajuste fiscal.

Adicionalmente, el sistema financiero y el aparato productivo nacional sufrían un deterioro sin precedentes, originado en su mayoría en el gasto excesivo que enloqueció la tasa de cambio y presionó al alza la tasa de interés, con consecuencias funestas para el empleo, el crecimiento y la salud del sistema financiero. A esta terrible situación se sumaron la caída en los precios de nuestros principales productos de exportación y las crisis financieras internacionales.

De esta manera, los resultados negativos de la economía colombiana en 1998 y 1999 se pueden atribuir, en esencia, al aumento en el tamaño del gobierno y a la necesidad de financiamiento del mismo a través de un mayor endeudamiento público.

El promedio de la tasa de interés se mantuvo por encima del 16 por ciento real anual, haciendo necesario pagar 2 pesos por un crédito de 1 peso en los siguientes 4 años, lo cual volvió insostenible la situación de los hogares, que disminuyeron su consumo para pagar deudas, y también de las empresas, que no alcanzaban a cubrir los intereses con sus flujos de caja.

Debido a esto, el sector privado, generador del 92 por ciento del empleo, creció tan sólo 0.03 por ciento al año entre 1994 y 1999, mientras que el sector gobierno creció 10.2 por ciento al año.

La situación para el sector privado fue tan crítica que la industria manufacturera entre 1994 y 1999 se redujo en casi 10 por ciento, la construcción disminuyó a la mitad y el comercio cayó más de 5 por ciento. Adicionalmente, disminuyó en más de 60 por ciento sus niveles de inversión y su consumo crecía sólo 0.7 por ciento al año. En fin, el resultado que todos conocemos fue la contracción del sector privado y el mayor desempleo de la historia de Colombia.

En este escenario no muy alentador, la prioridad de mi gobierno se ha centrado en estabilizar la economía para generar un ambiente propicio para que florezca la inversión privada y, en consecuencia, alcancemos un crecimiento sólido y sostenible y una reactivación del empleo.

Para lograr esto, hemos atacado el problema desde dos frentes: primero, a través del conjunto de medidas de la política de paz, que incluye un plan de choque para la generación de empleo, programas de cadenas productivas en el agro, planes de sustitución de cultivos ilícitos y, en general, todos los componentes económicos y sociales del llamado Plan Colombia, y, segundo, a través de las políticas de estabilización macroeconómica centradas en la racionalización del gasto público y la disminución del déficit fiscal.

Dentro del paquete de estabilización estamos tramitando una reforma tributaria que actualice y modernice nuestro sistema de recaudos, que garantice una estabilidad de ingresos en los próximos años y proporcione, al mismo tiempo, un entorno de estabilidad jurídica para los inversionistas nacionales y extranjeros, ya que está diseñada con una visión de largo plazo.

También forma parte de este paquete una reforma al régimen pensional, que estamos concertando con los trabajadores y los gremios económicos, y vamos a presentar, por otra parte, una ley que exija responsabilidad fiscal a las entidades territoriales. Adicionalmente, tramitaremos un acto legislativo que reforme el

sistema de transferencias de los ingresos de la Nación a las entidades territoriales, de tal forma que, al tiempo que se preserve su valor real, se desvinculen de las fluctuaciones de los ingresos corrientes del gobierno.

Con estas cuatro medidas fundamentales, con las que está comprometido mi gobierno: reforma tributaria, reforma pensional, responsabilidad fiscal y reforma a las transferencias territoriales, vamos a terminar de cambiar la cara de la economía colombiana, reafirmando su rumbo estable y seguro hacia el desarrollo.

Además, estos proyectos vienen a sumarse a otros que ya hemos realizado, como una reforma financiera para promover la capitalización de las entidades de este sector; una nueva ley de vivienda que promueve la vivienda de interés social y crea un mecanismo de financiación independiente de la tasa de interés; una ley de intervención económica, con la cual lanzamos un salvavidas a muchas empresas viables que estaban en dificultades, agilizando los acuerdos de acreedores, y otra ley que creó estímulos para las micro, pequeñas y medianas empresas, entre muchas otras iniciativas.

Lo que buscamos es acentuar el liderazgo del sector privado en el desarrollo de proyectos de inversión, a través de una eficiente regulación y de la reorganización de la estructura interna del Estado, en aras de garantizar la prestación de servicios de salud, educación, justicia y defensa.

Estas políticas de estabilización macroeconómica han mostrado excelentes resultados al disminuir la tasa de interés en más de treinta puntos, hasta los niveles razonables que hoy tenemos. De esta manera, hemos aliviado la situación de las empresas y hogares endeudados, y ayudado a la reactivación de la inversión y, por tanto, a la generación de empleo.

Y otros frutos de estas políticas también han comenzado a manifestarse: la inversión volvió a crecer en 10 por ciento después de más de 6 años de caída consecutiva. El sector de la construcción, que fue uno de los más golpeados por la recesión, presenta signos de reactivación al mostrar un crecimiento positivo en dos trimestres

consecutivos. La industria manufacturera muestra una franca recuperación con crecimientos anuales superiores al 11 por ciento. De la misma manera, el sector agropecuario, y el de transporte y comercio también dan muestras de reactivación. El consumo de los hogares, por su parte, se ha sumado a esta tendencia, creciendo a tasas cercanas al 4 por ciento.

El impacto de la recuperación de la economía sobre el empleo ha sido también importante. La tasa de ocupación en el primer trimestre de 2000 creció cerca del 5 por ciento con respecto al año anterior. Sin embargo, la tasa de desempleo sigue estando por encima del 20 por ciento en las siete ciudades más grandes del país, debido en buena parte al aumento en la tasa de participación laboral de jóvenes y mujeres.

Esto hace que la conclusión sea obvia para nosotros: El desempleo es hoy, en Colombia, el primer enemigo para vencer, ¡y lo vamos a derrotar poniendo la economía a crecer, tal como lo estamos haciendo!

Ahora bien, no hay que olvidar los excelentes resultados logrados en materia de inflación y tasa de cambio: Mientras la inflación en 1998 fue del 16.7 por ciento en 1999 fue sólo del 9.23 por ciento y confiamos en que se mantenga en un solo dígito también este año, con tendencia a la baja en los años siguientes. La tasa de cambio, por su parte, que estuvo varios años amarrada al procedimiento de la banda cambiaria, fue liberada sin traumatismo alguno y hoy fluctúa libremente, sin sobresaltos, garantizando unos ingresos justos a nuestros exportadores.

Con todos estos resultados concretos esperamos que en este año la economía colombiana vuelva a crecer por lo menos en un 3 por ciento y que el próximo año lo haga a una tasa del 4.1 por ciento. Y, si nos mantenemos en esta senda de crecimiento, podremos reducir el desempleo en dos o tres puntos el próximo año.

Estimados amigos:

Aunque los resultados positivos en materia económica tan sólo se han hecho evidentes en los últimos meses, éstos son el fruto de un

arduo trabajo realizado durante más de dos años por parte del Gobierno Nacional. El nivel de las dificultades que hemos enfrentado ha sido de tal magnitud que pocos aún comprenden la importancia y necesidad de las medidas que se han ejecutado, las que se tramitan actualmente y las que se proyectan para los próximos dos años.

Y quiero hacer un énfasis especial en uno de los problemas más apremiantes que hemos enfrentado en este gobierno: el riesgo de un colapso del sistema financiero.

Las medidas implementadas han tomado tiempo en consolidarse debido a la naturaleza compleja del problema, pero han tenido, sin duda, efectos positivos. Cuando se analiza la dimensión de las consecuencias que puede tener una crisis en el sistema financiero es necesario tener también en cuenta los millones de ahorradores que resultan protegidos como consecuencia de las medidas. Adicionalmente, no hay que perder de vista que el sistema financiero es el encargado de proveer de recursos al sistema productivo. Por tanto, un colapso en éste es comparable a un paro cardíaco, ya que impide la provisión adecuada de la liquidez que permite que se realicen transacciones productivas en la economía. En este sentido, problemas de salud del sistema financiero necesitan procedimientos de urgencia que, en general, son costosos, complejos y demorados, ya que requieren un tiempo de recuperación considerable.

El efecto de un colapso en el sistema financiero sobre el aparato productivo es su contracción, que habría representado una enorme caída en el PIB, como la experimentada por el Perú durante los años ochenta, cuando su economía cayó más de 40 por ciento.

Nuestro sector financiero hoy, gracias a la reforma que aprobamos el año pasado, a los recursos del impuesto del 2 por mil y a otra serie de medidas que hemos tomado para el saneamiento de la banca, especialmente de la banca pública, está mucho más fuerte y consolidado que hace 2 años y podemos decir que ha superado el riesgo de una crisis sistémica.

Pero quiero ser claro: Las reformas económicas que ha definido mi gobierno van mucho más allá de la mera reactivación económica,

vale decir, más allá de cambiar el signo del crecimiento del PIB, lo cual, por supuesto, es un objetivo fundamental.

He dicho que prefiero trabajar, así sea a costa de mi popularidad, por el largo plazo, con la conciencia de que las reformas que hagamos ahora deben posibilitar nuestra viabilidad y crecimiento como Nación en las próximas décadas.

Por eso estamos empeñados en una reforma pensional, no porque la llamada bomba de tiempo pensional vaya a estallar en nuestras manos, sino porque es mi responsabilidad que los colombianos del mañana tengan asegurado el pago de sus pensiones y que las entidades responsables tengan los fondos para pagarlas.

Por eso, también, hemos propuesto una reforma tributaria que vaya más allá del simple maquillaje fiscal. Yo la he llamado la reforma de la solidaridad y el Ministro de Hacienda se ha referido a ella como "la reforma del despegue". Sabemos que es necesaria para garantizar los recursos de inversión de la Nación y sabemos que estamos pisando muchos callos al quitar exenciones y privilegios a sectores que han sido tradicionalmente beneficiados. Pero no hay otro camino.

La seriedad de esta reforma consiste en que, si logramos sacarla adelante, permitirá que el próximo gobierno y probablemente también el siguiente puedan funcionar adecuadamente sin tener que acudir a reformas adicionales.

Como decimos en Colombia, estoy dispuesto a darme una pela por el futuro, o sea, a tomar el riesgo y asumir los costos hoy de las decisiones que nos garanticen el mañana.

Si algo nos ha enseñado la Cepal a través de más de medio siglo de historia es a pensar en grande, privilegiando el mediano y largo plazo sobre las conveniencias y las urgencias del presente. Hoy quiero decirles que hemos aprendido la lección y que estamos haciendo todo lo posible en Colombia para garantizar una economía sana, estable y con credibilidad, como ha sido siempre la economía colombiana.

El día en que termine mi mandato la única estadística que no me preocupa es la de mi popularidad. Estoy dispuesto a gastarla toda

si, a cambio, puedo entregar a las futuras generaciones un país viable, con una economía saludable y fortalecida. ¡Ese será mi legado para el porvenir!

Y es que aquí estamos hablando de algo más que de economía. Colombia está caminando simultáneamente los senderos de la paz, de la lucha contra el narcotráfico, de la reactivación económica, de la justicia social y de las reformas de largo plazo. Éste es quizás el momento más crucial de nuestra historia, nuestro mayor desafío, y lo estamos afrontando con optimismo y realismo.

Los resultados de las reformas de largo plazo que estoy realizando quizás no se vean en mi gobierno, pero estoy seguro de que garantizarán la viabilidad de los siguientes y la prosperidad de la Colombia del 2025.

¡Tenemos que pensar en grande y lo estamos haciendo! ¡Tenemos que asumir una responsabilidad histórica y comprometernos con nuestros hijos y con los hijos de nuestros hijos!

Mi país, –así lo dije ante el mundo entero en la Cumbre del Milenio, citando una frase de Gabriel García Márquez–, está luchando por alcanzar, ¡y va a lograrlo!, "Una segunda oportunidad sobre la Tierra".

MANIFESTACIÓN DE AFECTO Y AGRADECIMIENTO AL ESPÍRITU DE HERMANDAD

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la imposición del Gran Collar de la Orden de Boyacá
al presidente de Argentina, Fernando de la Rúa.*

Buenos Aires, Argentina, 12 de octubre de 2000.

En este acto simbólico, cuando tengo la oportunidad de imponerle, en nombre del pueblo colombiano, el Gran Collar de la Orden de Boyacá, y recibo de usted, con honor y agradecimiento, la más grande condecoración que otorga el pueblo argentino, siento que en nuestro afecto y reconocimiento se abraza y entrelaza nuestra gente: casi 80 millones de seres humanos que vibramos con un solo corazón latinoamericano.

El organizador de la victoria de los Andes, Juan Martín de Pueyrredón, le dio al general San Martín en 1816 la pauta orientadora para que iniciara las campañas libertadoras de Chile y Perú: América libre, América unida, paz sin conquista.

Hoy, tantos años después, señor presidente De La Rúa, la consigna sigue siendo la misma: América unida, América libre, América democrática, América progresista, América justa, ¡América solidaria!

Nuestro desafío como gobernantes de dos países que avanzan en el camino del desarrollo humano y la justicia social, superando cada uno las dificultades propias de nuestro entorno, es no dejar que desfallezcan estos propósitos y consolidar los sueños de los héroes de Chacabuco y el Pantano de Vargas, de Maipú y Boyacá.

Usted y yo, señor Presidente, somos hombres de leyes y comprendemos, como decía el general Francisco de Paula Santander, que si las armas nos dieron la independencia, sólo las leyes nos darán la libertad.

Usted, señor presidente De La Rúa, que viene de Córdoba, esa ciudad que ha sido considerada centro geográfico y también espiritual de la nación argentina, sede de importantes instituciones educativas, desde donde se difundió a América toda una concepción del problema universitario, ha sido también un académico que entiende que la educación es la llave maestra del progreso, tal como lo planteamos en la II Cumbre de las Américas de Santiago de Chile.

Usted, en fin, señor Presidente, que se ha comprometido a construir una Argentina donde la gente no tenga destinos tan disparejos y el crecimiento llegue para todos, ha sido, sobre todo, solidario con el destino de Colombia y nos ha expresado su respaldo al proceso de paz y a la estrategia de fortalecimiento institucional y desarrollo social que estamos llevando a cabo, en un gesto fraterno que valoramos en toda su extensión.

Por ello, así como yo llevaré orgulloso este homenaje de la patria Argentina, quiero que usted conserve junto a su corazón esta Orden de Boyacá, instituida por el mismo Libertador Simón Bolívar al día siguiente de la batalla que dio la libertad a Colombia para enaltecer a quienes le sirvieron con gloria y honor.

¡Que sea ésta un recuerdo permanente del afecto y el agradecimiento de mi país a su espíritu de hermandad!

HOMENAJE QUE REVIVE SENTIMIENTOS DE AFECTO Y HERMANDAD

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la ceremonia de entrega de las llaves
de la ciudad de Buenos Aires.*

Buenos Aires, Argentina, 12 de octubre de 2000.

"América no olvidará el día en que nos abrazamos", le escribió el general José de San Martín al general Simón Bolívar, después de su encuentro histórico en la ciudad de Guayaquil. Y con esta frase simbolizó toda la entrega, todo el desprendimiento, todo el compromiso con la posteridad que vivieron estos dos hombres, cuyos sueños y acciones hoy nos reúnen en torno a un mismo ideal.

En esta ceremonia, en la que tengo el doble privilegio de rendir el homenaje de mi Colombia a la memoria del héroe de los Andes, el general San Martín, y de recibir de manos del señor alcalde de Buenos Aires, el doctor Aníbal Ibarra, las llaves de esta ciudad tan querida por mí y por mis compatriotas, siento que se revive de alguna forma ese espíritu americano que inflamó el corazón de nuestros héroes.

Y con él en los labios quiero decir a Buenos Aires, a esta bella y cosmopolita ciudad que crece y progresa en la margen del Río de la Plata, que me siento orgulloso de ser hoy su huésped y que sé, como en el tango, que cuando la vuelva ver no habrá más pena ni olvido.

Aquí, en la hermosa plaza San Martín, se respira la vida de este sueño porteño con nombre de alegría, que es Buenos Aires, tan lleno

de cultura, de teatros, de librerías, de parques y de plazas, como la más bella urbe del planeta.

Y estando aquí comprendo cómo pueden suceder las fatales e involuables coincidencias de los libros de Sábato: por ejemplo, que en el parque Lezama una joven enigmática, de pelo largo y lacio, llamada Alejandra, mire al tímido Martín, sentado en un banco, y cambie abruptamente su existencia, o que, en una galería de arte, María Iribarne se quede viendo la ventanita aquella del cuadro de Juan Pablo Castel, y que esa mirada la pierda para siempre.

Porque Buenos Aires es ante todo sentimiento, enigma, encanto, como las notas dramáticas y dulces de un bandoneón escuchado en una calle colorida de la Boca o los versos doloridos y mágicos de un tango.

Buenos Aires, la ciudad de la más ancha avenida del mundo, la que fue patria chica de mi tío Hernando Pastrana Borrero y por ello, de alguna manera, lo ha sido mía, la de Corrientes y Florida, la de Caminito, la de la Plaza de Mayo, la del Teatro Colón, se funde en mi afecto con el resplandor de un atardecer porteño y la dulce nostalgia de una rayuela de Cortázar.

Hoy, bajo la sombra ilustre de San Martín, deposito unas flores que hablan de Colombia y de esos 40 millones de colombianos alegres y creativos que desde el norte tararean las canciones de Gardel, discuten a Borges, vibran con el fútbol del Boca y de River, y toman un café suave y aromático escuchando las notas apasionadas de Piazzola.

Este es el testimonio de mi afecto y del afecto de mi país hacia Buenos Aires y hacia Argentina.

Por eso, Buenos Aires, puedo hoy decir, con las palabras de tu ciego inmortal: antes yo te buscaba en tus confines, que lindan con la tarde y la llanura, pero ahora estás en mí, ieres mi vaga suerte!

TRABAJAMOS CON PASO FIRME HACIA LA INTEGRACIÓN COMERCIAL DE SURAMÉRICA

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante un almuerzo ofrecido por la Fundación de Amigos
de Colombia, Fundacol.*

Buenos Aires, Argentina, 12 de octubre de 2000.

Los pueblos de Argentina y Colombia se han encontrado siempre en la senda del progreso y hoy lo vuelven a hacer con motivo de esta grata visita que estamos llevando a cabo a la nación gaucha.

Y mi viaje es aún más provechoso gracias a esta oportuna invitación de la Fundación de Amigos de Colombia, Fundacol, que me permite reunirme y compartir con los empresarios de los dos países, que hoy se congregan con el objetivo común de incrementar el comercio y las inversiones bilaterales.

Desde 1823, cuando las repúblicas de Argentina y Colombia iniciaron formalmente relaciones diplomáticas y se firmó el pacto Mosquera-Rivadavia, no ha cesado el ambiente de cooperación e integración entre nuestros pueblos.

Desde entonces, hemos entretendido una extensa red de contactos e importantes relaciones, que han dado lugar a valiosos antecedentes.

Recuerdo, por ejemplo, que don Florentino González, quizás la figura más influyente en el manejo de las finanzas públicas en Colombia durante el siglo XIX, tuvo una importante y fructífera rela-

ción con Argentina y fue titular de una cátedra de derecho constitucional en la Universidad de Buenos Aires.

Al hacer un balance de las acciones de cooperación que han fortalecido los lazos de amistad entre Argentina y Colombia, las dos naciones pueden mirar con esperanza hacia el porvenir, dispuestas a fomentar de manera continua las demostraciones de efectivo espíritu americanista y de respeto indeclinable a las normas del derecho internacional.

Ayer mismo tuve la especial oportunidad de hablar en la sede de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal, una entidad a la que tenemos que reconocerle el inmenso grado de influencia que ha tenido sobre el desarrollo económico de nuestros países y el haber sido la gestora intelectual de los proyectos de integración económica en nuestra región.

Entonces recordé –porque es imposible no hacerlo– que el principal exponente y gestor del pensamiento cepalino fue el genial economista argentino Raúl Prebisch, cuyas tesis aún son objeto de consulta y debate. A través de él, Argentina irrigó al continente todo un sistema de desarrollo económico.

Apreciados amigos:

Las relaciones comerciales entre Argentina y Colombia son buenas, pero tengo la seguridad de que pueden ser muchísimo mejores, si todos los gobiernos y los empresarios nos proponemos identificar las oportunidades de negocios, aprovechar las ventajas comparativas y los mercados potenciales de cada uno de nuestros países y hacer el mejor uso de las ventajas arancelarias que ya existen.

En la última década del siglo XX, nuestro comercio bilateral fue superior a los 200 millones de dólares al año, salvo en 1999, cuando las circunstancias de recesión mundial y las dificultades regionales e internas de cada uno de nuestros países nos llevó a una baja sustancial, al caer a sólo 147.3 millones de dólares.

Nuestro reto hoy es volver a los niveles históricos de nuestro comercio, pero no contentarnos con esto, sino incrementarlo a los niveles mucho mayores que todos sabemos que puede alcanzar.

Si comparamos los datos de comercio entre el primer semestre del año pasado y el primero de este año, vemos que se ha presentado un aumento del 7.3 por ciento, pero, a todas luces, este incremento no es satisfactorio ni corresponde a nuestras posibilidades.

Entre Argentina y Colombia tuvimos vigente desde 1988 un Acuerdo de complementación económica suscrito en el marco de la Aladi, que yo diría que no fue aprovechado en debida forma por los exportadores de cada uno de nuestros países. Ahora tenemos una nueva y más grande oportunidad.

En efecto, hace poco más de tres meses suscribimos cuatro países integrantes de la Comunidad Andina –Ecuador, Perú, Venezuela y Colombia– con Argentina un importante acuerdo de alcance parcial de complementación económica, el cual ya hemos incorporado provisionalmente a la legislación colombiana.

Este acuerdo, que se une a otro que firmamos los mismos países andinos con Brasil, es la primera etapa que estamos recorriendo para nuestra meta próxima, que es un tratado de libre comercio entre la Comunidad Andina y el Mercosur.

Ambos grupos de integración, que reunimos a 9 países del subcontinente, que serían 10 con la asociación adicional de Chile al Mercado del Sur, estamos llamados a una complementación e integración entre nosotros, que nos prepare para la futura integración hemisférica planteada en el ALCA.

En tal sentido, es satisfactorio que en la Cumbre de Buenos Aires del Mercosur se haya decidido iniciar negociaciones con la Comunidad Andina para la concreción del citado acuerdo de libre comercio. Los mismos Jefes de Estado del Mercosur y de la Comunidad Andina determinamos, en la reciente Cumbre de Brasilia, realizar dichas negociaciones para establecer, en el plazo más breve posible, una zona de libre comercio entre nuestros grupos de integración.

Así que, como se ve, los pasos que estamos dando hacia la integración comercial de Suramérica son ciertos y firmes. ¡Es el momento

para que nuestros empresarios también se suban al promisorio tren de la integración!

Además, el convenio que suscribirán nuestras entidades de promoción de exportaciones, Exportar y Proexport, incentivará, con seguridad, la mayor participación de los exportadores en la dinámica de nuestro comercio bilateral.

Esta es una gran oportunidad para que los empresarios exportadores de ambos países utilicen al máximo las preferencias arancelarias pactadas entre los dos países y realicen alianzas estratégicas para incursionar en otros mercados con una gran gama de oportunidades.

En el campo del ALCA, por otro lado, es bueno saber que los gobiernos de Argentina y Colombia tenemos todo el empeño en identificar nuestros intereses comunes para lograr una posición unificada en las negociaciones que nos llevarán a la Zona de Libre Comercio continental en el 2005.

Pero Argentina y Colombia no sólo obramos coordinadamente en el campo bilateral o regional, sino también en los foros mundiales de comercio.

Nuestros países, dentro del Grupo Cairns, y frente a las próximas negociaciones de la Organización Mundial del Comercio en materia agrícola, coincidimos completamente en la necesidad de nivelar el campo de juego entre los países, de tal forma que aquellos más industrializados eliminen las medidas proteccionistas que vienen utilizando en detrimento de los que hemos procurado dar cumplimiento a las normas de liberalización del comercio agrícola acordadas en el marco de la Ronda Uruguay de la Organización Mundial del Comercio.

Desde esta Ronda, Colombia ha sido uno de los promotores del trato especial y diferenciado para los países en desarrollo, y lo seguirá siendo en la actual negociación multilateral.

Por otra parte, quiero resaltar que Colombia ha sido admitido este mismo año como miembro del llamado Grupo de los 15, una organización de la que Argentina también hace parte, en la cual las

economías emergentes hemos encontrado un mecanismo de interlocución con las economías más desarrolladas del planeta. En este nuevo escenario, estoy seguro, hallaremos nuevos puntos de coincidencia.

Apreciados amigos empresarios:

Hoy, después de más de dos años de trabajo continuo, hemos consolidado en Colombia nuestro proceso de reactivación económica y estamos recogiendo los frutos de una nueva política de ajuste fiscal, saneamiento del sector financiero y estímulo al sector exterior, como jalonador del desarrollo.

Gracias a este trabajo responsable, podemos mostrar ante la comunidad internacional una economía en franca recuperación, con tasas de interés cercanas al 10 por ciento, con una inflación de un solo dígito y con una tasa de cambio libre y competitiva. Y vemos ya los resultados: Las exportaciones aumentaron 21 por ciento, la industria creció más del 10 por ciento y la economía el 2.9 por ciento en el primer semestre del año.

Nuestra meta probable es alcanzar un crecimiento de por lo menos 3 por ciento durante el 2000, superando definitivamente la recesión del año pasado.

Colombia, por otra parte, sigue siendo un país tradicionalmente cumplidor de sus compromisos internacionales y cuenta con una legislación que protege y estimula la inversión extranjera.

Por eso, con convicción, puedo invitarlos hoy a seguir renovando su fe en Colombia, a seguir siendo como dice la razón social de Fundacol, amigos de Colombia, porque en nuestro país seguimos trabajando 40 millones de seres humanos comprometidos con la búsqueda de la paz, el desarrollo y la justicia social.

Apreciados amigos:

Venir a Argentina y reunirme con ustedes es para mí un motivo de orgullo y satisfacción. Orgullo, por ver a tantos colombianos que

han realizado aportes invaluable a esta querida nación, que crecen y prosperan con talento y honestidad, y que no pierden el vínculo con su país de origen.

Satisfacción, al comprobar el interés de los empresarios de ambos países de hacer más dinámicas las relaciones comerciales y de inversión entre estos dos pueblos hermanos.

Los gobiernos de Argentina y Colombia, a través de sus Presidentes, de sus ministros y de las entidades encargadas de promover estos temas, estamos haciendo todo cuanto está en nuestras manos para que ese interés entusiasta se traduzca en negocios concretos y en un mayor progreso para nuestros países y para nuestra gente.

Yo creo, como Sábato, que "sólo lo que se hace apasionadamente merece nuestro afán; lo demás no vale la pena".

Trabajemos, pues, apasionadamente, por incrementar las relaciones económicas entre Argentina y Colombia. Trabajemos, apasionadamente, por acercarnos a la integración comercial y la concertación política.

Juntos, con cooperación y diálogo creciente, ivamos avanzando por el camino correcto!

LA DIPLOMACIA POR LA PAZ, POLÍTICA EXTERIOR COLOMBIANA QUE BUSCA LA PAZ NACIONAL E INTERNACIONAL

*Texto de la Conferencia del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, ante el Consejo Argentino
de Relaciones Internacionales, CARI.*

Buenos Aires, Argentina, 12 de octubre de 2000.

Agradezco la oportunidad que me brinda el señor Presidente del Comité Ejecutivo del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, Don Carlos Manuel Muñiz, para dictar una conferencia sobre la política exterior colombiana ante tan autorizado auditorio, compuesto por los miembros de una entidad que desde su creación, en 1978, ha cumplido a cabalidad su propósito fundamental de estimular, desde un enfoque nacional, un análisis de alto nivel y densidad política sobre los problemas internacionales.

Es esta institución el lugar adecuado donde podemos reflexionar sobre los grandes temas que atañen a nuestros pueblos. Tanto para mi padre, el ex presidente Misael Pastrana, como para mí, el ser miembros de esta institución significa estar en la atalaya desde donde se perciben las dimensiones del porvenir.

Mi intención es tratar ante ustedes algunos temas que considero fundamentales para comprender la complejidad de la situación interna que vive Colombia. Ello nos ayudará a entender mejor las estrategias que el pueblo y el gobierno colombianos vienen implementando para solucionar el conflicto armado por la vía de la negociación, así como para asegurar el respaldo político, la cooperación financiera y la asistencia técnica que requiere la construcción de la paz por parte de la comunidad internacional.

Colombia en el contexto regional

Colombia es el segundo país en población de Suramérica y el cuarto en territorio. Cuenta con un pueblo culto y emprendedor, que ha dado a Latinoamérica y al mundo un Premio Nobel de Literatura y pintores de talla universal, y que ha logrado con esfuerzo construir una de las más sólidas y prósperas economías de la región. Es el único país de Suramérica con costas sobre ambos océanos y su territorio abarca distintas regiones del subcontinente, como son la andina, la amazónica, la pacífica y la caribe.

Colombia cuenta también con una de las democracias más tradicionales de la región y con sólidas instituciones públicas y privadas que nos han permitido preservar nuestros valores democráticos, aun en medio de las más grandes dificultades.

Cito estos hechos que ustedes bien conocen, como expertos que son en el área de las relaciones internacionales, porque en estos momentos, cuando en algunos sectores se percibe a Colombia como "país problema", conviene recordar la importancia de esta nación en el contexto continental. Somos, con Venezuela, el eje fundamental de la Comunidad Andina de Naciones; hemos logrado construir una dinámica clase media y un sector empresarial emprendedor; contamos con prestigiosas universidades y centros académicos; representamos un importante mercado para los países vecinos y proyectamos con excelencia los valores de la cultura y el idioma que compartimos con todos los pueblos hermanos de Hispanoamérica.

Si colocamos todos estos atributos de mi país y de mi pueblo en una balanza y en contraposición el conflicto armado y el narcotráfico, verán ustedes que son muchas más las proyecciones positivas de Colombia a la región que las dificultades coyunturales que la actual situación colombiana pueda representar para nuestros países vecinos. Como Presidente de Colombia considero apenas justo con mi país y con mi pueblo que se reconozca esta realidad en la forma más objetiva y ponderada posible y con la responsabilidad histórica que ello merece.

El Proceso de Paz y el Plan Colombia

Desde cuando asumí la Presidencia de la República me propuse trabajar por la solución política y social del complejo conflicto interno que vive mi país. Emprendimos un proceso de negociación con las Farc-Ep, el más antiguo y numeroso grupo guerrillero de América Latina, y avanzamos en conversaciones con el Eln. Pero la complejidad del conflicto colombiano, donde intervienen distintos actores que exacerbaban el conflicto a través de fondos oscuros procedentes del narcotráfico, hace insuficiente la sola respuesta política.

Tenemos que romper el círculo vicioso entre violencia y narcotráfico, que ha generado pobreza, desempleo e inseguridad para nuestro pueblo, a fin de consolidar la paz que se logre en la mesa de negociaciones. Estamos realizando grandes inversiones en el campo social, en el sector agropecuario y en la infraestructura regional para que nuestros campesinos puedan contar con alternativas diferentes del conflicto armado y los cultivos ilícitos.

Con este fin, mi Gobierno diseñó una estrategia integral que hemos denominado el Plan Colombia. En él se contemplan cuatro componentes principales: recuperación económica y social, lucha contra el narcotráfico, proceso de negociación política del conflicto y fortalecimiento institucional y desarrollo social.

Cada uno de ellos complementa a los demás y sólo el avance simultáneo en los cuatro componentes permitirá a los colombianos consolidar la paz, la reconciliación y la prosperidad que merece nuestro pueblo.

Conviene ahora aprovechar la excepcional oportunidad que me brinda el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, a fin de aclarar a Latinoamérica y al mundo qué es y qué no es el Plan Colombia.

En primer lugar, el Plan Colombia no se trata de una estrategia militarista, dirigida contra las guerrillas, que escalará el conflicto en Colombia. Es preciso aclarar que menos de la cuarta parte de los recursos del Plan Colombia se dedicará al fortalecimiento técnico e

institucional del Ejército y la Policía, pero solo en cuanto se refiere a la lucha contra el narcotráfico. Esta estrategia contra las drogas ilícitas resulta fundamental para cerrarles a todos los actores armados su principal fuente de financiación. El Plan Colombia es un plan para la paz y no para la guerra.

En segundo lugar, no se trata de un Plan diseñado por los Estados Unidos con base en su percepción de mi país y la visión que esa nación tiene de la lucha contra la producción de drogas ilícitas. Desde el comienzo de mi gobierno lo anuncié como un estilo de "Plan Marshall" para Colombia y constituí un equipo de alto nivel para enunciarlo y presentarlo a la comunidad nacional e internacional. Es una estrategia integral diseñada por colombianos y para los colombianos con base en la percepción que tenemos del país y en los más altos intereses de nuestra patria, convicción que nos anima a erradicar las drogas ilícitas de nuestro suelo.

La lucha frontal contra el narcotráfico se inscribe en el Plan Colombia, no como una presión externa que se hubiese ejercido sobre mi gobierno, sino como nuestra más íntima creencia de que esta lucha nos permitirá recuperar nuestra viabilidad como nación y avanzar en un proceso de negociación con los alzados en armas que garantice una paz firme y duradera. Contamos, eso sí, con el apoyo de los Estados Unidos, que ya aprobó un importante paquete de ayuda al Plan Colombia, y trabajamos para consolidar la comprensión y el apoyo de la comunidad internacional en general, particularmente de los países desarrollados y de los latinoamericanos, quienes ya en distintos escenarios nos han expresado su total apoyo político al proceso de paz y un creciente interés en las estrategias de desarrollo social y fortalecimiento institucional.

Vale la pena también aclarar que la campaña de estigmatización del Plan Colombia ha buscado presentarlo como un plan militarista de los Estados Unidos. Nada más alejado de la realidad. La ayuda de los Estados Unidos, que sólo representa un 17 por ciento de los fondos totales que implica el Plan y un 37 por ciento de la cooperación internacional al mismo, no es sólo militar. Se contemplan en ella aproximadamente 260 millones de dólares para desarrollo alternativo, ayuda humanitaria, proyectos de derechos humanos y apoyo

a la justicia. El Plan no se reduce a la ayuda norteamericana. Avanzamos ya con el Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia, constituido en Madrid y del cual hace parte Argentina, en la concreción de la asistencia financiera y técnica que requiere la estrategia de fortalecimiento institucional y desarrollo social del Plan Colombia.

En tercer lugar, la aplicación de la estrategia antinarcóticos del Plan Colombia busca prevenir un desplazamiento masivo de la población colombiana hacia los países fronterizos. En el componente de desarrollo social del mismo plan se contemplan ambiciosos proyectos para atender a la población que pudiere resultar desplazada internamente, incluidos los proyectos de desarrollo alternativo, materia en la cual hemos suscrito durante esta visita un Memorandum de Entendimiento con la República Argentina a fin de consolidar la cooperación binacional en esta área.

En cuarto lugar, la aplicación de la estrategia antinarcóticos del Plan Colombia no necesariamente ocasionaría el desplazamiento de los cultivos ilícitos y de narcotraficantes a los países fronterizos. Ello depende del grado de coordinación policial y militar, así como del intercambio de información de inteligencia que logremos consolidar con los países vecinos.

Para ello, Colombia busca activamente profundizar los acuerdos existentes con esos países que nos permitan enfrentar con éxito al enemigo común: el narcotráfico.

Lo que no podemos aceptar es que se pretenda combatir un fenómeno mundial concentrando toda la responsabilidad y obligaciones en una nación. La naturaleza misma del flagelo de las drogas ilícitas hace que tengamos que ejercer el principio de responsabilidad compartida y que nos veamos obligados a luchar en forma mancomunada contra las distintas etapas de la cadena del narcotráfico.

Finalmente, el Plan Colombia no es un proyecto unilateral del gobierno que no haya sido consultado con el pueblo colombiano. Está contemplado en el Plan Nacional de Desarrollo 1998-2002 "Cambio para Construir la Paz", el cual fue aprobado por el Congreso Nacional, luego de innumerables reuniones con las distintas regiones y

fuerzas vivas del país. También fue objeto de varios debates en el Congreso colombiano. Más aún, la estrategia de fortalecimiento institucional y desarrollo social del plan es hoy objeto de continuas reuniones entre el Gobierno Nacional y las organizaciones no gubernamentales que operan en el país a fin de lograr su fundamental aporte a los proyectos contemplados.

Diplomacia por la paz

La diplomacia por la paz que ha identificado a la política exterior colombiana de los últimos dos años parte del mismo propósito fundamental que sirvió para la creación del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales: estimular el análisis de los problemas internacionales desde un enfoque nacional. Con la diplomacia por la paz hemos logrado recuperar el consenso nacional alrededor de la política exterior, ampliar los espacios de interacción con la sociedad civil y restablecer la autonomía de nuestra presencia internacional.

La diplomacia por la paz responde a una concepción integral de política exterior, en la cual se articulan las necesidades más apremiantes de Colombia con las realidades del entorno internacional. En esta estrategia se armonizan todos los componentes de la política internacional dentro del propósito de contribuir a la paz, entendida no como la ausencia de conflicto sino como un escenario de democracia, desarrollo y justicia social.

Por eso la diplomacia por la paz se sustenta en las acciones necesarias para lograr el apoyo de la comunidad internacional al proceso de negociación, incluido el respaldo político, la cooperación financiera y la asistencia técnica. Por eso, también, la gestión diplomática en áreas prioritarias como los derechos humanos, las drogas ilícitas y el medio ambiente resulta prioritaria para alcanzar los objetivos de la política exterior, que a la vez son propósitos centrales de la política doméstica.

Finalmente, es importante anotar que la diplomacia por la paz no sólo busca la paz de Colombia, sino la paz y la seguridad internacionales. Queremos, como todos los países hermanos del hemisferio, que Latinoamérica y el Caribe sean una región de paz y de de-

sarrollo. Buscamos por eso que esta zona del hemisferio, primera región densamente poblada del mundo libre de armas nucleares, sea también una región libre del tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, libre de minas antipersonales, libre de conflictos y libre de los trágicos efectos del problema mundial de las drogas ilícitas.

Estoy empeñado en esta tarea; he asumido esta misión; estoy trabajando en este compromiso porque tenemos la obligación, todos juntos, de inventar un mundo nuevo.

Inventando un mundo nuevo

Todos somos conscientes de los desafíos que el mundo de hoy está presentando a la política y lo somos porque insistentemente se nos están demandando respuestas que no conocemos o nos estamos viendo interrogados por preguntas que jamás nos hubiéramos hecho. Ustedes son conscientes de este fenómeno, que se pone en evidencia a través de los hijos y de los nietos que con escepticismo miran la rutina de sus mayores ante un mundo pleno de dinamismos, de exigencias y de misterios que deben ser develados oportunamente.

Yo, con mis hijos y con los hijos de los colombianos llenos de juventud, y seguramente ustedes con sus hijos y con la juventud de la nación argentina, hemos descubierto que gobernar no es sólo administrar sino que es también el arte apasionado de inventar permanentemente un mundo nuevo.

Ustedes, amigos legisladores y autoridades de la nación argentina, saben que venimos de la culminación de las cuatro grandes revoluciones de la modernidad: la revolución científico-técnica provocada por Galileo; la revolución industrial que generó el espíritu del mercado, el lucro, la libre competencia, el respeto a la propiedad y al pragmatismo; la revolución cultural, que nos hizo conscientes de ser razonables, y la revolución democrática, sintetizada en los ideales de libertad, igualdad y fraternidad.

Bien saben ustedes -y lo sé yo- lo mucho de positivo que nos han dejado ellas, pero también somos conscientes del gran número de inquietudes para las que no tenemos respuestas y que nos obligan hoy a cambiar la mirada sobre lo que está aconteciendo.

Mirar con una mirada diferente es gobernar de una forma distinta.

No se nos oculta que han llegado la internet, la informática, la reducción de los espacios y de las distancias; no se nos oculta que disponemos ya del mapa del genoma humano y que hay quienes toman riesgos incalculables experimentando con la vida a través de la clonación y de tantas otras perspectivas que apenas se insinúan pero que han de definir el mundo y la vida del cercano mañana.

A nadie se oculta que ha llegado la tercera revolución industrial que, entre otras cosas, pondrá bajo interrogantes los éxitos de la etapa anterior. Esto nos indica que estamos en crisis, es decir, en el momento preciso de enunciar nuevos modelos, de inventar nuevas respuestas.

Y esto nos indica, como alguien decía a principios de los años noventa, que no estamos en una época de cambios sino en un cambio de época.

Por ello es preciso mirar con detenimiento en qué hemos acertado y qué debe ser corregido.

De mi pasado guardo permanentemente el recuerdo de don Eduardo Mallea en su viejo libro *Historia de una pasión argentina* y me divierto mucho pensando que los autores y pensadores no son importantes por lo que uno recuerde de ellos sino por lo que ellos han despertado en uno. Don Eduardo Mallea, cuando lo recuerdo, me despierta el ánimo de tomarme cuentas y, a decir verdad, lo hago.

Y son muchos los interrogantes:

¿Qué pasó con la política que se ha reducido tan sólo a ser el arte de lo posible y abandonó la apasionante tarea de hacer posible lo deseable?

¿Qué pasó con los sueños y las utopías que demandaban de nosotros creatividad y esfuerzo?

¿Qué aconteció con la felicidad de las gentes que de repente se encuentran de nuevo vacías, sin compromisos y sin proyectos?

¿Qué pasó con el hombre prometeico que decidió regresar a la naturaleza y por qué se ha convertido en un factor de la destrucción de ella?

Es interesante la reflexión que hace H.J. Hohn en su texto *Contingencia y osadía*, cuando dice que en la sociedad industrial pasaban hambre los más pobres y en la nueva sociedad tosen por contaminación hasta los más ricos y con ironía afirma que antes todos los hombres eran iguales ante la ley y ante Dios y ahora lo son ante el agujero de ozono.

¿Qué pasó con las certezas que teníamos?

¿Qué pasó con las cosmovisiones que acompañaban el razonamiento de las gentes?

¿Qué planteamiento socio-político ha venido a reemplazar o a superar el fracaso de las ideologías de cualquier signo que hayan tenido?

¿Qué sucedió con nuestra historia y con la memoria que han dejado de ser puntos de referencia en la vida cotidiana de nuestras gentes y de nosotros mismos?

¿Qué ha acontecido con los valores de cuya pérdida y recuperación siempre conversamos en los momentos de peligro?

Todas estas son preguntas que cotidianamente están indicándonos que es preciso reinventar un mundo nuevo y que para ello tenemos que reinventar la política.

Reinventar la Política

Tenemos que ser conscientes de estar trabajando para esa inmensa mayoría de jóvenes desencantados pero exigentes, ansiosos de tener puntos de referencia y una carta de navegación que les permita recuperar el sentido y la alegría de vivir.

Hay una palabra para mí muy significativa que ha marcado el lenguaje y el pensamiento de Jorge Luis Borges, esa palabra es el HA-

CEDOR y me siento bien cuando la empleo porque me da la sensación y me confirma la certeza de que voy avanzando, de que vamos avanzando, de que estamos respondiendo, desafiando a los desafíos, lo que equivale a decir que estamos haciendo política.

La crisis política de la actualidad nos está revelando la apatía, el desencanto o el desinterés de las gentes por quienes dirigen, diseñan o están encargados de realizar el bien común.

Hay quienes afirman que la política es un espectáculo y que ninguna ideología es capaz, ahora, de entusiasmar a la gente. Estamos pasando por una época en donde el político no es creíble; en donde algunos se atreven a afirmar que el sinónimo perfecto de corrupción es el concepto de administración pública y eso tiene que acabarse porque, de no suceder así, terminaremos devorándonos a nosotros mismos.

El sueño del bien común

Inventar un mundo nuevo exige crear un sueño, una ilusión capaz de conducirnos de la democracia que tenemos a la democracia que anhelamos.

Tenemos que estar en capacidad de decir en voz alta y con certeza que el bien común es la meta real de la política; que es preciso procurar la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano como son aquellas del vestido, de la salud, de la vivienda y de la alimentación; que es urgente recuperar la necesidad de generar una educación vinculada a la creación de empleos y que no podemos dejar de lado el desafío de perder la carrera por el conocimiento.

Sin embargo, estas tareas por la supervivencia las tenemos que cumplir diseñando una política de libertad, de justicia social y de solidaridad que nos permitan vivir en paz.

La política tiene que tener la capacidad de generar un Estado Social de Derecho en el que quepa la participación de todos y la muy especial de la sociedad civil, que no es otra cosa que la comunidad organizada en términos de poder para cooperar con el Estado y con la

política en la realización del bien común; a este estado social de derecho debe pertenecer igualmente una economía social de mercado que, dimensionando la libre iniciativa, el trabajo creativo y responsable, la productividad y la redistribución, permita vencer al liberalismo totalitario que hoy trata de imponerse, para que podamos fundar esa economía social capaz de abrir posibilidades de optimismo.

A ese estado social de derecho, a esa economía social de mercado, debe corresponder, igualmente, un modelo social de desarrollo que nos permita diseñar el cambio en equidad y que haga posible impulsar las transformaciones necesarias en un ritmo humano que disminuya los actuales costos sociales que causan la pobreza y la exclusión.

La política surge de la verdad

Es por esto que la política debe hacer las paces con la verdad. Llegará el día en que la definición de política se identificará como el arte de decir la verdad y el político será definido como aquel que siempre dice la verdad.

Es preciso observar, además, que la política tiene como obligación la de dar respuestas a los interrogantes de la comunidad, la cual puede exigir que esas respuestas sean oportunas.

Ahora, cuando todos hablamos de globalización, cuando todos celebramos la primera década de la caída del Muro de Berlín y el fin de las ideologías; ahora, cuando la economía ha exigido que se abran las puertas de la libertad de comercio; ahora que la privatización ha recorrido su camino liberando al Estado de la administración de lo que no le era propio, debemos tener una respuesta positiva para aquellos que nos preguntan cómo cumplir con los derechos sociales, partiendo de una economía que se ha liberado de la intervención pública del Estado.

¿Cómo salvaguardar los intereses y derechos sociales de millones de habitantes en nuestro continente, privados de asistencia sanitaria, carentes de alimentación adecuada y para quienes no hay educación ni trabajo?

¿Cómo diseñar un desarrollo que garantice la justicia social al tiempo que se inyecte dinámica al crecimiento económico?

Inventar un mundo nuevo requiere entender que la política, como la vida, no se agota en la economía. La verdadera política abre caminos en donde es preciso dejar abierta la creatividad de las gentes para que se participe de la construcción de la sociedad de una manera igualmente efectiva desde la cultura, desde el conocimiento, desde la tecnología y desde la ciencia. Es preciso que siga cumpliéndose aquel axioma de que el ser humano es el centro de todas las cosas y que la economía, la cultura y el arte fueron hechos para el ser humano y no éste para ellas.

Los límites de la globalización

No se trata hoy en política de convivir con la realidad. Se trata de desarrollar la capacidad de cambiar la realidad.

Bien saben ustedes, y bien lo sé yo, que vamos hacia la globalización, pero que ella solamente será sana si el ciudadano, el ser humano, es capaz de reconocerse en ella. Participo del pensamiento de aquellos que afirman que la mejor manera de ser global es ser auténticamente local. Bien sé que la economía, el conocimiento y la solidaridad son globalizables, pero también sé que cada provincia, cada nación, cada pueblo, debe conservar sus señas de identidad que le permitan ser él mismo, alguien ante la historia. La cultura no es globalizable y yo personalmente no quiero asistir a ese espectáculo de pobreza sin retorno cuando no podamos reconocer que un argentino es un argentino, que un colombiano es un colombiano, o que un latinoamericano es un latinoamericano y llevemos todos con apacible indiferencia el sello de la deshumanización.

Profeso la convicción de que la diversidad sin unidad es anarquía, pero también que la unidad sin diversidad es tiranía.

Inventar un mundo nuevo es salirle al paso al *homo ciberneticus* y ponerlo a él al servicio del humanismo y de la comunicación y hacer de la comunicación una auténtica comunidad de transmisión de valores, de iniciativas, una comunidad lúdica y optimista que comprometa lo mejor de cada uno de nosotros.

Inventar un mundo nuevo requiere un gran optimismo; requiere tenernos confianza los unos a los otros; requiere saber pasar de la

hegemonía al pluralismo; requiere saber encontrar la verdad que hay en los otros; requiere saber que es preciso liberarnos de lo inútil para avanzar en el terreno en donde con toda la honestidad podamos decir que estamos, a través de la política, amando al prójimo como a nosotros mismos.

Inventar un mundo nuevo exige tener la capacidad y la valentía, de reconciliarnos.

Un viejo tango habla de la urgencia de inventar el coraje. Es preciso tener el coraje para reconciliarnos con nosotros mismos. Es preciso tener el coraje para reconocernos con los nuestros, aceptando los errores de un ayer que nos compromete con su reivindicación y es preciso aprender a reconciliarnos con los otros para construir con ellos ese armonioso cauce de orillas opuestas que conduce el común río de nuestras esperanzas.

Derechos Humanos e Integración

Inventar un mundo nuevo es comprender que ni Argentina ni Colombia están solas, que se necesitan la una a la otra para poder desde la integración latinoamericana decir en voz alta su palabra.

La integración latinoamericana hace parte todavía de nuestros sueños y es hora de que comience a hacer parte efectiva de nuestras realidades.

Inventar un mundo nuevo es, señores legisladores, tener la certeza de que desde la política respetamos y promovemos y dimensionamos los derechos humanos. Es tener la certeza de la humanización de la sociedad y es abrirse campo hacia esa reconciliación con nuestro pasado, con nuestro presente y con nuestro porvenir que en mí evoca la lectura del pensamiento de ese gran argentino universal, de ese gran maestro de humanismo que es Don Ernesto Sábato.

Un día se encontraron San Martín y Bolívar, dos genios diferentes de una misma historia latinoamericana que desde la sensatez y la cordura fueron capaces de crearnos estas patrias, que hoy unen sus manos para recorrer, desde un mundo nuevo creado desde su pen-

samiento, los caminos del porvenir, marcados por unos sueños que tienen la indudable dimensión de nuestras esperanzas.

Es partiendo de estas bases, queridos amigos, de donde han brotado bajo mi gestión como gobernante, tanto el Plan Nacional de Desarrollo: Cambio para Construir la Paz como aquel que, comprometido con la erradicación del narcotráfico, es conocido como el Plan Colombia, que conduce a la superación del problema del narcotráfico mediante un profundo impulso del desarrollo social y la generación del bienestar.

Sé muy bien que, igualmente, en la tierra de José de San Martín se trabaja hondamente en la misma dirección, así como he visto a muchos otros colegas en el continente coincidir en la inquietud y en el esfuerzo por crear una política y un mundo nuevos capaces de responder a los desafíos.

Permítanme hoy enviar este mensaje al pueblo argentino a través de ustedes, miembros del Consejo Argentino para las Relaciones Exteriores, haciendo mío el llamamiento que Sábato hizo para toda la Latinoamérica unida:

Les pido que nos detengamos a pensar en la grandeza a la que todavía podemos aspirar si nos atrevemos a valorar la vida de otra manera. Les pido ese coraje que nos sitúa en la verdadera dimensión del hombre. (...)

El ser humano sabe hacer de los obstáculos nuevos caminos porque a la vida le basta el espacio de una grieta para renacer.

Yo creo que en esta evidencia la historia de nuestros pueblos se ha encontrado en múltiples oportunidades y creo que ustedes, representantes de la nación argentina, y nosotros, que hemos sido destinados por la democracia para señalar el camino inicial de este milenio que comienza, sabemos lo que debemos hacer y hemos comenzado a cumplirlo.

El porvenir tendrá el sello de nuestros compromisos y la intensidad de nuestros testimonios. Si somos fieles a nuestro destino ¡no todo verdor perecerá!

SOLIDARIDAD: SENTIMIENTO COMÚN ENTRE ARGENTINA Y COLOMBIA

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la cena ofrecida por el presidente de Argentina,
Fernando de la Rúa Bruno.*

Buenos Aires, Argentina, 12 de octubre de 2000.

En este encuentro de dos naciones hay algo más que diplomacia y política. Esta noche nos reunimos los representantes de dos pueblos que han soñado juntos con la libertad, que han construido al mismo tiempo su camino de desarrollo, que han hecho de la cultura y el arte sus mayores tesoros y que buscan, ante todo, equidad y justicia para su gente.

Gracias a la gentil hospitalidad de mi buen amigo, el presidente Fernando de la Rúa y de su distinguida esposa, doña Inés Pertiné De la Rúa, hoy se congregan los espíritus americanistas de dos naciones fundadas sobre la lucha de San Martín y de Bolívar, sobre la capacidad organizadora de Pueyrredón y de Santander, sobre las ideas de Belgrano y Nariño.

Hoy, señor Presidente, en este Buenos Aires querido, vengo a dar testimonio de una amistad de siglos y a agradecer también, con hidalguía, el apoyo fraterno que ha dado su gobierno a los planes de paz, de fortalecimiento institucional y de desarrollo social que estoy liderando en mi país.

Recuerdo, de una manera muy especial, las palabras solidarias que pronunció en Madrid, en la reunión del Grupo de Apoyo al Proceso

de Paz en Colombia, el pasado 7 de julio, el embajador Adolfo Nanclares, enviado especial del gobierno argentino, cuando manifestó su apoyo explícito al Proceso de Paz en mi país, su acuerdo con los propósitos expuestos en el Plan Colombia y la disposición de participar en el mismo con acciones de cooperación técnica, a través del Fondo Argentino de Cooperación Horizontal.

Esta actitud abierta y generosa del gobierno argentino es el reflejo de una política internacional comprometida con la erradicación de la pobreza, la inequidad y la exclusión social y con la búsqueda de una igualdad de oportunidades en toda la región latinoamericana.

El Memorandum de Entendimiento para la puesta en marcha de la Cooperación Bilateral en Materia de Desarrollo Alternativo que se firma en esta visita será un instrumento excepcional para permitir el intercambio de experiencias y conocimientos en los sectores agropecuario y agroindustrial, apoyando a la población campesina que busca una salida viable que les permita reemplazar los cultivos ilícitos por una agricultura legal, productiva y competitiva.

Y es que Argentina también ha sido clara en la necesidad de la concertación en la lucha regional y global contra el tráfico de drogas, parte de la cual se realiza, no con operativos militares o policiales, sino apoyando a los campesinos cultivadores, que son unas víctimas más de este problema mundial.

Un logro de nuestros países ha sido también la puesta en marcha del Mecanismo de Evaluación Multilateral de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas, acordado en la última Cumbre de las Américas de Santiago. Hoy vemos, con satisfacción, cómo la Cídad ha asumido, con la ayuda de expertos de nuestros países, el diseño y puesta en marcha de este mecanismo que debe constituirse en una herramienta idónea y eficiente para adelantar nuestra lucha desde un enfoque multilateral.

Y en el campo de la lucha contra el lavado de activos hay que resaltar la buena coordinación de nuestros países en el objetivo de crear un Grupo de Acción Financiera de América del Sur (Gafisud), un tema en el cual Argentina ha tenido una posición de liderazgo. Desde

ahora ofrezco toda la colaboración de Colombia para este importante propósito y por ello celebraremos en nuestro país la próxima reunión técnica preparatoria del Grupo.

Apreciado presidente De La Rúa:

Argentina y Colombia, hoy unidas en la defensa y promoción de la democracia en nuestros respectivos foros regionales, están llamadas a ocupar un lugar de preeminencia en el escenario mundial del siglo XXI.

Mi país ha ejercido con responsabilidad durante todo este año la Secretaría Pro Tempore del Grupo de Río, con el apoyo constante de Argentina, y espera dejar a Chile, su próximo Secretario, un Grupo fortalecido internamente y con una mayor presencia y capacidad de gestión a nivel internacional.

Esta misma semana, por otra parte, Colombia ha sido designada, con el apoyo de todos los países de América Latina y el Caribe, como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a partir del próximo año, en reemplazo, precisamente, de la República Argentina.

Confiamos, señor Presidente, en cumplir en este importante organismo un papel tan destacado y ponderado como el que tuvo Argentina, siempre apoyando el multilateralismo y la solución de las controversias por medios pacíficos, así como la iniciativa de los cascos blancos para prestar ayuda humanitaria a los pueblos que sufren emergencias extremas.

Argentina realizó semanalmente reuniones informales con los miembros del Grupo de Río para informar sobre los temas materia de la agenda del Consejo de Seguridad, un mecanismo de comunicación abierta que Colombia continuará, en el convencimiento de que la concertación política regional es la mejor garantía del buen futuro de nuestros pueblos.

Señor Presidente y apreciados amigos de la nación argentina:

Nos une el amor al tango, al fútbol, a la literatura. Y hoy nos une el sentido de solidaridad que prima entre nuestros pueblos, esa soli-

daridad que –como dice Sábato– "adquiere un lugar decisivo en este mundo acéfalo que excluye a los diferentes".

Con este sentimiento común de unión y amistad, con este júbilo que siento de estar entre el querido pueblo argentino, levanto mi copa y brindo por usted, querido amigo Fernando de la Rúa, por su digna esposa, por todos los asistentes y por el porvenir próspero y feliz de esta gran nación argentina.

ARGENTINA Y COLOMBIA SE UNEN PARA BUSCAR JUNTOS EL MEJOR CAMINO DEL PROGRESO CON JUSTICIA SOCIAL

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, en la audiencia protocolar
con el presidente y los ministros de la Corte Suprema
de Justicia de Argentina.*

Buenos Aires, Argentina, 13 de octubre de 2000.

Para un abogado, como yo, y un hombre que viene de un país, como Colombia, que es reconocido en el mundo por su apego al Derecho y a la legalidad, y por su creencia en la resolución pacífica de los conflictos y en el cumplimiento de buena fe de los tratados internacionales, es un honor inmenso encontrarme hoy, en este magno Palacio de Tribunales, con los hombres y mujeres que velan desde la más alta Corte de la República Argentina por el cumplimiento de ese valor fundamental para la convivencia, que es la Justicia.

Desde los años de nuestra independencia, Argentina y Colombia profesamos unas mismas ideas sobre el Derecho Internacional como sustento fundamental de las naciones y como esquema de las relaciones entre los pueblos. A través de los tiempos hemos reiterado que las diferencias internacionales deben recibir soluciones pacíficas con arreglo a los procedimientos de la amistad y, en su defecto, con arreglo a los procedimientos jurídicos.

El orden internacional no se puede concebir sino como un orden del derecho. Y en esta certeza coincidimos, hoy como siempre, los pueblos de Argentina y Colombia.

Nuestra convergencia jurídica inició en el año 1823, cuando Joaquín Mosquera y Bernardino Rivadavia concertaron el Tratado de Amistad y Alianza entre Colombia y Buenos Aires, cuyo primer artículo decía lo siguiente:

La República de Colombia y el Estado de Buenos Aires ratifican de un modo solemne y a perpetuidad, por el presente Tratado, la amistad y buena inteligencia que naturalmente ha existido entre ellos por la identidad de sus principios y comunidad de sus intereses.

Han pasado 177 años, señor Presidente y señores ministros, y dichos postulados siguen siendo la orientación única de las relaciones entre nuestras naciones.

Hoy los escenarios ideológicos, políticos y sociales han cambiado. Nuestros países no se alían para defenderse de la agresión de potencias extranjeras, sino para buscar juntos el mejor camino del desarrollo humano y del progreso con justicia social.

Hoy la democracia no es sólo un sistema deseable, sino que es el sistema en el que vivimos y actuamos, y con cuya defensa y profundización estamos comprometidos. Y la división de poderes sigue siendo, como en la teoría de Montesquieu, el más eficaz estándar de las libertades civiles.

Señor presidente, Julio Salvador Nazareno, y señores ministros: He venido ante ustedes para dejar en este templo de la ley mi testimonio de amistad a una nación que, como Argentina, cree que la justicia es el más alto valor de nuestras repúblicas.

He venido a la tierra de Manuel Belgrano, de Bartolomé Mitre y de Juan Domingo Alberdi; a la patria de Luis María Drago, –el padre de una doctrina que dignificó a los pueblos americanos–, para rendir un homenaje de Colombia a los más grandes valores espirituales y jurídicos del continente.

¡Que la luz del Derecho ilumine por siempre el destino de nuestros pueblos!

"OJALÁ QUE ESTUVIERAN LOS ABUELOS"

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo de la inauguración del Museo de Antioquia
y de la Donación Botero a Medellín.*

Medellín, 14 de octubre de 2000.

"Hubo una Antioquia sin genuflexiones, sin fondos ni declives.
Una raza con alma de bandera y grito de clarines.
Un pueblo que miraba a las estrellas, buscando sus raíces".

A esa Antioquia, a la Antioquia de los abuelos y de los versos de Jorge Robledo Ortiz, hoy quiero hablarle, porque hoy, indudablemente, es un día de fiesta y celebración para esta tierra de esfuerzo y de montañas.

Hoy se reabre al público en una hermosa e histórica sede, en la más preciosa joya de la arquitectura modernista de Medellín, el Museo de Antioquia, un museo que ha sido símbolo de historia y de arte, con una tradición de 109 años de servicio cultural a los antioqueños y a Colombia.

Pero la celebración es todavía mayor, es verdadero júbilo y estruendo, porque el Museo abre las puertas con el padrinazgo y la presencia del hijo predilecto de la tierra paisa, del último artista del renacimiento, del orgullo y símbolo de la exuberante Colombia: el Maestro Fernando Botero.

Por eso Medellín, la hermosa, para decirlo en las jocosas palabras de Tomás Carrasquilla, que ha estado "todo el año muy formal y recogida en sus quehaceres" hoy es toda "animación y alegría".

"Medellín se transforma. En los semblantes se lee el programa; crece el movimiento de gentes; apercíbese el comercio para la gran campaña; y la conversación, dale que le darás sobre el acontecimiento, parece inagotable".

Sí, señoras y señores: ¡Hoy es el gran día de Medellín y de Antioquia! ¡Hoy la ciudad de las flores se engalana de arte y de cultura! ¡Hoy recibimos con admiración y un inmenso cariño al más grande artista de Colombia y a su legado monumental!

"Un día llegará en que las palabras me enseñen sus azules secretos. Entonces pondré en formas mejores la emoción y el ensueño que provisionalmente dejo en éstas", decía Porfirio Barba Jacob, y lo mismo digo yo en este momento, cuando siento que las palabras no me alcanzan para expresar la emoción que llena mi corazón.

Hay tanto que decir y tanto que agradecer. La Donación Botero a Medellín y a Bogotá, tal como le escuché hace poco al ex ministro Alberto Casas, es el evento cultural más importante en la historia de Colombia desde la Expedición Botánica.

Y es que no hablamos de poca cosa. A partir de hoy Medellín, que es la orgullosa cuna de Botero, será también la sede del más grande conjunto de obras pictóricas y escultóricas de su hijo, uno de los artistas más grandes de los siglos XX y XXI.

El que quiera ver a Van Gogh o a Rembrandt que vaya a Amsterdam. El que quiera ver a Rubens que se baje en Amberes. El que prefiera a Dalí que vaya a Figueras, a Madrid o Nueva York. Los que quieran ver a Monet, a Manet, a Renoir, que vayan a París. Los que busquen a Picasso que vayan a Madrid o París o Barcelona. Pero el que quiera apreciar a Botero en toda su extensión, el que quiera abrazar y palpar sus bronce monumentales, el que quiera extasiarse en el color de sus óleos y en la perenne vitalidad de sus personajes, ¡que venga a Medellín!

¡Porque Medellín es desde hoy la Ciudad de Botero!

Ahora los antioqueños, regionalistas por naturaleza, tendrán un motivo adicional para sentirse orgullosos de su capital, y dirán con altivez y alegría que son de Medellín: Ciudad Arte, Ciudad Museo, Ciudad de Botero.

De todos los rincones de Colombia y de todas partes del mundo vendrán los visitantes a admirar sus obras. Vendrán a tocarlas y a tomarse fotografías al lado de Los Amantes o de la Venus Reclinada o del Rapto de Europa. O quizás junto a la Dulce Bailarina, esa bella inmortalizada en su paso de baile, tan grácil y ligera que parece imposible que alguien se atreva a considerarla pesada.

Y encontrarán también la más grande colección pictórica del arte boteriano: los toros y toreros enfrentados en hermosas faenas, la pareja de Luis XVI y María Antonieta, las hermosas flores que simbolizan la eterna primavera de Medellín, la cabeza de Cristo, las mujeres, los hombres y las calles de su Antioquia revivida en la nostalgia. Y, por supuesto, a Pedrito, apuesto e impecable sobre su caballo de juguete, nuestro querido Pedrito que hoy, desde el cielo, debe ser el más orgulloso de los ángeles.

Pero no estarán solas las obras de Botero. Aquí tiene el Museo de Antioquia el documento histórico y artístico de una región que enaltece a Colombia. Comenzando por los murales de Pedro Nel Gómez, que esperaron desde hace tantos años en este antiguo Palacio Municipal para encontrarse con el arte de Colombia y el mundo.

La plástica antioqueña y de todo el país está presente, representada por artistas de la talla de Francisco Antonio Cano, Eladio Vásquez, Marco Tobón Mejía, Débora Arango, Carlos Correa, Ignacio Gómez Jaramillo, Rafael Sanz, Andrés de Santamaría, Luis Caballero, Enrique Grau, Alejandro Obregón, David Manzur, Ricardo Gómez Campuzano, entre otros tantos.

Y también el arte mundial se abre a los ojos de los antioqueños y de sus felices visitantes. A artistas como Diego Rivera y Picasso, que ya estaban en la colección del Museo, se viene a sumar una impor-

tante parte de la colección personal del Maestro Botero, que ha querido donar a su ciudad con una generosidad que excede todos los calificativos. Así que aquí tenemos también a Roberto Matta, a Antoni Tàpies, a Julian Schnabel, a Frank Stella, entre otros representantes del arte del siglo XX. Y valga decir que también contamos con un collage de esa gran artista que es doña Sophia Vari, quien ha sido la musa y fortaleza de sus últimos años.

¿Qué más podemos pedir? Hoy la cultura nos está volviendo locos, ¡pero locos de alegría! ¡Hoy Botero ha demostrado que es tan grande como sus obras!

Querido Maestro Fernando Botero:

Nohra y yo nos enaltecemos al contarnos entre sus amigos, y hoy estamos más que orgullosos ante el gesto generoso que usted ha tenido con su pueblo y su ciudad.

¡Con cuánto cariño recuerdo el día en que visité, con su inigualable compañía, la exposición de "La Corrida" en Nueva York hace ya unos 15 años! Nuestro común amigo, Palomo Linares, nunca dejó de admirar ese periodo de su obra, así como nosotros no cesamos de agradecer que haya preferido ser artista a ser torero.

Usted, Maestro Botero, es la bella imagen de Colombia, de su querida Colombia, ante el mundo. Estamos acostumbrados a ver sus obras, su nombre y el nombre de nuestro país en las más grandes capitales del planeta: en París, en Nueva York, en Buenos Aires, en Madrid, en Florencia.

Ahora usted ha logrado el milagro inverso, y será el mundo el que se vuelque en su Medellín del alma. Usted ha logrado que su ciudad se convierta en un polo turístico de primera magnitud, punto de visita obligado y uno de los centros culturales más importantes de América Latina.

Usted, Maestro, sobre todo, sigue siendo un paisa, un verdadero paisa de carriel y aguardiente, de frisoles y arepa, un paisa extraordinario que conserva su acento, su voz tranquila y franca, su sencillez.

llez. Parece que a diario se repitiera ese hermoso trozo del himno de Antioquia que dice: Nací sobre una montaña: mi dulce madre me cuenta que el sol alumbró mi cuna sobre una pelada sierra.

¿Quién le iba decir, querido Maestro Botero, cuando en 1948 era un joven soñador que realizaba ilustraciones para *El Colombiano* y recorría con sus amigos la calle Carabobo, la Playa con Junín, el Parque Berrío, tal vez pensando en irse a comer "el algo" en el Astor... quién le iba a decir entonces que medio siglo después la ciudad vibraría y se engalanaría con sus creaciones?

¿Qué iba usted a pensar que el Parque Berrío sería la sede del famoso "Torso" o que sus esculturas ocuparían la Plaza San Antonio y toda una nueva plazoleta del centro de la ciudad? ¿Cómo iba a imaginarse que el antiguo Museo de Zea se iba a convertir, gracias a usted, en el Museo de Antioquia y en la más grande sede de su obra? Con seguridad no hubiera creído que su nombre estaría en los vagones del metro y hasta en los aviones de la aerolínea de su tierra.

Pero todo esto se ha hecho realidad, y no es gratuito. Es el resultado de una vida de trabajo y de su genio inigualable. Y no olvidemos que, como dijo Thomas Carlyle, "el genio es el infinito arte de trabajar con paciencia".

Hoy usted, Maestro Botero, es profeta en su tierra. Y hoy nos ha dado a todos una lección más allá del arte: una lección de generosidad.

Este gesto de grandeza, exagerado como sus obras, para fortuna del museo y de la ciudad, debería ser motivo de imitación de muchos. Usted, Maestro, ha puesto en práctica lo que decía Gibrán: "Sólo se da realmente, cuando se da parte de uno mismo".

Y por eso su pueblo lo quiere y lo respeta. Porque Antioquia y Colombia jamás han abandonado su corazón.

Usted lo ha dicho: "Debiera estar en un pueblo de Antioquia, montañoso, rodeado de la gente, la vegetación y las construcciones que aún hoy me son tan queridas. Preferiría estar en un corredor, sentado en una mecedora mirando por entre una chambrana hacia el horizonte y tomándome un chocolate bien caliente".

Ojalá pudiera, Maestro, cumplirse su sueño. Para eso estamos trabajando sin descanso, para que Colombia vuelva a ser esa tierra alegre, mansa y tranquila de nuestra nostalgia. Pero mientras ello ocurre, usted ya está en Colombia y estará para siempre, viviendo en sus obras y en su legado.

Queridos amigos de la tierra paisa:

Lo que hoy está ocurriendo en el Museo de Antioquia es algo más que la inauguración de una grandiosa colección de arte.

Hoy, gracias al empuje y el entusiasmo de muchos, como el alcalde Juan Gómez Martínez, el Gerente del Proyecto Tulio Gómez Tapias, la directora del museo Pilar Velilla, las Empresas Públicas de Medellín, la Gobernación de Antioquia, el Ministerio de Cultura, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Promotora Inmobiliaria de Medellín y tantas otras personas y entidades públicas y privadas, estamos dando una nueva vida al centro tradicional de Medellín.

A partir de este nuevo Museo de Antioquia y de la futura Plazoleta de las Esculturas, toda la zona de La Veracruz, que reúne tanta historia y tradición, renacerá y se convertirá en un remanso de esparcimiento y de alegría para sus habitantes y para los cientos de miles de turistas que vendrán a disfrutarla.

Habrà arte, habrá empleo, habrá progreso, habrá turismo, porque la cultura es como un eje dinámico que aligera el alma, recrea el espíritu y también crea desarrollo y justicia social.

Y debo aclarar que no somos los primeros en recorrer la sede del nuevo museo y en apreciar la colección de Botero. Aquí vinieron antes, el miércoles pasado, cientos y cientos de niños de los barrios más pobres de la ciudad, para contagiarse del arte y la creatividad de este maestro universal.

Aquí está su legado y su ejemplo, querido Fernando Botero, para que las nuevas generaciones de paisas y de colombianos tengan acceso al arte y a lo mejor de la vida.

Robledo Ortiz escribió "siquiera se murieron los abuelos". Permítanme, para terminar, que yo les diga :

¡Ojalá que estuvieran los abuelos
para ver a Botero, que ha pintado
de nuevo "la blancura de los cisnes"!

¡Ojalá que estuvieran los abuelos
para ver a su Antioquia florecida
"frente a la dulce paz de los trapiches"!

REINAUGURACIÓN DE EL EDÉN, EL MEJOR REGALO PARA LA CIUDAD VALIENTE, RESURGIDA RENOVADA DEL DOLOR

*Palabras del Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la reinauguración del aeropuerto "El Edén".*

La Tebaida, Quindío, 14 de octubre de 2000.

Cuentan los cronistas que hace más de cien años los viajeros inexpertos que llegaban a las montañas del Quindío eran cargados por diestros silleros que subían y bajaban estas cuestas, casi verticales y resbaladizas, con una destreza y valentía inimitables que hacían de la travesía, hoy impensable, un trayecto agradable para disfrutar del paisaje, lleno de arroyos cristalinos y palmas de cera.

Los pasos certeros de estos silleros fueron materia prima para el transporte, las comunicaciones y el desarrollo de la región cafetera.

En la década de los veinte, razón tuvo don Alfonso Tobón Gutiérrez en donar su maravillosa hacienda El Edén para que el siempre pionero pueblo del café pudiera tener un aeropuerto digno de sus necesidades comerciales y de movilización, latentes desde tiempos inmemoriales. Este terreno, ubicado a unos metros del municipio de La Tebaida, se presentaba como el espacio ideal para construir los sueños de conquistar los cielos cafeteros por parte de sus visionarios pobladores.

El coraje, el civismo y el empuje se conjugaron para construir el puerto aéreo inaugurado en 1948. Se organizó una semana cívica

en la ciudad con reínas, espectáculos y empanadas con ají para recolectar en total 47.735 pesos para iniciar las obras. Esta suma representó en ese entonces más de la mitad del presupuesto asignado por el gobierno.

Años más tarde, en la década de los setenta, gracias al tesón y nobleza heredado de sus ancestros paisas, empresas desafiantes como Aerovías del Quindío, creada por Iván Botero Gómez, Enoc Barrios y Gustavo Velásquez Echeverri, le dieron un empuje a la aviación comercial de la región para traer a esta zona desarrollo y progreso. Fueron estas ganas de conectar al Quindío por aire con el resto del país las que dieron origen al Festival Aéreo de Armenia, certamen que este fin de semana celebra su decimocuarta versión y que trae a la zona a los amantes del vuelo.

Hoy, cuando vengo a reinaugurar este símbolo de la visión y empeño de los quindianos, recuerdo, como si fuera ayer, cuando presenciábamos con tristeza los pavorosos estragos que causó el terremoto a comienzos de 1999.

En cuestión de segundos, miles de personas se quedaron sin sus seres queridos, sin techo, sin servicios, sin comida y con un profundo sentimiento de impotencia frente a los insondables designios de la naturaleza.

El Aeropuerto El Edén no fue la excepción. Sus cimientos y edificaciones, contruidos gracias al civismo de los cuyabros, se vinieron abajo o se averiaron gravemente.

Sin embargo, sin torre de control, y operando con una de emergencia, siguió prestando sus servicios a la comunidad que en ese momento lo necesitó más que nunca. Su pista, acostumbrada a recibir un promedio de diez aviones en el día, tuvo que resistir más de trescientos vuelos diarios que comenzaron a llevar heridos a diferentes centros asistenciales del país.

Se recibieron por este puerto miles de toneladas de ayuda humanitaria enviada por colombianos generosos y desprendidos, así como de todos esos países amigos, gobiernos y personas que nos tendieron

la mano en el preciso instante en que la siempre pujante zona cafetera colombiana, fuente de millones de tazas de café suave y aromático, se vino al piso.

Los quindianos nos dieron una gran lección de coraje y solidaridad cuando, casi en escombros, mantuvieron en funcionamiento este puerto aéreo. Una vez más, El Edén se había convertido en un instrumento de vital importancia para solucionar de manera rápida y oportuna los desafíos de Armenia y de toda la zona cafetera.

Esa contribución incondicional del Aeropuerto El Edén y su equipo humano nos inspiró para reconstruirlo sin dilación. Queríamos que pudiera seguir prestando sus servicios a esta comunidad, que, gracias a su civismo lo había sacado adelante medio siglo atrás, pero a la vez buscamos brindarle a la región un terminal aéreo para atender los requerimientos del futuro.

En efecto, estamos hoy entregándole al Eje Cafetero y a Colombia un nuevo y moderno aeropuerto. Más amplio y provisto de novedosas técnicas antisísmicas, así como de nuevos servicios para el manejo y orientación tanto de pasajeros como del transporte de carga por vía aérea.

Igualmente, la nueva torre de control se encuentra dotada con equipos modernos para una ayuda aeronáutica más efectiva. También se construyeron las nuevas estaciones para los bomberos aeronáuticos, de aviación general y otros edificios para oficinas y personal administrativo. Se ampliaron y adecuaron las vías de carreteo y se realizaron obras de urbanismo como parqueaderos, caminos peatonales, vías de acceso al terminal y zonas verdes. El total de la inversión asciende a los 12.000 millones de pesos en un poco más de un año.

A partir de hoy, los habitantes de la zona podrán disfrutar de mejores condiciones para realizar sus viajes, ya que ahora cuentan con una nueva plataforma que permite el estacionamiento al mismo tiempo de cuatro aviones con capacidad para transportar 130 pasajeros cada uno. El diseño de este nuevo terminal aéreo, con un área cercana a los 2.700 metros cuadrados, es amplio y fue ideado para

atender las necesidades de visitantes y viajeros, incluyendo servicios y accesos para personas con discapacidades físicas.

Amigos de Armenia:

¡Qué mejor regalo de cumpleaños para esta ciudad valiente que ha resurgido renovada del dolor!

No quiero finalizar esta intervención sin expresarles un reconocimiento muy sincero a quienes hicieron posible esta obra en tan corto tiempo para satisfacer el anhelo de los cuyabros y quindianos.

A la Aeronáutica Civil, su director y empleados, quienes ante la adversidad, el desespero y la impaciencia lograron que El Edén siguiera siendo fiel a sus visionarios gestores, prestando sin parar sus servicios durante los momentos más críticos después del sismo.

Igualmente quiero reconocer la labor del doctor Alvaro Patiño Pulido, alcalde de esta querida ciudad, quien tuvo que afrontar, día a día, minuto a minuto, los efectos y consecuencias de una tragedia que nos tomó a todos por sorpresa.

Usted, Alcalde, ha probado su capacidad de liderazgo y gestión ante los habitantes de la ciudad que administra y ante los organismos internacionales que nos han apoyado en este proceso de reconstrucción. Su amor por las tradiciones culturales del Quindío, especialmente a los bambucos de su tierra, hacen de usted un líder con el que Armenia puede contar en los momentos más difíciles.

Y quiero hacer una mención muy especial y un homenaje al Forec, el cual muy merecidamente recibió el pasado miércoles el premio Sasakawa para la Prevención de Desastres. Con este premio la Organización de las Naciones Unidas, a través de un jurado integrado por personas provenientes de todas partes del mundo, reconoció las bondades de un modelo de gestión pública orientado a trabajar con la comunidad lejos de los vicios de la politiquería y el oportunismo.

El jurado se sorprendió al ver el carácter a largo plazo de las actividades y los numerosos elementos de prevención que fueron integra-

dos a los programas de reconstrucción, tales como el ordenamiento territorial, las evaluaciones de riesgo y los estudios de vulnerabilidad. Igualmente, fueron resaltadas las medidas para la reconstrucción del tejido social, favoreciendo la participación de la sociedad civil, y contribuyendo así con la recuperación moral y económica de la población afectada de la región.

Este galardón es un reconocimiento para quienes creyeron y creen que en Colombia sí es posible ejecutar nuestros escasos recursos de manera eficiente y transparente, aquellos que nos enseñaron que sí es posible decidir en grupo y buscar el bien común.

Para todo el equipo humano del Forec, para Luis Carlos Villegas, el primer Presidente de su Consejo Directivo; para Everardo Murillo; para Diego Arango, va toda nuestra gratitud y nuestro reconocimiento a su trabajo eficiente y dedicado.

En este mismo aeropuerto, contaba Luis Carlos, bajo la luz de una lámpara Coleman, vivieron aquellas noches interminables llenas de angustia, mientras planeaban las acciones para poder cubrir las necesidades básicas de agua y alimentación de más de 600 mil personas afectadas por el terremoto. ¡Hoy pueden ver con orgullo los resultados de su gestión!

Finalmente, quiero hacer un homenaje a los habitantes de esta región. En el despertar de la tragedia, aunque nos invadía una inmensa pena, sabíamos de antemano que contábamos con un pueblo recio y fuerte que desde hace años ha sabido superar con valor y decisión las barreras naturales impuestas por la bella geografía de su departamento. Sabíamos que en esta magna tarea contábamos con todos ustedes y hoy doy fe de que así ha sucedido.

Gracias a todos los que han colaborado para que hoy el Eje Cafetero se encuentre de pie, de cara a sus bellos paisajes, su suave café, sus bellas mujeres y su futuro prometedor.

Hoy, cuando veo rostros felices, llenos de esperanza y optimismo, sólo me resta recordar un viejo refrán popular que dice que las dificultades son como las tormentas cuando se ven de lejos: esos nubarrones negros resultan ser apenas pequeñas nubes grises.

Hoy se abre el cielo sobre el Edén, como si fuera el anuncio de la tierra prometida. ¡Que su semilla germine en un jardín de flores, de café y de progreso para el Quindío!

LA "CIUDAD MILAGRO" EJEMPLO DE INICIATIVA, TESÓN Y PROGRESO PARA COLOMBIA

*Plegaria del Presidente de la República en la celebración
de los 111 años de Armenia.*

Armenia, 14 de octubre de 2000.

Un día como hoy, un 14 de octubre de 1889 tres hijos de arriería marcados por el honor del trabajo y con el rostro lleno de la bondad de los amaneceres, Jesús María Ocampo, Alejandro Suárez y Jesús María Suárez, fundaron esta ciudad, que ha sido, desde entonces, el cauce de la creatividad de esa raza que cuando dilata su espíritu funda ciudades.

Desde entonces Armenia ha sido un ejemplo de iniciativa, de tesón y de progreso para toda Colombia, y la sabiduría popular la denomina con justicia "Ciudad Milagro", anclada en el corazón del café, en el aroma de las chapoleras y en la voluntad del vivir.

El año pasado la tierra se estremeció en esta franja de esperanza bendecida por el coraje de sus gentes y la riqueza de su suelo. Toda Colombia acudió solidaria, todos nos sentimos hermanos y con Nohra y todos los funcionarios del gobierno aprendimos que la solidaridad es la única virtud donde uno se enriquece dando. Armenia es -desde entonces- la mayor escuela de convivencia del país, en donde cada colombiano siente que el otro colombiano es su hermano.

Armenia, además, conmovió al Santo Padre que en ese momento, desde México convocaba a las gentes a la "globalización de la soli-

daridad" al entregar solemnemente el documento "la iglesia en América", suspendió el Santo Padre su discurso diciéndole al mundo: "re-cemos por Armenia, por Colombia en donde en este momento un terremoto desafía a fondo nuestra solidaridad".

Yo tenía que viajar al día siguiente a visitarlo, tenía todo convenido con la Santa Sede, estaba alegre de ir a llevarle al Papa la devoción y el saludo de Colombia. Llegó la tragedia y le comuniqué que debía aplazar la visita y me dijo: "Rezo por usted y por Colombia. Comprendo, usted señor Presidente debe estar con los colombianos que sufren".

Excelentísimo señor Obispo:

Nunca será suficiente nuestra gratitud frente a esta Iglesia que en el nombre de Dios y de María que tanto nos ama en espíritu y desde la verdad de una caridad activa.

Hablo hoy aquí en nuestra Iglesia que es nuestra casa y en nuestra Armenia que es mi Armenia; son ustedes los nuevos fundadores que me recuerdan el tesón de "Tigrero" y sus amigos.

Armenia se ha levantado de las ruinas con mayor empuje que antes, como si las dificultades la hubieran fortalecido y embellecido; ha renacido y todos aquí presentes hemos dado un poco de nuestra vida para que Armenia viva y ella nos da su vida para que vivamos.

Señor Jesucristo, te doy gracias por el milagro de la vida. Hoy, desde esta tierra que honra a mi país, quiero pedirte por nuestra patria, que hemos encomendado a tu Sagrado Corazón y que consagramos con devoción al Inmaculado Corazón de la Virgen María para que así como reconstruimos aquí la "patria chica de los sueños" podamos participar activamente en la reconstrucción de la Paz de Colombia.

Colombia, esta tierra dotada con las riquezas del Paraíso, fija hoy su esperanza en tu misericordia y en la ayuda de María Santísima para que todos sus hijos alcancemos el sueño de vivir y prosperar en paz y armonía.

Con Nohra hemos realizado todo lo posible acompañándolos a todos ustedes y lo hemos hecho con entusiasmo, es decir, llevándote Señor dentro del alma.

Hoy, más que nunca, en esta Colombia adolorida por la sangre derramada entre hermanos, renuevo mi compromiso y el de todos mis compatriotas en la lucha por la paz. Quiero liderar la construcción de la alegría, de la esperanza y de ese sentido profundo de la convivencia que nos lleva a acudir solícitos al servicio del prójimo.

Por eso hoy, al tiempo que te damos gracias Señor Jesucristo, por los 111 años de existencia de esta querida ciudad del trabajo y del esfuerzo, te pedimos que protejas y fortalezcas a nuestro Obispo, al Alcalde, al gobernador y a todas las autoridades que ayer junto con Luis Carlos Villegas y hoy junto a Diego Arango, cumplen con las tareas de darles caminos de realidad a nuestros sueños.

Danos Señor a todos sabiduría, paciencia y el don del discernimiento para seguir siempre el camino que nos acerque a unos y a otros en la paz porque todo pueblo dividido perecerá.

Te ruego Señor por quienes murieron en el terremoto, desde la eternidad y en la fe ellos saben que al reconstruir Armenia y el Quindío hemos reconstruido también la memoria de sus hijos difuntos.

Permite Señor llevar con dignidad y merecer cada día este "Collar de Fundadores" que he recibido y que comparto con los desvelos de Nohra.

Permíteme sentir cada día el orgullo de estar en el corazón de esta comunidad del Quindío que aquí crece a la historia y a la gracia que tú concedes.

Permíteme, Señor, agradecer a esta comunidad "cuyabra" que a través de sus autoridades me ha entregado este don para caminar seguro por el porvenir sintiéndome fundador, con todos ustedes, de la paz y de la justicia social.

Señor Jesucristo: yo sé que para unos la verdad es sembrar y que para otros la verdad es cosechar; gracias por haberme concedido la

gracia excepcional de asistir en Armenia a la plenitud de la siembra y los albores de la cosecha.

Renuevo, Señor, mi fe en ti y la fe de todo tu pueblo porque nos olvidamos de que tú eres el camino, la verdad y la vida.

Y gracias doy, Señor, ante tu altar por esta "ciudad de Armenia" que para mí, viéndola renacida, me llena de la certeza de estar viviendo ahora un "milagro hecho ciudad".

Gracias Señor por el camino recorrido y ayúdanos en el camino que aún hemos de recorrer para vivir en paz.

QUE LA PAZ, EL PROGRESO Y LA JUSTICIA SOCIAL SEAN UNO SOLO

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de su visita de trabajo hoy al municipio
de Otanche, Boyacá.*

Otanche, Boyacá, 18 de octubre de 2000.

Es para mí es muy gratificante comenzar mi visita a Boyacá por este bello municipio de Otanche. Aquí hay gente buena, gente de paz, gente hecha a imagen y semejanza de la inmensa mayoría de colombianos que han entendido que la paz es el único camino.

Así lo quiso Are, supremo dios y creador del pueblo de los Muzos, quien vino desde el río Magdalena creando fértiles valles y ricas montañas para que sus pobladores y descendientes pudieran vivir en paz hasta el fin de los días.

De la corriente del río sagrado de Carare surgieron sus primeros hijos: la mujer, a quien dio el nombre de Fura, y el hombre, a quien llamo Tena.

Como buen padre les enseñó a sus hijos a cultivar la tierra, tejer mantas y a defender su territorio de extraños e intrusos. Les inculcó la libertad, les regaló la luz del sol, las estrellas y la blanca luna. Les otorgó el don de la eterna juventud y les dio un único mandato: el del amor entre ellos, como regla de vida, que, de ser violada, traería para ambos tristeza y vejez.

Durante siglos, los muzos vivieron en paz en estas tierras llenas de aguas cristalinas y tierras fértiles que les proporcionaban alimento.

Pero así como Eva fue tentada por la serpiente con una jugosa manzana, Fura rompió su promesa de fidelidad eterna hacia Tena y tuvo que verlo morir y convertirse al igual que ella en un inmenso peñón. Fue tal su desdicha y arrepentimiento que con sus gritos de dolor convirtió la selva en millones de multicolores mariposas y su torrente de lágrimas se fue transformando con la luz del sol en una cordillera de montañas, ipero montañas de esmeraldas!

Are, el creador, conmovido, perdonó a Fura y desde ese entonces decidió protegerlos por una guardia permanente de tempestades, vegetación y fauna indómitas. Entre los dos corre caudaloso el río Minero que, de acuerdo con el designio del Creador, es el encargado de descubrir, lavar, abrillantar las esmeraldas, que se convirtieron en el tesoro más grande de esta zona occidental de Boyacá.

Amigos de Otanche:

Hemos venido hoy aquí a rendirles un pequeño pero muy sentido homenaje. Ustedes lograron, luego de una larga y sangrienta guerra de ambición, la paz que tan esquiva nos parece al resto de sus compatriotas. Cientos de padres de familia perdieron a sus hijos; los hijos a sus padres, tíos, primos; las esposas a sus maridos, en fin, la cruda violencia que azotó esta zona por tanto tiempo estaba acabando con lo más valioso e irremplazable con lo que puede contar sociedad alguna: su gente.

Pero ustedes le apostaron a la paz y consiguieron el milagro de la convivencia. Por esta razón estamos aquí inaugurando el nuevo parque principal, el cual llevará el nombre de un luchador incansable por la reconciliación y la paz, Pablo Elías Delgadillo. Su ejemplo y el de todos ustedes, quienes se hastiaron de la muerte y optaron por seguir viviendo en esta tierra cálida y fértil, es un modelo que debemos mostrar a todos aquellos, de todas las vertientes, que creen equivocadamente que la sangre de gente inocente, el secuestro de personas y el rompimiento a la fuerza de familias y hogares son la vía, o más bien, el cimiento para una nueva sociedad.

Ustedes, habitantes del territorio de Vázquez, lograron silenciar las armas y poner fin a los intereses personales para pensar en la comunidad que silenciosamente se acababa ante tanta violencia e intolerancia.

Así como las lágrimas de Fura se convirtieron en esmeraldas tras perder a su esposo, las lágrimas de madres, padres, esposos, esposas e hijos de las víctimas de la violencia que por tanto tiempo sacudió a esta zona fueron un llamado a toda la comunidad para comenzar a buscar el acercamiento y la paz.

Los hogares ya no podían recuperar a sus seres queridos, pero con su trabajo por la paz podrían volver a disfrutar del paraíso esmeraldífero dejado por Fura para sus descendientes.

Queridos amigos de Otanche:

Si bien hoy celebramos diez años de paz en la zona, los retos que hoy enfrentan no son fáciles. Llegó el momento de sanar las heridas dejadas por la violencia y procurar el desarrollo económico, social y cultural del occidente boyacense.

El compromiso es de la comunidad, las autoridades locales, departamentales y nacionales para reconstruir el tejido social tan averiado por la violencia y sus consecuencias. Somos conscientes de la alta tasa de desempleo que azota la región, la falta de opciones culturales y recreativas para niños y jóvenes y la poca capacitación para adultos, que les posibilite sacar provecho de sus tierras y diversificar sus actividades.

Los servicios que prestará el nuevo Centro Zonal de Bienestar Familiar permitirán que los niños de Otanche, San Pablo de Borbur, Muzo, La Victoria y Quípama puedan acceder a diferentes servicios de nutrición, prevención y programas de recreación y uso del tiempo libre. Mi gobierno, especialmente Nohra, quien infortunadamente no nos pudo acompañar hoy, tiene un compromiso muy serio con los niños y jóvenes colombianos. La inauguración de este Centro, donde se atenderán aproximadamente 14.000 niños entre los cero y dos años de edad y 12.000 entre dos y cinco años es prueba de este compromiso.

Por otra parte, la Policía Nacional tiene una mejor Estación. Con esta construcción buscamos que la comunidad se acerque más a su policía y conjuntamente puedan poner en marcha los programas de prevención que permitan calles y espacios públicos para el disfrute de todos los habitantes de Otanche y sus veredas vecinas.

Finalmente, ustedes, amigos de Otanche, podrán mercar e intercambiar el producto de sus cosechas en la nueva plaza de mercado que estará a su disposición a partir de este momento.

Quiero agradecer a las autoridades locales por esta invitación, por querer compartir con nosotros los proyectos que hoy inauguramos y ponemos al servicio de los habitantes de este luchador municipio.

El camino es largo, los sueños son muchos pero, como dice un viejo refrán, "el que piense hacer una buena obra no debe esperar que la gente le vaya quitando las piedras del camino. Al contrario, debe prepararse para que le coloquen justamente peñones en el camino".

Hay que seguir adelante, sin esperar que, una vez alcanzada la paz, ya no existan más obstáculos. Por el contrario, esta tierra seguirá siendo aquella brindada a los muzos por Are en la medida en que todos juntos sigamos trabajando por su desarrollo político, económico y cultural.

¡Sigán adelante, amigos de Otanche! ¡Que la paz y el progreso sean uno solo!

OBRAS QUE SON SÍMBOLO DE UNIÓN, PAZ Y CONVIVENCIA PARA LOS BOYACENSES

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, en Paipa, Boyacá.*

Paipa, Boyacá, 18 de octubre de 2000.

Paipa es, para todos los colombianos, una ciudad símbolo de historia, de progreso, de salud y de bellezas naturales.

Aquí lucharon como titanes los lanceros del Pantano de Vargas; aquí el Libertador descansó con sus tropas antes de la acometida final del Puente de Boyacá, y aquí se vivieron momentos de heroísmo, como los protagonizados por el valiente coronel Jaime Roock, quien ofreció su vida por la patria.

En esta tierra de esperanza tenemos también las aguas termales más curativas del mundo y unos paisajes que serían la envidia de los más reputados centros vacacionales.

Además, Paipa es también el corazón musical de Colombia, tierra donde se congregan cada año las mejores bandas musicales del país, a fomentar nuestra música y nuestro talento.

¡Qué bueno venir entonces, como lo hago hoy, a traer buenas noticias, noticias de progreso y desarrollo a esta querida ciudad! ¡Qué bueno sentir el afecto y hospitalidad de la gente de Paipa!

Para mí, como gobernante, es muy satisfactorio estar en esta linda tierra boyacense, para mostrar a su gente con hechos concretos que estamos trabajando por mejorar las condiciones de vida de los colombianos. ¡Es a lo que me comprometí y lo estoy cumpliendo!

Y no hay mejor escenario que este del Hospital San Vicente de Paúl, para contarles buenas noticias en el campo de la salud. Desde hoy este centro asistencial prestará un servicio más eficiente para la atención médica de todos los paipanos y los habitantes de los municipios vecinos, gracias a que contará con una de las más modernas unidades de anestesia, una completa unidad oftalmológica y la infraestructura adecuada para la atención de los servicios de urgencia.

Estas obras tuvieron un costo aproximado de 800 millones de pesos, de los cuales el Gobierno Nacional aportó, a través del Ministerio de Salud, una suma cercana a los 400 millones. ¡Qué bueno poder decir que Paipa cuenta con un centro hospitalario que garantizará una atención inmediata y adecuada a todos sus usuarios!

Apreciados amigos de Paipa y Boyacá:

Conscientes de que la protección del medio ambiente es uno de los elementos esenciales para el desarrollo de una región, estamos dirigiendo grandes esfuerzos a atender ecosistemas estratégicos, como es el caso de la problemática ambiental que se presenta en el municipio de Paipa, especialmente la relacionada con el lago Sochagota, ese hermoso polo de desarrollo turístico de la región.

Entre 1998 y el presente año, la Corporación Autónoma Regional de Boyacá (Corpoboyacá) ha implementado, con el objetivo de preservar el lago Sochagota, Planes de Manejo Ambiental para el adecuado aprovechamiento de los recursos naturales de la zona, con procesos participativos de la comunidad de Paipa. La inversión total en estos últimos tres años ha sido cercana a los 895 millones de pesos, que se han destinado a plantación de árboles, protección de las áreas plantadas, construcción de reservorios para almacenaje de agua, de unidades sanitarias, entre otros proyectos ambientales.

Por otra parte, se suscribió un convenio entre el Municipio de Paipa y Corpoboyacá para garantizar una mejor calidad de las aguas del

lago Sochagota, por valor de 320 millones de pesos, donde la Corporación aportó una suma cercana a los 271 millones. Sin lugar a dudas, éstas son obras de gran transcendencia ambiental que salvarán el lago Sochagota y, con él, potenciarán aún más el turismo de Paipa y de Boyacá.

Y también estamos trabajando por la vivienda de nuestros queridos campesinos. Dentro de los programas de mejoramiento de la vivienda rural para fortalecer el campo, el Gobierno Nacional, a través del Banco Agrario, adjudicó para las localidades de Tejar, Marcura y Los Medios, subsidios por 217,5 millones de pesos, de los cuales se han girado ya 196 millones y se desembolsará el saldo el próximo mes de diciembre. Estos subsidios favorecen a 62 familias pertenecientes a las veredas más pobres del municipio.

Y, en el ámbito del departamento de Boyacá, quiero contarles que el pasado 28 de agosto el Banco Agrario adjudicó nuevos subsidios para otros municipios como Nobsa, Moniquirá, Chiquinquirá, Corrales, Floresta, Guacamayas y Susacón, por un total de 1.797 millones de pesos. ¡Estamos trabajando y lo seguiremos haciendo, sin descanso, por la vivienda campesina de Colombia!

En cuanto al programa de adjudicación de baldíos, el Gobierno Nacional, a través del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora), está entregando hoy 68 nuevos títulos de terrenos baldíos a igual número de familias de Paipa. Esta entrega es complementaria a los 506 títulos de adjudicación que ya hemos realizado, con lo cual ya pasan de 570 las familias campesinas beneficiadas.

Lo que queremos y lo que estamos mostrando hoy aquí son resultados concretos que constituyan verdaderos hechos de progreso con este departamento. ¡Ese es mi compromiso incondicional con el pueblo boyacense!

Queridos amigos paipanos:

Como dije hace un tiempo en mi visita a la ciudad de Tunja, hoy, cuando todos los colombianos estamos construyendo la paz, es el momento de hacer del deporte nuestro gran aliado.

Boyacá, la tierra de nuestra libertad, será ahora la tierra de la esperanza, de la juventud y del deporte. Este departamento privilegiado por la naturaleza será por primera vez en la historia sede de nuestros XVI Juegos Nacionales, los Juegos Nacionales que simbolizarán la Paz, donde nuestros deportistas mostrarán con su esfuerzo, dedicación y disciplina un ejemplo digno para nuestra juventud, que aprenderá que sólo se obtienen las verdaderas recompensas en la vida con base en el trabajo, el sudor y la perseverancia.

Por eso, es para mí gratificante entregar a la ciudad de Paipa un Coliseo Cubierto totalmente equipado para el desarrollo de los Juegos Nacionales que se iniciarán en Nariño el próximo mes y que continuarán en Boyacá en el mes de diciembre. El costo aproximado de la obra fue de 1.200 millones de pesos, donde el Gobierno Nacional, a través de Coldeportes, aportó recursos cercanos a los 350 millones.

Adicionalmente, nuestros jóvenes atletas paipanos contarán con un Estadio de Atletismo en donde se formarán figuras de la talla de un Herder Vásquez, un Jacinto López o un Néstor Barrera, atletas boyacenses que pusieron tantas veces en alto el nombre de Colombia y a quienes siempre recordaremos con gratitud por las alegrías que nos dieron. Para esta obra, Coldeportes aportó cerca de 830 millones de pesos.

Estas son realizaciones concretas, resultado del esfuerzo y compromiso de mi Gobierno y del empuje de ustedes mismos. Obras que se convertirán en símbolo de unión, paz y convivencia para los boyacenses.

¡Hoy, en esta querida Paipa, la capital turística de Boyacá, estamos demostrando nuestro apoyo incondicional a su progreso y al desarrollo de sus gentes!

La "Gran Orden de Héroes del Pantano de Vargas" que hoy recibo con agradecimiento y humildad, será el recordatorio constante de mi compromiso con esta bella tierra de libertad y de paz.

TRAZANDO EL CAMINO DEL CAMBIO EN LAS TIERRAS BOYACENSES

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo de la inauguración del Centro de Servicios Ambientales,
Cesam, de Corpochivor.*

Garagoa, Boyacá, 18 de octubre de 2000.

Cuando el licenciado Don Gonzalo Jiménez de Quesada tuvo noticia de las esmeraldas de Somondoco, organizó una numerosa expedición para ir en su búsqueda.

Venciendo miles de dificultades, pero conducidos por la ambición, los conquistadores llegaron hasta el caserío de una tribu indígena gobernada por Garágua y donde hoy se levanta el verde y fértil territorio de Garagoa.

De esta historia nos quedó la sombra de El Dorado en las riberas de nuestros ríos, el compromiso de perpetuar la riqueza de la región en sus montañas y la misión de conservar el refugio de los dioses chibchas para las generaciones venideras.

Aquí, en Garagoa, Colombia vive, crece y sueña gracias a una comunidad laboriosa conformada aproximadamente por 6.000 campesinos, aferrados a sus terruños, que no se resignan en la incesante búsqueda de mejores condiciones para su desarrollo.

Por eso nos hemos convocado, en estas pacíficas tierras, donde el fruto de su actividad agropecuaria y la explotación de sus recursos

mineros contribuyen al abastecimiento de una buena parte del departamento de Boyacá y de los departamentos circunvecinos, a través de una adecuada gestión del medio ambiente que nos permite elevar el nivel de vida de estos colombianos y preservar nuestro patrimonio natural.

En este sentido, mi Gobierno, a través del Ministerio del Medio Ambiente, ha concertado el establecimiento de unas zonas naturales con gran potencial económico y susceptibles de ser convertidas en polos de desarrollo comunitario.

Estas zonas, denominadas Ecorregiones Estratégicas, hacen parte del Proyecto Colectivo Ambiental, el cual ha promovido desde las provincias colombianas una participación responsable y coordinada de todos los actores sociales e institucionales alrededor del ejercicio de sus derechos y deberes ambientales.

Este proyecto está liderado por las Corporaciones Autónomas Regionales, las cuales, mediante una eficiente administración de los recursos naturales de sus jurisdicciones, han vinculado al sector privado y a la comunidad al crecimiento de los niveles de producción en sus regiones y a la disminución del impacto ambiental, resultado del desarrollo de sus actividades productivas, hechos que las han convertido en los brazos ejecutores de la política ambiental.

Desde mi administración hemos generado los mecanismos necesarios para que las expectativas de la región estén en directa correspondencia con las acciones de la Nación.

En este contexto, Corpochivor es una de las Corporaciones Autónomas Regionales que no han desfalecido en su proceso de fortalecimiento y mejoramiento continuo para asumir de una mejor manera las funciones dadas por la ley, involucrando a la comunidad en su dinámica y en desarrollar una gestión eficiente de los recursos naturales a lo largo y ancho de 25 municipios del suroriente de Boyacá.

Durante este año, Corpochivor ha destinado un total de 2.400 millones de pesos para el desarrollo de programas ambientales en su jurisdicción, dentro de los cuales podemos resaltar la recuperación e

incremento de la masa forestal, con una inversión de 380 millones de pesos para adelantar un cubrimiento de más de cuatrocientas hectáreas dentro de la estrategia del Plan Verde 'Bosques para la Paz'; la asesoría y capacitación en manejo de residuos sólidos, por 300 millones de pesos, en cooperación con el Gobierno de Baviera en Alemania, y la reducción de los impactos ambientales negativos en páramos y subpáramos en el sector de Rabanal, por 115 millones de pesos, entre otros.

En medio de este trabajo continuo de Corpochivor por la región, hoy damos testimonio de sus avances a través de la inauguración de la primera etapa del Centro de Servicios Ambientales (Cesam), con una inversión de 1.065 millones de pesos, el cual desde hoy permitirá a los habitantes de su jurisdicción informarse y discutir sobre temas de interés regional y nacional en relación con sus oportunidades de desarrollo.

Estamos seguros de que con este Centro de Servicios Ambientales cientos de niños y jóvenes de los diferentes municipios buscarán sembrar la semilla del arraigo a sus costumbres y a los recursos naturales de esta maravillosa región, en un espacio lúdico y de aprendizaje.

Queremos que nuestras regiones sean la máxima expresión del desarrollo sostenible y de la diversidad del país. Por eso estamos empeñados en la titánica labor de hacer de Colombia la más grande empresa a través del trabajo honesto de nuestra gente. Invirtiendo en tecnología y en educación todos podremos contener el deterioro de nuestro medio ambiente.

Sabemos que en la jurisdicción de Corpochivor existe una intensa vocación agropecuaria asociada al minifundio y que, debido a las prácticas agrícolas inadecuadas, se han acelerado los procesos erosivos, contribuyendo a aumentar el nivel de sedimentación de nuestras fuentes de agua y a su contaminación por el uso indiscriminado de agroquímicos.

Por eso, el Gobierno, con el apoyo de la comunidad internacional y del sector privado, ha generado instancias de concertación y diálogo

multisectorial para mantener la estructura de nuestros sistemas naturales, maximizar la calidad de vida de nuestra gente y garantizar la perdurabilidad de los recursos naturales que sustentan la existencia de la especie humana.

Ante esta crisis ambiental, y gracias a la cooperación técnica internacional, estamos haciendo frente a los problemas que comprometen el futuro de nuestra región. La firma por parte de Corpochivor del Convenio con Minercol-CERI para la recuperación de áreas degradadas por la explotación minera, y del proyecto de Labranza Mínima con la Agencia de Cooperación Alemana (GTZ) y la CAR, para la transferencia de tecnologías modernas que permitan la recuperación de suelos degradados y la conservación del recurso hídrico, son ejemplos de la importancia que tienen los recursos naturales de Boyacá en los procesos ambientales a escala mundial.

Igualmente, se está ejecutando el convenio suscrito entre el Ministerio del Medio Ambiente y Desarrollo Regional del Estado alemán de Baviera y el Ministerio del Medio Ambiente de Colombia para el manejo regional de residuos sólidos en la Provincia de Márquez, de la jurisdicción de Corpochivor, el cual se espera que sea un modelo a escala nacional.

Estos proyectos nos comprometen en la búsqueda de una óptima calidad ambiental, así como de la distribución equitativa de los beneficios que se derivan del uso de los recursos naturales, para lograr la consolidación y la obtención de la paz en todos los rincones de nuestra querida Colombia.

Dentro de esta dinámica y a través del programa de Ecosistemas Estratégicos, estamos asegurando un adecuado abastecimiento de agua a las comunidades locales y al país, gracias al mantenimiento de la Represa de Chivor, a la dotación de laboratorios de aguas y a la adopción del mecanismo de las tasas retributivas por contaminación de fuentes hídricas.

Así mismo, es importante destacar el apoyo que hemos brindado a los municipios, a través de Corpochivor, en la formulación de planes ambientales, en el desarrollo municipal y en el ordenamiento

territorial; mediante su acompañamiento técnico y la puesta al servicio de los municipios de uno de los insumos más importantes como es el sistema de información geográfica.

Pero, ¿qué hacer para que la región de Corpochivor pueda constituirse en los comienzos del nuevo milenio en un modelo de desarrollo económico, social y ambiental? La respuesta tiene que ver con la necesidad de acceder al conocimiento y a las nuevas tecnologías; con la justa distribución de recursos de inversión; con el apoyo institucional para el desarrollo de actividades económicas alternativas y rentables, y con una adecuada educación que ayude a la formación de un ser humano interesado por el entorno que le permite existir.

Queremos hacer de nuestras provincias regiones para la vida, cuyos habitantes se identifiquen con su desarrollo, estén orgullosos de sus tradiciones culturales y de la belleza natural del lugar que habitan; que practiquen la concertación, sean competitivos y solidarios.

Estamos trazando el camino del cambio en estas tierras boyacenses. ¡Queremos hacer de la jurisdicción de Corpochivor un territorio de progreso! En este sentido, el liderazgo de las autoridades locales y de las instituciones gubernamentales es fundamental para el éxito de nuestras inversiones.

Es el caso del Proyecto de Garagoa, presentado por la Asociación de Usuarios del Fondo de Vivienda Municipal y auspiciado por la Alcaldía, el cual permitió adjudicar 15 subsidios para viviendas de interés social por un valor de 89 millones de pesos.

Nuestro mayor propósito consiste en que todos los colombianos tengan una vivienda digna. Por eso hemos impulsado, con la ayuda del Inurbe y de las Alcaldías Municipales, procesos de autogestión comunitaria que les permitan a las familias afectadas por la violencia o por las fuerzas de la naturaleza, construir un hogar para el futuro de sus hijos.

Nuestra decisión de ser un país mejor nos lleva a afirmar que desde este mágico rincón de Boyacá el hombre ha creado el paisaje y que

éste es una evocación del espíritu de todos los que le habitan: aterciopelado y humilde en sus blandos frailejones; hermético y activo en la extensión sin límite de sus páramos; disímil por la variedad de los cultivos, y legendario en la tradición de su pueblo.

Garagoa debe ser sinónimo de desarrollo, educación y paz. Por ello, el Gobierno Nacional reconoce los esfuerzos realizados por la administración municipal para brindar cobertura educativa a los niños y a los jóvenes de esta región. Estamos seguros de que próximamente, gracias al empeño que le ha representado el estar incluido en el Programa 'Municipio Caminante', Garagoa será uno de los municipios merecedores de este título en el país.

¡Sigán adelante en este empeño, por el bien de las nuevas generaciones de boyacenses que tienen derecho a la mejor educación!

Somos conscientes de que el desarrollo de nuestros pueblos está directamente relacionado con el acceso al conocimiento. Gracias al proyecto de Compartel se están abriendo las puertas del futuro a todas las cabeceras municipales del país para que las comunidades puedan navegar por esa gran autopista de la información que es la Internet.

Los invito a unirse a este proyecto de conectividad, para lo cual esperamos que todos los colegios del municipio hagan sus peticiones y puedan disponer de los equipos necesarios para fortalecer sus procesos pedagógicos.

En esta dirección, y bajo la responsabilidad del Ministerio de Educación, el Gobierno Nacional donó al Colegio Nacionalizado San Luis de Garagoa 200 millones de pesos para el desarrollo de su infraestructura.

Las políticas sectoriales de mi administración están orientadas a multiplicar en nuestras comunidades las herramientas necesarias para hacer de las provincias colombianas las protagonistas de un futuro sembrado de mejores oportunidades.

Estamos haciendo de Garagoa la tierra del futuro. Estamos trabajando para recordarla siempre con la misma emotividad que el es-

critor colombiano Rafael Arrubla, para quien este pedacito del Valle de Tenza "es todo un pesebre navideño, aliviado de ríos y coronado de cumbres (...) donde la naturaleza volcó todos sus dones. Donde prosperan las labranzas; los trapiches gemidores; las gentes de rostro sin fatiga (...)"

Por eso con obras como las que hoy inauguramos tenemos la certeza de fomentar una cultura integral del ambiente, que bajo el deseo de una mayor prosperidad para el Valle de Tenza permitirá a Bachué emerger gloriosa de las aguas, dispuesta a poblar toda la tierra, mientras los campesinos no dejan de hilar en sus copos de lana los sueños entrelazados de muchos colombianos, en la gran madeja del futuro.

BUENA Y SANA COSTUMBRE, PEDIR LA FACTURA

*Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
sobre los resultados de la lucha contra el contrabando.*

Bogotá, D. C., 19 de octubre de 2000.

Colombianos:

Hoy quiero hacerles un balance de los éxitos de mi Gobierno en la lucha contra el contrabando. Desde mi posesión di instrucciones precisas y claras a la dirección de la Dian: vamos a enfrentar a los contrabandistas y vamos a derrotarlos.

El contrabando es uno de los principales culpables del desempleo en el país; ya ustedes conocen bien la cifra de que por cada empleo del contrabando, se pierden 4 empleos legales para los colombianos. Lo que, dicho y visto de otra manera, es que por cada empleo que logremos quitarle al contrabando, estamos generando cuatro nuevos empleos formales.

El contrabando es también la fuente principal del lavado de los dólares del narcotráfico, cifra que llegó a ser del orden de 3.000 millones de dólares al año y que hoy gracias a los rígidos controles que hemos impuesto no supera los 1.500 millones de dólares al año, lo cual indica que la lucha debe continuar.

Para que ustedes, accionistas de Empresa Colombia, lo entiendan claramente, esto quiere decir que los contrabandistas, para comprar

sus mercancías en el exterior, les pagan hoy a los narcotraficantes sus dólares a 1.100 pesos, mientras que la economía formal los paga a la tasa de mercado que hoy está cerca de los 2.100 pesos, lo cual hace imposible poder competirles.

Quiero entonces recordarles la importancia de no comprar artículos de contrabando, entre otras muchas cosas porque, cuando cualquiera de ustedes compra productos de contrabando, está ayudando a que muchos colombianos pierdan su empleo.

Desde mi llegada al Gobierno, y con el apoyo de la Dian y otras instituciones del Estado que combaten este mal que tanto daño le ha hecho a Colombia, hemos combatido el contrabando por todos los medios y le hemos ido ganando la batalla.

Gracias a mi decisión y al apoyo del Congreso de la República, tenemos hoy leyes y penas más fuertes para castigar a los contrabandistas y a sus cómplices, y finalmente logramos que no sea posible su excarcelación.

El contrabando aleja a los inversionistas extranjeros y es la fuente de más alto desestímulo para los productores nacionales que no pueden competir con los dólares del contrabando que, repito, no son otros que los mismos dólares del narcotráfico.

Creamos un grupo élite de lucha contra los contrabandistas que ha dado sus mayores frutos. La Policía Fiscal y Aduanera es una realidad que actúa con los mejores resultados en operativos de choque contra la evasión, el contrabando y los delitos contra el régimen cambiario, bajo la acertada coordinación de la dirección de la Dian.

Como resultado del trabajo del grupo de instituciones del Estado que combaten el contrabando en cabeza de la Dian, hoy tenemos en curso mas de 3.000 investigaciones cambiarias y 600 denuncias penales por contrabando, evasión de impuestos y delitos como falsedad y enriquecimiento ilícito.

Pero no podíamos permitir más que las empresas multinacionales, especialmente de sectores de cigarrillos, licores y electrodomésticos

utilizaran el contrabando como canal de distribución. Por ello ya hemos fijado unas nuevas condiciones, dentro del marco de la ley, para el manejo y comercialización de sus productos en el país.

Gracias a estos acuerdos, la venta de electrodomésticos que antes era del 90 por ciento de contrabando, óigase bien, del 90 por ciento, está llegando hoy a tan sólo el 30 por ciento y estas cifras siguen bajando, es decir, que el 70 por ciento de los electrodomésticos que se venden hoy en el país ha ingresado legalmente.

Por estos días arrancó una campaña conjunta con estos productores, que informa sobre la validez de la garantía sólo a los productos comprados en el comercio legal y que esperamos sea el golpe definitivo al contrabando de electrodomésticos en Colombia.

Con los cigarrillos las cifras también son igualmente alentadoras: las proyecciones para este año posteriores a la firma de los convenios indican que el 92 por ciento de los cigarrillos que se consumirán este año en el país tendrán un origen legal. Con estos productores también tenemos una campaña fuerte para acabar de una vez por todas con la comercialización ilegal.

Cada día más empresas multinacionales se vinculan a esta estrategia integral de lucha contra el contrabando y es así como la semana pasada, con el sector de los licores, tan sensible al contrabando, también se firmaron acuerdos para acabar con su distribución ilegal.

Además de ser un gran aporte a la lucha contra el narcotráfico, la firma de estos convenios da origen al pago de los impuestos que antes se perdían y fortalece la industria nacional, como es el caso de los textiles que también se destacan como uno de los grandes beneficiados de nuestras políticas.

No sólo el comercio ha dejado de vender telas y confecciones de contrabando, sino que nuestras empresas bandera como Coltejer, Fabricato, Tejicóndor y Everfit, entre otras, están no sólo abasteciendo el mercado nacional con su excelente calidad, sino también exportando con gran éxito como lo pude ver en mi visita a Medellín a Colombiamoda y a la planta de Everfit. La reactivación del sector

textil implica la reactivación de la cadena productiva completa, es decir, desde la siembra de cultivos de algodón con su correspondiente generación de nuevos empleos.

Me llenó de alegría y satisfacción la carta que recibí de los trabajadores de una empresa textil que agradecían al Gobierno por su lucha anticontrabando y le pedían que siguiera adelante en este empeño. Ese agradecimiento no es sólo para el Gobierno, sino para todos los colombianos que ya no compran contrabando.

En otro aspecto, igualmente importante, estamos entrenando a nuestra mejor gente y tecnificando nuestros equipos en cooperación con diversas entidades internacionales a las que también les preocupa y quieren acabar con el contrabando y el lavado de dólares.

La Dian ha emprendido unas exitosas campañas publicitarias que han logrado que todos los colombianos entendamos la importancia, no sólo de pagar los impuestos, sino también la de comprar productos legales y de reclamar la factura.

Sé que a la gente ya le da pena comprar en los Sanandresitos o productos de contrabando y, sin duda, se volvió una muy buena y sana costumbre pedir la factura.

Como consecuencia de todo lo anterior, los empresarios colombianos ya están cada vez menos preocupados por el contrabando. El Gobierno finalmente se ocupó de combatir este mal y los resultados concretos en esta lucha nos han fortalecido y generado nuevos ingresos que sirven para inversión, nuevos empleos y más desarrollo para Colombia.

La demostración de esto está presentada en la última encuesta de opinión de Fedesarrollo, que mostró dentro de sus resultados que sólo un 22 por ciento de los empresarios están hoy preocupados por el contrabando, cuando hace dos años más del 44 por ciento veían en este mal un gran enemigo de sus ventas y lo culpaban de la pérdida de mercado.

También hemos emprendido con éxito una batalla contra la corrupción en la Dian, que además de acabar con muchas mafias que exis-

tían en su interior, hace que cualquier funcionario ya lo piense dos veces antes de dejarse comprar y tentar por la corrupción.

Sin lugar a dudas, la Dian de hoy bajo mi dirección e instrucciones, es una Dian muy distinta de la que existía en el país; la Dian de hoy es reconocida, respetada y valorada por todos los colombianos. Una institución seria, que cumple con su deber, combate el contrabando y da resultados.

He dado instrucciones a las diferentes dependencias del Gobierno para que se lance una ofensiva frontal contra el contrabando de fin de año. Para tal efecto, he instruido para que se coordinen acciones entre la Dian, la Policía Fiscal Aduanera, al Ejército y a la Armada Nacional, con el propósito de realizar operativos que conduzcan a cerrar las vías de acceso al contrabando y para que se coordine con la Fiscalía General de la Nación la instauración de las correspondientes denuncias penales.

Estos operativos deberán tener como objetivo, entre otros, golpear de manera contundente el cartel del contrabando de gasolina y derivados del petróleo, así como a quienes hurtan el combustible directamente de los oleoductos, pues este problema golpea fuertemente las finanzas de Ecopetrol y los recursos fiscales de la Nación.

Colombianos:

Les estamos ganando la lucha a los contrabandistas. Y en esto también todos contamos. Ustedes con sus denuncias, ustedes negándose a comprar los productos de contrabando y exigiendo las facturas. Esta es la lucha por el empleo. Tenemos que seguir empeñados en ganar esta lucha. El camino es largo y no podemos hacer pausas que nos quiten el gran impulso que traemos.

La reactivación general que viene presentando la economía como resultado de las diversas acciones en los diferentes frentes de trabajo de mi Gobierno, entre las que se destaca esta lucha frontal contra el contrabando, es otro paso obligado antes de que el empleo vuelva a tomar un rumbo positivo y se reactive.

Su aporte, el de todos y cada uno de nosotros, accionistas de esta Empresa Colombia, es vital para acabar con el contrabando y darle este dinero que se perdía en manos de unos pocos narcotraficantes, a la nueva Colombia que lo necesita para transformarlo en nuevos empleos y mayor desarrollo con justicia social para todos.

Desde mi Gobierno reitero mi compromiso, el de la Dian y el de todas las instituciones del Estado comprometidas en esta lucha, para seguir trabajando sin pausa hasta acabar con este mal. Los invito a que me sigan acompañando para que entre todos podamos derrotar finalmente a los contrabandistas y con ellos a los narcotraficantes.

Que Dios los bendiga y que Dios me bendiga.

LA CONCILIACIÓN, POR LA VÍA DEL DIÁLOGO, GARANTIZA UNA PAZ CIERTA Y DURADERA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en el II Encuentro de Egresados Rosaristas: contribución
de la Universidad al proceso de paz.*

Bogotá, D. C., 20 de octubre de 2000.

Me embarga una profunda tristeza que quiero compartir con ustedes hoy: la muerte de nuestros soldados y policías en Dabeiba, de esos héroes que entregaron sus vidas por defender las vidas de los que estamos aquí reunidos.

Momentos como estos ponen a prueba la grandeza de un pueblo, pero también la fortaleza de sus gobernantes. Colombia no se amilana ni se doblega, no nos arrodillamos ni damos la espalda. Porque estamos convencidos de que el proyecto democrático que ha venido construyendo el país por años es el mejor legado para las próximas generaciones, les hemos ofrecido la mano generosa a quienes permanecen por fuera de él, buscando una salida política, consensuada y pacífica al conflicto armado. Queremos hacer la paz en paz. Pero no claudicamos ni entregamos la visión de un mundo mejor de 40 millones de compatriotas, por unas ráfagas de metrallera. Seguiremos, con firmeza, defendiendo la tranquilidad de todos nuestros compatriotas, más aún en momentos como éste, cuando la fuerza pública, las autoridades, los colombianos todos, sin distinción, obramos al unísono para proteger la libertad y la tranquilidad de nuestras familias y asegurar el porvenir de nuestros hijos.

Apreciados colegas rosaristas:

Es imposible para mí no recordar hoy los años que pasé en estas aulas y lo mucho que significó el legado de mis maestros y la formación rosarista que me han acompañado a lo largo de mi vida.

Por ello, siento una gran satisfacción al instalar este II Encuentro de Egresados Rosaristas, no sólo por ser esta mi Universidad, sino también porque el tema central del foro es la contribución de la Universidad en el Proceso de Paz.

Los rosaristas somos personas comprometidas con la sociedad en que vivimos y por eso creemos que, para construir una Colombia mejor, estamos obligados a ser no sólo simples espectadores de los acontecimientos del país, sino a participar activamente en la partida que determinará el futuro nacional.

En estos tiempos, como lo sentenció un caudillo conservador, se hace política o se la padece. La única alternativa es ser su actor o su víctima.

Por eso, ahora más que nunca, cuando nos encontramos en un extremo del movimiento pendular de la historia, el extremo de la violencia y algunas veces de la desesperanza, es cuando más debemos reflexionar sobre el papel político que nos corresponde a todos nosotros. Las circunstancias imponen que no haya no políticos. A lo sumo, como dirían algunos compañeros míos de clase, a algunos les toca ser políticos de mal humor.

Queridos amigos:

Nuestro país quiere y reclama la paz y por eso estamos trabajando con compromiso y esfuerzo para superar de la mejor manera posible los obstáculos que aparecen a lo largo de este difícil camino que hemos emprendido desde hace más de dos años. Mi gobierno ha entendido la necesidad de buscar la conciliación por la vía del diálogo para lograr una verdadera paz, una paz cierta y duradera.

Cuando se reflexiona seriamente sobre la política, la administración pública, el desarrollo comunitario, la gestión de la sociedad civil,

siempre se concluye que todos ellos orientan sus esfuerzos al establecimiento de la paz, a la reformulación de la paz, a la profundización de la paz, dando con ello a entender aquel viejo principio de que la política empieza cuando se anhela la paz y llega a su mayor nivel cuando se la conquista.

Yo participo plenamente de la idea de que, entre todos los derechos, hay dos que no son discutibles en ninguna de sus facetas: el derecho a la vida y el derecho a la paz.

El derecho a la vida no puede separarse nunca del derecho a la paz. Partiendo de la certeza de la dignidad humana, hay que construir en todos los campos una auténtica cultura de la vida. Si alguien me pidiera hoy que hiciera un ejercicio de síntesis para transmitir lo que para mí significa la palabra paz, yo diría que la paz no es otra cosa que tener la oportunidad de vivir la vida.

En esto no es posible irse por las ramas; la cultura de la vida implica el rechazo a toda forma de violencia sin excepción alguna.

Cuando inauguré mi mandato como Presidente de Colombia hablé claramente de mi compromiso con la vida y con la paz. Expresé que la paz es la que nos asegura que todo lo demás sea posible realizarlo. Dije que la opción de la paz no podrá ser un simple movimiento táctico del político sino la manifestación expresa de una convicción política.

Quienes hemos sufrido, como infortunadamente es el caso de Colombia, el impacto de la violencia; quienes en carne propia hemos experimentado la cercanía de la muerte, el peso infamante del secuestro, la dolorosa pérdida de la libertad, no podemos hacer teorías con la paz ni aceptar que la paz es sólo una teoría.

Hay gente que se compromete con la paz en las palabras y en las declaraciones, pero el compromiso con la paz no conoce otro camino cierto que el de los hechos de paz.

Mi convicción es que la paz nunca ha fracasado y que, en cambio, siempre la violencia ha fracasado. La violencia ha fracasado como

recurso político porque la violencia destruye y se lleva por la calle de en medio la moral de los pueblos y las bases que sostienen una sociedad. La violencia sólo deja muertes y lágrimas y sobre ellas no puede construirse nada duradero.

Hay que tener el coraje de hacer gestos de paz, que permitan a todos vivir la vida, tomar iniciativas y arriesgarse por la paz. En otras palabras, no hay que tenerle miedo a la paz.

Ese es el legado moral de mi padre, el de mi familia, el de tantos buenos maestros rosaristas que me enseñaron con su ejemplo que sólo vale la pena vivir si se vive en función de servicio a la vida.

El Estado, sin dejar de cumplir sus deberes constitucionales, debe abrir caminos de reconciliación y de convivencia para todos aquellos que esperan vivir y continuar viviendo en una sociedad regida por la libertad, la justicia social, la solidaridad y la paz.

Esto quiere decir que el gobernante con la plenitud de sus ojos abiertos ofrece ser líder en los caminos de la paz. Que el gobernante está dispuesto a dar siempre el primer paso pero a exigir, igualmente, que los demás caminen junto a él.

Solamente con la paz puede una nación y puede una comunidad generar riquezas, crear empleo, satisfacer las necesidades básicas y superar la pobreza.

Es lógico que frente a este radicalismo por la paz estén en desacuerdo quienes viven de la guerra, quienes ganan dinero con la angustia ajena, quienes han montado la gran dinámica de la venta de armas y quienes están dispuestos a enriquecerse con la fácil moneda de la agresión.

Yo sé, también, que este radicalismo por la paz hiere el tímpano de quienes practican la política del sálvese quien pueda; de quienes esperan tranquilamente que los otros mueran por conseguirles una paz frente a la cual no tienen compromisos. Tal vez ellos le tienen miedo a la paz.

Peor aún—y lo digo claramente—, hay gente en nuestra sociedad que aplaudiría con regocijo si mis palabras fueran para convocar a una guerra total.

Caer en la violencia es fácil, recuperar la cordura es un largo proceso. Cuarenta años de violencia hemos vivido pero no podemos ser tan inconscientes, como lo he dicho antes, de no concederle a la paz la paciencia que le hemos otorgado a la violencia.

Cuando se habla de paz se deben tener compromisos con lo que la paz exige. Yo hablé de estos compromisos ante la Conferencia Episcopal Latinoamericana, y hoy quiero compartirlos con ustedes:

El primero de ellos es: quien dirige la paz tiene que decir siempre la verdad. No hay paz que crezca sobre el terreno de la mentira.

En segundo lugar, la paz requiere un compromiso permanente contra la corrupción. Quien tolera la corrupción está creándole condiciones favorables a la muerte.

Tercero, la paz sólo crece donde hay justicia social y quienes me conocen saben exactamente que éste fue el sentido de aquella frase que pronuncié en mi primer discurso presidencial cuando afirmé que sin pan no hay paz.

Cuarto, la paz requiere un amor profundo por la libertad. Sólo quien aspira a ser libre es capaz de entender que la libertad nunca surge de la guerra sino del haber sido constructores leales de la convivencia.

En quinto lugar, la paz requiere participación de todos. Requiere que todos nos pongamos a trabajar aquí y ahora. Requiere que haya un compromiso absolutamente de todos por conseguirla. Lo más grave no son los hechos de violencia de quienes actúan en nombre de la muerte: lo más grave es la omisión de los que debieran trabajar por la paz.

En sexto lugar, la paz necesita constancia, necesita perseverancia y trabajo, más que ningún otro objetivo. No se puede desear un bien mejor ni más útil, como decía San Agustín. Por eso vale la pena todo esfuerzo.

Hoy, en mi querido claustro de estudios, reafirmo el valor del postulado que orienta este encuentro de egresados. La Universidad, los estudiantes, los catedráticos y quienes nos hemos formado en ella, tenemos mucho que aportar y mucho que decir en este proceso, que es de todos.

Educar para la paz significa abrir puestos de trabajo; significa en algunas oportunidades ganar menos de lo que se piensa, pero ganarlo en paz.

Significa trabajar con mayor calidad lo que se produce y producirlo en paz. Es preciso que entendamos que la paz es posible, que no hay guerras inevitables, que la paz es dinámica y creadora de nuevas estructuras de convivencia ciudadana.

Apreciados amigos:

He dicho que quiero la paz, como todos los colombianos, pero no una paz de papel en medio de un vendaval, sin rumbo ni destino. La paz que permita vivir la vida a todos los colombianos exige legitimidad y autoridad. Mi primer deber, como gobernante, es proteger la vida y la tranquilidad de los habitantes del país, y estamos trabajando para ello. Y sé que debemos hacerlo transitando dos caminos que, a primera vista, pueden parecer contradictorios, pero que son el sustento de una paz cierta y duradera, estable y democrática.

Por una parte, el proceso de diálogo y negociación que venimos impulsando con decisión y paciencia. Un proceso que deberá traer a los colombianos los beneficios de una paz que vaya más allá del silencio de los fusiles.

Por otro lado, el fortalecimiento de nuestras Fuerzas Armadas, que son las únicas fuerzas legítimas de Colombia y que obran dentro del marco de nuestra Constitución, para que estén en capacidad de contener y reducir todo ataque que se presente contra el orden institucional, los derechos y la tranquilidad de los ciudadanos.

Es fortaleciendo la Fuerza Pública, apoyando sus acciones, respaldando la fuerza legítima y tranquila de la institucionalidad, como el

país va a lograr la paz. En eso no nos podemos equivocar: no vamos a permitir ni a tolerar que, con el pretexto de proteger a la población civil, se organicen fuerzas oscuras que sólo contribuyen a aumentar el conflicto y a debilitar a las Fuerzas Armadas de Colombia y, con ello, a nuestra democracia.

He partido siempre del principio de que unas Fuerzas Armadas fuertes, pero que dejen espacio al diálogo, son la garantía necesaria para que éste avance en busca de resultados favorables y permanentes para el país. En efecto, el diálogo perdería credibilidad ante la nación si se permitiera alimentar la creencia de que por la fuerza se pueden alcanzar propósitos políticos, a menudo excluyentes y totalitarios.

No hay, pues, ninguna contradicción en perseguir simultáneamente la búsqueda de un arreglo político del conflicto y el incremento de la capacidad combativa de las Fuerzas Armadas. La experiencia ha demostrado que los dos procesos no son excluyentes frente al objetivo buscado, y cada día es más evidente que la subversión puede llegar a acuerdos positivos y racionales con el Estado y la Nación, pero que jamás podrá imponerse mediante el uso del crimen y de las armas.

La modernización de las Fuerzas Armadas, en mi gobierno, ha marchado sobre cuatro grandes líneas de acción, que quiero destacar: En primer lugar, se ha buscado incrementar al máximo posible la movilidad y la flexibilidad de las formaciones militares, así como su habilidad para reaccionar con rapidez frente a las acciones de los atacantes y su destreza para combatir en medio de la noche.

En segundo término, hemos adelantado una intensa labor para profesionalizar el ejército mediante la significativa incorporación de los soldados profesionales.

Otra línea fundamental ha sido la promoción de la cultura de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario en el seno de la Fuerza Pública, y, finalmente, estamos creando los marcos legales indispensables para la marcha previsible, regular y eficiente de las Fuerzas y de la Policía Nacional. Con ese objetivo expedimos hace un mes los decretos de reestructuración de las Fuerzas Armadas, que las fortalecerán y modernizarán.

En medio de este panorama de diálogo e, infortunadamente, de confrontación, es indispensable para Colombia contar con unas Fuerzas Armadas sólidas, modernas y profesionales, que representen los intereses de la nación y garanticen la tranquilidad y la seguridad de sus compatriotas.

Hoy quiero traer a colación unas palabras que con gran sabiduría expuso en 1910 ese ilustre rosarista que fue Rafael Uribe Uribe, quien vivió la terrible guerra entre hermanos, pero también luchó por consolidar la anhelada paz: Falta mucho por hacer para consolidar la paz, y por eso debemos ser infatigables en hablar de ella, en escribir sobre ella, en predicarla a toda hora y ocasión. A fuerza de repetir la palabra llegaremos a tener la cosa, por autosugestión, y sólo cuando estemos persuadidos nosotros mismos, será cuando podamos convencer a los demás.

Apreciados amigos:

Los rosaristas y profesionales de otras universidades que expondrán sus puntos de vista en este Encuentro nos darán un panorama cierto y realista de nuestras expectativas. Dentro de ellos, quiero mencionar con especial cariño a mis maestros Juan Rafael Bravo Arteaga y Alvaro Mendoza Ramírez, y a mi buen amigo Pedro Gómez Barreiro, quien hizo un alto en el camino para acompañarnos en este complejo proceso que nos llevará a la paz.

Sin lugar a dudas, los resultados de este Encuentro serán aportes fundamentales en la edificación de ese país próspero y sin violencia que todos deseamos.

La osadía hace parte del perfil de los egresados de este Colegio Mayor. Por eso los invito a que trabajemos en la construcción de la paz de Colombia.

Por mi parte, hoy puedo decirles, con alma y corazón de rosarista, que no dejaré un minuto de trabajar por este sueño.

LAS NACIONES UNIDAS, ESTANDARTE DE LA PAZ UNIVERSAL

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, en el acto de celebración del 55
aniversario de las Naciones Unidas.*

Bogotá, D. C., 24 de octubre de 2000.

Desde cuando nos reunimos hace cerca de un año para conmemorar un aniversario más de las Naciones Unidas, se produjo un hecho de gran trascendencia para la comunidad internacional: la celebración de la Cumbre del Milenio. Ella constituyó un evento sin precedentes y de dimensiones verdaderamente históricas.

En dicha oportunidad, los Jefes de Estado y de Gobierno abordamos temas de particular importancia para la agenda internacional del nuevo siglo. Por mi parte, tuve la responsabilidad, como Secretario pro t  mpore del Grupo de Río, de presentar al mundo la posición unificada de América Latina y del Caribe sobre los diversos puntos de la agenda, tal como se acordó en la Declaración de Cartagena: Un Compromiso para el Milenio.

Con los resultados de la Cumbre, no me cabe duda, las Naciones Unidas salieron fortalecidas, como un foro único para el debate global y un instrumento indispensable para la paz, la seguridad y el progreso de las naciones del orbe. Desde luego, la sola realización de la Cumbre no significó cambiar el mundo. Pero sí ofreció una oportunidad única para reafirmar el compromiso de los líderes en favor de la paz, la democracia y el desarrollo.

La Declaración del Milenio definió seis valores esenciales que habrán de presidir las relaciones entre los Estados Miembros en los próximos años: libertad, igualdad, solidaridad, tolerancia, el respeto por la naturaleza y la responsabilidad compartida. Colombia suscribe firmemente estos valores, como base para construir un mundo más justo y democrático para todos los pueblos del universo.

Es también un sólido compromiso de Colombia contribuir a la realización de las metas acordadas en la Cumbre y a la adaptación de las Naciones Unidas para que cumpla sus exigentes responsabilidades en el nuevo siglo. Ha quedado claro, en ese sentido, que los Estados no actuaremos aislados para alcanzar los objetivos trazados. Promoveremos nuevas asociaciones con la sociedad civil y el sector privado, especialmente en los temas relacionados con la movilización de recursos requeridos para lograr esas metas.

Gracias a la Cumbre, las Naciones Unidas han logrado un nuevo *momentum*. La materialización de los compromisos asumidos es ahora una responsabilidad colectiva a la que debemos contribuir con nuestras tareas diarias, así como a través de la Asamblea General de la Organización. En ella podremos evaluar si el espíritu del Milenio y la voluntad de los Estados que quedaron consagrados en la Declaración se traducen efectivamente en realizaciones concretas.

Hoy, en los 55 años de las Naciones Unidas, Colombia reafirma una vez más su compromiso indeclinable con los postulados que presidieron su creación y que rigen su existencia.

Para mi país, este período de transición al nuevo milenio es también un período de transición hacia una nueva sociedad. Colombia está en el cruce de caminos de los temas prioritarios de la agenda internacional y es por ello un escenario ideal para movilizar la comunidad internacional en la búsqueda de soluciones a problemas que son comunes a otros pueblos.

Quiero destacar, en este sentido, el importante papel del sistema de Naciones Unidas en Colombia. A través de sus 16 agencias especializadas, el sistema ha mostrado ventajas claras en la conjugación de esfuerzos para contribuir a la construcción de una sociedad de convivencia y crecimiento, de equidad y de bienestar colectivo.

Debo también agradecer el compromiso del sistema de Naciones Unidas con el proceso de reconciliación en Colombia, así como la dimensión que esta tarea ha adquirido en las áreas de trabajo de las agencias del sistema.

La gestión de todas ellas, así como del Asesor Especial del Secretario General, el señor Jan Egeland, son muestra de la voluntad existente para una cooperación amplia y decidida en este campo.

La paz y el desarrollo han adquirido un nuevo significado para las actividades de Naciones Unidas en Colombia. El Gobierno asigna gran importancia al trabajo de las agencias del sistema en áreas como la promoción de los derechos humanos, la atención a las personas desplazadas, el desarrollo alternativo, y los procesos de convivencia y desarrollo en el ámbito local y regional.

Esas nuevas prioridades y las diferentes iniciativas de fortalecimiento institucional, desarrollo económico y social, preservación del medio ambiente y asistencia humanitaria han llevado a que en los últimos años se haya incrementado en Colombia la demanda de cooperación externa.

Continuaremos, por ello, trabajando estrechamente con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), el cual, bajo la acertada orientación del señor Francesco Vincenti, ha contribuido con compromiso y seriedad a la construcción de una Colombia más justa y solidaria, así como con las demás agencias del sistema de Naciones Unidas, a fin de promover un aumento en la oferta de cooperación y de contribuir de esta manera a cubrir las expectativas de las instituciones colombianas en los distintos sectores y programas.

Apreciados representantes de las Naciones Unidas y de los pueblos del mundo:

Hoy quiero destacar, en este nuevo aniversario de la ONU, el gran honor que implica para Colombia su reciente designación –por sexta vez en la historia de la Organización– como Miembro No Permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para el periodo 2001-2002.

Somos conscientes de la dignidad internacional que ello significa dentro de la comunidad de naciones. Representa no el privilegio sino la gran responsabilidad de participar e incidir en las decisiones referentes al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Desde el Consejo estamos decididos a participar en la consolidación de la paz en el mundo, de conformidad con los principios y propósitos de la Carta. Apoyaremos todos los esfuerzos encaminados a respetar la igualdad soberana de los Estados, su integridad territorial y su independencia política, y a impulsar la solución pacífica de los conflictos y la actuación continua en concordancia con los principios de la justicia y el derecho internacional. Reafirmaremos también nuestro compromiso y confianza en el multilateralismo, como el instrumento ideal para garantizar la paz y el progreso de las naciones del mundo.

Por otra parte, Colombia promoverá un mejor sistema de información y de consulta del Consejo con los Estados que no forman parte de este órgano, en especial con la región latinoamericana, y propiciará una relación más permanente y estrecha del Consejo con la Asamblea General, como órgano supremo de la Organización.

La reforma del Consejo de Seguridad es una de las principales expectativas de ajuste del sistema de las Naciones Unidas. Nuestro país considera que deben explorarse fórmulas para asegurar una mayor participación de los países en desarrollo en el Consejo. En este sentido, una representación regional más amplia, la aplicación de restricciones al uso del veto y una mayor transparencia en el proceso de toma de decisiones podrían ir acercando al Consejo de Seguridad a las nuevas realidades del tercer milenio.

Estimados amigos:

Hace 55 años entró en vigor la Carta de las Naciones Unidas, acordada cuatro meses antes por los representantes de los pueblos del mundo, incluido Colombia, en la ciudad de San Francisco.

Allí nos comprometimos a "practicar la tolerancia y a convivir en paz como buenos vecinos; a unir nuestras fuerzas para el manteni-

miento de la paz y la seguridad internacionales; a asegurar, mediante la aceptación de principios y la adopción de métodos, que no se usará la fuerza armada sino en servicio del interés común, y a emplear un mecanismo internacional para promover el progreso económico y social de todos los pueblos".

Hemos avanzado mucho desde entonces, cuando el mundo salía consternado de la más grande guerra de la historia de la humanidad. Nuestro deber hoy, como líderes, es seguir reafirmando, en el pensamiento y en los hechos, estos postulados de hermandad universal.

Las Naciones Unidas son el estandarte de la paz mundial y se han comprometido con el desarrollo de quienes sufren las mayores carencias. ¡Que su misión siga siendo exitosa por muchos años y, ojalá, por muchos siglos más!

CARREFOUR: EJEMPLO PALPABLE DE CONFIANZA EN EL FUTURO DEL PAÍS

*Intervención del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, al inaugurar esta noche
el nuevo hipermercado de Carrefour, en esta ciudad.*

Bogotá, D. C., 25 de octubre de 2000.

Cuando un mercader le preguntó al profeta –escribió Jalil Gibrán– sobre las compras y las ventas, éste le respondió:

"Es en el intercambio de los dones de la tierra donde podrán encontrar la abundancia y quedar satisfechos".

Pero si el intercambio no se hace con amor y sentimiento de justicia, conducirá a unos a la codicia y a otros al hambre.

Hoy, cuando presenciamos la inauguración de este nuevo hipermercado de Carrefour, pienso, con satisfacción, que en este lugar –así como ha ocurrido en el primero que se abrió en la calle 80 y en el que existe también en Cali– se intercambiarán los bienes necesarios para una vida digna, pero con amor y con justicia.

Pienso que el mejor negocio es vender a precios justos y razonables, para que cada vez más personas puedan beneficiarse de los dones del comercio y así seguir avivando la corriente dinámica de la economía.

Con este criterio, el Grupo Carrefour, una empresa venida de la bella Francia, líder en Europa y segunda en el mundo, ha venido exten-

diendo sus servicios por todo el planeta, con un ingrediente adicional: tener siempre como objetivo la máxima satisfacción de sus clientes.

En América Latina, Carrefour ha hecho presencia en países como Brasil, Argentina, México y Chile, y en Colombia están desde hace unos tres años, generando empleo y progreso a su alrededor, como bien lo ha destacado su director.

Por otra parte, es resaltable que su negocio en nuestro país se realice en un *joint-venture* con el Grupo Bavaria y el Grupo Sigla, lo que hace que el éxito de sus ventas se traduzca también en buenos resultados para la industria colombiana.

Además, el hecho de que se dé prioridad a los proveedores locales garantiza un desarrollo extensivo a otros renglones de la economía. Este nuevo hipermercado, por ejemplo, negociará con más de 1.400 proveedores colombianos, que encuentran una excelente oportunidad de comercialización de sus productos.

En Cali, donde la apertura de un inmenso Carrefour ha sido vista como un símbolo de fe y de confianza en esta querida ciudad, en momentos en los que a veces flaquea la esperanza, ha hecho carrera un verbo no muy castizo, pero sí muy efectivo, que es casi un emblema de este grupo francés: Positivar.

Pues bien: eventos como éste nos invitan a positivar, a cambiar el polo de las cosas y convertir las dificultades en oportunidades; las crisis, en progreso; los conflictos, en comunicación creativa.

En Cali, por ejemplo, están positivando. Están viendo que no vale la pena seguir quejándose de la crisis, de los efectos perversos del narcotráfico, de la violencia, sino que hay que empujar todos, con decisión, en la dirección contraria. Hay que ponerle fe y entusiasmo al futuro y contagiarnos de voluntad y de coraje. Hay que reconocer las potencialidades de nuestra tierra y de nuestra gente y sacar lo mejor de ellas.

Queridos amigos:

Todos en Colombia vamos a mirar las cosas con los ojos con que hoy los inversionistas extranjeros y nacionales, como Carrefour y sus grupos aliados, lo están haciendo. ¡Vamos a positivar!

En esta hermosa y gigantesca construcción, dirigida por arquitectos y contratistas colombianos, vemos algo más que un gran mercado: vemos un ejemplo palpable de confianza en el futuro del país.

Este mismo mes me reuní con los presidentes de muchas de las multinacionales radicadas en Colombia y entonces pude palpar su voluntad de apoyar el curso positivo de nuestra nación con acciones y aporte concretos, como éste que hoy se inaugura.

En esa oportunidad hablé sobre las tres dimensiones que posibilitan su confianza en nosotros: por una parte, una política macroeconómica seria y coherente que hemos venido desarrollando con resultados concretos, tales como el control de la inflación, la baja de las tasas de interés y la estabilidad cambiaria; en segundo lugar, las garantías que hoy existen en Colombia a favor de la inversión extranjera, y, como el tercer lado del triángulo, los esfuerzos que estamos realizando por mejorar la estabilidad social de la nación a través de programas integrales como los que componen el Plan Colombia.

Ayer Europa ratificó una vez más su compromiso con nuestro país, al ofrecer más de 280 millones de dólares al Plan Colombia. La Comisión Europea, Canadá, Finlandia, Italia, Japón, Suecia y Suiza han demostrado su solidaridad con el esfuerzo que viene haciendo Colombia para luchar contra el narcotráfico, y han entendido que sólo con un ambicioso plan de fortalecimiento de las instituciones legítimas del Estado, con una recuperación de la justicia, y con una estrategia efectiva de sustitución de cultivos ilícitos y de lucha contra la pobreza, Colombia podrá vencer a ese cruel y despiadado enemigo que es el narcotráfico, el cual está acabando con lo más importante que tiene nuestro país: su gente.

Estamos trabajando por hacer del país un centro productivo y exportador de primera categoría. Estamos trabajando día a día por mejorar nuestra competitividad. Y, lo más importante, estamos buscando la paz y buscando mejores condiciones sociales para nuestra gente.

Quiero aprovechar esta oportunidad para condenar enfáticamente el secuestro sistemático de líderes políticos en los últimos días. Se trata de una demostración de cobardía sin límites, intentar callar a quie-

nes sólo tienen el arma de la persuasión y la inteligencia, a través de la intimidación del secuestro. Actos de fuerza como éstos demuestran una vez más que la fortaleza de nuestra democracia esta incólume, esa que defendemos contra la arbitrariedad y la intolerancia de la guerrilla y de las autodefensas.

En coordinación directa con la Fuerza Pública y los Ministerios del Interior y de Defensa, existe ya un elaborado plan para garantizar la tranquilidad de las elecciones del próximo domingo. La seguridad de los candidatos se ha robustecido y la transparencia de las elecciones está asegurada. Por lo tanto, no conviene al país darles un enfoque proselitista a estos hechos, cayendo en la trampa de hacer eco a la intención de los actores armados de crear zozobra e inestabilidad.

Señoras y señores:

En medio de todos estos esfuerzos, iniciativas como la de Carrefour, que en este nuevo proyecto ha invertido 50.000 millones de pesos, son como una inyección extra de gasolina que potencia la reactivación y contribuye a mejorar la calidad de vida de los colombianos.

A los directivos de Carrefour en Francia; a su director en Colombia, Jean Noel Bironneau; al director de este nuevo hipermercado, Thierry Desgans, y a los socios colombianos del Grupo Bavaria y del Grupo Sigla, les auguro los mayores éxitos en esta nueva apuesta por el futuro de Colombia.

Ustedes parece que escucharan cada día la consigna inspiradora de Víctor Hugo: "¡Atrevedos! El progreso solamente se logra así".

Vamos a atrevernos. Vamos a positivar. Con confianza, con trabajo y con justicia social, ¡podemos hacerlo!

Felicitaciones, y muchas gracias.

EL MEJOR PORVENIR DE COLOMBIA ESTÁ EN QUIENES DECIDAN APOSTAR POR ÉL, SIN DEJARSE CONTAGIAR POR EL PESIMISMO

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, ante la asamblea anual de la Asociación
Nacional de Instituciones Financieras, ANIF.*

Bogotá, D. C., 26 de octubre de 2000.

Hace unos días, un amigo común presentó un caso ante un auditorio de exportadores que hoy quiero compartir con ustedes, porque ilustra como pocos la realidad que está viviendo el país.

Los invito a que pensemos por un momento en los hijos que, por una u otra razón, se van de casa a estudiar afuera, y en cómo allí, mientras buscan hacer su propia vida, aprenden también a manejarnos según su lógica y nos dan verdaderas lecciones que es indispensable aprender.

Por favor, hagan el esfuerzo de ubicarse en el lugar de un padre o de una madre preocupados que reciben de su hija única, que hace su primera experiencia de persona libre e independiente, una carta como la siguiente:

"Queridos Papi y Mami:

Me apena mucho la demora en escribirles nuevamente, pero resulta que mi papel de cartas se perdió la noche del incendio del dormitorio ocasionado por la huelga estudiantil y la asonada subsiguiente. Yo ya estoy fuera de peligro y ya salí del hospital y me informa el

médico que recuperaré la vista en pocos días más. Lo sabremos cuando me quiten las vendas de la cara.

El muchacho que me salvó del incendio, Juan, muy amablemente me ofreció que me quedara en su apartamento con él hasta que construyeran los dormitorios. Él viene de una familia buena y por eso espero no se sorprendan si les participo de nuestro próximo matrimonio. De hecho, ustedes siempre han querido un nieto y por lo tanto me da mucha alegría anunciarles que el nieto vendrá en cosa de un mes más o menos.

Por favor, no le pongan bolas a la anterior práctica de composición y gramática castellana. No ha habido tal incendio, no he estado en ningún hospital, no estoy embarazada, ni siquiera tengo novio.

Lo que pasó fue que me rajaron en matemáticas, lo mismo que en química, en francés y en física, y simplemente quería que recibieran esta noticia dentro de la perspectiva adecuada.

Todo mi amor.

María".

Realmente María conocía bien a sus padres. Lo catastrófico se reduce siempre a lo conflictivo y esto, a su vez, encuentra una realidad más cierta, que es lo problemático.

Esto es lo que acontece con los diversos temas que componen la compleja agenda del país, incluido, por supuesto, el tema económico, donde a veces se escuchan opiniones tan escépticas y pesimistas que parecería mejor no hacer nada o que no existiera ninguna salida adecuada. Son muchos aquellos que tristemente se ubican en el peor de los escenarios y ven el vaso medio vacío, y no medio lleno. Amigos empresarios: nuestra realidad siempre hay que mirarla en su justa perspectiva.

Antes de quejarnos por la situación actual o de fruncir el ceño en gesto de escepticismo, pensemos por un momento en la situación económica que vivía nuestro país hace poco más de dos años y

comparémosla con la que hoy tenemos, después de haber adoptado las medidas que hemos considerado más pertinentes para generar un ambiente de estabilidad y propiciar la reactivación. Este es un ejercicio de perspectiva, necesario para obtener una conclusión objetiva.

¿Cuál era la situación en 1998 cuando recibí mi Gobierno? Teníamos una inflación del 16,7 por ciento, unas tasas activas de interés que superaban el 50 por ciento efectivo anual, un peso revaluándose artificialmente en perjuicio de nuestras exportaciones, un sector de la construcción disminuido en un 13 por ciento, el desempleo cercano al 16 por ciento y en ascenso, y un Producto Interno Bruto con un crecimiento casi nulo.

En el campo internacional, el horizonte se complicaba aún más con el anuncio de Rusia de no pagar su deuda externa y con la devaluación abrupta de su moneda, además del ataque especulativo contra la banda cambiaria de Brasil y la difícil situación del sistema financiero japonés, que generaron desconfianza entre los inversionistas y prestamistas internacionales.

Para el país, estos sucesos se tradujeron en la reducción de los ingresos netos de capital extranjero, la liquidación de fondos de capital foráneo, la elevación del costo del financiamiento y la frustración de decisiones de inversiones, algunas de gran importancia en el sector financiero. También obligaron a replantear la programación macroeconómica y a revisar negativamente el comportamiento de las principales variables.

El hecho de que un monto creciente de activos del sistema financiero presentara problemas por 7 billones de pesos, equivalentes al 8,7 por ciento del total de los activos del sector y al 5,3 por ciento del PIB, el contagio de las dificultades a varios bancos y corporaciones de ahorro y vivienda, así como las proyecciones realizadas, llevaron a las autoridades a concluir que Colombia se encontraba, además, en la antesala de una crisis sistémica que ponía en peligro la estabilidad y permanencia de los establecimientos de crédito y podía perturbar gravemente el funcionamiento del sistema de pagos y de la economía en general.

Pero volvamos a la perspectiva. Ya vimos cómo estábamos en 1998. ¿Cómo estamos hoy, cuando nos quedan sólo dos meses para con-

cluir el año 2000? Si entonces se los hubiera dicho, no lo hubieran creído, pero las cifras hablan por sí solas.

Tenemos una inflación por debajo del 10 por ciento, las tasas de interés se han reducido en más de 30 puntos efectivos anuales; la tasa de cambio fluctúa libremente sin sobresaltos; nuestras exportaciones han crecido más del 20 por ciento en el último año las principales actividades económicas, como la industria, el comercio y la agricultura e inclusive el golpeado sector de la construcción, han desplegado tasas de crecimiento positivo, y el Producto Interno Bruto está creciendo por encima del 3 por ciento.

Tenemos asignaturas pendientes, no lo niego, pero no podemos desconocer tampoco el esfuerzo del estudiante por superar los problemas del pasado. La materia más difícil por sortear es la del desempleo, cuyo porcentaje en las siete principales ciudades sigue estando cerca al 20 por ciento. Infortunadamente, todos lo sabemos, ésta es una variable que tarda mucho en reaccionar y que, a pesar de que depende directamente del estado de la economía, no disminuye tan rápidamente como se reactiva ésta. Pero estamos transitando el camino adecuado para derrotarlo, que es el mismo camino para la mejor salud del sector financiero: generar las condiciones macroeconómicas de estabilidad y crecimiento de la economía colombiana.

En todo caso, es importante destacar que entre septiembre de 1999 y septiembre de 2000 hemos creado 250.000 empleos, que corresponden a un incremento del 4,5 por ciento con respecto al año anterior. ¡Y escuchen esto!: Los empleos generados en los últimos 12 meses superan a los creados en todo el cuatrienio comprendido entre septiembre de 1994 y el mismo mes de 1998, que fueron 246.000.

Entonces, ¿por qué persiste el alto índice de desempleo? Porque, a pesar de que la población ocupada está en aumento, fue mayor el número de personas que ingresaron a la fuerza laboral. Por lo tanto, podemos afirmar que en este momento la economía está generando empleo, gracias al crecimiento que está teniendo; pero este crecimiento no es suficiente para crear los puestos de trabajo necesarios para que la tasa de desempleo comience a ceder. Para remon-

tar este indicador, necesitamos un crecimiento acelerado, y éste sólo se logra mediante inversión y, particularmente, de la inversión privada.

El énfasis de las políticas de años anteriores de crecer con base en expansiones del gasto público no fue efectivo. La inversión privada experimentó una permanente y drástica caída durante los últimos seis años. Por ello, mi gobierno está empeñado en reducir el gasto público y en crear condiciones apropiadas para la inversión.

Para ello, tenemos que trabajar, y estamos trabajando, en tres frentes principales: Primero, generar un entorno macroeconómico estable y sostenible en el mediano y largo plazo, llevando a cabo el ajuste fiscal, manteniendo bajas la tasa de interés real y la inflación, y procurando la estabilidad de la tasa de cambio. Segundo, haciendo las reformas que generen estabilidad y credibilidad y que despejen el panorama fiscal de mediano plazo. Y tercero, avanzando en el proceso de paz, de forma que se garantice un entorno favorable para los inversionistas.

Y quiero ser muy claro: El ajuste fiscal es una prioridad inaplazable. Mientras persista el desequilibrio fiscal, así la economía crezca a tasas del 3 y el 4 por ciento en este año y el próximo, el recaudo de ingresos tributarios es insuficiente para reducir el déficit e implica que el financiamiento mantenga su tendencia creciente e insostenible. De ahí la urgencia de que se aprueben las reformas propuestas por el Gobierno en el frente fiscal, como la tributaria, la pensional, la del régimen de transferencias y la de responsabilidad fiscal. Sin ellas es imposible reducir el déficit y recuperar el crecimiento.

Sin las reformas, la deuda del sector público subiría a niveles cercanos al ciento por ciento como porcentaje del PIB en el 2015. Si las sacamos adelante, en cambio, el endeudamiento público sería sostenible y no generaría presiones sobre la tasa de interés, tal como sucedió en la década de los noventa.

Y también estamos empeñados en reducir el tamaño del Estado, para lo cual estamos preparando una reestructuración de todo el aparato estatal, que aliviará también la presión fiscal y abrirá más campo a la inversión.

Lo que resulta importante resaltar es que a junio de este año, mientras el PIB privado creció en un 4,5 por ciento, el PIB del Gobierno tuvo una disminución del 1,3 por ciento, para un crecimiento total del 3,5 por ciento. Que a nadie le quede duda alguna de que el crecimiento de la economía está basado ahora fundamentalmente en la tenacidad y el empuje de la actividad privada y no en políticas expansionistas del Estado. Con ello vamos a lograr incrementos sostenidos de la productividad que favorecerán, a su vez, el mayor crecimiento económico y la generación de empleo estable.

Apreciados amigos:

En tanto nos hemos ocupado de la macroeconomía, garantizando su estabilidad y sanidad, no hemos descuidado el trabajo por la sanidad y fortalecimiento del sector financiero porque fuimos y somos conscientes de los altos costos fiscales y sociales que hubiera tenido una crisis en este sector. Además, porque teníamos una inmensa preocupación por esos colombianos, los colombianos de carne y hueso, los trabajadores del pan de cada día, que son los que construyen la esperanza de una Colombia mejor, aquellos que, en medio de la crisis, habían tenido dificultades para seguir honrando sus obligaciones con la banca.

Por ello, dentro del paquete de medidas dictado con ocasión de la emergencia económica a finales de 1998, se tomaron decisiones y se dirigieron recursos específicamente al alivio temporal de la situación de los deudores del sistema hipotecario y del sector cooperativo.

Simultáneamente, el Gobierno emprendió la ardua e impostergable tarea de reestructurar la banca oficial, que, por su persistente ineficiencia, se estaba convirtiendo en una vena rota en las arcas del Estado, generando un alto riesgo moral para sus administradores y clientes. En este tema también se pueden mostrar los importantes logros alcanzados: el cierre de las tres entidades más ineficientes: BCH, Caja Agraria y Banco del Estado; el saneamiento de Granahorrar y el de Bancafé para su venta, y la conversión del IFI en una entidad de segundo piso. Para apreciar la magnitud de la tarea realizada y la prontitud con la cual se actuó, basta recordar que, a la fecha, todavía no se ha finiquitado la liquidación de todas las entidades que

fueron intervenidas en la crisis financiera de principios de la década del 80 y que las deficiencias de la banca estatal habían sido reiteradamente tratadas por varios gobiernos sin llegar a darles una solución de punto final.

El Estado está dejando de ser banquero, salvo en lo que respecta al Banco Agrario, el cual se mantendrá en su poder para canalizar el ahorro hacia el sector agropecuario colombiano.

En el caso de la banca privada, el Gobierno, a través del Fogafin, apoyó los esfuerzos de los accionistas privados para capitalizar sus entidades, cuando éstos mostraban su disposición de efectuar un verdadero saneamiento, asumiendo los costos del proceso. Cuando no era el caso, los inversionistas perdieron la propiedad de sus entidades y el capital invertido.

Al mismo tiempo, se reforzaron las normas de regulación y supervisión para elevar, en forma prudente, pero sin demora, los indicadores del sistema hacia estándares internacionales, única manera de que el sistema financiero pueda ser un elemento fundamental en el financiamiento de los proyectos que requiere Colombia para integrarse a la economía mundial. Estas acciones han sido reconocidas internacionalmente, en particular la labor, por cierto desagradecida, de la Superintendencia Bancaria, que tuvo la difícil responsabilidad de graduar las medidas para que la medicina aplicada no matara al paciente. La numerosa asistencia a este foro me permite afirmar con toda tranquilidad que tuvo un rotundo éxito en este campo.

Hoy puedo decir que la aplicación de la Ley de Reforma Financiera, sancionada en agosto del año pasado, ya está generando resultados positivos. Se cuenta en la actualidad con un sector financiero más fuerte y con unas entidades de supervisión, control y apoyo que no sólo protegen los ahorros del público, sino que, además, pueden responder adecuada y rápidamente a las situaciones de crisis de las entidades del sector.

Es así como el indicador de calidad de cartera vencida, que había llegado hace un año al 16,1 por ciento estaba a fines de agosto de

este año en el 12 por ciento. La razón entre provisiones y cartera vencida se elevó a niveles que se consideran más prudentes, por encima del 45 por ciento, y la solvencia del sistema se mejoró, pasando del 11,18 por ciento en diciembre de 1999 al 12,13 por ciento en agosto de este año.

Pero como mencioné, nuestra preocupación principal fueron los deudores, no para que el Estado asumiera sus deudas, sino para que el Estado, guardián de la equidad y de la justicia, tomara las medidas adecuadas que permitieran normalizar su relación con las entidades financieras, cuando éstas habían sido modificadas por factores exógenos.

No puede entonces sorprender nuestro énfasis en proteger a los ahorradores de cooperativas y en situar estas entidades dentro de un marco regulatorio y con los apoyos necesarios para evitar que en el futuro se reprodujeran circunstancias que afectaran la porción de la población que recurre a dichas instituciones. Hoy en día este subsector es más ordenado, más sólido, y Fogacoop esta cumpliendo una función preponderante para asegurar un fortalecimiento de las cooperativas en operación.

También se adoptaron medidas de apoyo para los sectores agrícola y empresarial. En el primer caso, a través de Finagro se ofrecieron varios planes de refinanciación para tomar en cuenta las dificultades específicas de algunos cultivos. En el segundo caso, gracias a la buena colaboración del Congreso, se pudo expedir muy rápidamente la Ley 550 de 1999, que facilita la reestructuración de las unidades productivas. Con base en esa norma, en menos de 10 meses, se han realizado 232 reestructuraciones de empresas con activos por valor de 3,6 billones de pesos. Esto ha afectado positivamente la actividad de los establecimientos de crédito, en la medida en que les ha permitido normalizar cartera inmovilizada, pero sobre todo ha permitido mantener el empleo de miles de colombianos.

Otra porción crítica de los deudores la conforman los municipios y departamentos. Con la descentralización, se produjo un endeudamiento excesivo de las entidades territoriales, antes de que se introdujeran límites prudenciales para que guardara una proporción ra-

zonable con sus fuentes de ingresos. El pasado 6 de octubre sancioné la Ley 617 de 2000, sobre ajuste fiscal territorial, en la cual se le da una solución al *stock* de cartera actual, a través del otorgamiento de un aval parcial del Estado, siempre y cuando se cumpla un proceso de saneamiento de las finanzas públicas y los intermediarios financieros reajusten las condiciones de los créditos vigentes.

Sin embargo, por el tamaño del problema y el número de familias afectadas, la situación de la deuda hipotecaria fue tal vez la que requirió mayor atención. Las acciones en este campo fueron contundentes: alivios a los deudores por un valor cercano a 3 billones de pesos, expedición de una nueva ley de vivienda que garantiza que el incremento de las cuotas y los saldos de las deudas no superen la inflación, apropiaciones presupuestales para subsidios de vivienda de interés social por 150.000 millones de pesos por año, y el inicio de una cultura de transparencia en beneficio del deudor.

Ahora bien, a pesar de que los resultados financieros de las entidades con especialización hipotecaria son relativamente aceptables, éste sigue siendo un subsector especialmente vulnerable, por lo cual estamos trabajando en diferentes frentes para reactivar el crédito hipotecario.

Para ello, conjuntamente con el Banco de la República, se está diseñando la estructura financiera del Fondo de Reserva para la Estabilización de la Cartera Hipotecaria (FRECH), un mecanismo que permitirá a las entidades financieras compensar el desfase entre las captaciones a DTF y las colocaciones en UVR de la cartera vigente hasta el 31 de diciembre de 2000.

Como se señaló, el diagnóstico realizado indicaba que Colombia estaba enfrentando una situación que podía conducir a una crisis financiera sistémica si no se adoptaban rápidamente los correctivos necesarios.

Todas las decisiones tomadas llevan implícito un costo para el Estado, un esfuerzo fiscal adicional, en medio de las restricciones que ya comenté. Pero aún así, lo hicimos; nuestra preocupación por los colombianos nos llevó a reconocer la existencia de enormes difi-

cultades en la banca nacional y a asumir esos costos, los cuales, sin embargo, han sido mucho menores que los que han tenido que asumir otros países en condiciones similares.

Colombia, con la experiencia de una crisis financiera a principios de los años 80, y después de un cuidadoso estudio de los ejemplos internacionales de manejo de crisis financieras, tomó el camino más difícil pero el más responsable y asumió la decisión de presentar a la comunidad económica la gravedad de la situación y las medidas propuestas para subsanarla, basadas en una serie de principios básicos, aplicables tanto a la banca privada como a la pública.

Y en toda nuestra actuación hemos tenido claro que la intervención del Gobierno es necesaria para salvaguardar el ahorro del público y para mantener la confianza en el sistema; pero que, en ningún caso, su acción se debe orientar para socializar pérdidas.

Estimados representantes del sector financiero:

Es común que en medio de estos escenarios complejos nos detengamos a reflexionar acerca de la prontitud con la cual debemos ver los resultados de nuestras decisiones. En el caso específico de la banca, aún se preguntan algunos si el problema ya pasó, o si, por el contrario, se sigue profundizando y nuestras acciones han sido tímidas e insuficientes.

Creemos firmemente que, en efecto, lo peor ya pasó. El gran riesgo, existente en algunos momentos, de que se presentase un problema sistémico en la banca colombiana, ya se superó. La recuperación de la economía, por otra parte, será la principal impulsora no sólo del sector financiero, sino de unas unas mejores condiciones de vida para todos los colombianos.

Por esa razón es bueno que seamos explícitos en confirmar que no debemos imaginar siquiera que puede venir una segunda ola de alivios a los deudores de la banca. No apostemos a que nuevamente vendrán reliquidaciones de deudas ni condonación de intereses o cuotas vencidas, porque no será así.

Promover en el país una cultura del no pago equivale a arriesgar el ahorro de los colombianos.

Durante más de treinta años el sector financiero les permitió a las familias del país adquirir vivienda propia, financiando sus deudas a largo plazo. Recientemente el Gobierno hizo lo que estuvo a su alcance para que los colombianos no las perdieran. Ahora la responsabilidad de mantenerlas está en manos de los deudores. Los colombianos tenemos que retomar esa fama de buenas pagas que tanto bien le ha hecho al país en el ámbito internacional. Tenemos que volver a concederle a la palabra empeñada el valor incalculable del honor.

En el sector financiero hemos logrado un equilibrio entre la disminución de la administración directa del Estado de entidades financieras y el control del riesgo moral. Ahora nos toca a todos poner de nuestra parte, no esperando prebendas ni salvavidas, sino siendo cada uno el que ahora aporte las soluciones, el que apoye con crédito y buenos servicios la reactivación económica que ya está en marcha.

Hay una lógica elemental en todo lo que he dicho hasta ahora: Si la economía anda mal, el sector financiero, que es el torrente circulatorio del cuerpo económico, también está mal. Y no podemos hablar de estabilidad del sector financiero si antes no hemos logrado la salud de la economía en su conjunto.

Son dos vagones que van en el mismo tren. Había que evitar su descarrilamiento, enderezar su marcha y, ahí sí, incrementar la velocidad. Y cuando digo incrementar la velocidad, me refiero a tomar riesgos calculados por el futuro de Colombia.

A todos nos toca poner de nuestra parte para que lo hecho hasta ahora produzca frutos duraderos: los banqueros, prestando, que es su negocio; los empresarios, invirtiendo y creando progreso y empleo, y el Estado, generando, como lo viene haciendo, las condiciones para el resurgimiento de la economía.

Pongamos las cosas en perspectiva. Acordémonos del ejemplo de la carta de María a sus padres. El mejor porvenir de Colombia está en manos de quienes decidan apostar por él, creer en nuestras instituciones y en nuestra gente, tener fe y coraje, en lugar de dejarse contagiar por el fácil pesimismo.

Nuestro país, nuestros empresarios, han aprendido a caminar en medio de la oscuridad. En ese difícil trayecto, que por fortuna hemos superado, el Gobierno mantuvo encendidas las velas para orientar y guiar. Ahora que ya despuntó la luz de la reactivación, nos queda a todos la responsabilidad de seguir avanzando con decisión y optimismo hacia el horizonte que merece Colombia.

¡Unidos lo estamos logrando!

PROMOVER LA CULTURA DEL TRABAJO ES PROMOVER LA PAZ

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, durante el lanzamiento de la Política
Nacional de Fomento al Espíritu Empresarial
y la Creación de Empresas.*

Bogotá, D. C., 26 de octubre de 2000.

Permítanme contarles un par de historias: supongan un joven colombiano de 27 años que, junto con dos amigos, inicia una empresa en la cocina de su apartamento en Harlem, el popular barrio de Nueva York.

Imaginen luego una noche desesperada donde, tras invertir todo su capital, le quedan sólo 400 dólares en la cuenta. Piénsenlo entonces haciendo llamadas, convenciendo a los viejos amigos sobre qué tan innovadora era su idea, tomándose una cerveza para calmar la ansiedad. Después, aunque parezca increíble, imagínenlo amaneciendo con 50.000 dólares en su cuenta y, seis meses después, con 7 millones de dólares en el bolsillo. Año y medio más tarde, aplicando todos sus conocimientos, ya tendría a su nombre una empresa con un capital cercano al de Valores Bavaria. Una historia de triunfo.

Ahora supongan que están en un local estrecho ubicado en el barrio Guayaquil de Medellín. Reconstruyan toda la escena: unas canastas con tamarindos, una esquina donde se conseguían huevos a mitad de precio y, por supuesto, un tendero ofreciendo unas deliciosas arepas. Piensen luego en cómo la empresa se expande por la ciudad al cabo de un tiempo y cómo, pasadas unas décadas, y enfrentándo-

se con tesón a las cada vez más competitivas condiciones de mercado, se convierte en la principal cadena de almacenes del país y en un prometedor inversionista extranjero. Otro éxito.

Lo bueno de estos dos relatos, aunque me reste méritos, es que no son un producto de mi fantasía. Sencillamente estaba narrando la historia de dos de los muchos casos de colombianos emprendedores que, recurriendo a sus propias habilidades y a su empeño en el trabajo, han desarrollado nuestra cultura empresarial. Kaleil Isaza y los bien bautizados Almacenes Éxito, sobre los cuales he hablado, son esa clase de ejemplos que nos animan a creer más en un próspero futuro económico para el país.

La Política de Fomento al Espíritu Empresarial y la Creación de Empresas que, condensada en un profundo documento, estamos lanzando hoy, es una apuesta para que historias como las anteriores se sigan repitiendo sin cesar.

Tal política es el maduro resultado de un largo proceso. Nunca hay frutos sin unas semillas bien cultivadas y sin la paciencia suficiente para que el tronco y las ramas se fortalezcan. Aquí se condensan dos años de concienzudo trabajo del Ministerio de Desarrollo, un complejo proceso de concertación entre todos los actores interesados y un año de discusiones de los expertos comisionados para definir cuáles serían las mejores políticas posibles. Hoy vemos los frutos de un paciente cultivo.

Y nadie mejor para saborearlos que aquellos con quienes, durante toda mi carrera pública, he estado vinculado: los jóvenes colombianos. Siempre he creído que sólo la fe de los jóvenes en un país mejor, esa misma que nos ha dado grandes triunfos deportivos, esa misma que transita por las organizaciones barriales, por los movimientos religiosos y artísticos, por los caminos del rap y del rock, es la única capaz de asegurarle a Colombia una edad de oro. De nada valdrá que sembremos el presente, si los dueños del futuro no quieren recoger la cosecha.

Por eso, en el contexto de la política que hoy lanzamos, los invito a formar parte de un gran equipo, de uno que derrote el derrotismo y

que golee a la violencia. Ustedes, para referirme a un famoso tema rockero de la época de mi alcaldía, no son del baile de los que sobran sino del equipo de los que cuentan y triunfan.

La creación de empresas que ustedes realicen golpeará en el mediano plazo al desempleo y, en esa medida, generará equidad y anulará los deseos de recurrir a conductas ilícitas. La cultura del trabajo, aunque parezca únicamente un tema económico, es el mejor antídoto contra la inseguridad, la pobreza y la corrupción. Promoverla, estimados amigos, es promover la paz.

¡No me cabe duda, por eso, de que es mejor una pequeña empresa en cada barrio que un policía en cada esquina!

¡La cultura del trabajo, no me cansaré de repetirlo, es la cultura de la paz!

En muchas ocasiones se habla, apelando a las investigaciones de un famoso sociólogo alemán, de cómo la ética del trabajo y el protestantismo fueron siempre de la mano y cómo, en esa medida, los países con tradiciones hispano-católicas carecen de esa virtud. Nosotros, se dice, seríamos herederos de una cultura en la cual las actividades que implicaban honores y no rendimientos materiales, esto es, la vida sacerdotal y la vida guerrera, eran las únicas socialmente valoradas. El mérito de la vida laboral, según esta opinión, no fue nunca reconocido por nosotros.

Obviando las discusiones académicas que ha generado esta hipótesis, lo cierto es que, aun partiendo de su posible veracidad, nada nos dice sobre cómo debemos actuar. La historia no nos puede decir lo que debemos hacer. Los hombres somos más que un pasado, somos lo que queremos ser. En ese sentido, si alguna vez ha existido esta mentalidad antagónica al trabajo, si acaso tal herencia cultural ha repercutido en cierta inclinación de la sociedad hacia el dinero fácil, la inversión especulativa o la adopción de una forma de pensar rentista, esto no nos determina. La cultura no sólo conserva sino también crea y transforma.

Lo más esencial, a mi juicio, del documento que hoy estamos presentando, es precisamente el estímulo a ciertos valores a partir de

los cuales crece la riqueza: la creatividad y la iniciativa personal, el liderazgo y una actitud positiva para asumir riesgos calculados. Una agresiva campaña en los medios de comunicación y en las instituciones educativas, tal como lo contempla el documento, logrará su difusión. En efecto, más allá de las políticas de inversión o del apoyo a la comercialización, creo que la promoción del espíritu empresarial es lo decisivo para que un país genere un crecimiento sin oscilaciones y a largo plazo. El enfoque del documento, con gran acierto, así lo ha resaltado.

El recurso humano, para desarrollar este espíritu, ya existe. Según una reciente encuesta, el 20 por ciento de los colombianos entre 12 y 25 años quiere convertirse en empresario. Frente a los datos de 1991, en los cuales sólo un 5 por ciento compartía el mismo interés, resulta un cambio manifiesto. Asimismo, en relación con el año 91, cuando un 35 por ciento de los encuestados declaraba su interés en convertirse en empleado, hoy día, cuando impera una tendencia a tener una mayor independencia económica, esa intención se ha rebajado en 12 puntos. Nuestros jóvenes, como se puede deducir de esta información, quieren crear empresa.

Lo que se requiere, entonces, es generar las condiciones para desarrollar ese potencial. Bien reconoce el documento en cuestión, que para producir un auge en la creación de empresas no basta sólo la visión y el ímpetu personal de los individuos, sino que es preciso también que exista un ambiente propicio para el despliegue de sus iniciativas. Esa, creo yo, es una tarea del Estado.

Éste, sin necesidad de convertirse en un productor de bienes o en prestador de servicios, debe intervenir en la economía para crear oportunidades económicas y para generar unas reglas de juego propicias para el ejercicio de la actividad empresarial. El objetivo del Estado no es lograr una igualdad de resultados en la prosperidad de los particulares, sino lograr una igualdad de oportunidades para que ellos, por sí mismos, la consigan.

Como bien lo dice al respecto el profesor John Rawls de la Universidad de Harvard, sólo se pueden justificar las desigualdades económicas en una sociedad con igualdad de oportunidades para todos. En

esa línea, con la Política Nacional de Fomento al Espíritu Empresarial, estamos impulsando los programas adecuados para que la equidad, en el sentido mencionado, sea la orientación ética de los proyectos económicos del Gobierno.

Ahora bien: ¿Cómo estamos generando esa igualdad de condiciones? Básicamente corrigiendo las dificultades existentes para crear empresa y añadiendo facilidades para lograrlo.

Frecuentemente escuchamos los reclamos de quienes, con frustración, veían sus proyectos perpetuamente dilatados por la hostilidad del ambiente. De ellos alguno decía: es difícil sacar mi idea adelante, porque los bancos no prestan dinero y, si por casualidad lo prestan, los costos de los créditos son muy altos. Además, en caso de que uno tenga la plata, los trámites burocráticos para legalizar la empresa son eternos. Si, aún soportando todas esas dificultades, uno funda su empresa, entonces no se sabe cómo va a reaccionar el mercado y, de paso, no hay ningún apoyo para calificar el personal o conseguir maquinaria. Mejor sigo de empleado.

Pues bien, con la recientemente sancionada Ley para Promover el Desarrollo de las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas, Mipyme, y con los desarrollos de ella que contiene el documento que hoy lanzamos, le quitaremos espacio a ese tipo de comentarios.

Pensada como una estrategia integral que apoyará a los nuevos empresarios desde la preinversión hasta la comercialización, la Política de Fomento al Espíritu Empresarial y la Creación de Empresas operará en varios frentes:

En cuanto a financiamiento, una vez hemos adquirido la consciencia de que, conforme al World Competitiveness Report 99, Colombia está en el penúltimo lugar, dentro de 59 países, en cuanto a la base normativa en materia de entidades de capital de riesgo y que, en esos términos, no es extraño que sólo el 5 por ciento de los *start ups* colombianos consigan sus recursos del sistema financiero, hemos tomado las medidas pertinentes y alentaremos la existencia de fondos de capital de riesgo.

Aparte de lograr, en el aspecto macroeconómico, unas tasas de interés lo suficientemente bajas como para incentivar la inversión y reducir el costo de los créditos, se han dispuesto recursos, por más de 45 millones de dólares, para atender la demanda de capital. Contando con la capitalización del IFI, del Fondo de Garantías y con el crédito con la cooperación española, lograremos suplirla.

Asimismo, para facilitar la financiación, estimularemos una cultura de aprobación de créditos basada en la valoración del plan de negocios y no en el patrimonio del solicitante; incentivaremos un régimen de amortización conforme a los períodos de restitución del emprendimiento; garantizaremos el acceso asociativo al mercado bursátil para las empresas con buenos prospectos; crearemos el Mercado Balcón para que las pequeñas empresas puedan conseguir recursos en las bolsas de valores y respaldaremos, especialmente mediante el Fondo Nacional de Garantías, a las nuevas empresas con uso intensivo de mano de obra. La estrategia, no me cabe duda, es amplia y parte de un profundo diagnóstico.

Acerca de la reducción de trámites, y sabiendo que, a diferencia de países como Canadá, donde una empresa se puede crear con dos trámites y en un par de días, nosotros exigíamos, como mínimo, 17 trámites que se podían cumplir, si no se presentaban inconvenientes, en 55 días, hemos impulsado con la Ley 590 la agilización de los procedimientos para la legalización de empresas. Se ha creado, con el mismo fin, el Registro único Empresarial, el cual tendrá validez general para realizar todo tipo de trámites, gestiones y obligaciones ante entidades estatales.

En cuanto a la reducción de incertidumbres para la comercialización, la cual es esencial para no provocar falsas expectativas y para evitar altas tasas de mortalidad en las nuevas unidades, se montará un completo sistema de información y asesoría que, contando con encuentros de potenciales empresarios –como Expocamello–, con un método de valoración técnica de proyectos empresariales, con los archivos de datos de Mincómex y Proexport y con bancos de ideas de negocios y de perfiles de proyectos basados en investigaciones de mercado local, regional y nacional y conectados con los planes de desarrollo respectivos, asegurará indudablemente la viabilidad y el

éxito de las iniciativas. La articulación con la red de subcontratación, el acceso al portal del Estado en la red y a los programas de compras estatales y, además, la disponibilidad, para los nuevos empresarios, de los servicios de información vigentes para los ya existentes, reafirmarán la permanencia de las empresas una vez establecidas.

Finalmente, sobre la calificación de personal y del desarrollo tecnológico, dispondremos, en relación con lo primero, de un rubro especial para capacitación de personal empresarial en el Icetex, y del respaldo permanente, mediante cursos y seminarios, de las universidades, el Sena y las cooperativas. En relación con lo segundo, se pondrá en operación, con recursos por más de 20.000 millones de pesos por año, el Fondo Colombiano de Modernización y Desarrollo Tecnológico de las micro, pequeñas y medianas empresas Fomipyme. Éste, como parte del conjunto de las políticas del Sistema Nacional de Innovación, incentivará, por medio de programas de investigación aplicada y de las Zonas de Transferencia Tecnológica, la permanente actualización de las estructuras y procesos empresariales.

Todo lo anterior, asumiendo que repercutirá en nuestra capacidad de producir nuevos productos y servicios, no sólo incrementará nuestra ya creciente capacidad exportadora sino que generará empleo. Como bien se enuncia en el documento, la capacidad de las empresas existentes, incluso si se siguen expandiendo, es ya insuficiente para absorber la demanda laboral. Si bien nuestra fuerza laboral es cada vez más educada, nuestro aparato productivo es incapaz de absorber esa mano de obra creciente. En esa medida se debe completar el fortalecimiento del sector empresarial ya existente con el surgimiento de una nueva generación de empresarios capaces de aportar todo su empuje y todo su liderazgo dentro del marco de una economía cada vez más globalizada.

¡Un país de jóvenes debe rejuvenecerse! ¡Un país de jóvenes debe tener tan en cuenta lo posible como lo real!

El marco definido por la Política Nacional de Fomento al Espíritu Empresarial y a la Creación de Empresas, liderado y promovido desde el Ministerio de Desarrollo, no sólo articulará eficazmente las políticas para el sector del Ministerio de Trabajo y del Ministerio de Co-

mercio Exterior, sino que involucrará, además, en lo que respecta al Estado, la acción de dependencias especializadas de Colciencias, del IFI, de Balcondex, de la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, del programa Colombia Joven, del Sena y del Departamento Nacional de Planeación. En lo referente a entidades no estatales, contará con el importante apoyo de las universidades, de los gremios, de las cámaras de comercio, de los sistemas de microcrédito cooperativo y de las corporaciones para el desarrollo de microempresas. Todos los actores preocupados por el tema podrán así aunar sus esfuerzos y potenciar sus propios resultados dentro de un más consistente e integral marco institucional.

Algunos resultados de los proyectos que han entrado a operar – gracias a la diligencia de las entidades antes mencionadas– ya arrojan los mejores balances: hemos incrementado en un 67 por ciento, durante el presente año, las operaciones del Fondo de Garantías; hemos pasado de 2 a 6 incubadoras de empresas; hemos pasado de 30 a nada menos que 120 empresas incubadas; hemos incrementado de 32 a 53 los Centros de Desarrollo Tecnológico; hemos subido de 10 a 15 el número de Centros de Desarrollo Productivo Microempresarial; hemos creado, en materia de acueductos municipales, más de 20 Pymes de agua, y, en zonas de conflicto, hemos impulsado, enmarcadas dentro del Plan Colombia, varias prósperas minicadenas productivas lideradas por jóvenes de la región ¡Vamos por buen camino! ¡Vamos marchando firmes hacia el cambio y la equidad!

Estimados amigos:

La economía colombiana, como lo demuestran todas las investigaciones y encuestas, está recuperándose. Si queremos seguir adelante en este proceso, si queremos que la palabra prosperidad no nos parezca lejana e inalcanzable, debemos recurrir a las más genuinas capacidades de los colombianos. Hoy día, cuando la creatividad ha desplazado a otros factores como la principal fuente de crecimiento, tenemos el terreno abonado. Bien se sabe en el mundo que nosotros, lastimosamente no siempre para bien, somos gente imaginativa y emprendedora, que podemos convertirnos en arrendatarios de camellos en los desiertos de Egipto, en genuinos mariachis de la plaza

Garibaldi o en inventores de lo más vanguardista en servicios tecnológicos en un barrio de Nueva York. El ingenio es nuestro sino. Nosotros, con perdón de David Copperfield, somos los mejores magos del planeta.

Al respecto, en el documento de la Misión de Ciencia, Educación y Desarrollo, señalaba nuestro premio Nobel de literatura que son dos los dones de los colombianos: Uno es el don de la creatividad, expresión superior de la inteligencia humana. El otro es una arrasadora determinación de ascenso personal. Creo que Gabo no se equivocaba. Creo que nos hace falta potenciar esos talentos y conducirlos hacia los caminos del bien común y de la legalidad. El efecto sería predecible: unos mayores y más equitativos niveles de riqueza, una elevación de la satisfacción de cada individuo, un continuo aporte de experiencias y conocimientos a nuestro continente y al mundo, un país de trabajadores incansables y no de incansables trabajos y penas.

¡Con ustedes lo lograremos! ¡Con ustedes, con su idealismo, compartiremos este sueño de grandeza! Si bien quizás no lleguemos al paraíso, probablemente sí nos acercaremos a sus puertas. Bien decía al respecto José Ingenieros: el mundo no llegará donde quieren los idealistas, pero siempre irá más allá de donde lo habría hecho sin su esfuerzo.

NUESTRA VOZ: LA MEJOR ARMA PARA COMBATIR Y GANAR LA GUERRA EN SEGURIDAD CIUDADANA ¡DENUNCIEMOS!

Alocución del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango.

Bogotá, D. C., 26 de octubre de 2000.

Colombianos:

Quiero compartir con ustedes el trabajo que estamos haciendo para garantizar la seguridad ciudadana, del cual hoy muestro los primeros resultados efectivos, en diversos campos de convivencia y tranquilidad para todos los colombianos.

Antes de entrar a profundizar en este tema, haré una reflexión sobre los hechos recientes ocurridos en Cali; en Putumayo; en Dabeiba, Antioquia; Bagadó en el Chocó y sobre el video de los soldados secuestrados por las Farc-Ep.

Estoy al tanto de los acontecimientos en el Putumayo y al frente de las soluciones. Ya hemos enviado todas las ayudas, no sólo en dinero y alimentos, sino también en presencia efectiva de nuestras fuerzas armadas para acompañarlos en estos momentos y estamos trabajando con velocidad para buscar las mejores salidas y soluciones inmediatas a la situación que se vive hoy allí.

Las muertes de policías y soldados en Dabeiba y Bagadó, de esos héroes que dan su vida por proteger la de todos nosotros, no sólo

son lamentables, sino también una demostración más de la crueldad de aquellos que se empeñan en buscar en su fuerza y en sus balas el camino equivocado de una Colombia que ambiciona y necesita la paz. A sus familiares y amigos quiero dedicarles hoy mis oraciones y mandarles un abrazo de condolencia.

La semana pasada me reuní con las madres de los policías y soldados secuestrados y sentí con ellas su sufrimiento. Pude contarles cómo el Gobierno ha luchado con todo cuanto está a su alcance para buscar una solución a este lamentable e inaceptable hecho, apenas comparable con la barbarie y los campos de concentración nazi, y les di una luz de esperanza. Anhelamos tener un final pronto y feliz.

La reactivación del tema de la liberación de los soldados y todos los secuestrados en poder de las Farc-Ep, después del acuerdo del pasado lunes, es prioridad de mi gobierno. El Alto Comisionado de Paz tiene mis instrucciones precisas para buscar hechos de paz concretos que salgan de la mesa de negociaciones, como un paso en firme que nos muestre, de una vez por todas, la voluntad de paz de los guerrilleros.

No puedo dejar pasar en alto y desde luego condenar los secuestros de los parlamentarios y algunos candidatos a corporaciones públicas que pusieron a consideración su nombre para las próximas elecciones y hoy se encuentran secuestrados, en un atentado más de los violentos contra la democracia y el bienestar de todos los colombianos.

Así mismo, la muerte de otro ciudadano secuestrado por el Eln merece mi rechazo y el de toda Colombia. No son hechos como este los que espera la sociedad colombiana comprometida en la búsqueda de la paz. Exhorto al Eln a la pronta liberación de todos los secuestrados.

Bueno, ahora sí quiero contarles sobre los diferentes frentes en los que estamos trabajando para garantizar la seguridad ciudadana.

Como lo hacen los países más desarrollados del mundo, avanzamos rápidamente en la implementación de sistemas de vigilancia pública

por medio de circuitos cerrados de televisión que, durante las 24 horas del día, están grabando en los puntos más desprotegidos de las principales ciudades del país. Bogotá y Medellín ya cuentan con una primera parte del sistema montado y funcionando con los mejores resultados.

En diciembre tendremos 100 cámaras en Bucaramanga y el año entrante, en febrero, instalaremos 120 más en Bogotá. Así mismo, a finales del primer semestre 80 en Manizales y seguiremos extendiendo este sistema por toda Colombia.

Los delitos como hurtos a residencias, asaltos bancarios, atracos, han bajado en un 25 por ciento y el homicidio urbano en un 7 por ciento, mas eso no nos satisface. Seguimos empeñados en acabar con las bandas de delincuentes, y para ello contamos con el compromiso de la policía y la solidaridad de todos; no duden en denunciar y colaborar con las autoridades en la búsqueda de una solución.

Una vez posesionados los nuevos alcaldes, les entregaremos una serie de herramientas, sugerencias y métodos, que les permitan diseñar planes de seguridad fáciles de implementar y que, puestos en funcionamiento, sean garantía de éxito para sus respectivos municipios. Además, les daremos todo el apoyo.

Dentro de estos elementos, dispondrán de materiales y recursos para la educación por la convivencia pacífica, por la recuperación de los valores elementales del buen vecino y del buen ciudadano, para el adecuado manejo de situaciones cotidianas, lo que es, sin duda, un aporte muy importante para la recuperación del civismo y la seguridad en los barrios y comunidades.

Ya tenemos en pleno funcionamiento 12 casas de justicia y en proceso 10 más. Este es un novedoso y muy exitoso programa, que se ha convertido en un espacio vital para solucionar conflictos menores y casos de violencia intrafamiliar, llevando tranquilidad a los sectores más populares de nuestras ciudades.

Con el director de la Policía estamos comprometidos en la organización inmediata de la policía comunitaria. En Bogotá hemos tenido

las primeras experiencias en este campo con los mejores y más positivos resultados.

Este grupo conformado por más de 1.000 agentes, que vigilan la ciudad haciendo sus rondas desde 434 patrullas, cubren la misma cantidad de sectores de la ciudad y tienen como meta a corto plazo la reducción de un importante porcentaje de delitos menores.

Una policía amiga, cercana al ciudadano, que le inspire confianza y le dé seguridad es mi compromiso. Una vez terminemos todas las pruebas, este programa lo estaremos impulsando y apoyando para que antes de cuatro años tengamos 5.000 policías comunitarios adicionales en todas las capitales de departamento.

Con más de 30 mil millones de pesos de recursos del Plan Colombia, crearemos un ambicioso sistema de interconexión con las instituciones que tienen funciones judiciales en el país. La Dijín, el DAS, el CTI y el Instituto Nacional de Medicina Legal tendrán a su disposición la más avanzada tecnología en materia de identificación de huellas digitales, análisis genéticos y laboratorios de balística.

Esto significa que los colombianos podrán ser fácil y plenamente identificables y este será ahora, sin duda, un elemento vital en la rapidez con que nuestros investigadores puedan trabajar en la pronta solución de casos para los que no se contaba con las suficientes herramientas.

En el campo del secuestro, trabajamos sin descanso de la mano de las autoridades para seguir combatiendo a estos delincuentes que se empeñan en ponerle precio a la vida de las personas y que no nos dejan vivir tranquilos.

Tengo una obsesión por derrotar a los secuestradores y en esta lucha todos los organismos del Estado y el alto gobierno en pleno están involucrados y comprometidos. Espero contar también con la ayuda de todos los colombianos, con la prevención y con sus denuncias, como las armas más fuertes para combatir el secuestro.

La policía, el Gula y el ejército, combaten las bandas de secuestradores. Hay grandes resultados, 557 secuestrados que han vuelto a

la libertad, a estar con sus familias, gracias, en muchos de los casos, a las denuncias de la gente, de gran ayuda para conseguir dar estos golpes certeros.

En los primeros 10 meses del año nuestras autoridades han capturado 610 secuestradores y más de 1.150 extorsionistas; y no descansaremos en el empeño de seguir combatiéndolos y buscándolos hasta tenerlos presos.

En la mesa de negociación con las Farc-Ep está como tema prioritario para sentarnos a discutir el cese del fuego y hostilidades y, naturalmente, está incluido el tema del secuestro. Ninguna ideología o circunstancia justifica el secuestro de una persona.

Las cárceles especiales para alojar e incomunicar a los delincuentes más peligrosos, entre los que se encuentran los secuestradores, están próximas a abrir sus puertas, en particular la de Valledupar, que las abre el próximo 16 de noviembre, empezaremos de inmediato a trasladar a allí a los que tenemos hoy en prisión.

Los mantendremos incomunicados bajo medidas de seguridad nunca antes vistas en Colombia y vigilados por una élite de guardianes entrenados y capacitados con asesoría de varios países expertos en este tema. Una vez abiertas la de Acacías, Meta, que ya avanza en su construcción, y la de Popayán, donde iniciamos obra esta semana, tendremos otras fortalezas para combatir este mal del secuestro.

Colombianos:

Tengan la certeza de que su Presidente está trabajando, en forma incansable y con todos los medios que tiene a su alcance, por la solución de estos problemas a los que nos enfrentamos hoy.

El trabajo es duro, muchas veces lento, no tan rápido como todos quisiéramos; yo soy el primero en quererlo. Pero los pasos que venimos dando son inevitables para poder lograr las soluciones concretas, sólidas y sobre todo permanentes, que nuestra Empresa Colombia necesita para desarrollarse y crecer.

En este tema de seguridad ciudadana, todos tenemos un arma para combatir y ganar la guerra: nuestra voz! Denunciemos cualquier

movimiento sospechoso, cualquier cambio que nos despierte inquietud, cualquier cosa que nos quite la tranquilidad.

Si su silencio lo hace cómplice, su voz nos dará la tranquilidad. Levantemos la voz y entre todos derrotemos a los delincuentes para que podamos volver a vivir tranquilos y en paz. Todos lo necesitamos y el país lo merece.

Me resisto a creer que la maldad y el egoísmo de unos miles sean capaces de derrotar la fuerza y decisión de los millones de colombianos buenos que soñamos, creemos y tenemos que conseguir una nueva Colombia para todos.

Ya para terminar quiero invitarlos otra vez a salir a votar el próximo domingo. Votar no es solamente un derecho, es también un deber de todos los mayores de 18 años y una demostración del poder de su voz. Es un arma contra la corrupción y las malas costumbres políticas. Colombia cuenta y necesita su voto.

Que Dios los bendiga. Y que Dios me bendiga.

Buenas noches.

**ENRIQUE GARCÍA RODRÍGUEZ,
TRABAJADOR INCANSABLE
POR EL DESARROLLO HUMANO Y SOCIAL
DE LA COMUNIDAD ANDINA
Y DE LATINOAMÉRICA**

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la ceremonia de imposición de la Gran Cruz de la Orden
de San Carlos al presidente ejecutivo de la Corporación Andina
de Fomento, doctor Enrique García Rodríguez.*

Bogotá, D. C., 26 de octubre de 2000.

"Hemos venido a este mundo como hermanos; caminemos, pues, dándonos la mano y uno delante de otro", escribió William Shakespeare, y en esa frase condensó el ideal de solidaridad que debe presidir las relaciones entre los hombres y, también, las relaciones entre los pueblos.

Enrique García Rodríguez, nuestro grato invitado del día de hoy, venido de la querida y encumbrada Bolivia, guardiana de los Andes, adormecida y altiva en las aguas silenciosas del Titicaca, es uno de los latinoamericanos que más entiende este postulado de hermandad.

Él, que podría, con sobrados méritos personales, profesionales y académicos, ocupar los cargos de más alta jerarquía de su país, ha optado desde hace ya nueve años por servir a una patria más grande, condensada en la Comunidad Andina y ampliada a todo el continente de la esperanza americana.

Su seriedad de economista está más que compensada por su gran corazón y por una visión que apunta, no a las frías utilidades financieras, sino al logro de un desarrollo sostenible en toda la región latinoamericana.

En Colombia tenemos muchos motivos de agradecimiento para con la Corporación Andina de Fomento y muy particularmente para con Enrique García, su presidente ejecutivo desde 1991.

Hace dos meses, cuando la CAF y el Gobierno Nacional produjimos en esta misma Casa de Nariño una declaración conjunta sobre los últimos empréstitos aprobados por aquella para la Red de Apoyo Social, que hace parte del Plan Colombia; para el fortalecimiento del sistema financiero, y para el plan de inversiones del Gobierno Nacional, por un valor total cercano a los 500 millones de dólares, tuve oportunidad de señalar que la CAF siempre ha sabido entender las necesidades más sentidas de nuestro país y las ha apoyado con empréstitos oportunos, aun cuando la turbulencia en los mercados financieros internacionales limitaba el acceso a los recursos que demandábamos.

Como lo dije entonces, no hay duda de que la Corporación Andina de Fomento se ha convertido en un aliado estratégico de Colombia, pero este mérito solidario tiene también el nombre de Enrique García, un hombre que ha estado al frente de la Corporación durante el último tercio de esas tres décadas de existencia, que celebramos con júbilo y entusiasmo.

Con ese mismo furor juvenil sonarán hoy en Bogotá las notas de la Sinfónica de Juventudes de los Países Andinos, que nos honra con su visita, promovida por la CAF y compuesta por jóvenes músicos de los países andinos. Con la música de nuestra región y de los maestros universales la Corporación nos está entregando la más hermosa prueba de fraternidad y creación conjunta entre nuestras naciones. Ahí veo, también, el espíritu visionario de su presidente ejecutivo.

Por todo lo anterior; porque Enrique García es un gran amigo de Colombia que ha probado con hechos su apuesta por el desarrollo de nuestro país, y por su trayectoria impecable de servicio a la comunidad andina y a Latinoamérica, tengo la gran satisfacción de imponerle la Gran Cruz de la Orden de San Carlos, como un justo reconocimiento a su gestión social en el ámbito regional.

Aquí hay un hombre que cree en la justicia social y que trabaja por ella. Hay un latinoamericano que apoya sin dilación todo esfuerzo por mejorar la calidad de vida de nuestra gente, por lograr la paz y por incrementar la inversión social de nuestros pueblos. Hay, en fin, un boliviano que hace honor a los ideales del Libertador que definió esa tierra alta y mineral como un amor desenfrenado de libertad.

Otro boliviano, el escritor Gonzalo Lema, recordaba hace dos meses en Bogotá su primera visita a Colombia, con las siguientes palabras: "La continuidad de siglos de historia compartida y de un mismo paisaje de Bolivia, Perú y Ecuador quedaban atrás y aparecía ante mí Colombia y la novedad, Colombia y su vocación por la alegría".

Pues bien: querido amigo Enrique García, es esta misma "Colombia y su vocación por la alegría" la que hoy le dice gracias a un buen hijo de América que trabaja incansablemente por el desarrollo humano y social de nuestras naciones.

Quede desde ahora, y para siempre, inscrito en el gigante corazón de esta tierra hermana y cubierta de esperanza.

ELECCIONES DEL 29 DE OCTUBRE, ENCUENTRO DE PAZ EN LAS URNAS

*Alocución del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, por radio y televisión.*

Bogotá, D. C., 30 de octubre de 2000.

Compatriotas:

Una nación asediada por su pasado pero con la vista puesta sobre el horizonte esperanzado de su futuro tiene en sus procesos electorales una medida del país posible en medio del respeto de las diferencias, de las manifestaciones libres del pluralismo ideológico y de la garantía de controversias y puntos de vista en un marco democrático.

En las elecciones locales y regionales el debate, los planteamientos y las definiciones tienen un sentido más inmediato y reflejan el maravilloso espectro de la diversidad de nuestra Colombia en las propuestas para los barrios, en los planes para las ciudades o en los acuerdos por las regiones.

Los candidatos que se presentaron ayer domingo para el veredicto de sus vecinos y conciudadanos constituyeron un verdadero arco iris de la democracia. Las etnias, los trabajadores más humildes, los intelectuales, los artistas, los sindicalistas, los ecologistas, las organizaciones no gubernamentales, los trabajadores sociales y las coaliciones cívicas hicieron oír sus voces a la par de los políticos y los partidos.

De ahí que la contienda de ayer haya sido un encuentro de paz en las urnas, exento de sectarismos, en el que predominó la confrontación de tesis y del que queda la clara lección de que en el mundo de hoy unos votantes ganan una representación, pero los votos restantes deben ser igualmente garantía de fiscalización democrática y cumplimiento de la palabra empeñada por los elegidos. Porque el fin último de una elección es hacer de la nuestra una nación sin excluidos.

Es lugar común reclamar un triunfo de la democracia o una derrota de los violentos. Sin embargo, apenas comenzamos a tomar distancia de los hechos comprendemos que ayer triunfó una manera de discurrir y de discernir entre compatriotas y hermanos. Por ello quiero felicitar a cada uno de los miles de candidatos que se armaron de imaginación, de inteligencia y de coraje para aspirar a cambiar a Colombia, mujeres y hombres, cada cual con sus sueños y de la mano de su gente. Quiero felicitar también a los millones de compatriotas que refrendaron su confianza en las instituciones a través del voto. Y mi agradecimiento a la fuerza pública, a todos nuestros soldados y policías que hicieron posible que ayer nuestro país confirmara al mundo su fe en nuestra democracia.

El diálogo en paz y sin odios fue el sello de un proceso electoral pleno de garantías para la expresión plural, el voto de protesta y el planteamiento grandes proyectos de construcción de un nuevo país desde sus pueblos, sus vecindarios, sus ciudades y sus regiones.

La concordia, la solidaridad y el respeto signaron unas elecciones que para candidatos y aspirantes era importante ganarlas, pero para el país y la sociedad era primordial, ante todo, realizarlas demostrándonos a nosotros mismos que podemos zanjar nuestras diferencias de manera civilizada, manteniendo así la luz de la esperanza brillando sobre nuestro futuro.

Ayer Colombia se expresó con diversos acentos y con ideas encontradas, pero con el mismo lenguaje. Un lenguaje que nos invita a trabajar todos de la mano para sacar adelante a Colombia. Por eso como presidente de todos los colombianos voy a meterles el hombro a los proyectos y programas de los nuevos alcaldes y goberna-

dores, sin distinguos de partido o color político, para que sus propuestas, las de inversión en la gente, las de inversión en educación, en salud, en la niñez, en la construcción de un país mejor, se puedan llevar a cabo y así cumplirles a los colombianos que han depositado muchas ilusiones en sus nuevos gobernantes. No les vamos a fallar.

Ayer triunfó el diálogo sobre la fuerza bruta, las ideas y las esperanzas sobre la barbarie. Y desde hoy debemos poner todo nuestro empeño en el diálogo tanto entre las fuerzas sociales y políticas como entre la sociedad civil y los violentos. El proceso electoral ha dejado en claro que Colombia pide a gritos un acuerdo amplio y generoso sobre un futuro en el que solo queden por fuera la violencia y la mezquindad de quienes prefieren apostarle al desastre antes que construir colectiva y solidariamente una Colombia en la que la justicia social sea el cimiento de la paz y la concordia.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

RECUPERACIÓN DE LA ACTIVIDAD EXPLORATORIA E INCREMENTO DE LAS EXPORTACIONES MINERAS, PRIORIDADES DE LA ACTUAL ADMINISTRACIÓN

*Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del XI Congreso Colombiano de Minería.*

Bogotá, D. C., 4 de octubre de 2000

Desde siempre Colombia ha sido un país con una inmensa vocación minera. En las venas de sus montañas aún se refugia la historia indígena de los primeros pobladores que se convirtieron en rocas y fueron separados por el caudal del río minero, mientras sus lágrimas se adentraban en las profundidades rocosas de la región de Furatena y luego se transformaban en pequeñas piedras preciosas.

De esta leyenda del pueblo muzo nos quedó el legado milenario de un inmenso océano estático, a lo largo y ancho de nuestra geografía, que hoy más que nunca nos sentimos obligados a investigar, explorar, explotar y canalizar.

Hacer de la minería uno de los sectores más productivos y competitivos ha sido una de las principales preocupaciones de mi administración. El potencial es enorme y es nuestro deber canalizar todas las energías para atender la demanda y desarrollar una política de mayor apertura y crecimiento.

En este XI Congreso Colombiano de Minería los conceptos y las realidades más apremiantes del sector darán lugar a interesantes reflexiones y análisis que, con seguridad, ayudarán a definir la dinámica y las perspectivas de nuestros recursos.

Aunque me fue imposible acompañarlos en este evento, a través de las acciones emprendidas por el Gobierno Nacional quiero decirles que las preocupaciones y anhelos de los gremios mineros son también nuestras preocupaciones.

Estamos trabajando por el desarrollo económico del país y así lo hemos demostrado. Una primera acción en este sentido es el proyecto de reforma al Código de Minas, cuyo contenido apunta a incrementar la producción y comercialización de minerales en un marco de desarrollo sostenible.

Buscamos aumentar los niveles de rentabilidad industrial y contribuir a la generación de nuevos empleos productivos para beneficio de todo el país. Queremos garantizar la seguridad jurídica de los inversionistas privados y, con la reforma, lo lograremos.

Otros avances que contiene la reforma del Código minero serán, por una parte, la concesión a los títulos mineros de un verdadero valor comercial, a través de la posibilidad de realizar la cesión, la subcontratación y la constitución de garantías, y, por la otra, el dar paso a un único título de exploración y explotación, que abarque diversos minerales, con una ampliación hasta de 10.000 hectáreas y una vigencia de 50 años, prorrogables por 25 más.

Con estas acciones se fortalecerá el control estatal sobre todo el ciclo minero, exigiendo a los particulares garantizar la adecuada explotación y devolución de los yacimientos.

Así mismo, se reafirmará el concepto de regalía y se garantizará su estabilidad como fuente imprescindible de recursos para el Estado, pero con la mención expresa de su incompatibilidad con impuestos o gravámenes de otro tipo, inclusive regionales.

Esta reforma es tal vez la última oportunidad que tenemos para recortar la ventaja que nos llevan los países competidores naturales de Colombia en materia minera. Por ello, hacemos un llamado para que el sector privado continúe apoyando esta iniciativa ante el Congreso, en el afán compartido de contar, en un corto plazo, con una legislación que en vez de ser obstáculo para la inversión, la impulse, facilite y garantice.

Infortunadamente, bajo un ambiente de inseguridad, no se dan las condiciones para la inversión. Los ataques a la población civil y la destrucción de la infraestructura productiva son solo algunas de las manifestaciones de este fenómeno. Como ustedes saben, el Gobierno Nacional está orientando sus esfuerzos a la búsqueda de una solución política y negociada del conflicto armado. Pero, en tanto llega la anhelada paz, no tengan duda de que, con pulso firme y apoyo, estaremos atentos a los requerimientos de seguridad para que los inversionistas puedan operar en nuestro país.

Realizar acciones que permitan a Colombia no solo aprovechar de manera racional los recursos disponibles, sino lograr también un adecuado abastecimiento de las necesidades de la población, en una forma diversificada y ambientalmente sostenible, son las principales directrices de la política minero-energética integral que, en la actualidad, se está adelantando en Colombia.

Desde luego, para conseguir el efecto deseado, estamos realizando una cuidadosa evaluación de las instituciones existentes, orientada a determinar cuál entidad y en cuáles condiciones debe ser la responsable del manejo y administración de los recursos naturales no renovables.

Esta, apreciados amigos del sector minero, es una valiosa oportunidad para decirles que la recuperación de la actividad exploratoria y el incremento de las exportaciones mineras son prioridades de la actual administración. Nuestro compromiso se resume en la creación de un clima favorable de inversión y en el establecimiento de condiciones jurídicas y administrativas que hagan de esta actividad industrial un sector más competitivo.

De su parte, esperamos que mantengan un firme compromiso de trabajo e intacta la fe que desde siempre ha caracterizado a los mineros. Reciban mis mejores votos por el éxito de sus deliberaciones, y la seguridad del apoyo irrestricto del Gobierno a las actividades de la industria minera reunida en este Congreso, de forma que podamos construir, desde las profundidades de esta tierra del esfuerzo, un país a la altura del milenio.

EL DESARROLLO DEL TRANSPORTE ES EL DESARROLLO DEL PAÍS

*Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo del XXV Congreso Nacional de Transporte.*

Santa Marta, 19 de octubre de 2000.

Como lo ha señalado el Banco Mundial, existe una estrecha relación entre los índices de desarrollo y la inversión en la infraestructura de transportes. El nexa es apenas obvio: cuanto más se expandan los kilómetros de vías, cuanto más ellas reduzcan los tiempos de comunicación entre los centros de producción y los de consumo, cuanto más se reduzcan los costos para movilizar los productos, mejores serán los rendimientos del sistema económico. El desarrollo del transporte es, por eso, el desarrollo del país.

Más aún cuando, estando enfrentados a los retos de la globalización, el ritmo de la competencia internacional nos suena más a rock que a bolero. Cada vez son más acelerados los cambios en los niveles de competitividad de los países y cada vez más quienes no los asumen quedan condenados a la triste experiencia de la pobreza. Si queremos evitarla, entonces, no sólo debemos incrementar la calificación de nuestros trabajadores o tecnificar nuestras industrias, sino mejorar todas las áreas de nuestra infraestructura. En ese sentido, el transporte terrestre es esencial.

No sobra recordar que, exceptuando el petróleo y carbón, cerca del 90 por ciento de la carga generada en Colombia se moviliza por

carretera. Asimismo el conjunto del sector aporta cerca del 5 por ciento al producto nacional y genera cerca del 8 por ciento del total del empleo remunerado del país. Una economía más pujante aún, donde se consolide el ya visible repunte industrial del país, requiere por eso un sistema de transporte por tierra cada vez mejor.

El Gobierno Nacional, ya sea en el campo de las obras públicas o de la seguridad, está trabajando para conseguirlo.

En relación con lo primero se puede mencionar, para comenzar, la construcción del túnel de La Línea, la ampliación del corredor Buga-Buenaventura y el mejoramiento de la vía Bogotá-Ibagué. Mediante la intervención sobre este corredor vial de más de 500 kilómetros, y teniendo en cuenta que con el túnel se reducirá en una hora y veinte el tiempo de viaje para vehículos pesados, se facilitará notablemente el acceso al importante puerto de Buenaventura. Como allí se moviliza nada menos que el 60 por ciento de la carga internacional, estoy seguro de que estas obras repercutirán con fuerza en la economía del país.

Igualmente será positivo el impacto de la concesión del tramo Briceño-Tunja-Sogamoso y del corredor Zipaquirá-Barbosa-Bucaramanga-Santa Marta. Con estas concesiones se mejorará la comunicación con la Costa Atlántica y se reducirán, en un 18 por ciento y en 25 por ciento, respectivamente, los costos de operación en estos trayectos. Esto, por supuesto, redundará en grandes beneficios tanto para los propietarios de vehículos de carga como para los empresarios del transporte.

En cuanto a trayectos con impacto sobre la comunicación con nuestros vecinos, tenemos, por una parte, la concesión Rumichaca-Pasto-Popayán con sus variantes y accesos, la cual no solo logrará un avance significativo en la comunicación colombo-ecuatoriana, sino que conectará con la concesión de la malla vial del Valle del Cauca y Cauca y, a su vez, con el corredor Bogotá-Buenaventura. Por otra parte, el enlace entre el centro del país con Venezuela cuenta ahora con un paso alternativo y de menor duración, dada la topografía de la región, por medio del recorrido Villavicencio-Yopal-Saravena-Arauca.

De esta manera, el Ministerio de Transporte está trabajando para que cada una de las empresas que ustedes representan pueda desplegar, a través de su operación, los más altos niveles de competitividad.

En relación con la seguridad, la cual es un justo reclamo del gremio de los transportadores, también venimos adelantando crecientes esfuerzos. Bien sabe el Gobierno Nacional que el gremio de los transportadores no podrá dar lo mejor de sí mismo mientras continúe asechado por el terrorismo, los bloqueos y el atraco. Es sin duda lamentable contemplar espectáculos como el de hace una semana en la ciudad de Cali, donde, como si se tratara de cortejo fúnebre, las latas calcinadas de decenas de tractomulas fueron paseadas parsimoniosamente por sus calles.

Al respecto puedo mostrar cifras y estrategias. Bien valdría mencionar las 220 bandas de piratas terrestres capturadas durante el presente año, o los 200.000 millones de pesos en mercancía que fueron recuperados, o las 250 unidades de policía motorizada que, con el ánimo de incrementar nuestro pie de fuerza, circulan por nuestras carreteras.

Podría decir, apoyándome en las estadísticas, que en el período comprendido entre enero y junio de 2000 se redujeron los asaltos a buses, los camiones hurtados o los volúmenes de mercancía robada. Podría hablar también del naciente programa "Operación CIEM", el cual, gracias a un nuevo sistema de identificación, permitirá a la policía de carreteras ejercer un más eficiente control en las vías y, de ese modo, impedir las acciones ilícitas.

Todo esto lo podría mencionar, pero sé que no será suficiente. Y no lo será porque reconozco que, a pesar de tales esfuerzos, los grupos al margen de la ley continúan atacando profusamente al gremio de los transportadores. Aplicando la misma lógica perversa que los lleva a destruir nuestras riquezas petroleras o nuestra infraestructura de energía eléctrica, ellos insisten en minar la creación de riqueza y empleo que es el transporte. Esto nos demuestra que su sed de destrucción parece tan amplia como el voluntario declive de su popularidad.

Al respecto no puedo sino condenar esos hechos y esperar que, gracias a los avances en el proceso de paz, por una parte, y al trabajo conjunto de empresarios, conductores y las autoridades correspondientes, por otra, se reduzcan los índices de atentados contra el sector. Redoblando y tecnificando cada vez más los procedimientos para mejorar la seguridad en las carreteras y, en la misma medida, confiando en unas prontas señas de paz por parte de la subversión, veremos seguramente unos más alentadores resultados.

Debemos tener paciencia. Así como la hemos tenido para la guerra, ahora la debemos tener para la paz.

El gremio de los transportadores, el cual, no me cabe duda, es un factor esencial en el incremento de la prosperidad del país, debe demostrar ahora que su coraje y su indoblegable ímpetu empresarial pueden superar los escollos que la situación de orden público del país atraviesa en su camino. El Gobierno Nacional sabe que cuenta con su respaldo y que, como una parte de esa Colombia legal y trabajadora, no se amilanará ante quienes solo practican la palabra destrucción.

Estamos trabajando por la paz y por la seguridad con igual énfasis, y estamos pensando siempre en los transportadores. Cuenten, por supuesto, con mi permanente apoyo y atención.

COOPERACIÓN, PROGRESO Y COMERCIO ENTRE COLOMBIA Y ESTADOS UNIDOS

*Mensaje que dirigió hoy el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, con motivo de la cena ofrecida
en la Cámara de Comercio Colombo Americana,
en sus 45 años de existencia.*

Bogotá, D. C., 20 de octubre de 2000.

Preparé estas palabras confiando en poder compartirlas personalmente con ustedes, en un momento tan propicio como lo es la celebración de los 45 años de existencia de la Cámara Colombo Americana, con la presencia de la señora embajadora de los Estados Unidos y de los dinámicos empresarios que conforman esta querida institución.

Infortunadamente, obligaciones ineludibles me privaron en esta oportunidad de acompañarlos, pero estoy seguro de que el señor Vicepresidente de la República sabrá hacerles llegar este mensaje con la misma eficacia y emotividad que pretendí imprimirle.

Hoy no quiero mencionarles ninguna cifra. Y no porque en el intercambio comercial entre Colombia y los Estados Unidos no se estén dando buenos resultados. Todo lo contrario: son excelentes tiempos. Si no lo hago es porque, en ocasiones, debemos dejar en el escritorio los informes y las estadísticas y, más bien, mirar con la sabiduría del corazón las buenas noticias.

El momento lo amerita. Mi país y los Estados Unidos han sabido fraguar, durante estos dos últimos años, una amistad de bronce. No

sólo en el terreno económico sino en el político, hemos abandonado los percances que en el pasado se atravesaron en nuestra fraterna relación. Ya casi no podemos siquiera recordarlos. Tal ha sido la contundencia de nuestras alegrías presentes que esos tiempos han sido lanzados a las zonas más recónditas del olvido. Ahora, cuando hemos sorteado las más difíciles barreras, de lo que queremos hablar es de cooperación, de progreso, de comercio.

La Cámara de Comercio Colombo Americana, en su tarea de lograr un mejor intercambio comercial entre nuestros países y de impulsar, a través del estímulo a la libre empresa, una mutuamente benéfica relación de las dos partes en el gran juego de la globalización, sabe muy bien a qué me refiero. Sabe que el comercio binacional está galopando; sabe que, con el Plan Colombia, hemos recibido un generoso espaldarazo a nuestras propias iniciativas; sabe que, con la venida del Presidente Clinton y de importantes congresistas de ambos partidos, una de las más grandes naciones del planeta nos dio su voto de confianza. Y lo mejor, creo yo, es que todo esto, como si fuera poco, es sólo el preludio de mayores éxitos.

Aunque no podría asegurarlo, considero que, al menos en los 45 años de la Cámara, nunca se había vivido un momento tan maravilloso en las relaciones binacionales ¡Cómo no ceder entonces a la efusividad!

Cómo no hacerlo cuando nuestras flores sabaneras y nuestros vestidos, diseñados y confeccionados en Medellín o en Manizales, brillan por las calles de Nueva York o de Boston. Cómo no hacerlo cuando, en el campo de las telecomunicaciones o en el de la informática, recibimos los más sofisticados conocimientos y tecnologías. Cómo no hacerlo cuando en las calles de Cartagena vimos al presidente Clinton bailando cumbia y a una de las mujeres más decisivas de la política mundial, la normalmente adusta secretaria de Estado Madeleine Albright, comiendo patacones, saludando a Juan Valdez y posando con un sombrero vueltiao.

Con hechos así, es tiempo de que no sólo yo, sino el país entero, nos dejemos emocionar.

Ustedes, como un organismo privado que ha contribuido ampliamente a incentivar, incrementar y mejorar las relaciones entre los

gobiernos de Colombia y de los Estados Unidos, pueden más que nadie compartir esa satisfacción. Ya quisiera yo, si otros compromisos no me lo impidieran, poder brindar por nuestro común éxito y, en medio de risas y abrazos, celebrar nuestro luminoso porvenir.

Al presidente Clinton, a los congresistas estadounidenses y a toda clase de foros en dicho país he repetido con convicción: Colombia, más que ayuda, necesita comercio, un comercio justo y equilibrado que nos permita desarrollar nuestra economía legal y mejorar las condiciones de vida de nuestra gente.

Hemos hablado, por eso, de extender las preferencias arancelarias de la iniciativa del Caribe a nuestros textiles y confecciones, de incluir a los mismos en la ampliación del Atpa, e, incluso, de llegar a un acuerdo bilateral de libre comercio con los Estados Unidos o a una inclusión dentro del Nafta. Son objetivos ambiciosos, pero apegados a nuestra realidad y a nuestro potencial exportador. Si tenemos comercio legal, si tenemos desarrollo y empleo, estamos dando un paso firme hacia la paz y la derrota del narcotráfico.

Apreciados amigos:

La Cámara de Comercio Colombo Americana cumple 45 años y esto no es un logro cualquiera. Son 45 años apoyando el comercio, la inversión y la libre empresa entre nuestros países, con tesón e imaginación. A Joseph Finnin, director ejecutivo de la Cámara; a Ramiro Escobar, presidente de su junta directiva; a los demás directores y funcionarios, y a todas las empresas que hacen parte de la misma, extiendo hoy el reconocimiento agradecido de la nación colombiana.

Y quiero hacer llegar también mi calurosa felicitación a mi buen amigo, el doctor Luis Carlos Villegas, presidente de la ANDI; al doctor Daniel Haime, presidente de Tubos del Caribe, y a la señora Clara Rey de Ruiz, representante de la Fundación Portal, por la Orden al Mérito del Progreso que hoy les entrega la Cámara Colombo Americana, como justo reconocimiento a su labor empresarial y social.

No me queda sino recordarles mi afecto y, claro está, esperar, como revancha, una próxima invitación.

Con todo mi agradecimiento y con algo de nostalgia,

Andrés Pastrana Arango.

TODOS UNIDOS ENFRENTAMOS EL GRAN RETO DEL CONTROL DEL CÁNCER DE SENO EN EL PAÍS

*Palabras pronunciadas por la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, durante la celebración
del Día Internacional del Cáncer de Seno.*

Bogotá, D. C., 2 de octubre de 2000.

Queridas amigas y amigos:

Uno de los problemas que más afectan a las mujeres colombianas es el cáncer de seno. No solamente se ha constituido en la tercera causa de muerte en su especie, sino que su incidencia se ha incrementado en las últimas décadas, afectando tanto a mujeres rurales como urbanas. La tendencia de la mortalidad por cáncer de seno ha aumentado en un 72 por ciento en los últimos 30 años.

Lo sorprendente es que el cáncer de seno es una de las enfermedades que puede ser diagnosticada en etapas muy tempranas, cuando el tratamiento es menos agresivo y más eficaz.

Sin embargo, el 80 por ciento de los casos de cáncer de seno se diagnostican en estados tardíos, cobran en nuestro país cerca de cinco mil muertes al año, es decir que de cada 100 mujeres, 10 mueren a causa de esta enfermedad.

De acuerdo con el Ministerio de Salud, una de las soluciones a este problema está en la implementación de mecanismos efectivos para la detección oportuna de la enfermedad.

Las mujeres podemos aprender mediante una rutina mensual a autoexaminarnos y así detectar las diferencias o los cambios anormales en nuestro organismo. También es necesario acudir, por lo menos una vez al año, a un examen clínico.

En Colombia, dentro del Plan Obligatorio de Salud, tanto en el contributivo como en el subsidiado (Sisbén), este tipo de exámenes están incluidos para la población femenina. Además, para mujeres mayores de 50 años, el Plan entra a cubrir la realización de una mamografía cada dos años.

Los invito hoy a que todos unidos: empresas aseguradoras de servicios de salud, instituciones prestadoras de servicios y la comunidad en general, enfrentemos el gran reto del control del cáncer de seno en el país. Es nuestro deber generar una mayor conciencia en torno a este problema.

Desde el Gobierno Nacional hemos trabajado en la puesta en marcha del Plan de Igualdad de Oportunidades para Mujeres, en donde planteamos acciones específicas para mejorar la calidad de vida de nuestras colombianas.

Con base en ello y teniendo en cuenta el tema que nos convoca hoy, apoyamos el convenio entre la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer y el Instituto Nacional de Cancerología para desarrollar actividades conjuntas: como las de capacitación, investigación, detección precoz y prevención de proyectos y programas que permitan mejorar e incrementar el control del cáncer en las mujeres colombianas.

Con este convenio esperamos reducir el índice de morbilidad y mortalidad a causa del cáncer en el seno, y dar una mayor cobertura en la prevención de todas las mujeres colombianas, especialmente a la mujer rural y a las mujeres afectadas por el conflicto armado y el desplazamiento interno.

Impulsaremos, además, la firma y puesta en marcha de otros convenios docentes asistenciales entre Entidades Promotoras de Salud e Instituciones Prestadoras de Salud con facultades de ciencias de la

salud para la vinculación de estudiantes de internado y año rural en la prestación de estos servicios.

Con esto el Gobierno Nacional está dando cumplimiento a lo prometido: que la mayoría de las políticas estarían orientadas hacia las poblaciones más vulnerables y más desfavorecidas, como es el caso de la mujer colombiana.

Hoy invito a los científicos, a los médicos, a los docentes, pero especialmente a la mujer para que reflexionen en que este es un mal que puede ser prevenido si existe la conciencia y la unión de esfuerzos mancomunados que eviten tanto dolor en los hogares colombianos.

NUESTRO PROPÓSITO ES AYUDAR A OÍR MEJOR A QUIENES TIENEN DIFICULTADES PARA HACERLO

*Discurso pronunciado por la primera dama de la Nación,
Nohra Puyana de Pastrana, con ocasión de la entrega de un Banco
de Audífonos para Bogotá en el Hospital Simón Bolívar.*

Bogotá, D. C., 20 de octubre de 2000.

Inicia el allegro. Violas y violines dan paso en tono grave a la más bella melodía que haya sido compuesta en la historia de la humanidad. El barítono recita: "Oh, amigos, estos sones no; cantemos otros más agradables y alegres". Pronto siguen otros solistas y finalmente un coro de una potencia celestial arremete con el estribillo de la *Oda a la alegría*.

Es la *Sinfonía coral*, la Novena, de Beethoven, y de solo imaginarla, de solo recordar sus notas magistrales, el corazón se inflama de emoción ante la máxima maravilla de la creación musical del hombre. Pero el asombro y la admiración no son solo del corazón ni del oído. El mayor milagro es que esta obra maestra de la música hubiera sido compuesta por un hombre sordo, en cuyo interior uno sólo creería que resonaba un silencio sin fin.

¿Quién podría llamar, a este genio, discapacitado? En su mundo silente él poseía más sonidos y más música que todos los que creemos oír. El compás de su batuta se movía al mismo ritmo del universo.

Nuestro reto es alcanzar la dimensión de lo que puede ser y lo que puede hacer un ser humano. No hay barreras. No existen límites

para la voluntad de una persona. Todo nuestro valor está en lo que tenemos para dar a los demás.

Por eso hoy me siento muy feliz al ver los buenos resultados del programa Colombia Oye, un programa social de apoyo a las personas con limitaciones auditivas en el cual me he comprometido con decisión, con la importante e indispensable colaboración del Ministerio de Salud, del Ministerio de Educación, del Instituto Nacional para Sordos, de la Red de Solidaridad Social, de empresas privadas nacionales y extranjeras, y de las Secretarías de Salud de los departamentos y del Distrito Capital de Bogotá.

El propósito que nos fijamos fue ayudar a oír mejor a quienes tienen dificultades para hacerlo, posibilitar que los niños con problemas de audición asistan a sus clases y tengan acceso al conocimiento, y hacer mejor y más productiva la vida de los jóvenes, adultos y adultos mayores que no tienen los recursos para acceder a un audífono o a un tratamiento de rehabilitación.

Hoy damos un paso adelante en este compromiso.

Hemos ya creado Bancos de Audífonos en los departamentos de Casanare, de Cesar y de Guainía, y hoy me siento muy satisfecha al asistir a la creación del Banco de Audífonos del Distrito de Bogotá.

En total han sido 480 audífonos asignados hasta la fecha, que aliviarán a igual número de colombianos de bajos recursos, y nuestra meta es alcanzar por lo menos un número de 1.000 asignados antes de terminar el presente año.

Y es bueno destacar que estos elementos de ayuda no los entregamos solos, sino que incluyen el proceso de adaptación y rehabilitación que implica su uso adecuado, un proceso en el cual es fundamental la tarea del Ministerio de Salud y de las respectivas Secretarías de Salud.

Nuestro programa, que está articulado dentro del Plan Nacional de Atención a las Personas con Discapacidad, está elaborado sobre la base de la solidaridad organizada. Los esfuerzos del Gobierno, más

que una política asistencial o de beneficencia, están dirigidos a fomentar y orientar la acción positiva y creativa del mismo individuo discapacitado, de su grupo familiar y de la sociedad en su conjunto.

Aquí vemos los resultados concretos. Un ejemplo especial, que hoy quiero destacar, es el de Carmen Garavito, una mujer que hoy se acerca a los ochenta años y que formó en el pasado un conocido trío musical con sus dos hermanas, que interpretaba villancicos y otras canciones colombianas.

Hoy Carmen, una artista como tantos otros, sin seguridad social ni pensión, volverá a cantar como antaño, superando su problema de audición, gracias a que hizo su solicitud ante mi Despacho y acreditó los requisitos básicos, tanto en materia de pérdida auditiva como la falta de recursos para dar solución a su necesidad.

Y así como Carmen, así como los beneficiarios de los 480 audífonos que hemos asignado lo han hecho, esperamos la solicitud de los colombianos que estén en condiciones similares, para que encuentren el apoyo efectivo que el Estado y la generosidad de muchas empresas privadas estamos listos a darles.

Queremos escuchar los bambucos de nuestra tierra en la voz de Carmen Garavito. Queremos deleitarnos una y otra vez en la música fantástica de Beethoven. Queremos dejar volar el corazón y dar alas a quienes quieran volar con nosotros.

Hoy estamos apoyando a quienes no pueden oír y lo hacemos con regocijo. Porque queremos incorporarlos a los trinos de los pájaros, al sonido calmante de la lluvia, a la música que alegra el alma, a la voz reconocible de sus seres queridos, a la comunicación abierta y directa con la gente que los rodea.

Los invito a todos a unirse a este programa, a apoyarlo cada vez más, para que no termine con el Gobierno, sino para que perdure como una política social de Estado en beneficio de los colombianos que más lo necesitan.

Ahora imaginemos que estamos en un teatro de Viena, una noche de 1824, y que Beethoven acaba de concluir la dirección de su obra

maestra, en tanto aún resuenan en nuestra memoria los ecos de las percusiones, de las voces, de las cuerdas. El estruendo es inmenso. Todos aplaudimos de pie y damos vítores al genio. Pero él no nos escucha y alguien tiene que voltearlo para que presencie su éxito.

¿Quién podría llamarlo discapacitado? El sonido del alma es el más fuerte y el más puro, y es el que tenemos que cultivar.

Beethoven mismo dijo: "No conozco ningún otro signo de superioridad que la bondad". Nuestro compromiso, apreciados amigos, es con la vida, es con nuestros semejantes, y, sobre todo, con quienes tienen menos oportunidades.

Con este acto de solidaridad, hoy, en el Hospital Simón Bolívar de Bogotá, ilo estamos reafirmando!

DECLARACIÓN CONJUNTA DE LOS PRESIDENTES DE CHILE Y COLOMBIA

*Al término de la visita del presidente de Colombia,
Andrés Pastrana Arango, a la República de Chile.*

Santiago de Chile, 11 de octubre de 2000.

1. Los Jefes de Estado coincidieron en manifestar su compromiso con el fortalecimiento de la democracia y el desarrollo social y económico, como pilares fundamentales para la construcción de sociedades más equitativas, reiterando su firme respaldo a la defensa de las instituciones democráticas en América Latina y el Caribe y condenaron todo intento de vulnerar el Estado de derecho y el orden constitucional establecido. Destacaron, asimismo, la trascendencia del respeto integral de los derechos humanos, como factor determinante en la salvaguardia de los valores democráticos.
2. El presidente Lagos manifestó su respaldo al Proceso de Paz y de reconciliación nacional en Colombia y a los esfuerzos del presidente Pastrana y del pueblo colombiano por alcanzar una paz firme y duradera, a través del impulso de planes de desarrollo social y económico y de fortalecimiento institucional. Igualmente, hicieron un llamado a todos los actores en cualquier tipo de conflicto armado, a abstenerse de involucrar a la población civil, en particular a los niños, y a respetar la plena vigen-

cia de los principios y las normas del Derecho Internacional Humanitario.

3. Expresaron su satisfacción por los avances logrados en materia de cooperación científica y tecnológica y por la ampliación de la misma a los sectores agropecuario y productivo.

Se felicitaron por la suscripción del "Memorándum de Entendimiento para la Puesta en Marcha de la Cooperación Bilateral en Materia de Desarrollo Alternativo", el cual contribuirá al fortalecimiento de los lazos de amistad y cooperación interinstitucional a través del intercambio de experiencias y conocimientos en las áreas agropecuarias, forestales, mineras y agroindustriales. Dicha cooperación brindará alternativas económicas y sustentables para la población campesina e indígena afectada por los cultivos ilícitos.

4. Corroboraron el positivo estado en que se encuentran las relaciones bilaterales, al tiempo que subrayaron el interés de los dos gobiernos de profundizar en el diálogo político y de continuar avanzando en el entendimiento sobre asuntos de interés común. Instruyeron a los Ministros de Relaciones Exteriores de ambos países para la celebración de la Comisión Binacional Permanente en el primer trimestre de 2001 en Bogotá.
5. Igualmente, instruyeron a los Ministros de Relaciones Exteriores de ambos países para que realicen la segunda reunión de la Comisión Mixta Cultural Chileno-Colombiana, en el primer trimestre del año 2001, en Bogotá, con el propósito de continuar avanzando en el estudio de la suscripción de un convenio bilateral para el reconocimiento mutuo de títulos y certificaciones académicas de educación superior.
6. Destacaron la importancia de los mecanismos de cooperación establecidos mediante el Acuerdo sobre Cooperación Mutua para la Prevención del Uso Indebido y el Control del Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Sicotrópicas, de 1997; como también lo acordado en la primera reunión del Comité Técnico Chi-

le-Colombia sobre Drogas, creado por el citado Acuerdo; y concordaron en la conveniencia de celebrar durante el primer semestre de 2001 la segunda reunión del referido Comité.

En este contexto, destacaron la importancia de continuar fortaleciendo la cooperación binacional y hemisférica en la lucha contra el lavado de activos y el control al tráfico de precursores químicos y de armas. En relación con dichas actividades coincidieron en la importancia que tiene la implementación y desarrollo del Grupo de Acción Financiera Internacional para Sudamérica, Gafisud.

Asimismo, constataron con satisfacción los progresos que se observan en los trabajos que está realizando el Grupo de Expertos Gubernamentales, dentro del Mecanismo de Evaluación Multilateral de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas y se congratularon por la puesta en marcha de esta iniciativa, originada en la Cumbre Hemisférica de Santiago. En tal sentido, recalcaron la importancia de trabajar en los procesos metodológicos necesarios para la elaboración de sus informes, toda vez que es una necesidad contar con resultados claros, concisos y objetivos que faciliten la formulación de medidas y programas cada vez más eficaces para contrarrestar el problema mundial de las drogas y fortalecer la cooperación internacional en esta lucha.

7. Coincidieron en la importancia que reviste continuar las negociaciones a través de ambas Cancillerías, de un Convenio de Seguridad Social que beneficie a los aportantes a los sistemas de seguridad social de los dos países. Para ello, se comprometieron a llevar a cabo una reunión en noviembre de 2000 con miras a firmar dicho Convenio.
8. En el ámbito económico, destacaron el eficaz fortalecimiento de las relaciones económicas y comerciales de sus países en el marco del Acuerdo de Complementación Económica, que ha facilitado la conformación del espacio económico ampliado previsto en sus objetivos y se ha reflejado en la liberalización del 96 por ciento de su comercio recíproco.

Manifestaron su complacencia por el acuerdo alcanzado por la IX Reunión del Acuerdo de Complementación Económica No. 24, en el sentido de iniciar, a fines de noviembre próximo, las negociaciones tendientes a profundizar el ACE No.24, estableciendo disciplinas que garanticen la fluidez de su comercio, la solución eficaz de sus diferencias, la solidez en sus compromisos de integración y la creación de comercio y nuevas inversiones.

9. Teniendo presente la importancia de la reciente suscripción de un Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones (APPI) y la creciente dinámica que han adquirido las inversiones entre ambos países, realidad que desempeña un papel fundamental en el desarrollo de Chile y Colombia, reafirmaron la necesidad de iniciar los trabajos técnicos conducentes a estudiar la viabilidad de suscribir un Convenio de Exención de Doble Tributación, que facilite el flujo de capitales en ambos sentidos. Para estos efectos, se acordó la realización, en noviembre próximo, de un encuentro de técnicos para intercambiar experiencias y puntos de vista sobre esta materia.
10. Resaltaron los avances de la integración hemisférica y en especial el fortalecimiento de las relaciones comerciales entre Chile y Colombia, que contribuyen significativamente en la consolidación de los actuales procesos de conformación de áreas de libre comercio más amplias. Convinieron en que la identificación de intereses comunes permite asumir una posición coordinada en las negociaciones que adelantan los países de la región y, especialmente, en el aprovechamiento de las oportunidades comerciales en Norteamérica derivadas del acceso a estos mercados.
11. En el ámbito de los compromisos asumidos en el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC), expresaron su compromiso con el fortalecimiento y perfeccionamiento del sistema multilateral de comercio sobre bases equitativas y justas, rechazando categóricamente toda medida que restrinja discrecionalmente el acceso a los mercados de destino de sus exportaciones. En igual sentido, manifestaron su preocupación por las corrientes proteccionistas que afectan al comercio mundial, violan los principios universalmente aceptados e inciden negativamente en el libre comercio.

12. Destacaron la significativa tarea que ha cumplido el Mecanismo Permanente de Consultas y Concertación Política-Grupo de Rio como órgano permanente de consulta y coordinación política más representativo de los intereses de la región y resaltaron la labor realizada por la Secretaría pro t  pore de Colombia y los consensos alcanzados sobre temas vitales para la región.

Coincidieron en la trascendencia de la "Declaración de Cartagena de Indias: Un compromiso para el Milenio" como un documento que corrobora el compromiso político de los pueblos y gobiernos de América Latina y el Caribe con la defensa de las instituciones y valores democráticos. Dicho consenso ratifica el interés de la región en contribuir propositivamente a la Agenda de la Cumbre del Milenio de Naciones Unidas y al establecimiento de un diálogo directo y constructivo frente a los principales temas y actores mundiales.

El presidente Pastrana manifest   su interés en continuar fortaleciendo al Grupo y destacó el propósito del presidente Lagos, al asumir la Secretaría pro t  pore del Grupo de Rio, en enero de 2001, de consolidar la capacidad de concertación y diálogo de este mecanismo flexible e informal.

13. Ratificaron la adhesión de las dos naciones a los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y la Carta de la Organización de Estados Americanos, destacando particularmente el principio de igualdad soberana de los Estados, la no intervención en los asuntos internos, el cumplimiento de buena fe de las obligaciones emanadas de los tratados internacionales y la solución pacífica de las controversias.

Los Presidentes destacaron el significado histórico de la Declaración del Milenio, acordada con ocasión de la Cumbre de Jefes de Estado, que se llevó a cabo en Nueva York, del 6 al 8 de septiembre de 2000.

En relación con el proceso de reformas de Naciones Unidas, los Presidentes expresaron la importancia de fortalecer el papel de la Asamblea General, como el órgano supremo de la organiza-

ción. Coincidieron en la necesidad de impulsar una representación regional más amplia, la aplicación de restricciones al uso del veto y una mayor transparencia en el proceso de toma de decisiones como criterios para la reforma del Consejo de Seguridad.

14. Coincidieron en que la Cumbre de las Américas constituye una instancia significativa de diálogo y amplia proyección para el desarrollo de los pueblos de las Américas, en cuanto permita abordar al más alto nivel temas de interés prioritario para la región, impulsar la cooperación hemisférica y adoptar compromisos concretos en beneficio de la población. En tal sentido, expresaron su compromiso por colaborar con su tercera reunión, fijada para que tenga lugar en la ciudad de Quebec, Canadá, en abril de 2001.
15. Resaltaron la importancia del Acuerdo Marco para la Conservación de los Recursos Vivos Marinos en Alta Mar del Pacífico Sudeste (Acuerdo de Galápagos), suscrito en Santiago, Chile, por los Ministros de Relaciones Exteriores de Chile, Colombia, Ecuador y Perú (Estados Miembros de la Comisión Permanente del Pacífico Sur, CPPS), el 14 de agosto de 2000, y acordaron otorgar prioridad especial a la entrada en vigencia del Acuerdo.
16. Coincidieron en la importancia de los trabajos desarrollados en el seno de los organismos transpacíficos de que son parte los dos países, como el PBEC y el PECC. En este contexto, intercambiaron opiniones acerca de la evolución del proceso de liberación y facilitación del comercio de bienes, servicios e inversiones del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC). El mandatario colombiano expresó la voluntad de su país por incorporarse a dicho ente transpacífico y agradeció el decidido apoyo del gobierno chileno para esta aspiración colombiana.
17. Destacaron la relevancia del Foro América Latina Asia del este (FALAE) en el desarrollo de la vinculación interregional. En este sentido, manifestaron su pleno compromiso con las actividades de la citada entidad en la cual Chile lleva a cabo el trabajo de coordinador para América Latina, y Colombia desempeña el de

coordinador adjunto. Asignaron particular interés a la primera reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de Falae, que se desarrollará en Chile en el año 2001. El presidente Pastrana destacó el liderazgo del gobierno de Chile en esta iniciativa para profundizar los vínculos entre América Latina y Asia del Este.

18. Manifestaron su preocupación por las secuelas destabilizadoras del tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras, que se reflejan en el incremento de la criminalidad, en los altos índices de violencia y en la expansión de los conflictos internos, todo lo cual constituye un serio obstáculo para la negociación y aplicación de acuerdos de paz. En este sentido, confiaron en que la Conferencia Internacional sobre el Comercio Ilícito de Armas Pequeñas y Ligeras, por celebrarse en el año 2001, constituye una ocasión propicia para que la comunidad internacional pueda lograr soluciones a este problema.
19. Ratificaron el pleno respeto a los principios y normas consagrados en el Tratado Antártico, instrumento que armoniza lo político y jurídico; y al Protocolo del Tratado Antártico sobre Protección al Medio Ambiente y coincidieron en la efectividad y flexibilidad del sistema antártico, complejo marco jurídico internacional que ha permitido conservar a la Antártida como reserva natural consagrada a la paz y a la ciencia para beneficio de la humanidad.

Reafirmaron la importancia del Tratado Antártico y del Protocolo del Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente, como instrumentos relevantes para la conservación del medio ambiente antártico y de sus ecosistemas dependientes y asociados. Destacaron el interés colombiano de adelantar los trámites para la ratificación del Protocolo por parte de su país y el gobierno de Chile de cooperar en el desarrollo de las actividades científicas colombianas.

Al concluir su visita a Chile, el Excelentísimo Presidente de Colombia, señor Andrés Pastrana Arango, agradeció a Su Excelencia el Presidente de la República, señor Ricardo Lagos Escobar, en nombre de su comitiva y en el suyo propio, la hospitalidad y

las muestras de amistad y simpatía recibidas durante su permanencia en Chile e invitó al Excelentísimo señor Presidente de Chile para que visite Colombia en una fecha por convenir por vía diplomática.

Suscrita en Santiago de Chile, a los once días de octubre del año dos mil.

Ricardo Lagos Escobar,
Presidente de la República de Chile.

Andrés Pastrana Arango,
Presidente de la República de Colombia.

COMUNICADO CONJUNTO DEL GOBIERNO, PAZ COLOMBIA Y ELN

El siguiente es el texto del comunicado conjunto del Encuentro Internacional por la Paz, los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

San José de Costa Rica, 18 de octubre de 2000.

COMUNICADO CONJUNTO

Reiteramos nuestra adhesión y compromiso con la solución política y negociada del conflicto armado y respaldamos plenamente los procesos que adelantan tanto con las Farc-Ep como con el Eln.

Reconocemos la importancia del escenario de interlocución que se creó en este encuentro entre el Gobierno Nacional, los sectores de la sociedad civil, el Eln y la comunidad internacional. Destacamos la construcción de consensos y la existencia de disensos en este ejercicio democrático y asumimos el compromiso de estudiar los informes de relatoría y a continuar el análisis público de los temas que hemos discutido.

Declaramos la urgencia de que en el más breve plazo las partes en conflicto convengan acuerdos humanitarios de aplicación inmediata y verificables.

Valoramos la presencia y la cooperación internacional para la paz de Colombia en el marco de la soberanía, la participación democrática y el desarrollo social.

Firman:

Por el Gobierno Nacional:

Augusto Ramírez Ocampo.

Por Paz Colombia:

Jorge Rojas.

Por el Eln:

Ramiro Vargas.

ACUERDOS PARA CONTINUAR CON LOS DIÁLOGOS GOBIERNO, FARC-EP

*Del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep.
Comunicado Conjunto No. 23*

Los Pozos, San Vicente del Caguán, 23 de octubre de 2000.

Los voceros del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep en la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación, reunidos en Villa Nueva Colombia, sede principal de los diálogos y la negociación, inspección de Los Pozos, municipios de San Vicente del Caguán, después de un detenido análisis del proceso de paz, las partes acuerdan e informan:

1. Para superar el "impasse" presentado y continuar en la discusión de los temas que en la actualidad están sobre la Mesa, se crea una Comisión encargada de resolver este problema, conformada por dos miembros de la Mesa de Negociación y Diálogo, uno designado por las Farc-Ep, y otro designado por el Gobierno. Esta Comisión tendrá como función determinar la solución al "impasse" presentado, en un término de un mes, e informar a la Mesa acerca de la determinación tomada.
2. Para la integración de la Comisión se ha designado a monseñor Alberto Giraldo, por parte del Gobierno, y al comandante Andrés París, por parte de las Farc-Ep.
3. De manera paralela, la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación continuará en la discusión de los temas que están en análisis con el ánimo de lograr pronto los acuerdos correspondientes.

4. Ratificamos a todos los colombianos nuestra indeclinable voluntad de contribuir a la construcción de un país con una paz sostenible, con equidad y justicia social, aclarando que estamos frente a un proceso largo y sensible donde es necesario el aporte colectivo para lograr una nueva realidad, a través de profundos cambios sociales, económicos y políticos.
5. Reafirmamos que la zona de distensión, creada por determinación del Presidente, de conformidad con la Constitución y la ley, tiene como único objetivo adelantar los diálogos y la negociación, dentro de un ambiente de confianza, respeto, tolerancia, seguridad y garantías entre las partes.
6. Las partes reiteran que el diálogo y la negociación entre el Gobierno Nacional y las Farc-Ep, organización insurgente a la cual se le ha reconocido el carácter político por parte del Estado, son el instrumento apropiado para lograr la paz con justicia social, en el marco de una política de Estado.
7. El próximo 26 de octubre se realizará una nueva reunión para definir el cronograma de actividades que adelantará la Mesa.

Por el Gobierno Nacional:

Camilo A. Gómez,
Alto Comisionado para la Paz.

Negociadores:

Juan Gabriel Uribe,
Monseñor Alberto Giraldo,
José Gonzalo Forero,
Alfonso López Caballero,
Fabio Valencia Cossio,
Luis Guillermo Giraldo,
Ramón de la Torre,
Henry Quintero C, Secretario Técnico.

Por las Farc-Ep:

Voceros:

Joaquín Gómez,
Andrés París,
Simón Trinidad,
Carlos Antonio Lozada.

PRESENTACIÓN DE INFORMES SOBRE CRECIMIENTO ECONÓMICO Y GENERACIÓN DE EMPLEO Y ACUERDO PARA INICIAR SEGUNDO BLOQUE DE AUDIENCIAS PÚBLICAS

*De la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación Gobierno y Farc-Ep.
Comunicado No. 24.*

Los Pozos, San Vicente del Caguán, 26 de octubre de 2000.

Los voceros del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep en la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación, reunidos en Villa Nueva Colombia, sede principal de los diálogos y la negociación, inspección de Los Pozos, municipio de San Vicente del Caguán, en desarrollo del Comunicado No. 23 en su numeral 7, del pasado 23 de octubre acuerdan el siguiente cronograma:

1. El próximo lunes 30 de octubre los coordinadores del Comité Temático harán la presentación de los informes de las Audiencias Públicas sobre el tema "Crecimiento Económico y Generación de Empleo" y entregarán las relatorías y evaluación de las 25 audiencias públicas que sobre este tema se realizaron. Con este material, la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación dará inicio al análisis del tema.
2. De la misma manera, la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación acuerda dar inicio al segundo bloque de audiencias públicas con el tema "Distribución del Ingreso y Desarrollo Social".
3. En desarrollo del comunicado No. 11, la Mesa acuerda completar los cupos conjuntos del Comité Temático con dos represen-

tantes de los sectores campesino y de la juventud, cuyos nombres se darán a conocer próximamente.

4. Los días 9 y 10 de noviembre cada una de las partes hará una explicación a la Mesa sobre sus respectivas propuestas sobre "Cese de Fuegos y Hostilidades".
5. El próximo día 19 de noviembre, se hará la primera emisión del *Noticiero de la Paz*, "Notipaz", con el propósito de presentar a la opinión pública el balance del primer año de trabajo de la Mesa. Para el mismo día, la Mesa invitará a los directores de medios y columnistas de opinión.
6. Los días 23 y 24 de noviembre la Mesa hará el primer intercambio sobre el tema de 'Crecimiento Económico y Empleo' con base en los diferentes insumos recogidos de las audiencias públicas, las experiencias internacionales y las exposiciones de los expertos invitados.
7. El día 26 de noviembre, se realizará la segunda reunión con el Comité de Apoyo Político a la Mesa de Diálogo y Negociación.
8. La Mesa acordó estudiar la posibilidad de realizar una segunda audiencia pública internacional.

Por el Gobierno Nacional:

Juan Gabriel Uribe,
José Gonzalo Forero,
Mons. Alberto Giraldo,
Fabio Valencia,
Luis Guillermo Giraldo,
Ramón de la Torre.

Por las Farc-Ep:

Joaquín Gómez,
Simón Trinidad,
Andrés París,
Carlos Antonio Lozada.

ACUERDO GOBIERNO NACIONAL-ELN PARA LIBERAR SECUESTRADOS

*Comunicado leído por el alto comisionado para la paz,
Camilo Gómez Alzate, en la Casa de Nariño.*

Bogotá, D. C., 30 de octubre de 2000.

1. El Eln se compromete a efectuar la liberación de todo el grupo de personas secuestradas, 19, el día 17 de septiembre en los alrededores del kilómetro 18 de la vía a Buenaventura así como a los demás secuestrados que se encuentran con el grupo, lo cual se verificará.
2. Para facilitar la liberación de estas personas, las partes ordenarán la suspensión de acciones ofensivas en la zona a partir de las 12 de la noche del 30 de octubre. La orden para esta suspensión se dará en el mismo momento en que se firme el presente acuerdo y será efectiva a partir de las 12 de la noche del 30 de octubre. La fuerza guerrillera solo podrá desplazarse para realizar todas las actividades propias de la liberación del grupo.
3. La liberación se hará en un solo día, desde dos sitios diferentes, para lo cual dispondrá de toda la logística necesaria, suministrada por ambas partes en los siguientes puntos (por convenir a más tardar a las 7:00 a.m. del 31 de octubre), los cuales estarán dentro de la zona y ellos serán lugares en donde en este momento no hay presencia militar. Para el acceso de las personas por liberar y guerrilleros a estos dos sitios, se garantizará un corre-

dor que no implique repliegue de la tropa lo suficientemente amplio y verificable, que facilite un tránsito seguro y libre de la presencia del ejército.

4. Verificación para el repliegue de la fuerza guerrillera:

Se realizará la verificación de la liberación de los retenidos, del retiro de las tropas y del repliegue del grupo guerrillero por parte del Grupo de Países Amigos y de la Comisión de Facilitación Civil.

5. Condiciones para el repliegue de la fuerza guerrillera:

A partir de la verificación del retiro del ejército, la guerrilla tendrá 100 horas para su repliegue.

6. Una vez liberados todos los secuestrados, el ejército desmontará el operativo y se retira de la zona, para lo cual se determina:

- Un tiempo requerido de retirada de 24 horas.
- Durante el tiempo de retirada, no habrá acciones militares.
- El retiro del ejército será verificado.
- Los sitios a partir de los cuales se considera retirada la tropa del ejército se determinarán conjuntamente entre el Gobierno y el Eln a más tardar a las 9:00 a.m. del 31 de octubre.

7. Las partes permitirán el ingreso inmediato, a partir de la firma de este acuerdo, de la Cruz Roja Internacional y del equipo médico del Programa Aéreo de Salud de Antioquia, a la zona para brindar atención médica a todos los que la necesiten.

8. El Eln y el Alto Comisionado para la Paz se pondrán de acuerdo para reunirse esta semana y reanudar las conversaciones tendientes a concretar el inicio del proceso de paz. Así mismo en esta reunión se analizará la posibilidad de un acuerdo en relación con el DIH y en particular con la afectación masiva de la población civil por acciones de guerra.

Firmado,

Por el Gobierno Nacional:

Camilo Gómez Alzate
Alto Comisionado para la Paz.

Por el Eln:

Pablo Beltrán,
Comando Central del Eln.

ENTREGA DEL INFORME DE LAS 25 AUDIENCIAS PÚBLICAS SOBRE CRECIMIENTO ECONÓMICO Y EMPLEO

*Comunicado conjunto de la Mesa Nacional de Diálogos
y Negociación y el Comité Temático Nacional.*

Los Pozos, San Vicente del Caguán, 30 de octubre de 2000.

La Mesa Nacional de Diálogos y el Comité Temático Nacional informan al país:

1. En el día de hoy, la Mesa Nacional de Diálogos recibió de los Coordinadores del Comité Temático el primer informe con las propuestas expuestas por los colombianos en las primeras 25 Audiencias Públicas. De esta manera, la Mesa cuenta ya con insumos para iniciar la discusión del tema económico de la "Agenda para el Cambio hacia la Nueva Colombia".
2. Cada una de las partes en el Comité Temático entregó un documento con su propia visión y metodología de agrupación de dichas propuestas por temas. Igualmente se entregan textos de relatorías de cada una de las Audiencias, y textos completos en archivo electrónico de cada una de las propuestas presentadas de las que fueron enviadas por correos corrientes y por internet.
3. El Comité Temático Nacional realizó exitosamente en esta primera etapa 25 Audiencias Públicas en "Villa Nueva Colombia", las cuales han tenido como tema central el crecimiento económico y empleo. De estas 25, se desarrollaron 9 por inscripción

libre y abierta, 1 con presencia de la comunidad internacional sobre medio ambiente y cultivos ilícitos, y 15 Audiencias Especiales con sectores como gremios y centrales obreras, universidades, sector cooperativo, sectores estratégicos y de servicios públicos, comunidad afrocolombiana, mujeres, recursos mineros e hidrocarburos, jóvenes y estudiantes, sector informal y comunal, sector salud, trabajadores del arte y de la cultura, iniciativas de paz, pequeños y medianos empresarios y usuarios de crédito, docentes y desplazados.

4. A las Audiencias han acudido 23.631 personas, de las cuales 1.042 han intervenido y presentado sus propuestas sobre el tema, y 22.589 han sido observadoras y acompañantes. En la Secretaría Técnica han sido radicados 2.553 documentos con propuestas sobre la Agenda Común, de los cuales 1.385 corresponden al tema "crecimiento económico y empleo", distribuidos así: 1.042 documentos expuestos en las Audiencias, 163 entregados personalmente en "Villa Nueva Colombia", 20 enviados por correo ordinario y 57 por correo electrónico.
5. El Comité Temático ha utilizado la siguiente metodología para recibir y evaluar las propuestas de los colombianos:
 - a) Elaboración de relatos de todas las audiencias, consignando cada una de las propuestas hechas por los participantes. Cada relatoría fue hecha en conjunto y de común acuerdo por los respectivos relatores del Gobierno y de las Farc-Ep;
 - b) Los miembros del Comité Temático y de las Farc-Ep se reunieron por separado y cada uno de los grupos hizo una evaluación de las propuestas;
 - c) El Comité Temático celebró varias reuniones conjuntas para discutir la evaluación de las propuestas, desarrollar opciones y elaborar el informe para la Mesa de Diálogos.

Por su parte, la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación destaca la labor que con empeño viene adelantando el Comité Temático Nacional para facilitar la participación de los colombianos

y transmitirnos propuestas, y ratifica su disposición para abordar el tema "crecimiento económico y empleo" dentro del cronograma acordado.

Firman,

Por el Gobierno Nacional:

Juan Gabriel Uribe,
José Gonzalo Forero Delgadillo,
Luis Guillermo Giraldo,
Ramón de la Torre,
Roberto Pombo,
Coordinador Temático.

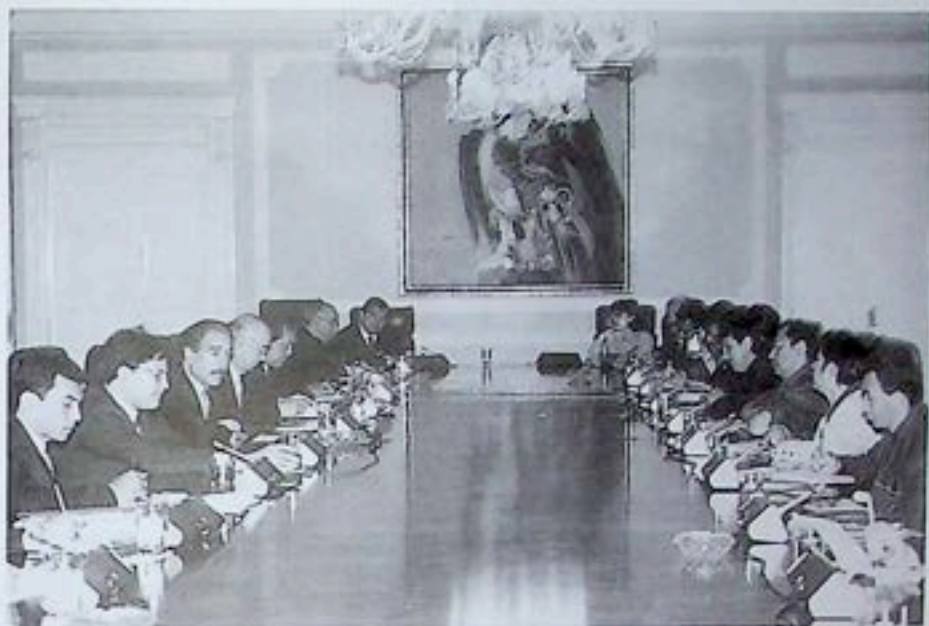
Por las Farc-Ep:

Joaquín Gómez,
Carlos Antonio Lozada,
Simón Trinidad,
Andrés París,
Iván Ríos,
Coordinador Temático.

DISCURSOS

DOCUMENTOS VARIOS

EL MES EN GRÁFICAS

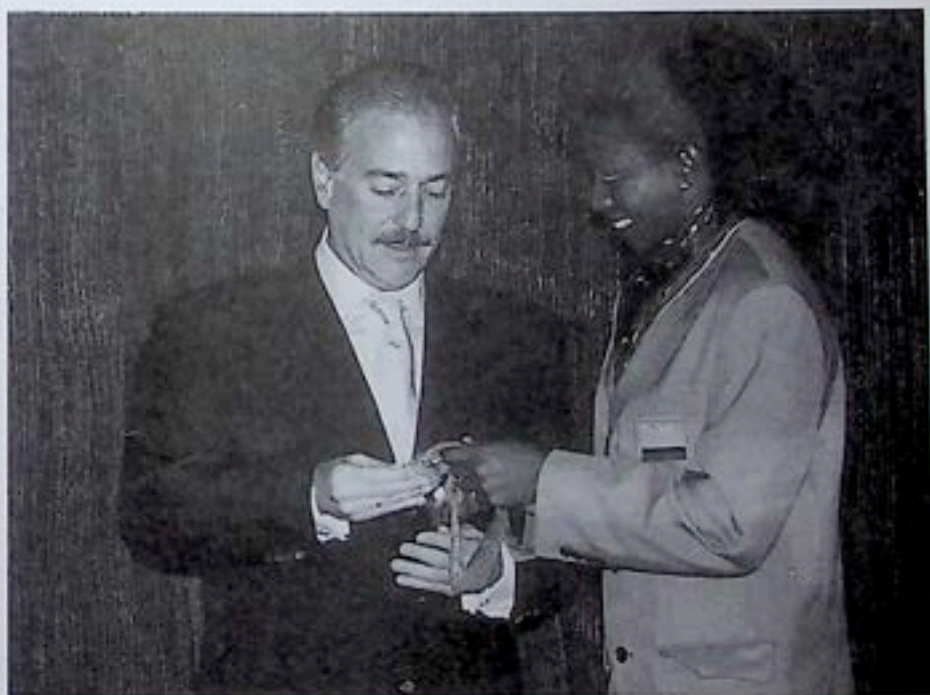


Durante la reunión del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con representantes de Organizaciones no Gubernamentales e integrantes de la Fundación Paz Colombia se definió la agenda de la reunión sobre Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, que se realizó en Costa Rica del 16 al 18 de octubre. Casa de Nariño, 2 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, asistió a la firma de un acuerdo entre el Gobierno y las Cajas de Compensación Familiar que beneficiará a los afiliados. En la gráfica, el Mandatario saluda a la representante de las Cajas, María Inés Restrepo de Arango. Casa de Nariño, 2 de octubre de 2000.

La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, asistió con otras 16 primeras damas del mundo al acto simbólico para apoyar a las organizaciones que luchan contra el cáncer de seno. Bogotá, D. C., 2 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, observa la medalla de oro que ganó María Isabel Urrutia en los Juegos Olímpicos de Sydney, luego de condecorarla con la Cruz de Boyacá. Casa de Nariño, 3 de octubre de 2000.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, se reunió con Georges Comninou, director del Comité Internacional de la Cruz Roja. Casa de Nariño, 3 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, presidió el encuentro con representantes de empresas multinacionales. Casa de Nariño, 4 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, presidió el Consejo de Ministros, en donde se habló sobre la Reforma Tributaria, entre otros temas. Casa de Nariño, 5 de octubre de 2000.



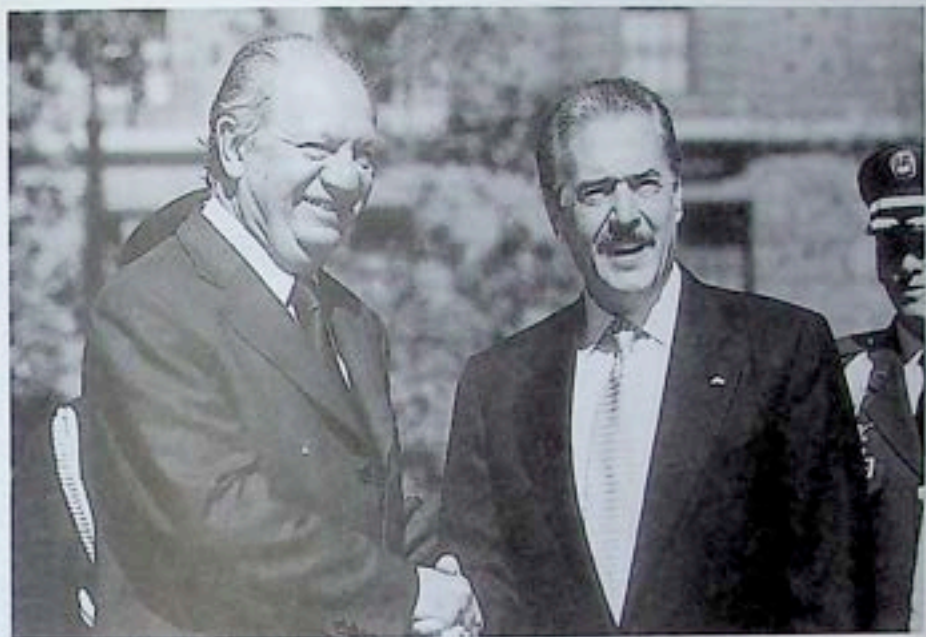
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, saluda a uno de los obreros durante la inauguración de la apertura del Túnel Fernando Gómez Martínez del proyecto Aburrá-Río Cauca. San Cristóbal, Antioquia, 6 de octubre de 2000.



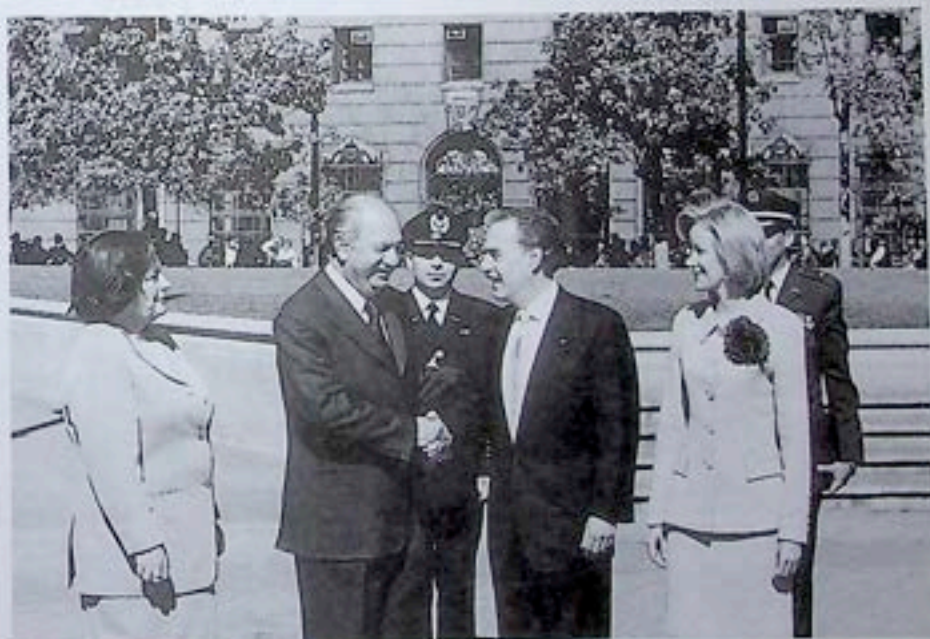
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con el presidente electo de México, Vicente Fox, para tratar temas de interés bilateral como comercio internacional y narcotráfico, entre otros. Hacienda Hatogrande, 8 de octubre de 2000.



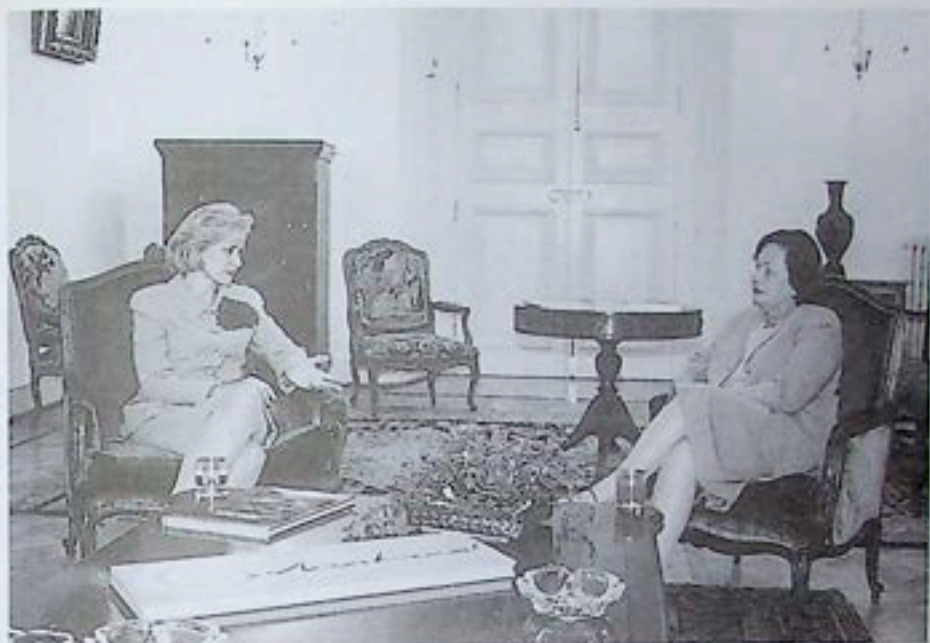
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, acompañado por el presidente de Costa Rica, Miguel Ángel Rodríguez, y por el presidente electo de México, Vicente Fox, durante la I Conferencia Internacional de Líderes Demócrata Cristianos, Populares y de Centro. Santiago de Chile, 9 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, es recibido en el Palacio de la Moneda por el presidente de Chile, Ricardo Lagos Escobar, al comenzar su visita de Estado a este país. Santiago de Chile, 10 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y la primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, son recibidos en el Palacio de la Moneda por el presidente de Chile, Ricardo Lagos Escobar, y por la primera dama de Chile, Luisa Durán de Lagos, al comenzar la visita de Estado a este país. Santiago de Chile, 10 de octubre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, se reunió con la primera dama de Chile, Luisa Durán de Lagos, para tratar temas de ayuda a la niñez. Santiago de Chile, 10 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, es recibido como huésped de honor con un brindis de chicha por parte del alcalde de Santiago de Chile, Jaime Ravinet. Santiago de Chile, 10 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, recibe las llaves de la ciudad de manos del alcalde de Santiago de Chile, Jaime Ravinet. Santiago de Chile, 10 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, es recibido por niños chilenos con banderitas de Colombia como símbolo de la hermandad de los pueblos, durante su visita a la municipalidad de Santiago de Chile. Santiago de Chile, 10 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y su homólogo de Chile, Ricardo Lagos Escobar, durante la intervención musical de los niños vallenatos de Colombia en la Casa de la Moneda. Santiago de Chile, 10 de octubre de 2000.



Consejo de seguridad especial entre los representantes del Gobierno, el Gobernador de Putumayo, dos alcaldes del departamento y el Consejo Departamental de Paz. Casa de Nariño, 10 de octubre de 2000.



Reunión del alto comisionado para la paz, Camilo Gómez Alzate; los negociadores del Gobierno y los voceros de las Farc-Ep. Los Pozos, Caquetá, 11 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, es recibido por su homólogo de Argentina, Fernando de la Rúa, a su llegada a la Casa Rosada. Buenos Aires, Argentina, 12 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, impone la Cruz de Boyacá a su homólogo de Argentina, Fernando de la Rúa; así mismo, el presidente de la Rúa impuso el Collar del Libertador, General San Martín, al presidente Pastrana, como símbolo de cooperación entre las dos naciones. Buenos Aires, Argentina, 12 de octubre de 2000.



Los presidentes de Colombia, Andrés Pastrana Arango, y de Argentina, Fernando de la Rúa, durante el acto de firma de acuerdos de cooperación binacional. Buenos Aires, Argentina, 12 de octubre de 2000.



Reunión del Consejo de Seguridad para analizar la situación de orden público del Putumayo. Casa de Nariño, 12 de octubre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, visitó la Escuela República de Colombia, donde compartió con los niños fábulas de Rafael Pombo, actos culturales y representaciones folclóricas de nuestro país. Buenos Aires, Argentina, 13 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, visitó en el estadio de La Bombonera a los jugadores colombianos que actúan en el equipo de fútbol Boca Juniors de Argentina, entre ellos Óscar Córdoba. Buenos Aires, Argentina, 13 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con el maestro Fernando Botero, durante el acto de inauguración del nuevo Museo de Antioquia, con obras donadas por el pintor colombiano. Medellín, Antioquia, 14 de octubre de 2000.

El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, reinauguró las instalaciones del aeropuerto El Edén. Armenia, Quindío, 14 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, visitó la región minera de Boyacá, donde compartió con los niños e inauguró importantes obras, como un hogar del ICBF, la estación de policía y la nueva plaza de mercado. Otanche, Boyacá, 18 de octubre de 2000.





La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, recibió de manos del ministro de Educación, Francisco Lloreda, el atlas Expohannover que contiene las cartas con los mensajes de los niños de Colombia. Casa de Nariño, 18 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante su discurso de inauguración del Parque de la Paz. Otanche, Boyacá, 18 de octubre de 2000.

El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, hace entrega de títulos de propiedad a campesinos de Boyacá. Paipa, Boyacá, 18 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, y el alto comisionado para la paz, Camilo Gómez Alzate, se reunieron con familiares de policías y soldados secuestrados por la guerrilla. Bogotá, D. C., 20 de octubre de 2000.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, intervino en el acto de Convenio Ético por la Verdad y la Honestidad en el Gobierno de la Alcaldía Mayor de Bogotá, con la asistencia de los candidatos a ocupar ese cargo. Bogotá, D. C., 20 de octubre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, asistió al acto de creación del "Banco de Audifonos de Bogotá" dentro del programa "Colombia Oye". Bogotá, D. C., 20 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, visitó a los soldados del Batallón Granaderos, que repelieron el cruel ataque de la guerrilla a la población antioqueña de Dabeiba. Medellín, Antioquia, 20 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con su homóloga de Panamá, Mireya Moscoso, quien le expresó sus sentimientos de solidaridad y apoyo al Proceso de Paz colombiano. Cartagena, Bolívar, 21 de octubre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, entregó en el Eje Cafetero escuelas rurales dentro del programa educativo Plan Padrino. Montenegro, Quindío, 23 de octubre de 2000.



La primera dama de la Nación, Nohra Puyana de Pastrana, luego de la inauguración del programa "Maloka Viajero", recorrió las instalaciones en compañía de Álvaro Pulido Patiño, alcalde de Armenia. Armenia, Quindío, 23 de octubre de 2000.



El ministro de Relaciones Exteriores, Guillermo Fernández de Soto, durante la II Reunión del Grupo de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia, con la asistencia de los embajadores de los países aportantes, para apoyar el logro de la paz en Colombia. Bogotá, D. C., 24 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con Jean Egeland, delegado de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz en Colombia (izq.) y Francesco Vincenti, Representante de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), durante la celebración del aniversario 55 de la ONU. Bogotá, D. C., 24 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, dialoga con Jean Egeland, delegado de las Naciones Unidas para el Proceso de Paz en Colombia, durante la celebración del aniversario 55 de la ONU. Bogotá, D. C., 24 de octubre de 2000.



El vicepresidente de la República, Gustavo Bell Lemus, instaló la Comisión de Búsqueda de Personas Desaparecidas. También asistieron el procurador general de la Nación, Jaime Bernal Cuéllar; el defensor del Pueblo, Eduardo Cifuentes, entre otros. Casa de Nariño, 25 de octubre de 2000.



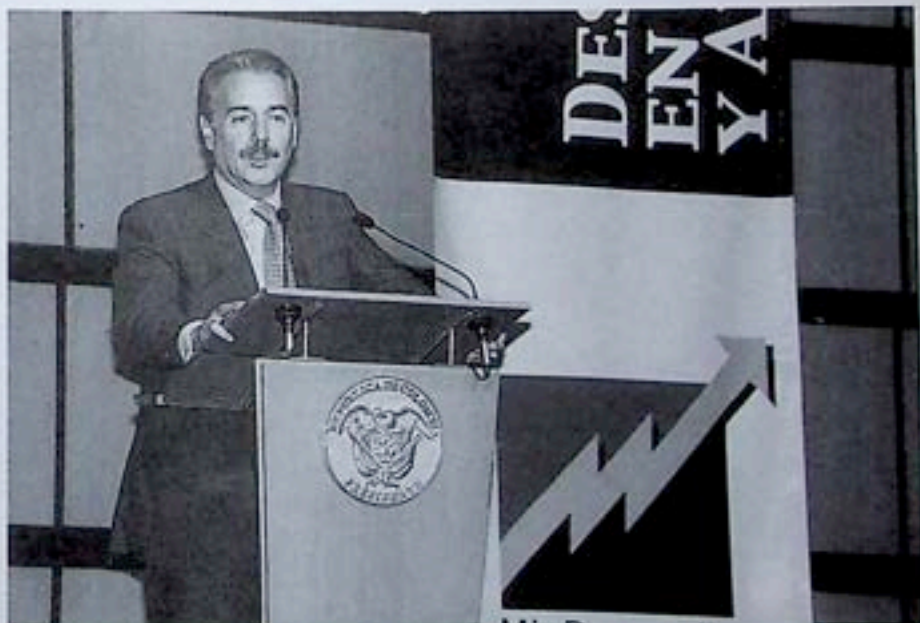
El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la XXI Asamblea Ordinaria de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras, ANIF, dialoga con Luis Carlos Sarmiento, presidente de la Junta del Consejo de la Asociación, y con Armando Montenegro, presidente de la misma. Casa de Nariño, 26 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con Renaud Vignal, director para América de la Cancillería de Francia. Bogotá, D. C., 26 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, condecoró con la Orden de San Carlos al director de la Corporación Andina de Fomento, CAF, Enrique García. Bogotá, D. C., 26 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, asistió al lanzamiento de la Política de Fomento al Espíritu Empresarial, fundamentada en la ley para promover el desarrollo de las micro, pequeñas y medianas empresas, Mipyme. Casa de Nariño, 26 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con el representante en Colombia de la Alta Comisaría de Derechos Humanos de Naciones Unidas, Anders Kompass, y algunos ministros de su despacho en una reunión sobre Derechos Humanos. Bogotá, D. C., 26 de octubre de 2000.



El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, se reunió con observadores internacionales para las elecciones del 29 de octubre de 2000. Casa de Nariño, 27 de octubre de 2000.

El presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, abrió a las 8:00 a.m. las elecciones para gobernadores, alcaldes, concejales, diputados y ediles en toda Colombia. Bogotá, D. C., 29 de octubre de 2000.



El alto comisionado para la paz, Camilo Gómez Alzate, y delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja, recibieron a los primeros tres liberados en el corregimiento El Playón. En la foto aparecen Aldemar Rojas y Juan Humberto Reyes. Corregimiento El Playón, Valle del Cauca, 31 de octubre de 2000.



ANDRÉS PASTRANA ARANGO



Queremos que nuestras regiones sean la máxima expresión del desarrollo sostenible y de la diversidad del país. Por eso estamos empeñados en la titánica labor de hacer de Colombia la más grande empresa a través del trabajo honesto de nuestra gente. Invirtiendo en tecnología y en educación todos podremos contener el deterioro de nuestro medio ambiente.

El Gobierno, con el apoyo de la comunidad internacional y del sector privado, ha generado instancias de concertación y diálogo multisectorial para mantener la estructura de nuestros sistemas naturales, maximizar la calidad de vida de nuestra gente y garantizar la perdurabilidad de los recursos naturales que sustentan la existencia de la especie humana.

Inauguración del Centro de Servicios Ambientales, Cesam, de Corpochivor.

Nuestro país quiere y reclama la paz y por eso estamos trabajando con compromiso y esfuerzo para superar de la mejor manera posible los obstáculos que aparecen a lo largo de este difícil camino que hemos emprendido desde hace más de dos años. Mi gobierno ha entendido la necesidad de buscar la conciliación por la vía del diálogo para lograr una verdadera paz, una paz cierta y duradera.

II Encuentro de Egresados Rosaristas: contribución de la Universidad al proceso de paz.

El Gobierno comprende cómo el desarrollo empresarial y el empleo son pilares de la reconciliación entre los colombianos, ha comenzado la fase práctica de la estrategia de desarrollo de cadenas productivas para la construcción de la paz.

Dentro de ella, y en fuerte articulación con el Plan Colombia, estimularemos 50 cadenas regionales donde la Pyme desempeña un papel protagónico.

Tal iniciativa, como es el objetivo total del Plan Colombia, ofrecerá a los colombianos que habitan zonas azotadas por la violencia, una nueva oportunidad de reconstruir sus vidas dentro de los límites de la legalidad.

En el Congreso de la Asociación Colombiana de Medianas y Pequeñas Industrias, Acopi.

Presidencia de la República



C O L O M B I A